



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

*Una Revisión sobre el concepto freudiano
“Complejo de Edipo”*

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
MATILDE ALEJANDRA TORALLAS HUERTA

DIRECTORA : LIC. KARINA TORRES MALDONADO



MÉXICO, D. F.

FEBRERO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

“Una revisión sobre el concepto freudiano complejo de Edipo”

Introducción	2
Marco histórico	3
Capítulo 1	
El concepto complejo en la obra de Freud	16
El complejo de Edipo en la obra de Freud	17
El complejo de castración en la obra de Freud	20
Capítulo 2	
A) Cinco estudios por autores psicoanalíticos de la mitología en torno a los complejos de Edipo y Castración	42
Siegler, Ava	42
Kanzler, Mark	48
Devereux, George	50
Ross, John Munder	56
DeLia, Demetria	66
B) Diez artículos sobre la evolución de los conceptos complejo de Edipo y complejo de castración	69
Simon, Bennet y Blass Rachel	69
Calogeras, Roy y Schupper, Fabian	74
Fenichel, Otto	77
Fenichel, Otto	80
Laufer, Moisés	81
Lebovici, Serge	82
Chasseguet – Smirgel, Janine	84
Edward, Joyce	84
Minerbo, Viviana	85
Modell, Arnold y Sacks, Michael	87
C) Consideraciones para la técnica psicoanalítica en la práctica clínica en tres textos de autores psicoanalíticos	93

Índice

Jackson, Don	93
Laufer, Moisés	94
Quinodoz, Danielle	96
D) Aportaciones críticas del concepto freudiano de complejo por parte de cinco autores psicoanalíticos	
Basch-Kåhre, Eva	101
Klein, Melanie	101
Lotz, Martin	103
Frey-Rohn, Liliana	104
Simon, Bennet	109
Bibliografía de los artículos utilizados en el capítulo 2	121
Bibliografía citada dentro de los artículos en el capítulo 2	124
Guía de lectura para el capítulo 3	
Capítulo 3	
Inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología	144
Inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo	168
Inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica	218
Inciso d) El Complejo de Edipo y la crítica.....	235
Conclusiones Generales	280
Discusión	281
a) El Complejo de Edipo y la Mitología	281
b) La Evolución del concepto complejo de Edipo	283
c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica	286
d) El Complejo de Edipo y la crítica	290
Referencias Bibliográficas	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación aborda al concepto de *complejo de Edipo* en la obra freudiana a través de una revisión bibliográfica.

En primera instancia, se enfoca en los fragmentos de la obra de Freud que se centran sobre el complejo de Edipo según su orden cronológico.

A continuación se presenta una muestra de artículos cuyo tema es principalmente el complejo de Edipo según Freud, respecto a:

- a) la reconsideración de la **mitología** en torno al complejo de Edipo freudiano hecha por autores posteriores a Freud,
- b) el desarrollo que tuvo el Complejo de Edipo como **concepto** en la obra de Freud según otros investigadores posteriores a él,
- c) las consideraciones para la **técnica** en la práctica clínica actual que se derivan del concepto de Complejo de Edipo según Freud, hechas por autores más recientes a la época actual y
- d) la **crítica** que perfila la investigación del Complejo de Edipo según autores posteriores a Freud.

Finalmente, se presenta una concatenación de los textos de Freud con los de los autores posteriores a él aquí presentados, siguiendo el desarrollo cronológico de la obra de Freud, pero agrupados según su enfoque primordial:

- a) la reconsideración de la **mitología** en torno al complejo de Edipo
- b) el desarrollo que tuvo el Complejo de Edipo como **concepto** en la obra de Freud
- c) las consideraciones para la **técnica** en la práctica clínica actual que se derivan del concepto de Complejo de Edipo
- d) la **crítica** que perfila la investigación del Complejo de Edipo.

Para lograr desentrañar el contenido inconsciente del quehacer psicoterapéutico se necesita concebir toda la complejidad de influencias que se esconden tras el conflicto que enfrenta el paciente. Se busca trascender la situación particular que está viviendo y entonces evidenciar lo que ocurrió en el pasado, para encontrar explicación y conexión.

El concepto complejo, como una de las piedras angulares en todo el sistema que compone al psicoanálisis, determina cómo se perciben los sucesos de la vida psíquica. Así lo ilustra el principio de sobredeterminación psicoanalítica: si existe más de una posible interpretación, aún cuando contradictorias, ambas coexisten en su influencia, ya a niveles diferentes, ya en franco antagonismo. El concepto complejo nos remite así a una concepción de muchas causas para que el conflicto se haya dado: sea una situación particular, una relación personal

Introducción

específica o el trauma que ha dejado algún acontecimiento impactante y decisivo del pasado. La persona sufre el conflicto en el momento presente. El concebir muchas causas ayuda a abordar los problemas en la práctica, en la sesión terapéutica – analítica, pues del problema concreto que inicialmente se identifica al iniciar un tratamiento terapéutico se van descubriendo durante el proceso, otros problemas adicionales que en ocasiones están muy relacionados al problema identificado primeramente.

Todo lo anterior es enfrentarse con lo inconsciente. Es justamente ahí en el inconsciente, donde se ocultan las influencias que causan el problema, y es expresamente por ello que resultan estar encubiertas.

Cuando existe una sobreinvertidura de las interpretaciones de lo inconsciente¹, esta riqueza de significados nos remite a encontrar *complejo* independientemente de la situación parental: se encuentra como un principio operativo dentro de todo el psicoanálisis freudiano como se evidencia en el concepto “complejo de Edipo”. Éste fue el elegido porque como *complejo nuclear de todas las neurosis*, es irreductible como tal si de complejo en psicoanálisis se habla: el complejo de Edipo es ubicuo* en el psicoanálisis.

Marco histórico

“El ingenio popular emplea la palabra [*complejo*] en un sentido bastante particular, el de estorbo al desarrollo espontáneo o habitual de una acción, de un *malestar psíquico*, o de una *inhibición de la conducta adaptada normal por causas subjetivas e involuntarias*. [...] A la inversa, suele decirse de alguien que *carece de complejos* cuando, en alguno de sus proyectos o en su forma de ser global, posee la seguridad, la espontaneidad o el dominio de sí mismo, que caracterizan la buena adaptación y la perfecta descontracción”

Roger Mucchielli (1984)²

De acuerdo a Mucchielli (1984),³ el test de palabras asociadas está estrechamente relacionado al descubrimiento del complejo. Presenta una reseña de los investigadores involucrados en la génesis de este término:

¹ Freud, (1921) **Obras Completas**, “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”, Argentina, Amorrortu editores, 4ª reimpresión Vol. XVIII, Pág. 222.

* Dicho principalmente de Dios: Que está presente a un mismo tiempo en todas partes. (fuente: www.rae.es)

² Mucchielli Roger, (1984) **Los complejos**, Barcelona, oikos-tau, s.a.- ediciones, 1ª edición (Pp.9, 11)

Introducción

· Francis Galton (1822 – 1911) estudió las “imágenes mentales”; Wundt (1832-1920) estudiaba las leyes de asociación de ideas (1822), trabajo continuado por Kraepelin.

· Théodor Ziehen (1828 – 1899) aplica en 1900 el test y lo estudia profundamente, reagrupando respuestas, llegando a la conclusión de que se las puede relacionar a un “*complejo de representaciones cargadas de emoción*” y de aquí surge el descubrimiento de la relación proporcional entre la latencia (tiempo de tardanza en responder a la palabra estímulo con las palabras que primero vengan a la mente) y lo desagradable de su contenido para el sujeto. Se dio por hecho que el sujeto desconoce la relación reacciones verbales / *complejo* (éste es, el contenido causante de conflicto para el sujeto).

· Pierre Janet (1859 – 1947) en 1886, trabajando únicamente en el campo de las enfermedades mentales, designa “bajo la denominación de *idea fija subconsciente un fenómeno patógeno que consiste, dice él, en una emoción congelada, que escapa la conciencia (...) que debe su origen a un suceso traumatizante o terrorífico, cuyo recuerdo se transforma en subconsciente o es reemplazado por síntomas*. Janet precisa, además, que ha observado que estas ideas fijas subconscientes pueden organizarse en cadena, donde cada eslabón encuentre su origen en un momento de la historia del sujeto. Por otra parte, estas ideas fijas subconscientes (...) pueden desarrollarse, amplificarse o metamorfosearse.”

· A partir de 1900, los *complejos* son en lo sucesivo definidos como “recuerdos del pasado, representaciones cargadas emocionalmente y no conscientes, género de *emociones congeladas* susceptibles de un desarrollo independiente del yo consciente, y que trastornan de una determinada manera las reacciones a la situación presente.”⁴

· Carl Gustav Jung (1875 – 1961) estudió bajo la dirección de Bleuler en el Burghölzli el test de palabras asociadas arriba descrito. Desde 1901 se interesó en descubrir que “la palabra inductora ha *tocado* de una forma u otra *un complejo*, y que el yo consciente se ha defendido contra la conmoción emocional o afectiva rechazando la palabra o la imagen evocada efectivamente, diciendo *otra cosa* en su lugar”

· En 1903 “Jung piensa que el complejo es una constelación de recuerdos o de ideas con considerable carga afectiva” (subrayado de la autora de esta tesis). Distingue entre complejos normales, accidentales y permanentes. Los primeros son preocupaciones *dominantes o constantes*; los segundos se entroncan con acontecimientos específicos de la vida del paciente, por ejemplo los *secretos*. Así es como el test le sirvió para detectar mentiras y delitos: trabajó en colaboración con la policía para descubrir robos en el hospital.

³ Mucchielli, *Ibíd.* Pp. 15-34

⁴ Mucchielli, *Ibíd.* Pág. 18

Introducción

Finalmente, los terceros complejos que clasificó se introducen a las enfermedades mentales: son graves y sólidamente organizados.

La concepción de complejo para C. G. Jung.-

“No son los sueños (como creía Freud) los que representan la *via regia* hacia lo inconsciente, sino los complejos, como afirma Jung.”

Jolande Jacobi (1983)⁵

Jacobi (1983)⁶ resume la esencia de lo que el concepto de complejo es para Jung: ... “todo complejo consta, primordialmente, de un *elemento nuclear*, de un *portador de significado* que, escapado a la voluntad consciente, resulta inconsciente e incontrolable; y secundariamente, de una serie de asociaciones a aquel unidas que proceden en parte de la disposición personal original y de las vivencias del individuo, determinadas por el medio ambiente” (itálicas de Jacobi)

El complejo permanece en el inconsciente, y cuando una constelación lo invoca actúa sobre la conciencia, pero no se conoce su trasfondo causal. Seguirá actuando dañinamente hasta que se *descargue*, se *transfiera* la carga energética a otros contenidos, hasta que se logre su elaboración emocional. Para Jung la libido trasciende lo sexual y la sublimación freudiana es para el psiquiatra suizo más que un mecanismo de defensa, consiste en las diferentes investiduras de libido por parte de la psique en, como define Jacobi, diferentes “*gradientes de derivación*”. Y al respecto, continúa:

“Jung señala expresamente que los complejos, mientras permanecen inconscientes, se enriquecen con asociaciones y van adquiriendo un *volumen* cada vez mayor; no pueden ser corregidos. Tan sólo quedan despojados de su carácter de ininfluenciable forzosidad de automatismo cuando se les hace conscientes, proceder que corresponde a los factores terapéuticos más importantes.(...) La disolución de un complejo y su elaboración emocional –el hecho de convertirlo en consciente-, tiene por consecuencia la redistribución de la energía psíquica”.

Los complejos indican que la psique puede escindirse y también que tales partes tienen independencia y autonomía. La concepción del Yo de Jung es una unidad compuesta por una multiplicidad de diversas partes que conforman el *complejo del Yo*.

⁵ Jacobi Jolande, (1983) **Complejo, Arquetipo y Símbolo en la psicología de C.G. Jung**, México, Fondo de Cultura Económica (Pág. 15)

⁶ Jacobi, *Ibíd.* Pág. 17

Introducción

Fenomenología del complejo (según Jacobi)⁷

a) es inconsciente y bloquea en grado mayor o menor toda la corriente psíquica natural

b) es inconsciente pero actúa como un segundo yo en contraposición al yo consciente

c) el *yo del complejo* puede irrumpir por completo fuera del conjunto de la estructura psíquica, escindirse y convertirse en autónomo, lo cual conduce al fenómeno de la *doble personalidad* de Janet ⁸, o bien a una descomposición en varias personalidades fragmentarias

d) Si el complejo se halla tan intensamente cargado que arrastra al yo consciente dentro de su círculo de atracción, forzándole y *tragándole*, se convierte en grado mayor o menor en soberano único del dominio correspondiente al inconsciente; podemos hablar entonces de una *identificación* parcial o completa entre el yo y el complejo. (...) Las consecuencias de estos casos van desde los trastornos de adaptación, pérdida relativa de la realidad, enfermedades psíquicas más o menos intensas hasta inflación de consecuencias graves, como individuos que se identifican con grandes personajes, dios, el diablo, etc. llevando a formas de psicosis que van unidas a una pérdida total o parcial del yo.

e) El complejo inconsciente aparece también en forma de proyección, como cualidad de un objeto o persona exteriores, y aparecen síntomas como ideas de persecución en la paranoia y otros.

f) El complejo es conocido por la conciencia, mas tan sólo de modo intelectual y por ello, prosigue actuando con su energía original. Tan sólo la vivencia, emocionalmente experimentada, de su contenido, así como su entendimiento e integración llegan a resolverlo.

Desde el punto de vista del yo, son posibles cuatro modos de comportamiento con respecto al complejo: ignorancia absoluta acerca de su existencia, identificación, proyección y confrontación.

Para resolver el complejo, Jacobi⁹ dice que habrá que, (durante el psicoanálisis) asumir hechos inmodificables de índole negativa o contradictoria y ajustarse a ellos, renunciar a fijaciones infantiles y adaptarse a una madurez adulta.

En 1903 Freud también se adueña de la palabra complejo, y en ediciones sucesivas de sus obras anteriores sustituirá con *complejo de Edipo* a

⁷ Jacobi, *Ibíd.* Pp. 22-25

⁸ Janet Pierre, (1929) "Double Personalities" en: **The major symptoms of hysteria**, New York, MacMillan 2a edición revisada (Pp. 66-92)

⁹ Jacobi, *Ibíd.* Pág. 25

Introducción

las expresiones *sentimientos edipianos* o *sentimientos de edipismo*¹⁰. Estos conceptos son relevantes porque el padre del psicoanálisis hace del complejo de Edipo literalmente: **el complejo de complejos**. De este modo, el concepto no sólo fue adecuando el concepto a su teoría, sino que se volvió medular para ésta gracias al complejo de Edipo como tal.

En 1913 se da la ruptura definitiva entre Freud y Jung dadas sus profundas divergencias teóricas, en particular porque Jung extendía el concepto de libido más allá del ámbito sexual mientras Freud rechazaba terminantemente tal afirmación. Por lo tanto, el “complejo” habría de convertirse en algo diferente para Jung de lo que era para Freud.

“Jung adjudicó a los complejos una significación y una función más amplias. Llegó a considerarlos, incluso como *aquellos puntos focales y nodales de la vida psíquica de los que no se puede prescindir en lo absoluto y que no pueden faltar, ya que la actividad psíquica caería entonces en una fatal paralización*. Constituyen aquellos *puntos neurálgicos* dentro de la estructura psíquica en los que se concentran lo inasimilado, lo inadmisible, lo conflictivo y *cuya dolorosa sensibilidad no demuestra la existencia de un trastorno patológico*”.¹¹ [...] “Freud considera al complejo *exclusivamente* a partir de lo patológico y que Jung a partir de lo sano. Para Freud, los complejos tienen siempre un carácter negativo; surgen como productos del mecanismo psíquico de represión, que intenta eludir así el conflicto entre las pulsiones sexuales primitivas del hombre y las obligaciones morales y sociales que le son impuestas y corresponden sin excepción, como factores sintomáticos, a una vida psíquica enferma, pulsionalmente alterada. La toma de consciencia acerca de los mismos –su resolución y el paso de sus contenidos a la consciencia mediante el método psicoanalítico –esta médicamente indicada y su *extracción* total (y con ello también en el fondo, un correspondiente vaciamiento de lo inconsciente en cuanto a sus contenidos) no es desde luego realizable en la práctica, pero sí que es, en principio, absolutamente posible. Si bien le es reconocida a la predisposición cierto papel, según Freud todo complejo se halla inevitablemente vinculado a la vida personal del sujeto y tiene su raíz en las vivencias emocionales –convertidas en inconscientes – de los primeros años de vida; vivencias que debido a su incompatibilidad con la situación de la consciencia fueron escindidas del conjunto y reprimidas.”¹²

Distinta a la concepción de complejo de Freud es la de Jung, cuando afirma:

“Los complejos son, evidentemente, una especie de inferioridades en el sentido más amplio del término, a lo que he de agregar que tener un complejo o complejos no supone, sin más, una inferioridad. Ello significa tan sólo que existe algo no unificado al resto, no asimilado, conflictivo, un obstáculo quizás, mas

¹⁰ Mucchielli, *Ibíd.*, Pág. 22

¹¹ Jacobi, *Ibíd.* Pág. 27

¹² Jacobi, *Ibíd.* Pp. 27-28

Introducción

también un estímulo a más intensos esfuerzos y que supone por ello, quizás, incluso una nueva posibilidad de éxito.”¹³

Freud cree en la disolución o resolución del complejo, pues es producto de una patología que superar. Jung no cree en la solución final, pues para él además de aquello, se trata de integrar el complejo a la personalidad mediante el análisis. Jung propone un camino constructivo, lleno de oportunidades dentro del complejo mismo, y no sólo una patología. El complejo deja de ejercer su influencia nefasta para ofrecer nuevas alternativas que habían sido ignoradas por el consciente del individuo. Es a raíz de su (también diferente de Freud) concepción de inconsciente personal e inconsciente colectivo, que Jung sostiene que:

... “sólo se puede hacer consciente la parte del complejo *individualmente* determinada. El resto persiste como *punto nodal*, como *elemento nuclear* correspondiente al suelo nutricional, eternamente persistente de toda la psique humana –a lo inconsciente colectivo–...”¹⁴

Al hacer consciente el material conflictivo reprimido, queda liberado este *punto nodal*, del inconsciente colectivo que se hallaba envuelto por contenidos procedentes de la biografía personal del individuo. Con esto queda enfrentado el sujeto con un problema que ya no representa exclusivamente su conflicto personal, sino un conflicto que han tenido que padecer y solucionar los hombres desde tiempos inmemoriales. Por esto es que tan sólo una interpretación en el plano del símbolo puede despojar al núcleo del complejo de su envoltura patológica y liberarle de su ropaje personalista y bloqueador. Jacobi¹⁵ concluye diciendo que cuando el complejo se resume en un *punto nodal* mayor o menor en lo inconsciente colectivo y sin tenerse aumentado o cubierto por demasiado material personal, ya no resulta nocivo, se convierte en fructífero porque es el punto de partida desde el que fluye la vida psíquica. Lo importante será, así, la mayor o menor firmeza de la estructura de la personalidad del yo consciente, esto lo entiende la autora como *El estado de la conciencia*.

En palabras de Jung:¹⁶

“La unidad de la conciencia –equivalente a la <<psique>>- y la supremacía de la voluntad, poseídas *a priori* sin examen, están seriamente puestas a prueba por la existencia misma de los complejos. Toda constelación de complejos suscita un estado de conciencia perturbado: la unidad de la conciencia viene a faltar y

¹³ Jacobi, *Ibíd.* Pp. 27-28 cita a Jung (1946): *Seelenprobleme der Gegenwart*, (Problemas psicológicos actuales), Zurich, 3ª edición Pág. 122

¹⁴ Jacobi, *Ibíd.* Pág. 30

¹⁵ Jacobi, *Ibíd.* Pág. 33

¹⁶ Jung, Carl Gustav (1934) **Los complejos y el inconsciente**, Alianza Editorial, Madrid 1974 2ª edición *Libro primero: exposición. V. Teoría de los complejos* (Pp.211-234) (Se trata de una lección inaugural pronunciada en la Escuela Politécnica Federal el 5 de mayo de 1934 con el título de “Consideraciones generales sobre la teoría de los complejos”)

Introducción

la intención voluntaria resulta, si no imposible, sí por lo menos seriamente estorbada. También la memoria, como hemos visto, se ve a menudo muy afectada por ellos. Es preciso concluir que el complejo es un factor psíquico que posee, desde un punto de vista energético, una potencialidad que predomina, en algunos momentos, sobre la intención consciente; sin ello, semejantes irrupciones en el orden de la conciencia no serían posibles. De hecho, un complejo activo nos sume durante un tiempo en un estado de *no libertad*, de pensamientos obsesivos y de acciones forzadas, estado que se relaciona en ciertos aspectos con la noción jurídica de *responsabilidad limitada*. ¿Qué es pues, científicamente hablando, un <<complejo afectivo>>? Es la *imagen emocional y vivaz de una situación psíquica detenida, imagen incompatible, además, con la actitud y la atmósfera conscientes habituales*; está dotada de una fuerte cohesión interior, de una especie de totalidad propia y, en un grado relativamente elevado de *autonomía*: su sumisión a las disposiciones de la conciencia es fugaz y se comporta en consecuencia en el espacio consciente como un *corpus alienum*, animado de una vida propia. A costa de un esfuerzo de voluntad se puede reprimir, de ordinario, un complejo, tenerle en jaque; pero ningún esfuerzo de voluntad consigue aniquilarlo y reaparece, a la primera ocasión favorable, con su fuerza originaria.”¹⁷

Jung deja explícito que el complejo comporta un impedimento para ejercer pleno control sobre la psique. En términos de energía, hace falta energía adicional para intentar liberarse del influjo del complejo, pues el complejo detiene, con la energía que comporta en sí mismo, cierta movilidad y falta de libertad para el Yo. Por ello Jacobi mencionó (*ver supra*) al iniciar su descripción de la concepción de complejo para Jung, que el complejo posee autonomía.

“La *vía regia* hacia el inconsciente no es abierta, por lo demás, por los sueños como él [Freud] pretende, sino por los complejos, que engendran sueños y síntomas. Y además, esta vía no tiene nada de regia, pues el camino indicado por los complejos se parece mucho a una senda escabrosa y sinuosa que se pierde a menudo entre la espesura; en lugar de llevar al corazón del inconsciente, la mayoría de las veces lo deja a un lado.”¹⁸

Jung define la esencia de lo complejo como un camino intrincado que fácilmente tiende una trampa en la que el Yo cae y se mantiene presa de su inconsciente. Y respecto al hasta dónde es que la inconsciencia tiene el dominio sobre la voluntad del ser humano y hasta dónde la domina el Yo, o sea el consciente, dice:

“La libertad del yo cesa en las proximidades de la esfera de los complejos, potencias psíquicas cuya naturaleza íntima es todavía desconocida.”¹⁹

¹⁷ Jung, *Ibíd.* Pp. 220-221

¹⁸ Jung, *Ibíd.* Pág. 229

¹⁹ Jung, *Ibíd.* Pág. 233

Introducción

Este desconocimiento de la naturaleza íntima de la mente no impide que Jung escriba lo siguiente:

“Me siento, pues, inclinado a suponer que los complejos autónomos constituyen manifestaciones normales de la vida y que presiden la estructura de la psique inconsciente.”²⁰

Jung le da al complejo el papel de influir en el consciente, a mover el inconsciente mismo con su complicada red de móviles entretreídos alrededor de un contenido desconocido por el consciente. Además de considerarlo un fenómeno normal de la psique, también considera normal que rijan al inconsciente. Jung ha dejado clara su postura: no se puede llegar a descubrir por completo un complejo; el inconsciente es parte de la estructura de la psique.

Adler :

“Una de las acepciones populares del término *complejo* es, como hemos visto, la de *complejo de inferioridad*. Con esto se suele dar a entender la vergüenza de sí mismo, la conciencia de una especie de enfermedad (física, mental o social), la molesta sensación de la propia incapacidad, la certeza de no estar *a la altura*, de estar abocado al fracaso... acompañados por la sospecha de que el prójimo te juzga, desprecia, o se burla. Pues bien, el *padre* del complejo de inferioridad es Adler.”²¹

Mucchielli (1984) explica que Alfred Adler (1870-1937) llega a la conclusión de que la motivación principal en la existencia humana es la *voluntad de poderío*. La base de su teoría consistirá en la explicación de que todo ser viviente, siempre que ha sufrido una merma, herida, disminución o privación de sus funciones vitales desarrollará, para poder sobrevivir una actividad acrecentada que tienda a *compensar* tal inferioridad. Puede incluso *sobrecompensarla* y terminar siendo superior a lo que hubiera sido sin ella.

Mucchielli (1984) incluye una cita de Adler²² que resume su concepción del complejo de inferioridad:

“Desde hace tiempo he comprobado la evidencia del complejo de inferioridad en todos los casos típicos de fracaso. Pero me vengo afanando desde hace años por encontrar la solución de la cuestión más importante de todas, saber cómo el *complejo* de inferioridad nace del sentimiento de inferioridad y de sus consecuencias. Por lo que tengo entendido, esta cuestión siempre se encuentra en segundo plano de las investigaciones de los otros, sin ser jamás resuelta... *El complejo de inferioridad de la manifestación permanente de las consecuencias del sentimiento de inferioridad y el sostén* (la persistencia) de

²⁰ Jung, Ibíd. Pág. 234

²¹ Mucchielli, Ibíd. Pág. 27

²² Adler, A. (1973) **El sentido de la vida**, Barcelona, Miracle Pp. 121-122

Introducción

este sentimiento. Eso encuentra su explicación en una exagerada ausencia de sentimiento social.”²³

Mucchielli dice que Adler llama “sentimiento social” a la apertura al prójimo y a la relación, al olvido de sí mismo, a la confianza en el futuro; asimismo para él es el sentido de la realidad, el sentido social y los límites morales de la voluntad de poderío. Lo inverso (falta de *sentido social*) es el repliegue sobre uno mismo, la soledad, el sentimiento de rechazo social, fruto de una educación que no ofreció los estímulos sociales normales, ya sea *mimando* al niño dentro de un estrecho círculo donde se ahoga, sea desdeñándolo y rechazándolo.

Pero aún sigue un paso más, de acuerdo a Mucchielli. Buscar la compensación tendrá que ser al precio de la inadaptación, la irrealidad, pues ocurre en el simbolismo, la imaginación. Y aquí es donde aparece el complejo de superioridad como una supercompensación y cita como ejemplos: la vanidad, el histrionismo. Todos los *complejos* están supeditados a los sentimientos de inferioridad y los consecuentes mecanismos compensatorios.

En 1911 ocurre la escisión Adler / Freud. Al perder a Adler, uno de sus seguidores, Freud vio que entre lo que éste basaría su corriente psicoanalítica se encontraba el llamado *complejo de inferioridad*, que a diferencia del complejo de Edipo que Freud postuló, viene a hacer mucho énfasis en la importancia del poder dentro de la evolución de la personalidad.

Baudouin: ²⁴

El psicoanalista suizo Charles Baudouin, se inspiró en las ideas de Jung. Los complejos normales (o primitivos) solamente son para Baudouin grupos de tendencias (*haces de tendencias*) que existen en todos los seres humanos y que corresponden a las *grandes orientaciones de la energía psíquica* y al respecto dice:

“Estas grandes orientaciones se fundamentan en los *instintos naturales*, por lo cual numerosos instintos se combinan en cada categoría de tendencias y cada instinto se ramifica en estas categorías. Estos *instintos naturales* son la sexualidad, la voluntad de poder, el instinto social, el instinto de conservación, etc.

De esto se deduce que los complejos, nudos de tendencias, entrecruzamientos a su vez en ramificaciones de los instintos, constituyen un nivel intermedio entre el nivel de los instintos, todavía escasamente conocido, y el de los sentimientos conscientes.” ²⁵

²³ Mucchielli, Ibíd. Pág. 28

²⁴ Mucchielli, Ibíd. Pág. 31

²⁵ Mucchielli, Ibíd. Pág. 33

Introducción

Mucchielli (1984)²⁶ recopila una cita directa de Baudouin (1931): “Con complacencia digo que las energías instintivas, antes de venir a alimentar nuestros sentimientos y toda nuestra psiquis superior, deben atravesar *como en un cedazo* la región de los complejos. Aquí las energías de cada uno de los instintos se escinden, se disuelven en sus elementos e inmediatamente proceden a un *reagrupamiento* imprevisto de ellos mismos. Las energías provenientes de numerosas fuentes participan pues en la composición de cada uno de los nuevos **mosaicos*** (los complejos) que así se forman, estando el mismo instinto representado en muchos de estos grupos”.²⁷

La idea de mosaico que enuncia aquí Mucchielli, remite a un todo indivisible, que es lo que subyace al concepto de complejo; un conjunto de elementos que conservan su individualidad pero también constituyen una unidad indivisible, y por ello ejercen una influencia diferente a la que podría cada uno por separado, puesto que se combinan diferentes instancias, de elemento y de conjunto de elementos.

Resumen del marco histórico.-

Desde la asociación de ideas y sus leyes que continuó investigando Kraepelin, el test de asociación de ideas que Ziehen aplicó y Janet con su posterior investigación de recuerdos que se vuelven inconscientes, el COMPLEJO fue tomando forma como una influencia sobre lo emocional, fija de algún modo. Jung investigaba ampliamente la asociación de palabras. Esto fue muy relevante para el concepto. Freud recibió la influencia de todos los anteriores, e incluso de la escuela en que Jung investigaba bajo la dirección de Bleuler; esto siguió hasta producirse su ruptura de relación. Jung prosiguió su estudio y de igual manera, Adler. Éste basó su estudio del complejo dándole un sentido particular: el *complejo de inferioridad* se volvió una piedra angular para su psicoanálisis. Baudouin continuó el trabajo de Jung, dándole un enriquecimiento de especificidad a los complejos, en una nueva organización, distintiva de sí. Jung, Adler y Baudouin destacan en todo este contexto histórico porque, en su sistema de pensamiento, desarrollaron intensamente la noción de complejo. Por ello complementan esta vista panorámica de lo que compone la evolución del concepto *complejo* como tal, dentro del psicoanálisis. Y presentan un contexto en el que se puede abordar con mayores antecedentes al concepto complejo de Edipo y al concepto complejo de castración, en la obra freudiana.

²⁶ Mucchielli, Ibíd.

²⁷ Baudouin (1931), *L'âme enfantine et la psychanalyse*, Delachaux & Niestlé, 1ª ed. (Pág.172)

Introducción

La presente investigación pretende conformar una muestra de la proyección en el tiempo que ha tenido la investigación del complejo de Edipo mediante la recopilación de información:

- a) que proporcione una muestra del estado actual de la investigación respecto al complejo de Edipo y la mitología,
- b) que describa al enfoque conceptual de este concepto freudiano para conocerlo con mayor detalle en cuanto a su desarrollo conceptual en el contexto estrictamente freudiano,
- c) que proporcione elementos para identificar aspectos de la técnica analítica en la práctica clínica actual y:
- d) que de una muestra de los aspectos que otros autores revisan como crítica al concepto complejo de Edipo en la obra freudiana.

Esta información explicará sobre lo que trata el psicoanálisis, gracias al estudio de uno de sus conceptos clave tanto en los textos originales de Freud, como en el análisis de tal concepto, complejo de Edipo, por investigadores posteriores. Así, en este estudio se busca partir desde su inicio (Freud) e ir conociendo sobre la investigación psicoanalítica que ha seguido surgiendo apegada a su línea de investigación original, revisando las aportaciones de algunos de los teóricos posteriores que siguen al desarrollo que Freud elaboró.

I. Se recopilaron textos de la obra de Freud en los que desarrolla el concepto complejo de Edipo. Asimismo, se consideraron algunos contemporáneos de Freud para conformar un sencillo marco histórico del estudio del concepto: Complejo de Edipo.

II. Se recopiló material para obtener una muestra de la investigación respecto al origen del concepto complejo de Edipo, tomando en cuenta su gestación cronológicamente y su apoyo en el mito de Edipo, a saber:

- a) La **mitología** en torno al complejo de Edipo,
- b) **Evolución** del concepto complejo de Edipo, tanto en la obra freudiana, como en los autores posteriores a Freud.

III. Se incorporó material sobre la técnica de en la práctica analítica, respecto al concepto complejo de Edipo:

- c) Consideraciones para la **técnica** psicoanalítica en la práctica clínica

IV. Se buscaron textos que perfilen elementos de crítica que puedan seguir desarrollando investigación adicional, según:

- d) Aportaciones **críticas** al concepto freudiano de complejo de Edipo.

Introducción

V. Se contrastaron los apartados de la investigación arriba descrita (II, III, IV) respecto al complejo de Edipo freudiano con el desarrollo que Freud mismo elaboró a lo largo de su obra para resaltar el predominio y constante validez del concepto complejo de Edipo.

La pregunta de investigación que se empleó es:

En qué consiste el concepto de Complejo de Edipo en la obra de Freud y cómo se relaciona con la investigación posterior a él y por ende, respecto a:

- a) la reconsideración de la mitología en torno al complejo de Edipo freudiano hecha por autores posteriores a Freud,
- b) el desarrollo que tuvo como concepto en la obra de Freud según otros investigadores,
- c) la técnica en la práctica clínica actual y
- d) la crítica que perfila investigación posterior posible

En este trabajo se busca estudiar sobre los textos en los que se desarrolla el concepto Complejo de Edipo la evolución del concepto, tanto a través del tiempo en que Freud lo trabajó, como a través del tiempo en que se ha venido trabajando después de su muerte por algunos otros investigadores que permanecen apegados a su escuela de psicoanálisis específica.

Tratándose de un concepto medular para el psicoanálisis, resulta muy útil estudiar en textos en los que apareció como concepto y que evolucionó en la obra de Freud y complementar tal estudio con textos en los que aparecen en los artículos de la investigación más reciente pertenecientes a la escuela freudiana, para así obtener elementos teóricos desde la mitología, la gestación del concepto y la técnica, hasta la crítica con el fin de aprender sobre las implicaciones prácticas que el “Complejo de Edipo” tiene en la praxis psicoanalítica.

El enfoque teórico o conceptual prevalente en esta tesis es el psicoanálisis freudiano. El objetivo de esta investigación es revisar el concepto –Complejo de Edipo- en textos de Freud y de psicoanalistas freudianos, para contar con una recopilación de información descriptiva y explicativa de tal concepto.

La información documental objeto de la presente tesis se obtuvo de las siguientes fuentes: obras completas de Sigmund Freud y artículos de publicación reciente de revistas psicoanalíticas freudianas con reconocimiento a nivel mundial (obtenidas de la base de datos de internet que posee la A.P.M. Asociación Psicoanalítica Mexicana, México D.F.). Se organizó en torno al concepto *Complejo de Edipo* y su orden de aparición cronológico en cuanto a la obra de Freud; y respecto a los artículos, se organizarán buscando una muestra

Introducción

de: a) Aspectos de la mitología en torno al Complejo de Edipo, b) Evolución histórica del concepto Complejo de Edipo en la obra freudiana, c) consideraciones para la técnica psicoanalítica respecto al concepto Complejo de Edipo y d) aportaciones críticas respecto al concepto freudiano de Complejo de Edipo.

La información se presenta en tres capítulos:

Tras un breve contexto histórico que permita situar al concepto “complejo”, gracias a otros autores pertinentes en el contexto que tenía Sigmund Freud en el tiempo en que los desarrolló:

El primer capítulo aborda el origen y evolución del concepto Complejo de Edipo en la obra de Freud,

El segundo capítulo contiene una selección de artículos de relevancia para el material obtenido por el análisis que ofrecen del complejo de Edipo, elaborados por investigadores posteriores a Freud, de acuerdo al enfoque de investigación al que pertenezcan:

- a) aspectos de la mitología clásica respecto al complejo de Edipo,
- b) evolución histórica del concepto complejo de Edipo en la obra freudiana,
- c) consideraciones sobre el complejo de Edipo para la técnica en la práctica analítica y
- d) aportaciones críticas de los autores posteriores, respecto al complejo de Edipo en la obra de Freud.

El tercero y último capítulo ofrece estos mismos apartados, cada uno siguiendo la cronología de la obra freudiana, presentando una relación entre ambos capítulos anteriores y considerando la preponderancia que subsiste de la obra freudiana (que se revisó en el primer capítulo) sobre la investigación posterior (tal y como se revisó en el segundo capítulo). ■

1

El concepto complejo en la obra de FreudEl término *complejo* en el “Diccionario de Psicoanálisis”.-

El Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche, 1994)¹ define tres sentidos para el uso de la palabra complejo:

a) disposición relativamente fija de cadenas asociativas, en donde “se presupone la existencia del complejo para explicar el modo singular en que derivan las asociaciones”

b) “conjunto más o menos organizado de rasgos personales (incluidos los mejor integrados), haciendo recaer el acento fundamentalmente sobre las reacciones afectivas. Pero esta acepción ofrece el peligro de implicar una generalización abusiva: se tenderá a crear tantos o más complejos como tipos psicológicos se imaginen”.

c) El complejo de Edipo que Freud siempre entendió como tal, es “una estructura fundamental de las relaciones interpersonales y la forma en que la persona encuentra en ella su lugar y se la apropia”. Estudiando y analizando el desarrollo de la relación entre padres e hijos, derivó expresiones que caen bajo este grupo: -complejo de castración, -complejo paterno y otros que aparecen más raramente: complejo materno, complejo fraterno, complejo parental. Según el Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche, 1994),² cada término, en apariencia diverso, está aludiendo a una dimensión de la estructura edípica. Laplanche explica el ejemplo de complejo paterno como la denominación de la relación ambivalente respecto al padre. Respecto al complejo de castración, lo “inscribe plenamente en la dialéctica del complejo de Edipo”.

El punto de partida para la presente revisión bibliográfica lo constituye el anterior libro³ y su descripción de los tres sentidos que tiene el complejo, para introducirnos al alcance del término por su alusión a las conexiones de pensamiento (inciso a), a la caracterización de rasgos personales (inciso b) y al complejo de Edipo propiamente (inciso c). Teniendo este antecedente como marco, a continuación se presenta la secuencia cronológica en la obra de Freud para observar la evolución de la formulación teórica de Freud a lo largo de sus escritos, del complejo de Edipo y el complejo de castración.

¹ Laplanche, Jean; Pontalis Jean-Bertrand, (1994) **Diccionario de Psicoanálisis**, Barcelona, Editorial Labor, 2ª edición, pág. 57

² Laplanche, Ibíd.

³ Laplanche, Ibíd.

EL COMPLEJO DE EDIPO Y EL COMPLEJO DE CASTRACIÓN EN LA OBRA DE FREUD

COMPLEJO

...“la técnica psicoanalítica permite penetrar más a fondo en los nexos y enunciar cosas más precisas acerca de la naturaleza de estas múltiples tendencias”⁴

En la obra de Freud, es una constante la continua consideración de muchos factores para abordar los fenómenos psíquicos. “Nexos” que contengan “múltiples tendencias” que en ellos convergen; una piedra angular del psicoanálisis.

COMPLEJO DE EDIPO

1. Fragmentos de correspondencia con Fließ 1950 [1892-99].-

Lo primero que Freud comenta y analiza respecto al complejo de Edipo es el “*cautivador poder de Edipo rey*”: el lector no familiarizado con la saga fácilmente pasa por alto que el intelecto objeta lo que el oráculo profetiza⁵, y es precisamente este hecho lo que conformará el destino miserable que dramáticamente cierra la tragedia de Sófocles. Al tener contacto con esta obra literaria, el ser humano siente una resonancia interna por compararla con su pasado personal porque hay analogía entre su estado infantil y su estado actual, con su respectivo “*monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”. Y no sólo en *Edipo Rey*. También en *Hamlet*, la compulsión que provoca el asesinato de Laertes está precedida por el deseo de matar al padre por pasión hacia la madre. El morir envenenado es un castigo que la conciencia le dictó por lo inaceptable de sus pasiones. Freud también sostiene, que la tragedia shakespeariana retrata un diálogo típicamente histérico⁶—con Ofelia. Ésta es la primera aparición explícita de lo que constituye el complejo de Edipo en los escritos de Freud: Hamlet y Edipo Rey representan dos destinos tanto inevitables como trágicos que se originaron al reprimir en el inconsciente contenidos inaceptables para la mente consciente.

En ocasiones, la inconsciencia ocasiona que el ser humano cometa acciones que no desearía hacer si se diera cuenta de que estos actos van para su propio detrimento. Esta ironía queda plasmada en la obra de Sófocles por un oráculo al que simplemente no se le hizo caso: la advertencia se recibió, pero se ignoró.

⁴ Freud, *Ibíd. Tótem y tabú, II. El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento* (Vol. XIII Pág. 55)

⁵ Freud, *Ibíd.*, “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I, Pág. 307

⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 308

Capítulo 1

Existe una conciencia “que hace sentido”, que dicta “lo que debe ser”. Pero el inconsciente la ignora y la traiciona, igual que el oráculo al que no se prestaron oídos. Por ello la tragedia tiene un poder cautivador en la sociedad, hasta nuestros días: aborda un conflicto, y es de naturaleza constante.

2. La interpretación de los sueños 1900 [1899].-

Freud ahora deja claro por qué existe el complejo de Edipo, de qué se trata, y ya no solamente haciendo alusión al texto clásico de Sófocles :

... “los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”⁷

Freud nos dice que este conflicto existe y está determinado por el simple hecho de venir al mundo a partir de un padre y una madre. El ser humano no puede escapar a este destino. Por ello, lo inevitable de la tragedia de Edipo Rey ilustra tanto de las “mociones psíquicas” inherentes al ser humano:

La tragedia de Edipo Rey

“Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de la que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la Esfinge que le ataja el camino. Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. Durante muchos años reina en paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. Aquí comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país. Pero, ¿quién es él?

<<Pero él, ¿dónde está él?

¿Dónde hallar la oscura huella de la antigua culpa?>>

La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte –trabajo comparable al de un psicoanálisis-, de que el propio

⁷ Freud, *Ibíd.* “*La interpretación de los sueños*” D. *Sueños Típicos* (1900 [1899]) Vol. IV. Pág. 269

Capítulo 1

Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido”⁸

Freud ha resumido la tragedia que más abajo justificará: “Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de escenas de nuestra niñez”.⁹

En esta misma obra, Freud compara a Hamlet con Edipo Rey a propósito del acto de reprimir, tal y como ocurre en los sueños:

“En Edipo, como en el sueño, la fantasía del deseo infantil es traída a la luz y realizada; en Hamlet permanece reprimida, y sólo averiguamos su existencia –las cosas se encadenan aquí como en una neurosis- por sus consecuencias inhibitorias”¹⁰

La inhibición es lo que unirá a nivel subconsciente. Y lo explica como un punto de vista que remite al mismo Johann Wolfgang von Goethe: desarrollar en exceso el pensamiento paraliza la “virtud espontánea para la acción”¹¹, porque de todos modos, los enlaces inhibitorios ya están y el no actuar espontáneamente no es más que fruto de tal inhibición, y el individuo que “desarrolla en exceso el pensamiento” ya no podrá actuar de pronto, al menos.

Esta paralización de la acción se refiere, en Hamlet, al vengarse del hombre que eliminó a su padre porque le representa una reminiscencia de sus deseos incestuosos. La raíz de la tragedia se cumple y no se da una liberación de la profecía oracular.

Más adelante en esta misma obra, “La Interpretación de los Sueños”¹², Freud añade en una nota agregada en el año de 1911 que “el encegamiento en la saga de Edipo [...] hace las veces de la castración” y aquí empieza a aparecer un elemento clave que está vinculado al complejo de Edipo porque es parte de éste: la castración. La amenaza de ser castrado no sólo fue eso, sino que se convirtió en la realidad final de Edipo, siendo que ningún personaje lo hubiera deseado en primera instancia, ya que su reinado había transcurrido en “paz” y hasta premiado con la mano de Yocasta había sido, lo que probaba cuán amado era por todo el pueblo. Es de un “rincón oscuro” que aparecerá la peste, lo cual dificulta rastrear “la oscura huella de la antigua culpa” mencionada en la obra de Shakespeare.

⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 270

⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 272

¹⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 273

¹¹ Freud, *Ibíd.*

¹² Freud, *Ibíd.* Vol. V, *Capítulo E. La figuración por símbolos en el sueño. Otros sueños típicos.* Pp. 400-401 (nota agregada en 1911)

Capítulo 1

En este momento, Freud ha presentado algunos elementos específicamente novedosos: la inacción como paralización de la posible acción liberadora del conflicto. El mantener todo como está, aunque el conflicto en sí ya exista, asegura que lo inconsciente siga gobernando el destino del hombre.

3. Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]).-

La sexualidad infantil empieza a perfilarse en la obra de Freud a propósito del caso Dora: el cuadro clínico presentado es el lugar idóneo para aclarar qué clase de afecto o pasión se entiende en la obra de Freud como lo que motiva la situación edípica en un niño nacido en una familia donde ambos progenitores deseaban su nacimiento, pero tomando en cuenta posibles factores adicionales agravantes de “niños constitucionalmente destinados a la neurosis, de maduración precoz y hambrientos de amor. Entran en juego entonces ciertos influjos que no hemos de tratar aquí: ellos fijan esa rudimentaria moción amorosa o la refuerzan de suerte tal que aún en la infancia, o a lo sumo en la pubertad, se convierte en algo equiparable a una inclinación sexual y que, como ésta, absorbe la libido.”¹³

Freud señala que “la rudimentaria moción amorosa”¹⁴ es equiparable, más no que sea, una inclinación sexual. Y más adelante explica por qué no nos puede dar una explicación más simple o lineal del conjunto de influjos en la situación edípica:

“la regla es la complicación de los motivos, la sumación y combinación de mociones anímicas; la sobredeterminación, en síntesis.”¹⁵

Esta frase de Freud contiene la esencia del término “*complejo*”.

COMPLEJO DE CASTRACIÓN

4. Tres ensayos de teoría sexual (1905).-

Entrelazándose con el desarrollo del concepto de Complejo de Edipo, aparece de aquí en adelante en la obra de Freud el concepto de Complejo de Castración. En esta obra, el capítulo II titulado “La sexualidad infantil” explica de qué se trata este concepto: el niño supone que todas las personas poseen un órgano genital que se vea como el suyo. Pero en 1920, Freud añade una nota en la que extenderá lo que es el complejo de castración en las mujeres. Mientras los niños descubren, “tras serias luchas interiores”, que las niñas (y mujeres) no tienen un órgano genital como el propio, éstas descubren que ellos tienen un órgano genital que

¹³ Freud, *Ibíd.* “Fragmento de análisis de un caso de histeria” I. *El cuadro clínico* (1905 [1901]) Vol. VII pp. 50-51

¹⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 51

¹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 53

Capítulo 1

ellas no y así ambos géneros sexuales atribuyen la causa a una pérdida de algo que originalmente no existía. Todo este proceso implica el desarrollo de un profundo temor a perderlo (en los varones) o de una profunda envidia por no tenerlo (en las niñas) y las consiguientes complicaciones que esto deriva: “el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de éstas”¹⁶

El complejo de castración se deriva de la lucha por el amor del progenitor del sexo opuesto y la consiguiente confrontación con el propio cuerpo, el miembro que sólo tiene el cuerpo masculino, pero como se verá más adelante, no por referirse al niño varón queda excluida la niña de los efectos del complejo de castración: ésta tiene que afrontar la envidia. El complejo nuclear de las neurosis abarca a todas ellas ocurran en varones o en mujeres (pensemos, por ejemplo, en la rivalidad que se siente hacia la madre y hacia el padre, dependiendo de si se es *hija* o *hijo*.)

5. Sobre las teorías sexuales infantiles (1908).-

Aunque Freud aún no acuña el término “complejo de Edipo” como tal¹⁷, sigue perfilando aquí qué situaciones se ramifican alrededor del conflicto en cuestión. En esta obra explica brevemente que por rehusar la explicación de que los niños nacen porque los trae la cigüeña, empiezan a desconfiar del adulto y es la “primera ocasión de un <<conflicto psíquico>>, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son <<correctas>> para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes, pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una <<escisión psíquica>>; una de las opiniones, la que conlleva el ser <<bueno>>, pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, conciente: la otra, [...], deviene sofocada, <<inconsciente>>. Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis.”¹⁸

Una escisión psíquica conlleva la dualidad bueno / malo, y lo malo tiende a ser sepultado en el inconsciente. Esto ocurre en el complejo nuclear de todas las neurosis.

6. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909).-

Cronológicamente, la siguiente etapa del trabajo de Freud se encuentra en esta obra. En la nota al pie que agregó en 1923, Freud menciona el trabajo de colaboradores como “Lou Andreas [-Salomé, 1916], August Stürcke [1921],

¹⁶ Freud, *Ibíd. III. Las metamorfosis de la pubertad.* (Pág. 206 nota 28 agregada en 1920)

¹⁷ Freud, *Ibíd. “Sobre las teorías sexuales infantiles”* (1908) Vol. IX, Pág. 191 nota 5

¹⁸ Freud, *Ibíd.*

Capítulo 1

Frederick Alexander [1922] y otros” en la “doctrina del complejo de castración”¹⁹, más restringe <<complejo de castración>> “a las excitaciones y efectos enlazados con la pérdida del pene” pues ya defendían la extensión del complejo a cada retiro del pecho materno por sentirlo una pérdida de una parte del propio cuerpo.²⁰

En el análisis que indirectamente reporta (pues no menciona quién sea el colega analista padre del pequeño Hans), Freud perfila una solución más feliz al complejo de Edipo que el pequeño Hans haría de su padre copartícipe de su ya manifiesto deseo de tener a su madre para sí: designa abuelo a su padre, pero también lo casa con su madre²¹. En el tercer capítulo titulado “Epicrisis”, explicita cómo el pequeño Hans contiene ambivalencia hacia su padre: “Hans ama a ese mismo padre por quien alimenta deseos de muerte; y al par que su inteligencia objeta esta contradicción, no puede evitar el dar testimonio de su existencia pegándole al padre y besando en seguida el lugar donde le pegó. Y guardémonos de hallar chocante esta contradicción; de tales pares de opuestos se compone la vida de sentimientos de todos los hombres;”²². A manera de conclusión del complejo de castración del pequeño Hans, Freud recuenta que al corregir “lo que en aquellos pensamientos era lisa y llanamente inaceptable” concluye la enfermedad: “en vez de matar al padre, lo vuelve inofensivo elevándolo a la condición de mando de la abuela”.

La ambivalencia nuevamente es lo que sostiene a la vida psíquica. Habiendo o no desplazamiento (como en el caso de un síntoma como la fobia a los caballos del pequeño Hans), el niño siente amor y odio a la vez por su progenitor. La coexistencia de los opuestos en el inconsciente es lo que una y otra vez nos remite a la noción de “complejo”, justo como se entiende en el “complejo de Edipo” y en el “complejo de castración”.

7. A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909).-

En el primer capítulo del “historial clínico”, Freud escribió una nota al pie en la que añade otra de las características que distinguen al complejo de Edipo: la universalidad de su contenido. Pues el complejo nuclear de las neurosis se forma con: “mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos tras despertar la curiosidad del niño ante la llegada de un nuevo hermano. El padre será percibido como el “opponente sexual” y perturbador del quehacer autoerótico.” Esto es, se percibe como el elemento que sobra en la situación, por cuanto obstruye la posesión deseada de la madre.²³

¹⁹ Freud, *Ibíd.* “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” I. *Introducción* (1909), Vol. X (Pág. 9 nota 4, agregada en 1923)

²⁰ Freud, *Ibíd.*

²¹ Freud, *Ibíd.* II. *Historial clínico y análisis* Pág. 80

²² Freud, *Ibíd.* III. *Epicrisis* Pág. 92

²³ Freud, *Ibíd.* “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909) I. *Del historial clínico.* (Pág. 163 nota 39)

Capítulo 1

Enunciar la universalidad del complejo de Edipo jamás se vería desmentido en su obra posterior.

8. Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1910 [1909]).-

En la cuarta conferencia, comenta que el complejo formado por la situación edípica “sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto grandioso y duradero”²⁴ y lo mismo ocurre con el complejo de castración:

9. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910).-

Se describe la situación en que, al no encontrar el niño un órgano genital similar al suyo en la niña, esto le produce una sensación ominosa, insoportable y lo justifica, en la manera arriba descrita, arguyendo que “está presente en la niña, pero es aún muy pequeño; después crecerá” y al ver que esto no ocurre, pensará que: “el miembro también estuvo ahí en la niña, pero fue cortado, en su lugar ha quedado una herida”. Añadiendo que escucha que se le cortará su órgano si “pone en práctica demasiado nítidamente su interés por él” les adjudica a las niñas la suerte de ya haber recibido tal castigo, con lo que justifica toda la situación y por esto desarrollará un desprecio a las “criaturas en quienes, en su opinión, ya se ha consumado ese cruel castigo”²⁵

El inconsciente contiene al complejo de Edipo, al complejo de castración: ambos complejos son encubiertos con elaboradas teorías infantiles que permitirán perpetuar su influjo inconsciente más tarde con mecanismos que irán siendo de acuerdo al desarrollo del individuo, quizá más intrincados y elaborados por la naturaleza misma de la evolución sexual. Una de estas mayores complicaciones se ve en la obra siguiente:

10. Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos (1913 [1912-13]).-

En el capítulo uno: “El horror al incesto”, Freud menciona una situación peculiar que caracteriza una posible complicación derivada del complejo de Edipo: la “empatía de la madre con su hija la lleva fácilmente a co-enamorarse del hombre a quien ésta ama, lo cual, en casos agudos, y a consecuencia de la fuerte revuelta contra esa disposición de los sentimientos, lleva a contraer formas graves de neurosis. [...] Harto a menudo es dirigido al yerno, en efecto, el componente no tierno, sádico, de la excitación amorosa, a fin de sofocar tanto mejor al componente tierno, prohibido.” y más abajo continúa: “En lugar de su madre

²⁴ Freud, Ibíd. “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1910 [1909]) Vol. XI, 4ª conferencia Pág. 43

²⁵ Freud, Ibíd. “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910) Pág. 89

Capítulo 1

propia, y madre de su hermana, ahora ve en escena a su madre política;”²⁶ Esta imagen que retorna nos remite al “complejo nuclear de la neurosis”: se trata del “vínculo con los padres gobernado por apetencias incestuosas”. De nuevo un argumento más que consolida lo subyacente de la idea de incesto y las reacciones que origina.²⁷ Esta obra de Freud es sumamente relevante porque es en ella donde deja estipulado que “el punto nodal del desear infantil y además, como el núcleo de las neurosis”²⁸ consiste en la segunda de las dos prohibiciones tabú: “evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico”.²⁹ No se debe violar el tabú porque uno mismo se volvería tabú³⁰.

A partir del capítulo dos: “El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento” encontramos lo que nos recuerda a la Esfinge y su trágica profecía: el temor al rechazo y a la pérdida de pertenencia, aquí con el ejemplo de perder la pertenencia del grupo social al que se pertenece. Éste es el origen de la ambivalencia: prohibición – *tentación* de violar la prohibición³¹.

En el capítulo cuatro, “El retorno del totemismo en la infancia”, Freud retomará el caso del pequeño Hans a la luz del totemismo: otra característica del complejo de Edipo será lo que queda ilustrado aquí: “el niño desplaza una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal”.³² Vastas implicaciones pueden derivarse, y de hecho Freud las hizo, ampliando este principio a los ámbitos tribal, patriarcal y social.

Pero en lo que respecta al pequeño Hans, el desplazar sus sentimientos de rivalidad y odio hacia el padre son imposibles de convivir con los de ternura, y será sobre un subrogado del padre que desechará la ambivalencia, quedándose por fin libre de contenidos inaceptables. Freud define que “tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre desempeña igual papel, el del temido oponente de los intereses sexuales infantiles. La castración, o su sustitución por el engeguamiento, es el castigo que desde él amenaza.”³³ El autor empieza a dejar claro que no queda un móvil más primario que el del complejo de Edipo para la aparición al reprimirse, del “núcleo de todas las psiconeurosis”³⁴.

Respecto a los sentimientos hostiles hacia el padre, la conciencia de culpa del hijo varón³⁵ será lo que frene el sentimiento reprobable y apacigüe “al padre

²⁶ Freud, *Ibíd.* “*Tótem y Tabú*” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos*” (1913 [1912-1913]) Vol. XIII; I. *El horror al incesto* Pág. 25

²⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 26

²⁸ Freud, *Ibíd.* II. *El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento.* (Pág. 39)

²⁹ Freud, *Ibíd.*

³⁰ Freud, *Ibíd.* Pp. 40; 30

³¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 40

³² Freud, *Ibíd.* IV. *El retorno del totemismo en la infancia* (Pp. 131-132)

³³ Freud, *Ibíd.* Pág. 132

³⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 134

³⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 145

Capítulo 1

ultrajado”³⁶. Freud termina declarando que “en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis”...³⁷.

La ambivalencia no es fácil de rastrear en cuanto a sus más arcaicos orígenes; sin embargo, puede ser que gracias a la mera aparición de los impulsos hostiles hacia el padre, el hombre haya reaccionado con la moral del totemismo y del tabú³⁸.

Así es como Freud partió de lo individual para explicar lo colectivo y sus implicaciones prácticas en la sociedad y sus fenómenos. La ambivalencia y la culpa que ésta genera, la sublimación con la que se lidia exitosamente con la culpa misma, explican la conformación y funcionamiento de la civilización tal y como es.

11. Sobre la Psicología del Colegial (1914).-

Freud vuelve a replantear las razones de la ambivalencia edípica hacia el padre esta vez en términos de imagos: el varón ama y admira a “la criatura más fuerte, buena y sabia de todas”; [...] Pero muy pronto entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento. El padre es discernido como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar. Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra. En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos <<ambivalencia de sentimientos>>³⁹.

La ambivalencia del padre como al que se desea imitar pero también destruir para suplantar se extiende también a la madre. La ambivalencia de sentimientos rige en la vida psíquica del individuo, no sólo en la del padre.

12. Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916).-

El carácter número dos, “Los que fracasan cuando triunfan”, presenta un análisis de *Macbeth*, de William Shakespeare, para concluir:

“Tras esta larga visita a la creación literaria, regresemos ahora a la experiencia médica; pero sólo para establecer, con pocas palabras, la plena armonía entre ambas. El trabajo psicoanalítico enseña que las fuerzas de la conciencia moral que llevan a contraer la enfermedad por el triunfo, y no, como es lo corriente, por

³⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 147

³⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 158

³⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 161

³⁹ Freud, *Ibíd.* “*Sobre la psicología del colegial*” (1914) Pág. 249

Capítulo 1

la frustración, se entraman de manera íntima con el complejo de Edipo, la relación con el padre y con la madre, como quizá lo hace nuestra conciencia de culpa en general.”⁴⁰ (subrayado de la autora de esta tesis). Y aquí, el editor Strachey añade en una nota al pie que Freud comparará unos veinte años más tarde la sensación de que algo es <<demasiado bueno para ser cierto>> con lo que analizó en este texto.

Sobre este mismo texto, el número tres, “Los que delinquen por conciencia de culpa”⁴¹ contiene la afirmación de que el sentimiento de culpa anterior a la fechoría proviene del complejo de Edipo (matar al padre + comercio sexual con la madre). El criminal carece de inhibiciones morales suficientes y por ello sí se siente justificado para delinquir, caso contrario en individuos cuyas inhibiciones morales funcionan a niveles capaces de controlar sus impulsos con la respectiva represión, sublimación u otros mecanismos de defensa para lidiar con la pulsión instigadora de actos hostiles en general.

Freud ha descubierto la conexión entre delito y complejo de Edipo. Otra de las particulares conexiones que descubrió se ve a continuación:

13. Una relación entre un Símbolo y un Síntoma (1916).-

Este breve artículo ubica al “ser – decapitado” como sustituto de “ser – castrado” y lo hace extensivo al símbolo del sombrero: “el descubrirse al saludar significa una humillación ante el saludado” y de ello concluye que la resistencia a este gesto estará en relación al complejo de castración.⁴²

Justo como en el caso del sueño, el símbolo de un sombrero confluye con objeto fálico relativo a la castración. A continuación queda explicado con mayor profundidad:

14. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.-

En ésta, su 13ª conferencia, Freud introduce dos ideas que, si bien pueden deducirse de su teoría, no son tan evidentes a simple vista. Una es que el complejo de Edipo no agota el vínculo del hijo con los padres, puesto que puede ser más intrincado, por ejemplo, experimentar una inversión. La segunda es que el complejo de Edipo es universal, subyace a todo infante; adicionalmente comenta que más fácilmente se menosprecia que sobreestima los alcances que tiene su influencia. Y cierra su discurso definiendo que lo inconsciente es más que lo “latente por el momento; el inconsciente es un reino anímico particular, con sus

⁴⁰ Freud, *Ibíd.* “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (1916) II. *Los que fracasan cuando triunfan.* Vol. XIV (Pág. 337)

⁴¹ Freud, *Ibíd.* III. *Los que delinquen por conciencia de culpa* (Pp. 338-339)

⁴² Freud, *Ibíd.* “Una relación entre un símbolo y un síntoma” (1916) Pp. 346-347

Capítulo 1

mociones de deseo propias, sus propios modos de expresión y sus mecanismos anímicos peculiares, que en ningún otro lado están en vigor.”⁴³

Así, y a propósito del mecanismo onírico, el autor establece la gran preponderancia de lo inconsciente sobre la vida consciente y a la vez lo independiente de sus respectivos lenguajes, a propósito del complejo de Edipo. Gracias a esta característica tan peculiar del proceso del sueño es que puede entenderse el contenido del complejo de Edipo, pero también su relevancia se ve encubierta por la diversidad de sus influjos disfrazados en el sueño gracias a símbolos.

La mención de que el complejo de Edipo tiende a ignorarse nunca está de más. Pertenece al reino del inconsciente, y sólo es ahí donde se puede encontrar cómo y dónde influye:

15. La vida sexual de los seres humanos.-

En esta conferencia número 20, a raíz del complejo de castración, Freud enlistará tres campos de influencia de éste, El complejo de castración tiene una configuración que influye sobre: el carácter del individuo que permanece sano, sobre la neurosis del individuo enfermo y sobre las resistencias del individuo que emprende el tratamiento analítico.⁴⁴

El complejo de castración influye sobre todo individuo.

16. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.-

21ª conferencia: para Freud, el amor tiene unas características bien definidas que no dejan mucho espacio para la ambigüedad conceptual:⁴⁵ “De amor hablamos, en efecto, cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos al segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos pulsionales de carácter corporal o <<sensual>> que están en la base. Para la época en que la madre deviene objeto de amor ya ha empezado en el niño el trabajo psíquico de la represión, que sustrae de su saber el conocimiento de una parte de sus metas sexuales. Ahora bien, a esta elección de la madre como objeto de amor se anuda todo lo que en el esclarecimiento psicoanalítico de las neurosis ha adquirido importancia tan grande bajo el nombre del <<complejo de Edipo>> y que ha tenido poca participación en la resistencia contra el psicoanálisis.”

⁴³ Freud, *Ibíd.* (1916 [1915-17]) 13ª conferencia. *Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*. Vol. XV (Pág. 194)

⁴⁴ Freud, *Ibíd.* 20ª conferencia, “*La vida sexual de los seres humanos*” Vol. XVI (Pág. 290)

⁴⁵ Freud, *Ibíd.* 21ª conferencia, “*Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*” (Pág. 300)

Capítulo 1

Asimismo, el autor introduce en este espacio ⁴⁶ que dentro de la saga griega del rey Edipo, la madre se resiste a que prosiga la indagación del crimen (de Edipo), arguyendo que “a muchos hombres les es deparado cohabitar en sueños con su madre, pero los sueños merecen ser tenidos en poco.” Y aún más, Freud prosigue: “En efecto, es en el fondo una pieza inmoral, elimina la responsabilidad ética del hombre, presenta a los poderes divinos como los que ordenan el crimen y muestra la impotencia de las aspiraciones éticas del hombre que se defiende de cometerlo.”

El público se conmueve ante el sentido secreto de la saga: no se puede reconocer abiertamente el deseo incestuoso y esto se refleja en este irónico designio de los dioses. Y si la persona trata de desalojar, reprimir estos deseos censurables, de lo que seguro no habrá de escapar es de un sentimiento de culpa que no entiende, que desconoce a qué se debe. Además, ante la situación edípica se agrega un factor más que se complica entre más grande sea una familia: los propios padres se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual y muestran preferencia sobre uno u otro hijo. Como el primer objeto de amor es incestuoso, en el varón se dirige a la madre y hermanas y viceversa. El incesto con la madre y el parricidio son los dos crímenes de Edipo; se desea también, que el rival desaparezca y así se poseerá libremente a la madre.

La solución que Freud ofrece a todo este conflicto es el análisis, mediante el cual se descubrirá cómo el neurótico fue a su vez un Edipo, o “un Hamlet en la reacción frente al complejo”⁴⁷ Y es también en el análisis donde se descubre que en la pubertad, ante la invasión de la pulsión sexual, se revestirán los objetos familiares e incestuosos con libido mucho más fuertemente que en la niñez. Hay “procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alinean en una reacción frente a él” ⁴⁸. Hasta aquí queda claro el complejo de Edipo, que es inevitable afrontar el conflicto del deseo de los padres, pero aún queda la resolución del complejo, con la que el neurótico se libraría de la neurosis: desasirse de los padres, convertirse en un miembro de la sociedad, encontrar un objeto de amor ajeno, real: con ello se liberará a la madre de sus deseos libidinosos y consecuentemente habrá una reconciliación con el padre, o al menos una liberación de la tensión existente por la rivalidad edípica. Por esto, el núcleo de las neurosis es el complejo de Edipo. Y es por ello que aparece constantemente como motivo de los dramaturgos de todos los tiempos (Rank, 1912). Como parte de su evolución, el individuo ha pasado por fases de desarrollo que el neurótico ilustra y maximiza: perversiones e investiduras de objeto del complejo de Edipo.⁴⁹

⁴⁶ Freud, *Ibíd.* Pp. 301-302

⁴⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 306

⁴⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 307

⁴⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 308

Capítulo 1

17. Los caminos de la formación de síntoma.-

La 23ª conferencia de Freud contiene una explicación del complejo, del síntoma, que revela la razón para que éstos aparezcan:

“...el síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí.”⁵⁰

Por esto para Freud, el complejo de Edipo explica toda neurosis: porque todo síntoma encubre deseos libidinosos incumplidos, inconscientes; esto es, incestuosos.

“Pero ya sabemos que las condiciones de la causación son complicadas en el caso de las neurosis, y es imposible influir en ellas tomando en cuenta un factor único.”⁵¹

... “el síntoma figura algo como cumplido: una satisfacción a manera de lo infantil; pero por medio de la más extrema condensación esa satisfacción puede comprimirse en una sensación o inervación únicas, y por medio de un extremo desplazamiento puede circunscribirse a un pequeño detalle de todo el complejo libidinoso.”⁵²

Este comentario, si bien alude a la formación del síntoma, al complejo libidinoso, se aplica al complejo de Edipo en tanto que se ocultará el deseo inaceptable de la madre y sólo aparecerá el “detalle” socialmente aceptable: un fuerte apego emocional a ella, un lazo fuerte, una “buena” relación madre – hijo.

La siguiente obra habla de la relación padre <=>hijo:

18. De la historia de una neurosis infantil 1918 (1914).-

En el capítulo IV. “El sueño y la escena primordial”, Freud retoma “el sueño del hombre de los lobos”, que está circunscrito al complejo de castración:

“<<He soñado que es de noche y estoy en mi cama. (Mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé, y de noche.) De repente, la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes

⁵⁰ Freud, Ibíd. 23ª conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” Pág. 328

⁵¹ Freud, Ibíd. Pág. 332

⁵² Freud, Ibíd. Pág. 334

Capítulo 1

*rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompo a gritar y despierto. Mi aya se precipita a mi cama para averiguar qué me había ocurrido. Pasó largo rato hasta convencerme de que sólo había sido un sueño, tan natural y nítida se me había aparecido la imagen de cómo la ventana se abre y los lobos están sentados sobre el árbol. Por fin me tranquilicé, me sentí como librado de un peligro y torné a dormirme>>*⁵³ (itálicas del autor)

El “anudamiento inequívoco al complejo de castración”⁵⁴ se refiere a que el lobo viejo le fue quitado el rabo. Los rabos de zorro son compensaciones a lo que el sastre hizo al viejo lobo. Para nuestros fines, únicamente comentaremos el anudamiento al tema de la castración. Para el autor, el lobo sustituye al padre⁵⁵. El soñante sufría de intensa angustia en la vida real. El hecho de que al lobo viejo le faltara su rabo nos remite a un conflicto de castración, falta de autoridad que subyacía bajo el símbolo onírico del lobo con un rabo amputado, cortado.

En el capítulo VII. “Erotismo anal y complejo de castración”, Freud de nuevo volverá al comentario, a propósito de la “herida” de la castración que lleva la mujer por su condición de carecer de un pene, que las contradicciones existen en la psique y no necesariamente hace falta que se concilien entre sí porque los sistemas psíquicos consciente e inconsciente son profundamente diferentes entre sí y de ello es que se derivan tales incongruencias.⁵⁶ La principal deferencia es que “en el inconsciente, como sabemos, no existe el <<No>>, y no hay distinción entre los opuestos. La negación sólo es introducida por el proceso de la represión”⁵⁷.

El niño en la etapa anal, trata a las heces como una parte de su cuerpo⁵⁸: es aquí cuando si renuncia a una parte del cuerpo propio (heces) para obtener el favor de otro amado entrega sus heces en favor de otra persona: está presentando el “arquetipo de la castración”⁵⁹. Este acto narcisista representa el momento de evolución libidinal típico en la etapa anal. Puede ser en casos específicos, que exista una identificación del padre como castrador y que exista hostilidad inconsciente junto con sentimientos de culpa. Pero respecto al hombre objeto de este estudio, se esclarece que también sentía compasión por su padre, ya que era más bien éste quien estaba castrado, lo que muestra que las contradicciones enriquecen y delinear al complejo, y no viceversa.

⁵³ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) IV. *El sueño y la escena primordial*; Vol. XVII (Pág. 29)

⁵⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 31

⁵⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 34

⁵⁶ Freud, *Ibíd.* VII. *Erotismo anal y complejo de castración* (Pág. 73)

⁵⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 75 nota número 13

⁵⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 78 y nota 16

⁵⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 78

Capítulo 1

En el capítulo IX. “Recapitulación y problemas” se cita el ejemplo de un paciente que revivió su angustia ante la castración cuando sufrió una afección orgánica de los genitales⁶⁰.

Es importante recalcar que en el inconsciente no existe el “No” porque no excluye, sino que contiene opuestos.

El complejo de castración, el complejo de Edipo pueden estar ligados somáticamente, como constantemente daban fe de ello los pacientes de Freud. En la siguiente obra volvió a escribir sobre ello:

19. Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal (1917).-

Una analogía orgánica puede hacer que el complejo de castración continúe ejerciendo una influencia constante e invisible desde el inconsciente.⁶¹

20. “Pegan a un niño” Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919).-

Freud atribuye al complejo de Edipo normal, el surgir de “concupiscencias del varoncito hacia su madre” o impulsos sádicos.⁶²

La formulación de Freud ha dado un paso más: la pasión del niño por su madre es un hecho contundente con el apego que por sí misma la pasión conlleva.

Un símbolo de castración volverá a ser el tema central en la siguiente obra:

21. Lo Ominoso (1919).-

Esta obra de Freud contiene una nueva alusión al símbolo de la castración de quedar ciego: menciona que la angustia de quedarse ciego es con frecuencia una sustitución de la angustia ante la castración⁶³ y continúa⁶⁴ explicando que es “la imagen - padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia”, en la que uno amenaza con dejar ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño, lo que representa la completud del complejo de castración. Y comenta qué frecuentemente se localiza en la creación literaria⁶⁵.

⁶⁰ Freud, *Ibid.* IX. *Recapitulación y problemas* (Pág. 107)

⁶¹ Freud, *Ibid.* “*Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal*” (1917) Pág. 122

⁶² Freud, *Ibid.* “*Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*” (1919) Pág. 199

⁶³ Freud, *Ibid.* “*Lo Ominoso*” (1919) Pág. 231

⁶⁴ Freud, *Ibid.* Pág. 232 nota no. 6

⁶⁵ Freud, *Ibid.* Pág. 231-251

Capítulo 1

Freud ha unido aquí el símbolo de castración, el imago del padre escindida en la ambivalencia bueno y malo en todo lo que constituye el complejo de castración.

Ahora, el tema será la llegada de un nuevo hermano.

22. Más allá del Principio de placer (1920).-

Cuando nace un hermanito, el niño se desengaña con todos los celos que siente porque su amado progenitor del sexo opuesto “*ya no le es fiel*”⁶⁶. En este punto, el autor ilustra la razón de que, personas adultas lleguen al mismo desenlace en todas sus relaciones personales. Y explica que este “vivenciar *pasivamente*” la repetición del mismo destino es una “*compulsión de repetición* que se instaura más allá del principio de placer”. (itálicas de la autora de esta tesis)

Otro de los alcances del complejo de Edipo no resuelto viene siendo determinar el futuro de la persona por el grado de inconsciencia que le permite vivir sin darse cuenta de que tiene una parte activa de intervención en la sucesión de repeticiones funestas que está sufriendo.

El individuo es muy poco consciente de la parte con la que contribuye activamente en sus propias desgracias. El análisis busca que el individuo determine su futuro con conciencia porque va conociendo lo que no conocía y le dominaba sin su propio consentimiento. Es en el análisis, donde se deberá dar una identificación con el analista similar a la que tiene por sus progenitores:

23. Psicología de las masas y análisis del yo (1921).-

Freud explica qué papel juega la identificación respecto a lo que el niño celoso siente por su madre⁶⁷:

“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar. (...) Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica

⁶⁶ Freud, Ibíd. “*Más allá del Principio de placer*” (1920); Vol. XVIII (Pp. 20-22)

⁶⁷ Freud, Ibíd. “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1920) VII. *La identificación*

Capítulo 1

avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.”⁶⁸

Al principio, el niño siente amor y celos por su objeto amado con los correspondientes propósitos sexuales, pero más tarde, en el período de latencia sucumbirán bajo la represión. Ya sólo quedará un lazo afectivo puramente tierno, no *sexual*, aparentemente. Ha desviado sus metas sexuales y aquí empieza a actuar la sublimación porque no se puede satisfacer la meta de manera cabal: de aquí que aparezcan vías alternas o sustitutos a la satisfacción. Por lo imposible de “consumarse” es que estas ligazones resultan duraderas.⁶⁹

Una parte que sostiene resistentemente estas ligazones afectivas son los celos:

24. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad 1922 (1921).-

En el complejo de Edipo, existen celos de tipo normal. Freud explica que se trata de sentimientos de duelo, en que el dolor es por el objeto que se cree perdido y la consecuente hostilidad al rival o rivales preferidos. Hay una autocrítica que busca echarle la culpa al yo de esta pérdida.⁷⁰ La hostilidad hacia los hermanos⁷¹ es consecuencia de este sentimiento de rivalidad. Puede también aparecer lo totalmente opuesto a la hostilidad: “formaciones reactivas contra los impulsos de agresión reprimidos”⁷²: el rival puede convertirse en el objeto de amor como en el caso de la homosexualidad⁷³.

El complejo de castración puede tomar un matiz muy definido si sólo se trata de una mujer:

25. La cabeza de Medusa 1940 (1922).-

En este interesante artículo, el complejo de castración está explicado desde un punto de vista simbólico. Los cabellos como serpientes ayudan a mitigar el horror de una mujer – castrada, porque sustituyen al pene que le falta, y lo que es causa de horror. Lo más importante es que “la multiplicación de los símbolos del pene significa castración” puesto que sólo se trata de sustitutos, no de penes reales. La petrificación de mirarla significa la erección: “el consuelo del que mira”; se asegura de que él sí posee un pene mediante su propia petrificación. Freud continúa haciendo referencia a que Atenea, la diosa virgen, llevaba en su vestido ese

⁶⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

⁶⁹ Freud, *Ibíd.* *XII. Apéndice* (Pp. 130-131)

⁷⁰ Freud, *Ibíd.* “*Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*” (1922 [1921]); Pág. 217

⁷¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 225

⁷² Freud, *Ibíd.*

⁷³ Freud, *Ibíd.* Pág. 226

Capítulo 1

símbolo de horror y por eso era la diosa una mujer “inabordable, que rechaza toda concupiscencia sexual”. La mujer aterroriza a los hombres por estar castrada.⁷⁴

Freud ha descubierto el complejo de castración en un motivo mitológico tan trágico como la envidia del pene misma.

26. El Yo y el Ello (1923).-

En el capítulo IV. “Los vasallajes del Yo”.- Freud escribe que “El complejo de Edipo pertenece al inconsciente”⁷⁵. Es el complejo de castración “probablemente el núcleo en torno del cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral”: es decir, la angustia de castración se siente a nivel consciente, como angustia de la conciencia moral.⁷⁶

La conciencia moral permite que lo reprimido siga en ese estado. Hay ocasiones en que esa represión tiene efectos muy fructíferos, como en el caso de la sublimación que un pintor hace para crear obras de arte:

27. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII 1923 (1922).-

Capítulo III. “El Diablo como sustituto del padre”: Freud comenta el caso del pintor Christoph Haizmann del siglo XVII: el papel que el Diablo ejerce para el pintor es un sustituto del padre, puesto que le retrata con rasgos muy particulares: primero como un ciudadano entrado en años de barba, bastón y capa con un perro negro al lado; luego tendrá cuernos, garras de águila, alas de murciélago. Finalmente, será un dragón alado. El padre es sustituido por Dios en el caso del niño, para luego, gradualmente, minimizarlo a una condición inferior a él: el diablo es la contraparte del ambivalente lazo hijo / padre. Probablemente es la muerte de su padre lo que le sumió en una profunda depresión, quizá recordando que se oponía a que él, Haizmann pintara, y por remordimiento se encamina a suspender su obra artística. Pero lo cierto es que la segunda vez que retrata al diablo ya está desnudo, contrahecho y con dos pares de pechos femeninos. En una de las apariciones siguientes retratadas mostrará además, un pene grande que termina en serpiente. Ante esta posible contradicción de que el diablo represente al padre perdido, Freud encuentra la explicación del complejo de castración:⁷⁷

“La actitud femenina hacia el padre cayó bajo la represión al comprender el varoncito que la competencia con la mujer por el amor del padre tenía como condición resignar su propio genital masculino, o sea, la castración. La desautorización de la actitud femenina es, por tanto, la consecuencia de la

⁷⁴ Freud, *Ibíd.* “La cabeza de Medusa” (1940 [1922]) Pág. 270

⁷⁵ Freud, *Ibíd.* “El Yo y el Ello” (1923) IV. *Los vasallajes del Yo*; Vol. XIX (Pág. 53)

⁷⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 58

⁷⁷ Freud, *Ibíd.* “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” (1923 [1922]) III. *El Diablo como sustituto del Padre* (Pp. 85-92)

Capítulo 1

revuelta frente a la castración; por regla general encuentra su expresión más intensa en la fantasía opuesta, la de castrar al padre mismo, hacerlo mujer. Los pechos del Diablo corresponden entonces a una proyección de la propia feminidad al sustituto del padre”.⁷⁸

Freud otorga a la actitud ante la castración un papel inevitablemente determinante: ya sea angustia de castración típica o placer de castración (como se ve en las fantasías de la perversión sexual del masoquismo)⁷⁹.

Freud continuará sobre el mismo tema:

28. La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad (1923)).-

Freud menciona respecto a las fantasías de embarazo – pérdida del pene, que en el complejo de castración el infante “sólo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que sólo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo”.⁸⁰

Respecto a qué es el complejo de castración estrictamente hablando, en la nota al pie número 6 de la anterior obra específica: “sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos” excluyendo “al daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aún de la separación del vientre de la madre al nacer.”⁸¹

El siguiente paso se refiere al ocultamiento del conflicto edípico que acontece con el transcurrir de la infancia.

29. El Sepultamiento del Complejo de Edipo (1924).-

En el complejo de castración, “... el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar.”⁸² y aquí sobrevendrá la amenaza de castrarle, tanto por jugar con la mano en el

⁷⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 92

⁷⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 93

⁸⁰ Freud, *Ibíd.* “*La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*” (1923) Pág. 148

⁸¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 148 nota no. 6

⁸² Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Pág. 182

Capítulo 1

pene como por mojar la cama por las noches y no habituarse a la limpieza⁸³. En un principio, no cree en la amenaza⁸⁴.

El complejo de Edipo debe llegar a un punto en el que se convertirá en un conflicto: como satisfacerlo costará el pene –complejo de castración-, “entonces por fuerza estallaré el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo”⁸⁵

En la etapa en que el niño se extraña de que los adultos no secunden todo lo que a él le proporciona placer empieza a sentir el conflicto de intereses entre él y su medio circundante. La amenaza de castración ha aparecido y en este punto la situación se va complicando porque por un lado se cree y obedece, pero por el otro se resiste a renunciar a sus impulsos. Ahora entrará a la etapa de latencia, sublimando y desexualizando “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo” con la represión⁸⁶. El superyó, además, llevará a destruir y cancelar el complejo si se consume idealmente y el niño encuentra un objeto de amor nuevo que sí pueda satisfacer sus deseos. “Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno.

Tales son los nexos que la observación analítica permite discernir o colegir entre organización fálica, complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del superyó y período de latencia. Justifican la tesis de que el complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración.”⁸⁷

En el caso de la niña, el conflicto es que acepta la castración como un hecho consumado y: “la renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza –a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo, un hijo del padre, parirle un hijo.” Tal deseo subsistirá en el inconsciente al igual que el de poseer un pene⁸⁸.

30. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925).-

Freud conecta al complejo de castración como la razón de que la actitud {postura} edípica deje de existir*: hay un interés en los genitales. Y una complicación viene

⁸³ Freud, *Ibíd.* Pág. 183

⁸⁴ Freud, *Ibíd.*

⁸⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 184

⁸⁶ Freud, *Ibíd.*

⁸⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 185

⁸⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 186

* {*zugrunde gehen*} traducido en este texto como “se va al fundamento” está definido en el diccionario alemán /alemán Lagenscheidt como *algo que muere o es destruido*.

Capítulo 1

a añadirse al cuadro: el complejo de Edipo es de sentido doble, activo – pasivo puesto que incluye el deseo de suplantar a la madre y ser objeto de amor del padre.⁸⁹

Se desea ser el objeto de amor de la madre tanto como se desea ser el del padre: la única salida será temer perder el órgano genital por acción del padre y con ello un distanciamiento de la madre que le irá llevando por las ulteriores fases de desarrollo libidinoso normal.

Más adelante, Freud definirá que en el caso de la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria. Lo que ocurre es que es preparado, precedido por el complejo de castración:

“Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.”⁹⁰ (itálicas de Freud)*

La razón que el autor ofrece de que exista esta contradicción es que el complejo de castración produce tanto en hombres como mujeres una inhibición o limitación de la masculinidad y una promoción de la femineidad. Como la niña es *femenina*, toda la secuencia edípica a raíz del complejo de castración es forzosamente distinta de la renuncia al amor edípico por la amenaza de castración, la angustia que provoca, en el varón.

A continuación, Freud volverá a la teoría y al tema del análisis.

31. Presentación autobiográfica 1925 (1924).-

“Las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconsciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis.”⁹¹

Versando sobre el análisis, en este texto también menciona que “es imposible la elaboración sistemática de cada uno de los síntomas y complejos”⁹², por lo que el paciente ordena el material que trabajará en su análisis y no es el analista quien lleva a cabo esta labor.

Respecto a comentar las fuentes que utilizó en su obra de cuatro ensayos titulada “Totem y tabú” (1912-13), cita a James George Frazer (“Totemismo y exogamia, La rama dorada”). Gracias a esta obra, relata, equiparó al totemismo con el

⁸⁹ Freud, *Ibíd.* “*Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925); Pp. 268-269

⁹⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 275

⁹¹ Freud, *Ibíd.* “*Presentación autobiográfica*” (1925 [1924]); Vol. XX (Pág. 38)

⁹² Freud, *Ibíd.* Pág. 39

Capítulo 1

complejo de Edipo: el animal totémico es similar al padre. También explica la veneración en el complejo de Edipo del padre como antepasado igual que la del tótem, el parricidio igual al banquete totémico. A raíz de “The Religion of the Semites” (1894) de Robertson Smith:

“El padre de la horda primordial, como déspota irrestricto, había acaparado a todas las mujeres, asesinando o expulsando a los hijos peligrosos como rivales. Pero un día estos hijos se reunieron, lo vencieron, asesinaron y comieron en común, pues él había sido su enemigo, pero también su ideal. Tras el asesinato no pudieron entrar en posesión de la herencia, pues se estorbaban unos a otros. Bajo el influjo del fracaso y del arrepentimiento aprendieron a soportarse entre sí, se ligaron en un clan de hermanos mediante los decretos del totemismo, destinados a excluir la repetición de un hecho como aquel, y renunciaron en conjunto a la posesión de las mujeres por quienes habían asesinado al padre. En lo sucesivo debían buscar mujeres extranjeras; he ahí el origen de la exogamia, estrechamente enlazada con el totemismo. El banquete totémico era la celebración recordatoria de aquel asesinato enorme, del que nació la conciencia de culpa de la humanidad (el pecado original) y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética”.⁹³

La revisión que Freud hizo de Tótem y Tabú en esta obra enriqueció la explicación del texto original.

32. Inhibición, Síntoma y Angustia” 1926 (1925).-

Al complejo de Edipo Freud añade una nueva especificación de las consecuencias de la ambivalencia amor – odio hacia el padre por parte del niño: “de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece. Sólo que el carácter desmesurado y compulsivo de la ternura nos revela que esa actitud no es la única presente, sino que se mantiene en continuo alerta para tener sofocada a su contraria, y nos permite construir un proceso que describimos como represión por *formación reactiva* (en el interior del yo).”⁹⁴ (itálicas del autor)

Y así, a propósito del caso del pequeño Hans, las zoofobias vendrán a auxiliar en el desahogo de los impulsos hostiles hacia un ser amado: “El conflicto de ambivalencia no se tramita en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo”⁹⁵ (1926, pág. 99); esta otra persona en cuestión puede ser fobia a otro objeto, como el animal –el caballo- que originó el análisis del pequeño Hans en “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Pero más adelante, Freud dice que en

⁹³ Freud, *Ibíd.* Pp.63-64

⁹⁴ Freud, *Ibíd.* “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926 [1925]) Pág. 98

⁹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

Capítulo 1

este niño hubo “un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre.”⁹⁶.

Freud ha enriquecido el análisis del pequeño Hans con una explicación detallada.

33. Dostoievski y el parricidio 1928 (1927).-

Freud explica con mayor elaboración lo que es la bisexualidad en el marco del complejo de Edipo:

Al “destino normal del llamado complejo de Edipo[;] todavía habremos de agregar un importante complemento.

Otra complicación sobreviene cuando el niño se ha plasmado con intensidad mayor aquel factor constitucional que llamamos bisexualidad. Amenazada la virilidad por la castración, se vigorizará en tal caso la inclinación a buscar escapatoria por el lado de la feminidad, a ponerse más bien en el lugar de la madre y adoptar su papel de objeto de amor ante el padre. Sólo que la angustia de castración imposibilita también esta solución. Uno comprende que sería preciso admitir la castración si quisiera ser amado por el padre como una mujer. Así caen bajo la represión ambas mociones, odio al padre y enamoramiento de él.”⁹⁷

Y continúa explicando que la angustia de castración y del castigo es normal; lo patógeno es la angustia hacia la actitud femenina. El odio al padre dentro del complejo de Edipo es reprimido y surge una identificación con él que será el superyó. Cuando el propio padre fue duro, violento y cruel, el superyó trata igual al yo del hijo, que siente necesidad de castigo, de acoger el destino y esto es análogo al complejo de castración.

En pocas palabras, la represión comprende también el enamoramiento del padre porque ello conllevaría ser castrado, tal y como le ocurrió a la madre, además de reprimir el odio que se siente ante él, pues es socialmente inaceptable.

A continuación, el centro de la investigación de Freud será la mujer:

34. Sobre la sexualidad femenina (1931).-

En este texto, Freud se dio a la tarea de analizar con todo detenimiento el caso del complejo de Edipo en la mujer, que anteriormente en su obra permanecía vagamente mencionado como poseedor de tan vastas implicaciones opuestas a las del varón. En este texto, declara claramente que la ligazón – madre originaria

⁹⁶ Freud, *Ibíd.* Pág.102

⁹⁷ Freud, *Ibíd.* “Dostoievski y el parricidio” (1928 [1927]) Vol. XXI (Pág. 181)

Capítulo 1

permanecía tan fuerte a lo largo del desarrollo de la mujer, que incluso nunca se daba una vuelta cabal hacia el varón:

“la mujer llega a la situación edípica normal positiva luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo. De hecho, en el curso de esa fase el padre no es para la niña mucho más que un rival fastidioso, aunque la hostilidad hacia él nunca alcanza la altura característica para el varoncito.”⁹⁸

Y aún más, a raíz de este fuerte vínculo con la madre, la mujer se encuentra propensa a la histeria e incluso a la paranoia, angustia de ser devorada por la madre. La proyección canaliza la hostilidad (hacia la madre) a partir de las limitaciones de la educación que le da. “El inevitable destino del vínculo de simultáneo amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón.”⁹⁹

La explicación se verá completada a continuación:

35. La feminidad 1933 [1932].-

En ésta su 33ª conferencia, también respecto a la evolución edípica femenina, Freud le atribuye a la niña un complejo de castración que la llevará o a una sexualidad normal, o a inhibirla o bien a identificarse con lo masculino. Dirigía su amor a la madre, pero poco a poco abandona esta ligazón por la hostilidad que fue reuniendo.¹⁰⁰

La niña eventualmente está llamada a separarse y buscar otro objeto para su amor que no sea sus padres.

36. Moisés y la religión monoteísta 1939 [1934-38].-

Freud ilustra el mecanismo de la represión (tal y como ocurre en la formación del complejo también):

“Nos hemos formado unas representaciones precisas, de fácil corroboración por el análisis, sobre cómo algo puede ser olvidado y salir de nuevo a la luz después de algún tiempo. Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <<reprimido>> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero aisladas por <<contrainvestiduras>>. No puedan entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia. También puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan aseguibles al recuerdo, en ocasiones afloran en la conciencia pero

⁹⁸ Freud, Ibíd. “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931) Pág. 228

⁹⁹ Freud, Ibíd. Pág. 231

¹⁰⁰ Freud, Ibíd. 33ª conferencia. “*La feminidad*” (1933 [1932]) Vol. XXII (Pág. 117)

Capítulo 1

también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás. Puede, pero no es necesario que así suceda”...¹⁰¹ (subrayado de la autora de esta tesis).

Lo reprimido permanece aislado de lo demás. Esto dificulta su intelección conciente. Esto le da su fuerza al complejo. Freud tiene predicciones poco optimistas para el desarrollo del complejo de Edipo en la niña conforme transcurre su desarrollo:

37. Esquema del psicoanálisis 1940 (1938).-

Freud explica la situación edípica del niño, y la de la niña:

“Como resto de la fijación erótica a la madre suele establecerse una hipertrófica dependencia de ella, que se prolongará más tarde como servidumbre hacia la mujer. Ya no osa amar a la madre, pero no puede arriesgar no ser amado por ella, pues así correría el peligro de ser denunciado por ella al padre y quedar expuesto a la castración.”¹⁰²

Freud añade el importante factor de que “Edipo no sabía que era su padre aquél a quien daba muerte y su madre aquélla a quien desposaba.”¹⁰³ Esto es: “La condición de no sapiencia {Unwissenheit} de Edipo es la legítima figuración de la condición de inconsciente {Unbewusstheit} en que toda la vivencia se ha hundido para el adulto, y la compulsión del oráculo, que libra de culpa al héroe o está destinada a quitársela, es el reconocimiento de lo inevitable del destino que ha condenado a los hijos varones a vivir el complejo de Edipo.”¹⁰⁴

Desde el principio hasta el final de las ocasiones en que aquí se presentan en que Freud habla del complejo de Edipo, la inconciencia rige, y es el principio y el fin mismo de la existencia de todo este conflicto. El complejo le debe su poder al inconsciente. ■

¹⁰¹ Freud, *Ibíd.* “Moisés y la religión monoteísta” (1940 [1939 [1934-39]]); *III. Moisés, su pueblo y la religión monoteísta* Vol. XXIII (Pág. 91)

¹⁰² Freud, *Ibíd.* “Esquema del psicoanálisis” (1940 [1938]); *VII. Una muestra de trabajo psicoanalítico*, (Pág. 190)

¹⁰³ Freud, *Ibíd.* Pág. 191

¹⁰⁴ Freud, *Ibíd.*

2

Aportaciones posteriores a Sigmund Freud**Respecto al complejo de Edipo y al complejo de Castración**

El presente capítulo se divide en los cuatro apartados siguientes:

- A) Cinco estudios por autores psicoanalíticos de la **mitología** en torno a los complejos de Edipo y Castración.
- B) Diez artículos sobre la **Evolución** de los conceptos complejo de Edipo y complejo de Castración.
- C) Consideraciones para la **técnica** psicoanalítica en la práctica clínica en tres textos de autores psicoanalíticos.
- D) Aportaciones **críticas** del concepto freudiano de complejo por parte de cinco autores psicoanalíticos.

Dada la importancia que tienen las referencias bibliográficas que cada autor de los siguientes artículos consideró, al final del presente capítulo se encuentran enlistadas para mayor claridad de consulta.

A) Cinco estudios por autores psicoanalíticos de la **mitología** en torno a los complejos de Edipo y Castración.

Para iniciar este apartado, se presenta un trabajo de una autora que aborda el tema a partir del rubro “mito”:

**Ava L. Siegler “El Mito de Edipo y el Complejo de Edipo:
Reinos que se cruzan, Estructuras Compartidas”¹**

*La visión mitológica del mundo... es proyectada psicológicamente al mundo exterior
(Freud, 1901, pp.258-9)*

“Sólo una idea de valor general se me ha ocurrido. He encontrado el amor por la madre y los celos de la madre en mi propio caso también, y ahora creo que es un fenómeno general de la infancia temprana... Si ése es el caso, el punzante poder de Edipo Rey ... se vuelve inteligible”. (Freud, 1897, carta #71, Pág. 223)

Siegler inicia su análisis a partir de que Freud creía que era a través del uso de la analogía que la ciencia frecuente y ordinariamente procedía: “En la psicología, sólo podemos describir cosas mediante la ayuda de analogías. No hay nada peculiar en esto: Este es el caso en cualquier otro lugar también” (1926, p. 195)

¹ Siegler, Ava L, (1983) **The Oedipus Myth and the Oedipus Complex: Intersecting Realms, Shared Structures**, en: International Review of Psycho-Analysis, 10: 205-214

Capítulo 2

Para Siegler, la metáfora y la analogía activan posibilidades para ordenamientos complejos del conocimiento: pueden usarse para ayudar a explicar percepciones que serían difíciles de explicar de otro modo, y pueden ser útiles a pesar del hecho de que utilicen modelos explicativos anticuados o inadecuados, incluso. Hace referencia al ejemplo de Freud, quien extrajo sus metáforas y analogías de modelos hidráulicos, fotográficos, telescópicos y otros así llamados “mecanísticos”, los cuales eran asequibles y actuales en el siglo diecinueve. Adicionalmente, Siegler dice que la metáfora y analogía comparten un atributo de ambigüedad. Está en su naturaleza misma participar en y transferir exceso o significado excedente de una a otras percepciones, enriqueciendo nuestro entendimiento de experiencias humanas sutiles e intrincadas.

Como Siegler hace notar, los mitos resuenan con pasiones que están intrincadamente encasilladas por las estructuras del simbolismo, la metáfora y la analogía. Como resultado, tocan una fibra sensible en el espíritu humano. (A pesar de que hay distinción que hacerse entre metáfora, sin la que el lenguaje expresivo es virtualmente imposible, y analogía, que constituye un caso especial de la metáfora, para los propósitos de este artículo serán considerados juntos.) Ellos comparten, a lo largo de la narrativa psicoanalítica del pasaje y el resultado final, una propensión a la ambigüedad, ambivalencia, variación y elaboración explicativa. Los mitos están inherentemente sobre-determinados y son sobre-inclusivos. Siegler continúa diciendo que son más bien como vendedores ambulantes que, itinerantes, encuentran un poco de metáfora aquí, compran un rito viejo allá, recogen significados como mercancía de segunda mano en un lugar y lo comercian en otro.

Los significados de los mitos siempre exceden el lenguaje usado para expresarles. Es en este sentido que Claude Lévi-Strauss (1979) ha mantenido que los mitos pueden sobrevivir las peores traducciones. El conocimiento transmitido por los mitos nunca es claro como el cristal; en lugar de eso, revelan las profundidades más escondidas y oscuras en los asuntos humanos.

Los mitos han sido descritos de diferentes maneras como ciencia primitiva, arte, religión, los vestigios de ritos, versiones de historia, reflejos de un orden social, la evidencia de un inconsciente colectivo, etc. A menudo hay tantas definiciones que un escritor mostrará la red más vasta con tal de abarcarlos a todos:

“El mito ha de ser definido como un complejo de historias –algunas sin duda hechos y otras fantasías, que por diversas razones, los seres humanos consideran demostraciones del significado interno del universo y de la vida humana”

(Alan Watts, 1953, p.7).

Siegler continúa afirmando que asignarle un significado a los mitos ha dividido a los eruditos en fracciones que toman sus nombres de su punto de vista predominante, Estructuralistas, Funcionalistas, Ritualistas, Relativistas –

Capítulo 2

Culturales, etc. Si bien el espectro de tales diferencias yace fuera de lo que le concierne aquí, dice que se debería dirigir una mirada a una diferencia en la que los asuntos existen que corresponde a los asuntos en psicoanálisis.

De acuerdo a Siegler, si bien los temas de los mitos, encarnan el deseo, trasgresión, castigo y parecen brotar de conflictos morales profundos, no por ello son prohibitivos en su significado. Y recuerda a Platón, que también reconoció que los mitos no funcionan como historias de moralidad, pues de hecho él sentía que los mitos eran una forma deplorable precisamente por esa razón: No le enseñan a la gente cómo comportarse adecuadamente. Aún peor, los mitos le parecían enfatizar la inevitabilidad del “mal” comportamiento para los mortales y revelaban el implacable libertinaje de los dioses. Además de todo esto, los mitos no eran compatibles con los ideales platónicos, que sostenían que lo “bueno” no sólo debe ser “verdadero”, sino también “real”.

Para Siegler, el mito de Edipo estaba bien adecuado para expresar esta nueva experiencia compleja de realidad psíquica: reta nuestra creencia y el grado hasta el que tenemos éxito en distinguir fantasía y realidad, hecho y ficción, experiencia e ilusión, el sueño y la vida en vigilia. El desdoblamiento completo de la acción en el mito depende de la creencia de Edipo en una realidad, mientras que estamos conscientes que él es totalmente otro. La ilusión y la realidad frecuentemente están revueltas en los mitos. Nos recuerdan que aunque la realidad de uno parezca ser estable, (e incluso estar bajo el control de uno) es frecuentemente, de hecho, arbitraria. Siegler opina que el mito nos deja su preocupación con la ontología, para que la sigamos buscando al servicio de la investigación psicoanalítica.

A Siegler no le resulta sorprendente que los mitos hayan sido sujetos a las mismas reservas que el concepto psicoanalítico de las fantasías inconscientes—es decir, que son irreales, no científicas, inverosímiles y no importantes.

Siegler se remonta a los primeros meses de vida, y nos dice que es entonces cuando debemos crear alguna relación a lo que yace fuera de nuestra experiencia de nuestras fronteras. Es la capacidad de fantasía lo que le da al infante la posibilidad de crear mundos imaginarios provisionales, e incluso de ponerse a sí mismo en estos mundos en situaciones que realmente no existen—pero que eventualmente serán creadas por sus esfuerzos. Capacidad fenomenal, que muestra los conceptos de deseo, fuerza, tiempo, espacio y causalidad dentro de los asuntos humanos. Pero algunas veces, olvidamos que todos los productos de la mente dependen de que la fantasía personal posea una estructura mítica en mayor o menor grado. Cuando un individuo organiza sus pensamientos de su experiencia interna y externa en una forma, podemos llamarlo sueño, en otra, mito, y aún en otra, una sonata, mientras que aún otra organización de pensamientos y experiencia puede continuar existiendo como teoría científica. Esto es relevante en el presente contexto, porque desde el principio de sus

Capítulo 2

investigaciones de la condición humana, Freud estaba conciente de la importancia de estos deseos.

Siegler afirma que de todos los conceptos de Freud, el complejo de Edipo más que ningún otro, marcan el surgimiento de lo verdaderamente psicológico en su forma de pensar, porque se enfoca en fantasías que el niño debe formar cuando el logro realista de sus deseos es prohibido, la creación de la mente de sus propios significados. Si la psicología debe ser la mente estudiando a la mente a través de sus estructuras accesibles, entonces el complejo de Edipo deja al descubierto a todas aquellas estructuras para que les examinemos: la interfase entre naturaleza y cultura; fantasía y realidad; biología y psicología. Al entender el complejo de Edipo, Siegler dice que confrontamos el desamparo del infante humano, su prolongada dependencia de los adultos, la capacidad de la hembra humana para ambos impulsos: sexuales y maternales, el reconocimiento de la separación de los sexos, el conflicto entre las generaciones y las transformaciones de los deseos infantiles tempranos en restricciones de la civilización y expresiones de cultura. Con esto concluye que el mito aborda lo universal en la experiencia humana. Ésta es la naturaleza de su poder en los asuntos humanos. No puede, por otro lado, proveernos de una estrategia para entender lo particular de la existencia. Para ello, necesitamos de algo como el caso de la situación psicoanalítica, que nos capacita para explorar y articular los procesos por los que las situaciones universales de desarrollo son personalizadas, (por ejemplo, el complejo de Edipo describiendo las formas particulares en que un niño individual atraviesa una fase universal de desarrollo). El complejo de Edipo, al participar en el mito de Edipo, se vuelve de una vez, tanto el más particular como el más universal evento en nuestras vidas. Siegler comenta que es en este sentido que el préstamo mitológico de Freud ha acumulado dividendos para el psicoanálisis: los mitos también continúan proveyéndonos de procedimientos, técnicas específicas para resultados asegurados- metodologías, por decirlo así, que dirigen la búsqueda de la verdad del héroe mucho como en la forma que la metodología psicoanalítica dirige la búsqueda intrapsíquica del paciente. Asimismo, los mitos sugieren que el destino de uno está ordenado tanto por los pensamientos como por las obras de uno.

Bettelheim (1976) ha destacado que los cuentos de hadas, que incidentalmente lidian con precisamente las mismas fantasías inconscientes que los mitos, están agudamente diferenciados de los mitos por su falta de participación en esta trágica instancia. Siegler continúa haciendo notar el hecho de cuando reconocemos un cuento de hadas por su esperanzadora obertura en un pasado sin orden, (contrastemos “Había una vez” por ejemplo, con “El Rey Layo de Tebas era el tercero en descendencia de Cadmo”) y su resolución reafirmante del futuro “Y vivieron felices por siempre”. Siegler dice que los cuentos de hadas permiten el encubrimiento de motivos, la realización de los deseos, un escape del castigo o de la retribución, un triunfo sobre el destino. De aquí ya no le resulta necesario decir que, son adorados por el niño edípico, para quien ellos sirven como una demora

Capítulo 2

de las duras prohibiciones y limitaciones de su actualidad, mientras le mantienen una esperanza fantaseada para el futuro. Pero aún hay otro interés con el psicoanálisis que comparten los mitos: están preocupados con los orígenes; cómo y por qué las cosas llegaron a ser como son. Aún si el tema central del mito no parece relacionarse directamente a un principio—este tema de los orígenes aparecerá en caminos periféricos.

Pero el interés de Freud por el pasado no se extinguió con la odisea individual prescrita por el método psicoanalítico. A él también le interesaba el pasado colectivo de la humanidad: su exploración de la ontogenia se extendió con su exploración de la filogenia. De hecho, algunos de sus trabajos más imaginativos se dirigían en sí mismos a esta materia (Cf. *Tótem y Tabú*, 1913, donde él construye su propio mito acerca de relaciones familiares tempranas). Aquí, Freud pretende relacionar el pasado individual con el pasado colectivo. Su uso del mito de Edipo como analogía para el complejo de Edipo fue otra forma de establecer este enlace. Ya que los mitos proyectan en el pasado conflictos que existen en el presente, no sólo establecen la importancia de orígenes, o enfatizan nuestra conexión con nuestros ancestros, también nos recuerdan que en última instancia todo pensamiento es memoria. De todos estos modos, cubren la brecha entre el pasado y el presente. Pero ésta no es la única brecha que los mitos reconstruyen. También abordan un problema que Freud también abordó: Cómo servir a lo universal y particular en los asuntos humanos, o para ponerlo de otro modo, cómo balancear los reclamos de la Naturaleza y de la Cultura.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, la cultura emerge del intento por parte del individuo, y de la sociedad en que él toma su lugar, de controlar sus necesidades y deseos mientras participa en los placeres y satisfacciones que los apegos humanos pueden proveer; en breve: el problema de cómo satisfacerse a uno mismo sin sacrificar a otro. Siegler continúa diciendo que por lo que compartimos en la Naturaleza, esperamos cierta universalidad en el contenido y estructura de los esfuerzos culturales del hombre. Los mitos, de hecho, reflejan aquellas percepciones y concepciones que nosotros los humanos tenemos en común—ideas del tiempo, espacio, el mundo, nuestros cuerpos, deseos, temores, incluso ideas acerca del conocimiento mismo. Los eventos humanos más primitivos inspiran a la mente humana a producir fantasías maravillosas: Nacer, mamar, morder, defecar, menstruar, eyacular, etc. Así, una ciencia de la mente debe luchar por lo universal si es que va a tener alguna validez fuera de una construcción personal simplemente. Sin embargo, uno de los puntos fuertes únicos del pensamiento psicoanalítico es que su énfasis sigue también sobre lo particular en los asuntos humanos.

Los mitos han ido cultivando, durante vastos períodos de tiempo, una realidad universal que yace bajo la conciencia; los mitos narran la acumulación del pensamiento humano y experiencia. Y los deseos, temores y prohibiciones

Capítulo 2

privados son enfrentados comunalmente a través de narrativas míticas y ceremonias rituales.

Siegler amplía esta reflexión del psicoanálisis a que éste también trata de reconciliar los reclamos de naturaleza y cultura, biología y medio ambiente. En el pensamiento psicoanalítico, aún los instintos humanos más primitivos deben ser traídos a conciencia a través de complejas reciprocidades del medio ambiente. Ya que hay tan enorme variación en la experiencia individual, habrá variación comparable en la expresión de los instintos.

Más aún, fue Freud quien observó sus enlaces entre el desarrollo de la niñez ordinario, el comportamiento neurótico individual y los despliegues culturales primitivos—y los hizo estratégicos para su teoría del comportamiento humano. El temor obsesivo de contaminación se refleja en tabúes del tocar, o en los mágicos pensamientos de la infancia de tipo omnipotente, (Rima infantil: “Pisa una fisura, romperás la espalda de tu madre; una rima de niños escuchada una y otra vez; qué juegos conocíamos, cuando éramos jóvenes también. Juegos ya hechos, o hechos por nosotros; los jugábamos todos, en recámara y pasillo; fuera y dentro, por divertirse o por ganar. Recuerdos traen de vuelta matatenas, etiquetas y sotas. Muchos otros juegos jugados con hermanos; hechos en el aburrimiento. Nosotros gobernábamos nuestros reinos”). Los deseos orales con sus objetivos de incorporación se reflejan en rituales de tótem de tribus primitivas o en las fobias animales de los niños. De hecho, Siegler afirma que un mito bien puede empezar como un deseo —ser exteriorizado en un rito comunal y luego atraer una función histórica. Exactamente de este modo, Homero puede crear un evento mitopoético como las Guerras de Troya, un evento de veracidad histórica dudosa, pero de realidad psíquica auténtica. Y en la teoría psicoanalítica del desarrollo también se hace un intento de describir y diferenciar los niveles cambiantes sucesivamente de representaciones mentales en la mente del niño —de moverse desde los orígenes a las estructuras y funciones de la mente. Mientras el niño se mueve de una fase a la otra, nuevos significados se traslapan e intersectan con viejos significados, y el niño depende de viejas soluciones para viejas tareas de desarrollo.

Así, Siegler resume que la mitología y el psicoanálisis participan en aquél proceso descrito como un “bricolaje”—la reunión de pedacitos y piezas de significado—la gradual acumulación de capas y niveles que se intersectan—la construcción de nuevas estructuras de materiales viejos. Éste es su modelo compartido de la mente humana.

Este malentendido refleja la confusión en el pensamiento psicoanalítico entre “realidad psíquica” y “hechos históricos”. Freud mismo empezó con la idea del incesto como experiencia y sólo después se mudó hacia la teoría de incesto como ilusión. Y tanto el conocimiento “escondido” como el “revelado” son retratados

Capítulo 2

característicamente en las narrativas míticas. De manera similar, la narrativa psicoanalítica representa experiencia a través del contenido “escondido” (latente) y “revelado” (manifiesto) de la mente. Así es como el mito de Edipo le presta al psicoanálisis ciertos procesos que el psicoanálisis solo no podría generar dentro de sus propias estructuras.

Siegler finaliza resumiendo que los mitos comparten ciertos intereses y estructuras con el psicoanálisis, entre ellos: una preocupación por los orígenes, por las realidades cambiantes y por cerrar la brecha entre el pasado y el presente, lo universal y lo particular y naturaleza y cultura.

A continuación se presentan tres aportaciones sobre el complejo de Edipo como aparece en la mitología.

Mark Kanzer: “El Paso del Complejo de Edipo” en el Drama Griego. ²

Kanzer parte del punto de que la atención que Freud puso en Edipo Tirano de Sófocles no ha sido transferida, por extraño que resulte, a la secuela, Edipo en Colono, la cual está relacionada íntegramente a los problemas de la obra anterior. Mientras Edipo Tirano confronta a los hombres con los desastrosos resultados de sus impulsos inconscientes fundamentales, Edipo en Colono retrata el proceso de restitución y aplicación social de las mismas fuerzas en un modo que anticipa y se asemeja mucho a las propias formulaciones de Freud como el paso del complejo de Edipo a través del desarrollo del superego.

Kanzer hace notar que la carrera de Edipo no terminó cuando se cegó a sí mismo tras descubrir que había llevado a cabo inadvertidamente, la profecía de que él habría de asesinar a su padre y desposar a su madre. Posteriormente, partió al exilio desde Tebas, ciudad que había regido, y durante veinte años (¡una generación!) vagó miserable y sin hogar a través de muchas tierras, acompañado únicamente de su hija Antígona. Kanzer menciona que Edipo en colono lidia con el refugio y la paz que finalmente encontró, y con ellas, su muerte.

Esquilo había registrado los sufrimientos de Orestes, quien había asesinado a su madre por instigar el asesinato de su padre. Aunque el hecho de Orestes fue aprobado por los dioses del estado del padre, las Furias lo persiguieron con ferocidad inclemente que no pudo ser evitada ni siquiera por los mismos dioses. Finalmente, se sostuvo un juicio en Atenas en el que se convenció a las Furias de reconciliarse a sí mismas con la regla de los dioses, como símbolo de lo cual sus

² Kanzer Mark, (1948) **The ‘Passing of the Oedipus Complex’ in Greek Drama**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 29: 131-134

Capítulo 2

nombres fueron halagadoramente cambiados a “Las Euménides” o “Las Gentiles”. Pero, dice Kanzer, este soberbio mecanismo represivo no cambió el miedo en que se mantenía a estos poderosos y apasionados espíritus, y en Edipo en Colono son referidos como las “más temidas hijas de oscuridad y Tierra misteriosa” y la arboleda a la que Edipo ha caminado como “el área inviolable de aquéllos con quienes es fútil luchar, aquéllos que temblamos al nombrar. Cuando pasamos, apartamos nuestros ojos, cerramos nuestros ojos, en silencio sin conversación, dando forma a nuestras plegarias con nuestros labios”. Entonces las Furias evidentemente representan las fuerzas temidas del inconsciente, las cuales deben ser apaciguadas por la mente razonable y, en imagenología de Sófocles, tienen su recinto en el vientre de la madre. Que Edipo se atreva a entrar en la región prohibida es de hecho la característica de Edipo; pero Kanzer se pregunta por qué debería ahora estar esta acción de acuerdo con la voluntad divina y no una afrenta a los dioses como en la ocasión previa.

De vuelta a este juicio, en esta ceremonia tradicional, el sujeto pone su vida y toda su propiedad a disposición del rey e inmediatamente los recibe de regreso de manos del benévolo gobernante. Lo que Edipo recibe de Teseo es análogo al significado real del ritual de homenaje, es decir, el perdón por la rebelión y el derecho a una satisfacción parcial de sus deseos en tanto acepte las leyes de la comunidad. A través de su reconocimiento de Teseo como su gobernante, Edipo deshace el crimen del parricidio y restaura a la vida la figura del padre. Él ha sido liberado primero de sus dos pecados. Como recompensa por renunciar a su independencia, la cual desde hace mucho ha perdido su atractivo, se le otorga protección, un hogar y seguridad para su hija Antígona.

Kanzer se detiene en la figura de Antígona para su estudio. Como tras el enajenamiento y exilio de Edipo éste deambuló por la tierra, evitado por todos los hombres y acompañado únicamente por esta fiel hija, Kanzer halla aquí un recuento alegórico completo de una neurosis que sigue a una experiencia traumática. Porque al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos. Al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real. Kanzer postula que Antígona aquí juega el rol de la madre –una distorsión del inconsciente. En el período de expiación que corresponde a su neurosis, Edipo se ha aprehendido a satisfacciones incestuosas con todo el mayor vigor del disfraz, justo como los síntomas regularmente encarnan el retorno de lo reprimido en las medidas de defensa.

Dr. George Devereux, en “Por qué Edipo mató a Layo –Una Nota sobre el Complejo de Edipo en el Drama griego.”³

Devereux parte de la afirmación de que rara vez se hace notar que la teoría psicoanalítica le pone excesivamente poca atención a ciertos complejos que, en un sentido muy genuino, complementan al complejo de Edipo. En particular, aunque ocasionalmente se hace referencia a los componentes tiernos y aún eróticos de lo que puede llamarse complejo de Layo y complejo de Yocasta, los componentes sádicos (y homosexuales) de estos complejos están, hablando en general, ignorados por los escritores psicoanalíticos.

Y ya que existen ciertas tradiciones griegas respecto a Layo que sugieren que el complejo de Edipo complementario, aún en sus fases homosexuales y sádicas, estaba lo suficientemente cerca del umbral de la conciencia como para recibir por lo menos una expresión mitológica, debe de asumirse que esta continua escotomización del complejo de Edipo complementario se origina en la necesidad profundamente arraigada del adulto de dejar toda la responsabilidad del complejo de Edipo en el niño, y de ignorar, siempre que sea posible, ciertas actitudes parentales que de hecho estimulan las tendencias edípicas del infante. Este escotoma deliberado para Devereux probablemente tiene su raíz en la atmósfera autoritaria característica de la vida familiar del siglo diecinueve. Su interpretación se apoya con la historia del pensamiento de Freud en la materia de la etiología de la histeria. Al principio, Freud aceptaba como genuina las historias de seducción que le narraban sus pacientes. Cuando descubrió que estas historias meramente expresaban ciertas fantasías y deseos, él hizo las revisiones necesarias en su teoría de la etiología de las neurosis. Desafortunadamente, desde este momento en adelante él empezó también a ignorar bastante consistentemente el comportamiento genuinamente seductor de los progenitores. Devereux cree que esto ocurrió porque el concepto de complejos de Layo y Yocasta era aún más egodistónico y culturalmente objetable que lo que era la teoría del complejo de Edipo, el cual, en cierto sentido, meramente confirmaba la baja opinión que el adulto tenía de los niños en general.

Devereux continúa reuniendo argumentos para estas afirmaciones en el análisis de Alice Balint de los aspectos de la relación madre – hija. Aquí también se rinde plausibilidad a la inferencia que podemos hacer de que las mujeres en la audiencia de Sófocles deben haber tenido por lo menos una empatía inconsciente con los problemas de Yocasta. Por extensión, la audiencia masculina similarmente debe haber sentido una cierta afinidad cuidadosamente reprimida con Layo, quien, como Devereux se propone mostrar, no era un mero títere del Destino, sino una persona plausible y consistente psicológicamente, cuya estructura de carácter da la verdadera explicación de su destino.

³ Devereux, George, Dr. (1953) **Why Oedipus Killed Laius—A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama**, en: *International Journal of Psycho – Analysis*, 34: 132-141

EL CARÁCTER DE LAYO.-

Devereux sostiene que la vida temprana de Layo es vagamente reminiscente de la de Edipo. El rey Lábdaco de Tebas murió cuando Layo tenía únicamente un año de edad. Un noble llamado Lico (Wolf) usurpó el trono y lamentablemente lo hizo daño a su sobrina Antíope. Más tarde, los hijos de Antíope conquistaron Tebas, masacraron a Lico, desaparecieron a Layo, quien únicamente recuperó su trono tras la muerte de los hijos de Antíope. Para el momento de su restauración al trono, Layo ya estaba cargado con una maldición, que trajo sobre sí mismo a través de un acto de violación homosexual. Fue su maldición lo que eventualmente culminó en la tragedia de Edipo. Devereux asevera que numerosas fuentes griegas y fragmentos revelan que Layo era considerado como el inventor de la pederastia. En su virilidad temprana, mucho antes de desposar a Yocasta y ser padre de Edipo, Layo se enamoró violentamente de Crisipo, hijo del rey Pélope. En vez de hacerle la corte y ganarse al guapo joven, al modo en que los griegos de los últimos días lo hubieran considerado propio, eligió secuestrarlo durante los juegos sagrados nemeanos, sin buscar obtener el consentimiento del Rey Pélope, quien, en opinión del autor Hans Licht, hubiera asentido. El iracundo Pélope de este modo, dejó caer sobre Layo una maldición de que su propio hijo debería masacrarlo y desposar a su propia madre. De acuerdo con una versión posterior, fue el oráculo Delfico el que le informó a Layo de la decisión de Zeus de que el hijo de Layo lo mataría en retribución por la violación de Crisipo. Esta maldición parece sugerir que la mente griega relacionaba a Edipo con Crisipo – una inferencia que más adelante se sustenta por aún otra versión de este mito, de acuerdo con la cual Hera estaba tan profundamente enfadada por la violación de Crisipo que mandó a la Esfinge a dañar a Tebas, para castigar a los tebanos por haber tolerado la aventura homosexual de Layo. Sin embargo, *La Edipodeia* es aún más específica en conjuntar los destinos de Crisipo y Edipo. De acuerdo con este relato épico, Edipo fue expulsado como un sacrificio apaciguante, para calmar la ira de Hera sobre el incidente de Crisipo. En otras palabras, Hera hizo que Layo perdiera, no sólo su joven compañero de cama Crisipo, sino también su hijo Edipo. Devereux nota que en este contexto no se puede enfatizar lo suficiente que tras la imposición de la maldición y especialmente tras el nacimiento de Edipo, casi nada adicional se oyó de Crisipo, hasta el momento del fatal encuentro entre Layo y Edipo. En ese punto varias fuentes traen a Crisipo una vez más a la trama, alegándose que Layo y Edipo lucharon el uno contra el otro porque eran rivales por el amor de Crisipo. Aún, significativamente, Crisipo mismo no estaba presente durante este combate, mientras que, de acuerdo a algunas fuentes, Yocasta sí presencié la muerte de Layo. Sea como fuere, varias versiones de este mito claramente representan este combate como un encuentro motivado homosexualmente. Tras este episodio, Crisipo una vez más desaparece, para todo propósito práctico, del resto del mito de Edipo. La impresión general creada por estos recuentos es que, psicológicamente al menos, Crisipo es, en cierto sentido, el representante de las propias características homosexuales pasivas de

Capítulo 2

Edipo, que fueron llevadas a la existencia, o al menos fueron evocadas, por los impulsos agresivos y homosexuales de Layo hacia su hijo. Sin importar si esta maldición fue proferida por Pélope en persona, o por el oráculo délfico, hizo una impresión considerable aún en un hombre tan impulsivo como Layo. De acuerdo a fuentes citadas por Rank, Layo (de modo auto-castrante) se abstuvo de cohabitar con Yocasta por varios años, para evitar el riesgo de procrear un hijo. Sin embargo, en cierta ocasión, cuando Layo estaba o borracho o incapaz de resistir la seducción de Yocasta, sucumbió a la tentación y se conoce que procreó un hijo, aunque él sabía muy bien qué calamidades le traería el nacimiento de un heredero. Así, tras un período de auto – refrenamiento, los impulsos auto – destructivos de Layo una vez más se salieron de control, sólo para ser seguidos por otro fútil intento (auto – castrante) de evitar las consecuencias de su segundo apresurado acto sexual al exponer al infante Edipo. Layo parece haber retenido a lo largo de la vida una propensión a la violencia desconsiderada. Esto se muestra claramente con su descuidada agresión contra el viajero Edipo, lo que causó que este último lo masacrara. Sin embargo, esto no es la historia completa. De hecho, existen varias versiones de este incidente, la mejor conocida es la historia de que Edipo y Layo tuvieron una disputa sobre el derecho a pasar primero por cierto camino estrecho. Este incidente parece ser una versión de alguna manera algo reprobable y simbólica de ciertos recuentos mucho más explícitos de la muerte de Layo. Rank recuenta una serie de fuentes, de acuerdo con las cuales Edipo y Layo no tuvieron una disputa sobre algo tan trivial y simbólico como el derecho a pasar primero por un sendero estrecho. De hecho, Praxila afirma que no sólo Layo, sino el mismo Edipo estaba enamorado de Crisipo, y que en el escolio a “*Las Fedenicias*” de Eurípides es aún más explícito, en que postula completamente que Edipo mató a Layo en una disputa por Crisipo. En aparente contradicción con este motivo homosexual, varias fuentes citadas por Rank alegan que el combate tuvo lugar en presencia de Yocasta. Por ejemplo, Nikolaos Damaskenos declaró que el incesto entre Edipo y su madre ocurrió inmediatamente después del combate, mientras que aún otra fuente enfatiza que Edipo violó a su madre con conciencia de todo. Adicionalmente, la *Edipodeia* especifica que, tras matar a Layo, Edipo lo privó de su espada (castración) y de su cinturón. Este último hecho sugiere la feminización de Layo, ya que en la Grecia antigua, el desatar el cinturón de una mujer era preliminar a la unión sexual. Si esta inferencia es correcta, Edipo no hizo más que matar a su padre y casarse con su madre, como prenda de su madurez heterosexual. Él también le cambió la jugada a su padre homosexual al castrarlo (espada) y feminizarlo (cinturón) justo como él mismo una vez había sido castrado y feminizado (tobillos perforados) por Layo. Si esto fue así, entonces la cohabitación con Yocasta no sólo era cohabitación con la madre como mujer, sino también con la madre como representante del ogro paternal homosexual ahora feminizado. Licht también añade que cuando Layo desposó a Yocasta, fue privado tanto de su objeto de amor real, Crisipo, como de la esperanza de un heredero. A pesar de la rivalidad por Crisipo, no se declara que Edipo mismo no haya estado motivado también por impulsos violentos conectados al complejo de Edipo normal. Devereux

Capítulo 2

simplemente sugiere que, de acuerdo con los datos griegos, los deseos homicidas e incestuosos ni eran puramente heterosexuales ni verdaderamente espontáneos, sino que eran inducidos por el comportamiento de su padre Layo. De hecho, puede ser tentativamente sugerido que la atracción de Edipo parcialmente heterosexual iba motivada hasta cierto grado por su deseo tanto de escapar como de gratificar indirectamente sus propios deseos sado-masoquistas y homosexuales, los cuales habían sido estimulados por el comportamiento de su padre. A la vez, el matrimonio de Edipo con Yocasta puede también representar un intento inconsciente de restitución, ya que él tomó el lugar de Layo al lado de Yocasta, y proveyó más herederos al reino de Tebas. En contraste, para Devereux puede ser permisible sugerir, al menos tentativamente, que las actitudes paternas agresivamente homosexuales hacia el niño pueden representar –al menos en parte- una defensa contra impulsos homicidas elicitados por la vista del infante lactante, cuya precisa existencia interfiere con la antes cercana relación entre marido y mujer.

La tesis central de Devereux –que los propios impulsos de Edipo fueron estimulados por el comportamiento de su padre –parece al menos plausible a la luz de las consideraciones precedentes.

PÉLOPE, EDIPO Y ELECTRA.-

Devereux sostiene que no es la dirección pervertida del impulso la que hace a Layo culpable, sino la violencia empleada por él. Más aún que Edipo mismo, Pélope estaba familiarizado con la crueldad en potencia de padres y figuras paternas. Pélope era hijo del malvado Rey Tántalo, quien, en completa desaprobación, deseaba probar la omnisciencia de los mortales a quienes decía invitar a su palacio como sus invitados. Así tenía al joven Pélope muerto de manera violenta y servía a los Inmortales como el “*pièce de résistance*” del festín que dio en su honor. Los impulsos caníbales de Tántalo son subestimados más adelante por el hecho de que su eterno castigo en el Hades consistía en ser “*tantalizado*” por comida y bebida, y en su estar constantemente temiendo a la muerte. Pélope le rendía culto a su canibalístico y finado padre de manera muy devota. De acuerdo a Píndaro, el festín de Tántalo nunca tuvo lugar. Él nos asegura, en cambio, que la historia de ese festín era chisme puro, y que, en realidad, Poseidón raptó a Pélope, de quien él estaba enamorado, y se lo había llevado al recinto de los Inmortales, justo como Zeus llevó a Ganímedes al Olimpo. En base al contraste entre el mito original del Festín de Tántalo y la versión de Píndaro de la desaparición de Pélope, Bunker concluye que el Festín de Tántalo es una disfrazada descripción de las ceremonias de iniciación.

CARÁCTER Y DESTINO EN EL DRAMA GRIEGO.-

Capítulo 2

El análisis del carácter de Layo, y del carácter y maldición de Pélope, deja bastante duda sobre la validez de la concepción tradicional de la tragedia griega como recuento del desamparo del hombre ante el Destino no merecido. La muerte de Layo a manos de Edipo no es el evento desencadenante que activa a los engranes de molino de los Dioses. Más bien es una consecuencia rígidamente determinada de la misma estructura de carácter de Layo, tal y como la naturaleza de la maldición proferida sobre él es una inevitable consecuencia de los conflictos homosexuales pasivos del propio Pélope y de su odio asesino por su padre Tántalo reprimido, el cual fue desplazado a, y luego actuó en, el asesinato de Enómao y de Mírtilo. Así, en un sentido muy genuino, Devereux le debe crédito a los poetas griegos y dramaturgos con más juicio de tipo psicológico que el que se ha logrado hasta ahora. Lo que ellos llamaban “Destino” era meramente la personificación de la estructura del carácter de un hombre, y de su necesidad de actuar aquellos conflictos intra – psíquicos que determinan el curso de su vida. En breve, el drama griego no es una tragedia activada por un destino externo al hombre, sino que mediante la estructura de carácter y conflictos latentes del hombre se atestigua el adagio de que a quien los dioses desean destruir, primero le causan locura. Si reemplazamos “a los dioses” con figuras parentales, este adagio confirma nuestra interpretación de las fuentes caracterológicas y conflictuales de los trágicos destinos griegos. Este hecho fue simplemente oscurecido por el hábito de los griegos de personificar la estructura del carácter como “Destino” y también por el hecho de que el dramaturgo lidiaba con los bien conocidos personajes míticos, cuyo bagaje e historia antigua se suponían familiares al público.

HIPÓTESIS CONCLUYENTES.-

Devereux resume las siguientes hipótesis que requieren de mayor estudio:

1. Historia del Psicoanálisis. Los escotomas determinados culturalmente pueden ser los responsables de la tendencia a minimizar la significancia del complejo de Layo y del complejo de Yocasta, que complementan al complejo de Edipo.
2. La noción de que lapsique del niño es una “cámara de horrores” por razones biológicas también es contradicha por la tesis de Freud, luego elaborada por el escritor, de que los instintos se vuelven placenteros y malos sólo como resultado de la represión.
3. *Desarrollo Psicosexual.* El complejo de Edipo parece ser una consecuencia de la sensibilidad del niño a los impulsos sexuales y agresivos de sus padres. Los conflictos homosexuales pueden jugar un rol más grande de lo que aquí se sospecha en la génesis y desarrollo del complejo de Edipo.
4. *Implicaciones clínicas.* Puede valer la pena investigar hasta qué punto los impulsos heterosexuales que se dirigen hacia el progenitor del sexo opuesto incluyen y / o disfrazan también impulsos homosexuales dirigidos hacia el progenitor del mismo sexo.
5. *Psicoanálisis aplicado.*

Capítulo 2

- A. El Mito de Edipo. La historia antigua de Layo parece proveernos de datos fundamentales para nuestro entendimiento del mito de Edipo en su totalidad. Estos datos parecen expresar el darse cuenta de los griegos de las fuentes, tanto externas como realistas, de la tendencia del niño varón a ver a su padre como un ogro homosexual y de su deseo de intercambiar roles con el padre también a este respecto.
- B. Literatura Griega. Un estudio del problema de Layo sugiere que, especialmente en el drama griego, el “Destino” es de hecho una personificación de la estructura de carácter.
- C. *Mitología. Encontramos que siempre que existen versiones divergentes y aún aparentemente contradictorias de un episodio mítico dado, estas variantes no sólo no se contradicen una a la otra psicológicamente, sino que de hecho se suplementan unas a otras, y nos ayudan a obtener mayor insight en el significado nuclear latente del tema básico, motivo o elemento de la trama.*

Devereux continúa comentando que la formación de carácter resulta de los intentos de lidiar con los instintos y la estimulación externa inmanejable. Como recuenta la leyenda de Pélope, el extraño contraste entre la versión tradicional del Festín de Tántalo y la teoría de Píndaro de que Pélope fue raptado por Poseidón dan cuenta de un poco más que la presentación del tema básico –pasividad erótica ante la agresión – en términos orales, homosexual - edípicos respectivamente.

Esto le sugiere a Devereux, que un tema dado tiene significancia inherente y latente específica, que ninguna distorsión voluntaria, involuntaria, consciente o inconsciente puede inclusive desaparecer, pues de hecho, tales distorsiones sólo sirven para resaltar ciertas implicaciones psicológicas adicionales del tema básico. Este descubrimiento puede tener un peso importante no sólo en el estudio de sueños, fantasías y mitología, sino también en asuntos de la vida diaria como la falsa percepción, el rumor embelesado o distorsionado, la mentira deliberada, la evidencia falsa en las cortes legales, etc., todo lo cual, aunque sean distorsiones del contenido manifiesto, probablemente se adhieren más bien cerca del contenido latente.

Finalmente, esta inferencia también tiene para Devereux, un peso en aquellas pruebas psicológicas en que el sujeto debe repetir una historia que se le cuente, como también en tales pruebas proyectivas parcialmente estructuradas como el Rorschach, el TAT y probablemente la prueba de dibujo de la figura humana.

Dr. John Munder Ross “Edipo Revisitado—Layo y el “Complejo de Layo””⁴

El objetivo de Ross en este trabajo, es explotar el mito y hacer de él una parábola psicológica de las interacciones más oscuras entre padres e hijos.

Ross inicia con la afirmación no tan obvia de que el mito de Edipo, el hijo, es también la historia de Layo, el padre. Layo es el humano cruel del destino y de hecho, agente caprichoso. Edipo, el parricida sin saberlo, también escapó por poco, el infanticidio. Si Edipo se fuerza a sí mismo a jugar el papel de protagonista en su propia tragedia (y lo hace así inicialmente por razones nobles, por el bien común), ha quedado como víctima pasiva no sólo de un destino abstracto, sino también de su padre. Finalmente, el hijo Edipo es él mismo un padre, y en general, uno bueno. De hecho toda la leyenda puede verse como un retrato de la paternidad (Ferenczi, 1912), (1933), tanto es sus aspectos aspirantes, nutrientes y casi abnegados (Edipo mismo) y como una brecha de confianza personal, una corrupción ciega y siniestra (Layo). Es una corrupción, adicionalmente, nacida de generaciones pasadas y que continúan, criando culpa y arruinando las vidas de niños futuros (los hijos malditos y fratricidas de Edipo, Etéocles y Polinices).

Freud se basó en el Edipo Rey de Sófocles, por supuesto, para iluminar los secretos de los síntomas neuróticos y sueños. Escrita a una semana del aniversario de la muerte de su padre en 1896, una carta a Fliess comunica la emoción que Freud tenía por el descubrimiento de lo que posteriormente nombraría “el complejo de Edipo” (Freud, 1910, p.170): “He encontrado el amor de la madre y los celos del padre en mi propio caso, también y ahora creo que es un fenómeno general de la infancia temprana ... el poder abrasador del Edipo Rey, a pesar de todas las objeciones racionales al destino inexorable que la historia presupone, se vuelve inteligible... Cada miembro del público que lo contemplaba fue alguna vez un Edipo en potencia en la fantasía” [1950, p.223f.].

Ross opina que, fundamentalmente, tras Edipo Rey yace una saga de generaciones que retrata una convergencia de impulsos y malas interpretaciones ominosas, una articulación de mundos de objeto entre padre e hijo que termina en desastre mutuo. Desde el punto de vista ético o moral, la responsabilidad fundamental para éste, la tragedia, debe caer sobre el primero, el padre adulto, como el más sensible y poderoso que es de los dos. Tomada como una alegoría analítica, la crónica retrata al “complejo de Edipo” no sólo como la ficción de un niño de cuatro años, sino también como el resultado de generaciones de “mala paternidad y maternidad”.

⁴ Ross John Munder, Dr. (1982) **Oedipus Revisited—Laius and the “Laius Complex”**, en: *Psychoanalytical St. Child*, 37: 169-200

Capítulo 2

Layo y Edipo eran descendientes directos de Cadmo, fundador de la ciudad que más tarde se llamaría Tebas. Como la afamada maldición sobre la Casa de Atreo, la línea de Cadmo también ha sido arruinada por crimen contra la naturaleza. Con éstos como escenario inicial, la terrible tragedia que iba a consumir al padre y a su legendario hijo es llevada a cabo. Estos pecados originales involucraban no padres en un principio, sino a madres e hijos. En la medida en que ponen un alivio a las relaciones que entonces prevalecen entre ellos, pueden ayudar a explicar la disposición filicida de Layo.

El Monte Citerón, cerca de la ciudad de Tebas, en cuyas cuestas Edipo, recién salido del vientre materno, fue dejado a su muerte, había sido testigo de una brecha de la paternidad, un crimen contra la naturaleza, mucho antes del nacimiento del infante. El Rey Cadmo tenía varias hijas, entre ellas Sémele y Ágave. Sémele yació con Zeus, su unión produjo un hijo Dionisos, el sibarita ambisexual del Panteón Griego. Los tebanos se disputaron los reclamos de Sémele de inseminación divina, y cuando ella fue asesinada por un rayo gracias a su deseo de ver a Zeus, el padre, en su forma verdadera, su hijo Dionisos fue privado de su derecho de nacimiento, el estatus de un dios. Huérfano y forzado a deambular por Grecia, (como Layo y Edipo antes de él), Dionisos regresó a Tebas a ejercer su venganza. Su hedonismo y carisma demoníaco infectó a las mujeres de la ciudad, quienes se volvieron sus seguidoras bacanalinas o Ménades.

Entre las mujeres estaba la hermana de Sémele, Ágave. Ágave tenía un hijo, el príncipe espartano Penteo. Presionado en su despliegue de masculinidad marcial, persiguió enérgicamente a los discípulos enloquecidos de Dionisos, en un esfuerzo para suprimir su bisexualidad, lujuria y abandono salvaje. Pero la vana guerra de Penteo con la instintividad llegó a una horrenda e irónica conclusión. De acuerdo "*Las Bacantes*" de Eurípide, intrigado por los misterios dionisíacos a pesar de sí mismo, vestido en ropa de mujer, Penteo espiaba a las Ménades. Habiendo confundido su peluca dorada por la melena de un león y a él por un cachorro (la distorsión paranoica está hablando), Ágave y las otras mujeres lo asesinaron a él en los valles de Citerón, desmembrando al cuerpo y arrancando la cabeza de Penteo. Así, el primer filicida de Tebas está en manos de una madre. Ross continua comentando que mientras Edipo fue capaz de resolver el Acertijo de la Esfinge, el misterio de la vida, parece ser que Penteo puede haber sucumbido, a pesar de su protesta masculina, por su ignorancia de su propia instintividad, específicamente su bisexualidad. Encubriendo deseo, cayó presa de lo que Kanzer (1964) y Devereux (1953) describirían más tarde como el poder debilitante y asesino de la madre preedípica y fálica. En su entendimiento, su primer hijo fue afeminado, castrado y destruido.

Pero Edipo escapó de su alcance, sólo para caer entonces víctima de una madre indiferente (si acaso edípica) y sobre todo, de un padre ignorante, débil, autoritario y sobre todo, homosexual. Él era un padre que tenía mucho en común con el que habría de ser su ancestro, Penteo.

Capítulo 2

Cuando era bebé, el mismo Layo había sido sujeto al abandono y a la persecución. Su padre, Lábdaco, el rey que gobernaba Tebas, murió cuando él tenía un año de edad, dejando a Layo bajo el cuidado de su madre. Cuando su tío usurpó el trono, Layo fue expulsado y forzado a deambular por Grecia antes de que pudiera regresar a Tebas a reclamar su condición de rey. Mientras tanto, sin embargo, él mismo parece haber desplegado esa misma constelación de características que los clínicos e investigadores de hoy en día asocian con la ausencia del padre. Ross pide que valga el siguiente anacronismo: las malas acciones y creencias falsas pueden ser tomadas como “evidencia” de: alteraciones en la identidad de género y orientación sexual; problemas con el control de los impulsos; agresividad no modulada; detrimento cognitivo e intelectual; y narcisismo patológico (Henry Biller, 1968), (1969), (1970), (1971), (1974); (Robert Stoller, 1968); (John Santrock, 1970a), (1970b), (1972); (Elizabeth Herzog y Cecilia Sudia, 1973).

Antes que nada, casi todas las versiones de la leyenda apuntan a la pederastia del monarca tebano, la cual se acreditaba como de haberse “inventado”, de acuerdo a Licht (1952), Devereux (1963) y Kenneth Dover (1978). La pedofilia era, por supuesto, algo común entre los griegos. Llegó al *Gimnasio* y aquellos ritos de iniciación que sexualizaban la dominancia del varón mayor sobre el niño y la inducción del último a la masculinidad, su infusión de virilidad a través de la sumisión.

Ross encontró que tanto Philip Slater (1971) como otros han seguido subrayando al sadomasoquismo y a la misoginia implícitos en la homosexualidad de los hombres griegos, su devaluación de las mujeres. Amando a niños y hombres, los griegos buscaban contraatacar la influencia del matriarcado prehelénico y escapar a sus amargadas madres y esposas (Kanzer, 1950); (Devereux, 1963). Estas mujeres a su vez, respondían a la indiferencia de sus esposos y al subyugo que ellas sufrían mediante un tomar venganza sobre los hijos, aplastándolos sexual y agresivamente. Estos hijos respondían entonces como sus padres lo habían hecho y se desaparecían buscando compañía de varones, quienes de adultos llevaban a cabo los abusos que pasivamente sufrían como cosas de juego de sus madres. Así, el filicidio dionisiaco de Ágave, que figura como el primero horror parental en la Casa de Cadmo, puede ser simbólico de las relaciones prevalecientes entonces entre madres e hijos.

Ross subraya que la vida de Layo como niño con su madre fue un capítulo que no se registró en la leyenda, por supuesto; y lo que sucedió después de esto, en la edad adulta de Layo, sin embargo, es bien conocido, siendo bien registrado como crónica por poetas y dramaturgos, e indica que él llevaba la práctica común más allá de los límites. Mientras visitaba Pisa, Layo secuestró y sodomizó a Crisipo, el hermoso hijo ilegítimo de su anfitrión, el rey Pélope. El erotismo del acto, pedofilia propiamente dicha, no era un crimen en el esquema helénico de las cosas, pero la

Capítulo 2

imperiosidad y la violencia sí; el secuestro y violación de Layo fueron transgresiones en buena fe.

Así, enfurecieron al padre, Pélope. Maldijo a Layo y junto con los olímpicos Zeus y Hera lo condenó a quedar por un largo tiempo sin hijos y / o a ser asesinado por el hijo que concibiera eventualmente y sería reemplazado por él en la cama de su esposa. (Las versiones varían en cierta medida.) Así, el famoso oráculo, sellando los destinos de padre e hijo no vino a ser materia de ser hecho inevitable, Ross continúa con la mención de que más bien, indicaba venganza—represalias por las violaciones perpetradas por un hombre tan atrapado en sus deseos automasoquistas que olvida las necesidades del niño. Así, Edipo está destinado a vengar a Crisipo, su alter ego.

Ross continúa con otro aspecto: si la historia de vida de Pélope también se considera, entonces su maldición también puede ser vista como un acto de auto –vindicación, pues él mismo fue abusado agresiva y sexualmente cuando niño. Tántalo, su padre, lo cortó y sirvió de cena para sus invitados, los dioses, quienes se compadecieron del desamparado niño. Lanzado en un caldero, con el cuerpo tejido, todo menos el hombro, que había sido comido por Deméter y fue reemplazado por uno hermoso de marfil puro. El dios Poseidón se enamoró del joven Pélope especialmente con su hombro—siempre un objeto de atracción canibalística, de acuerdo a Shengold (comunicación personal)- y lo raptó y usó sexualmente. Ni una sola vez Pélope, el hombre, criticó severamente a sus benefactores terrenales o divinos, aunque fueron crueles con él cuando niño; pero la traición de Layo de su hospitalidad e indiscreciones análogas hacia su hijo incitaron la ira vengativa de Pélope (Henry Bunker, 1952); (Kott, 1974).

Ross encuentra que varias versiones del mito enlazan a Edipo directamente con Crisipo, ambos de los cuales se hacen sombra mutuamente a través del tiempo. En algunos, Edipo también se enamora del niño y mata a su padre en un duelo por él. En otras versiones, la homosexualidad puede ser más latente, o aún mejor, implícita. Layo no aguanta simplemente los años de esterilidad, sino que más bien, temeroso de la profecía del Oráculo, por su propia cuenta declaró relaciones sexuales públicamente con Yocasta. Hambrienta sexualmente hablando, sus deseos de ser madre también frustrados, finalmente intoxica y luego seduce a su de otro modo abstemio esposo, concibiendo con él a su fatídico hijo.

Ross deduce que cualquier conexión real y simbólica entre las víctimas Edipo y Crisipo, Layo de hecho se entrometió sin lástima a la vida de su hijo y en este sentido “lo violó” y le robó la inocencia. Respondiendo a la profecía de muerte con absoluto terror servidor de sí mismo y sadismo de auto – inflación, el padre dañó irreparablemente al niño, su heredero, una expulsión similar a la que él había sufrido, pero peor por mucho en su totalidad. Cuando Edipo finalmente nació, Layo ordenó que los tobillos del infante fueran perforados con un pico. Era un estigma que indicaba que algo andaba mal con el niño, y uno que Edipo llevó consigo a través de su vida y del cual él derivó su nombre (“pie-hinchado”).

Capítulo 2

Sostenido de modo que no pudiera gatear, el bebé fue abandonado hasta la desolación y violencia elemental de la montaña donde se suponía que habría muerto.

Ross comenta: “¡Como si un neonato pudiera gatear!” Si puede decirse que Layo es una criatura del “cerebro oprimido por el calor”, una fabricación de la imaginación edípica, así también es la representación de Layo de su hijo un “puñal de la mente”, un extraño producto de su paranoia, sugerente o mostrador de una horrenda identificación proyectiva sobre la parte del padre.

Sólo la “amabilidad de extraños” salvó al infante Edipo. El mensajero de Yocasta le entregó el bebé herido a un pastor, quien lo llevó al Rey Pólipo y a la Reina Mérope de Corinto—los padres adoptivos de Edipo. (Para Ross, el paralelismo con los niños ricos con carencias de nuestro propio tiempo y su redención a través de sirvientes benévolos y terapeutas es muy notorio, como son el significado, función y orígenes últimos del romance-de-familia implícito en el relato.)

Se ha dicho repetidamente que no puede haber sadismo sin masoquismo (Freud, 1915). ¿Qué significaba que un hombre que amaba a los niños torturara y matara a su propio hijo? En este sentido, Devereux (1953) ha interpretado que él intentó el infanticidio como una auto – castración sobre la parte de Layo, un sacrificio de la virilidad sugiriendo su deseo primitivo de ser una mujer. Aún la relación incestuosa de Edipo con Yocasta, cree Devereux, puede representar un tipo de acceso erotizado a la cama de Layo y a sus afectos que abandonan.

Ross dice que cualquiera que sea la sumisión masoquista y homosexual que pueda ser leída dentro de la persecución del padre y el sacrificio de un hijo (Abraham e Isaac vienen a la mente), la primera crueldad de Layo hacia su bebé se mantiene básicamente como un acto de maldad manifiesta. En cierto sentido, no necesita mayor interpretación, ni psicologizar.

Para Ross, la enorme importancia radica en que esta obra, en su propio derecho, sirve de clímax a una alegoría intrincada, porque encapsula todo un complejo de engaño y fracaso moral.

Está, antes que todo, el narcisismo monumental y multidimensional de Layo, los cimientos psicológicos de su gran orgullo, “*hubris*” como lo llamaban los griegos. Ross opina que, ante todo, Layo piensa en sí mismo. El oráculo lo ha llamado la única víctima del destino; es su supervivencia personal únicamente lo que está en juego. Así, el descarado egoísmo del que sería un asesino contrasta con otros casi sacrificios o de hecho llevados a cabo, de niños retratados en el folclore y la mitología y manifiestos en guerras, donde los padres colectivos o individuales por lo menos aparentan tener un propósito superior. Tal absorción en sí mismo altera la claridad de visión, dotando al mundo de la intencionalidad y omnipotencia propias de uno. No sólo se pretende el infanticidio al servicio de uno mismo,

Capítulo 2

también está mal encausado, de nuevo alimentando la fatal trasgresión que está en el núcleo de la tragedia. Layo reacciona a la predicción de su inevitable muerte como si él pudiera, de hecho, desafiar a la naturaleza y vivir para siempre. Pero Edipo sabe más que eso: él responde a la pregunta de la Esfinge, “¿Qué camina sobre cuatro piernas en la mañana, dos en la tarde y tres al anochecer?” al contestar, “El hombre, en la mañana fresca y jubilosa de esperanza, en la tarde débil y roto.” El hombre debe pasar a través del ciclo de la vida, la edad, y eventualmente morir. Sin amor y lleno de orgullo, asimismo ciego al destino, Layo fracasa en entender esta insinuación de moralidad—por lo menos hasta el punto en que se aplique a él.

Ross escribe que la ulterior, de hecho trágica ironía, es que al intentar negar a la muerte, Layo apresura y asegura su fin. Su egocentrismo y brutalidad hacen un extraño y un enemigo de un hijo potencialmente amoroso y cumplido, de manera que la profecía de parricidio se vuelve auto-cumplidora. Deja abierta al lector la reflexión de que uno podría especular si Edipo en realidad habría masacrado un padre que fuese conocido para él.

Para Ross es una perogrullada biológica que una vida física requiera muerte. Sin embargo, el parricidio psicológico es también inevitable. Al asumir más y más su responsabilidad independiente, su “paternidad de sí mismo” (Eric Erikson, 1950), los niños están destinados a usurpar funciones parentales y eventualmente deshacerse de los padres. Aún en instituciones sociales como en la familia conjunta hindú (Sudhir Kakar, 1978), las cuales están gobernadas autocráticamente por los ancianos, las realidades de la obsolescencia, envejecimiento y muerte encuentran reconocimiento en aquellas desconexiones rituales mediante las cuales los una vez poderosos caseros ceden sus bienes materiales y autoridad secular por el tazón de mendigar de hombre santo deambulante.

La mitología griega y el drama ofrecen preventivas sociales análogas (Devereux, 1963) y promesas de liberación espiritual; pero la castración implícita en este ascenso pueden ser y habrán sido demasiado para que lo soporten algunos hombres. Ross opina que para ellos, el rubor y la promesa, el exceso de confianza de la juventud son recordatorios muy dolorosos de su propia debilidad y finitud. Entonces, como ahora, los hombres hicieron mágicos y a menudo tiránicos esfuerzos para deshacer el paso de las generaciones mediante el intento de crear una ilusión de inmortalidad personal, actuando para hacer rendirse a las reflexiones serviles y jóvenes o “clones” del sí mismo, o mediante simplemente oprimirlas o destruirlas. Ross afirma que Layo hace todo esto. Y sin a pesar de sus virtudes contrastantes, Edipo muestra los efectos: un descuido profundo cuando infante y así, ya de adulto, un sentido de discontinuidad, orígenes perdidos y confusión de identidad, y éstos a pesar de sus poderes visionarios.

Capítulo 2

Ross explica que, junto con su profundo egoísmo, Layo traiciona una disposición a los celos, la cual probablemente es un legado de su propia –uno podría decir– infancia edípica –y un producto secundario de deseos homosexuales. Si el augurado asesinato es el del padre, tanto como el del hijo, también lo es el incesto, proyectado al niño y futuro rival. El rechazo de Layo de satisfacer sexualmente a Yocasta, su aparente impotencia e infertilidad, y por inferencia su horror de las mujeres parecen poner en duda su masculinidad y bien pueden haberlo hecho especialmente vulnerable. Pues, después de todo, como Yocasta le dice a Edipo más adelante, “¿Cuántos hombres, en sueños, han yacido con sus madres? No hay hombre razonable que se conflictúe por tales cosas.” Pero Layo estaba conflictuado, de manera muy profunda, no sólo por el oráculo, uno podría imaginarse, sino posiblemente porque recordaba sus propios “sueños” infantiles y su realización a destiempo en la muerte de su padre y exclusiva posesión de la madre. Ross se pregunta: ¿Y son los deseos de ella y su actuación lo que él teme, recordar a su madre y luego proyectarla en Yocasta? Se responde comentando que en este mismo sentido, el “complejo de Layo” de Layo puede representar una transfiguración de su propia “constelación edípica” en la infancia y es una realización deseada a la mitad únicamente.

Refiriéndose a Devereux (1953), quien ha sugerido que el intento de homicidio de Edipo representa una auto – castración llena de ira, mostrando los deseos subyacentes de Layo de ser una mujer, Ross añadiría que también muestra sus deseos de ser una madre (Edith Jacobson, 1950); (P.J. Van der Leeuw, 1958); (James Herzog, 1982b); (J.M. Ross, 1982a).

Ross asegura que cualesquiera que sean los motivos que puedan ser inferidos, Layo demandaba que Yocasta renunciara a su bebé. Como tantos niños hoy en día, Edipo fue abandonado de hecho y espiritualmente por su madre y padre. Su abandono incluía una expulsión de la familia que excede por mucho la mera “ausencia paterna”. A no ser por el romance de familia de la vida real (Freud 1909a), Edipo no habría sobrevivido.

Pero aún aquí, Layo trataría de escapar a la responsabilidad tanto como a los peligros de la confrontación directa. Actuando con base a puro orgullo, le ordena a su chofer y caballero que humille y de los primeros golpes contra el hijo extraño que está parado en su camino. Le dirige la palabra al joven directamente sólo cuando ya no tiene opción; pues Layo es, durante todo el tiempo, un cobarde. Es esta agresión ilimitada, malévola y cruel, desenfundada a la que Edipo el héroe debe contestar, enfrentándose al reto y al final matando al rey, “matándolos a todos”.

Ross extrapola esta interpretación de su creación a la situación en que algunos hombres, cuya conciencia es severa y cuyos impulsos son particularmente apremiantes, pueden sobrecompensarse y volverse como si estuvieran inexplicable y excesivamente llevados por la culpa---obsesivamente remota o

Capítulo 2

quizá deprimida, para salvar a sus niños (ejemplo, Gregory Zilboorg, 1931). Mientras que en otros, como Layo, los defectos en la “neutralización” instintiva están compuestos de déficit morales. Éstos despiertan falta de templanza y severa impulsividad y para franquear las fallas en la paternidad que desafía al empuje del desarrollo adulto. Tales hombres pueden jactarse de su poder de ocultar sus miedos infantiles y fijaciones, encausar su hostilidad pura, y asesinar, abusar, ridiculizar o de otro modo dañar a sus propios hijos. Los efectos aquí parecen casi evidentes en sí mismos.

Sin embargo, surge la pregunta de precisamente cuál es el impacto sobre Edipo de la ansiosa y continua absorción en sí mismo y agresividad de su padre. Esto prueba ser tan diferente y contradictorio como compleja es la naturaleza humana. Las diferentes versiones del mito representan cada una, de hecho, un Edipo diferente, encarnaciones quizá de las posibilidades inherentes en diferentes constituciones individuales.

Ross hace recuento de que en descripciones más descorazonadoras, Edipo vuelve a actuar los pecados de su malévolo y vengativo padre. La propia rivalidad homosexual de Edipo con y máxima sumisión a Layo ya se ha abordado. En otros recuentos, se dice que envolvió al rey abiertamente en combate mortal por los favores de Yocasta, con la implicación de que el parricidio—o por lo menos el regicidio—era voluntario, más que no planeado o no reconocido. Fragmentos de un épico perdido, *Tebaida*, de la última obra de Sófocles, “Edipo en Colono” indican que el mismo Edipo maldijo a sus propios hijos porque ellos lo insultaron. Faltándole la simpatía de Antígona, su generosa y auto – sacrificada hija, él los destinó a ser fraticidas (aunque Homero, Hesíodo y Píndaro no corroboran esta identificación con el agresor [Sófocles,; Edward Tripp, 1970]). De cualquier modo, al final, ahí sigue el hecho. Por esto, Edipo, de acuerdo con la moral absoluta, debe ser condenado.

Sin embargo, también está el Edipo de *Edipo Rey*, con el cual el comentador moderno, como Freud, está más familiarizado. Ross afirma que desde el inicio de la obra hasta su final, sin mancha o llena de remordimiento, Edipo sigue, en palabras del coro “noble, grandioso y poderoso”, más bueno que malo y de pronto valiente. También en un hombre más “pecado hacia, que pecador”.

Ross escribe que Edipo es un hijo virtuoso. Cambiante por las vagas pistas de un amigo borracho de que Mérope y Pólipo no son sus verdaderos padres, sin embargo, abandona Corinto al oír la terrible profecía que vaticina que llegará a dañar a aquéllos a quienes ama y con quiénes él está tan agradecido.

Como tantos niños adoptados, Edipo es llevado. Está perseguido por sus orígenes cortados, los busca y está conducido inexorablemente a su pasado durante su adolescencia (Peter Blos, 1963); (H. Rosner, 1977).

Capítulo 2

Para Ross, uno de los logros que acumula tiene que ver con el entendimiento de las misteriosas paradojas de la vida. La de él es una inteligencia extraña para el padre: se informa de la virtud de Edipo, su búsqueda de la verdadera continuidad. En todo sentido, Edipo, a diferencia de su padre, lucha por asumir total responsabilidad de sus pensamientos y acciones.

Pero he aquí la dificultad, esto es, la primera falla trágica de Edipo. Como le falta un padre, Edipo debe ser su propio padre y en más de un sentido es el “hijo que es padre”. Su precocidad reforzada, orgullo consecuente e inhabilidad de depender de los demás le hizo rechazar cualquier mentor que no fuese él mismo, aún aquél de la saga de Tiresias, quien encarna su destino.

Ross da cuenta de una segunda y relacionada falla reside en la sed monomaniaca de conocimiento a cualquier precio para sí mismo, la casi arrogancia implícita en su inamovible integridad y auto-inmolación extrema. Él se tortura a sí mismo con el “avasallador dolor de la memoria que nunca será extirpado”. Edipo, noble y “poderoso”, perspicaz como él es, hace lo que elige, actúa desde el corazón y le gustaría conocer y ver todo lo que pudiera. Hay ahí, un cierto narcisismo, quizás “fálico” (Rode Edgcumbe y Marion Burgner, 1974), incluso agresión, en todo esto. Su virtud es peligrosa.

La ira de Edipo, insuficientemente modulada y reprimida, puede agobiarle. Sin embargo, más que todo, es la implacable violencia de su culpa lo que lo destruye. Las más duras consecuencias son internas y auto – iniciadas. Según Ross, son la conciencia y la obligación filial lo que le mueven a Edipo a huir a la seguridad de su hogar adoptivo, Corinto—y paradójicamente, hacen que caiga la calamidad sobre él. La preocupación y luego la culpa, menos y menos racional, conducen su peligrosa investigación.

La auto - destrucción de Edipo es monumental, su remordimiento no tiene remordimientos. El insight, descubre demasiado tarde por Tiresias, puede ser ciego—y la ceguera es una “célula tensa de miseria, virgen a la luz y el sonido... una agonía oscura más allá de todo recuerdo.”

Ross vuelve al tema de sobre quién cae la responsabilidad cuando escribe que el hijo es culpable de oscuras intenciones y malas acciones, pero que los padres actuaron con su propia voluntad y no sólo de algún impulso no intencional, levantaron sus manos en deplorable violencia, y entraron en acción.

Yocasta es condenada, ciertamente: es una “madre que no se menciona” y se vuelve suicida. Si no se hubiera matado a sí misma, Edipo se hubiera vengado en ella. Pero la cuestión aquí es qué hay de Layo.

En la primera obra de Sófocles, Ross encuentra que ni una palabra se profiere en contra de él. Quizá su muerte real haya sido castigo suficiente. Ross se

Capítulo 2

cuestiona si ni una palabra en verdad fue proferida y Edipo debe, inocente como era, cargar completamente con la culpabilidad. Parece ser que sí, que los “pecados de los padres” son de hecho suyos, sueltos como demonios, despegados de sus fuentes, y transfigurados como propios del niño. El dramaturgo Ibsen los llamó “Fantasmas”, “las Furias” Erinias o Euménides, de acuerdo a los griegos, quienes más tarde fueron personificados y enmascarados parcialmente, como figuras femeninas enfadadas del pasado matriarcal.

Una vez más, son notables para Ross los puntos ciegos de Freud, quien parece haberse identificado tanto con Edipo (Rosner, 1977), pues no sólo omitió mencionar los crímenes de Layo en su resumen del mito mismo, sino que una vez que él cedió su teoría de la seducción, también tendió a ignorar o a exculpar bastante activamente a sus pacientes y a los padres de los sujetos en sus historias de caso (Freud, 1905), (1909b), (1909c), (1911): Ross afirma claramente que Freud repetidamente descuidó a la realidad familiar que yace tras su psicopatología, acreditando a esta última básicamente como obras de la fantasía.

Descubrir las fuentes internas de la plaga no es más que el primer paso en el drama de Edipo y su purga. Es sólo después de que ha llegado a reconocer los límites de su responsabilidad tanto en Edipo en Colono que encuentra paz interna y liberación del sufrimiento. Al final, auto – cegado, auto – exiliado, sin embargo es honrado y llevado ayudado por sus hijas, especialmente su devota Antígona.

Y finalmente, Edipo, el hombre viejo, es redimido por nadie más que Teseo, matador del Minotauro a quien se ofreció al joven de Creta para masacrarlo. Teseo, hijo de su completamente devoto padre, Egeo, Rey de Atenas y él mismo un padre fundador de la gran tradición democrática, es el opuesto civilizado de Layo, el autócrata primitivo y sin padre. Al final, a través de su gracia y autoridad, Edipo es liberado.

Ross reflexiona respecto a la compleja situación del tratamiento, que sólo al considerar las psicologías internas que embonan de gente cercana entre sí, puede el clínico empezar a identificar y lidiar con las bases de la infancia, sucesos que surgen actualmente, y las consecuencias que van dándose de la lucha interna de un padre adulto, problemas manifiestos y fallos parentales. La ausencia del padre no necesita ser tratada como un hecho consumado, sino que casi siempre puede ser lidiado como una condición dinámica que se lleva a cabo en la que los patrones de conflicto y de defensa del hombre adulto pueden ser tratados más directamente.

Y respecto a las interpretaciones edípicas de transferencia y las reconstrucciones, Ross hace notar que pueden haber quedado incompletas e inexactas. Por ejemplo, regresando a Layo y Edipo, cuando el analista le atribuye las imágenes hostiles de sus padres exclusivamente a la proyección de sus instintos agresivos dirigidos por su propia culpa, él puede inadvertidamente ayudar a solidificar una

Capítulo 2

organización de defensa. Se produce una resistencia en la que el conflicto neurótico genuino sirve para cubrir a las ansiedades más fuertes y arcaicas, que son revueltas cuando un individuo reconoce o meramente imagina la posibilidad de la ambivalencia de un progenitor hacia a él. Cargados de culpa muy antigua, los analizados pueden, sin embargo, ser librados de darse cuenta por completo de que al final ellos viven solos en un mundo objetivamente peligroso, o por lo menos inconstante, y que deben aprender a sobrevivir sin la protección de ilusiones de omnipotencia parental perpetua y buena voluntad inequívoca. Ross prosigue diciendo al respecto que es un entendimiento que generalmente es intolerable en la niñez y que puede albergar todo tipo de encubrimientos, auto – decepción y desviación, pero uno por el cual al adulto se le vuelve esencial para asumir su libertad psicológica y responsabilidad realista.

Ross aterriza esta reflexión con la idea de que cualesquiera que sean sus habilidades para extraer o fabricar el cuidado por parte de los padres, los infantes siguen estando relativamente desamparados. Expuestos a la indiferencia o crueldad de sus padres, pueden tener que cuidar sus ilusiones de protección sintomáticamente y caracterológicamente. En contraste, el hombre adulto, como Edipo, un buen hijo luchando por ser un buen padre, puede empezar a hacer del pasado lo que él desee.

Finalmente, Ross cierra su discusión aclarando que su objetivo no ha sido descargar al individuo de responsabilidad de las ambiciones más siniestras de su niñez, su complejo de Edipo, pues en última instancia, tales fallas todavía están en nosotros mismos. Por el contrario, que su objetivo ha sido añadir al gran peso que todos debemos soportar. Como adultos, otra constelación de deseo mortal y terror está funcionando dentro de nosotros, afectando a nuestras vidas y a aquéllos con cuyo cariño estamos cargados. Se refiere al “complejo de Layo”.

El último trabajo que se incluye en este apartado es de elaboración más reciente y se centra en el personaje edípico de Aquiles:

**DeLia (2004)⁵ [24] : “El Complejo de Aquiles:
trauma preedípico, ira y repetición”**

El complejo de Aquiles como característica de Edipo Rey: un enriquecimiento de lo que se considera complejo de Edipo.- De Lia presenta un estudio de un complejo de Aquiles, incluyendo al Edipo de la tragedia de Sófocles como un personaje que lo padece. La explicación tiene su origen en su mitología, a saber:

⁵ DeLia Demetria, (2004) **The Achilles Complex: preoedipal trauma, rage, and repetition**, en: *Psychoanalytic Review*, Vol. 91 (2), abril, US, Guilford Publications, (pp.179-199)

Capítulo 2

Cuando Edipo nació, su padre perforó a ambos de sus pies juntos con un clavo y lo abandonó en un monte; el hecho de dejar expuesto a un recién nacido sería suficiente para asegurar su muerte, pero la herida en los pies es un acto de matanza adicional. Cuando Edipo creció y se encontró con Layo en el estrecho camino cerca de Delfos, Layo pisó el pie de Edipo con su carruaje (Graves, 1955). Esta repetición de la lesión de que fue objeto a manos de su propio padre en la infancia desató un recuerdo inconsciente y Edipo respondió con un ataque homicida y sádico: enredó a Layo en las riendas de los caballos y arrastró a su padre hasta la muerte. Su cadáver fue abandonado en el camino, justo como dejó a Edipo a su muerte, sin enterrarle. Es la historia preedípica de Edipo la que dirige sus impulsos; la agresión toma la forma de cólera homicida y el instinto libidinoso es actuado (acted out) en el incesto.

DeLia define al complejo de Aquiles como un complejo intrapsíquico generado por la acumulación de impulsos homicidas, ya sean conscientes o inconscientes. Estos impulsos pueden ser manifiestos en las personas a lo largo de todo un continuo de diferentes métodos de conflictos y comportamientos agresivos. Afirma que así como una persona puede sufrir de un complejo de Edipo sin de hecho matar a su padre y desposar a su madre, una persona puede tener el perfil sin tener la regresión a la máxima manifestación del complejo de Aquiles que se describirá a continuación.

DeLia define, entre los elementos que caracterizan el complejo de Aquiles:

- 1) trauma prenatal o neonatal
- 2) lesión física en la infancia o niñez
- 3) constelación parental que incluye un padre ausente física o emocionalmente y una madre controladora y ambivalente
- 4) período de aislamiento como intento de control de los instintos homicidas
- 5) acumulación de ira homicida, que si es actuada (acted out), toma la forma de un homicidio sádico

Al usar un paradigma mitológico para conceptuar el complejo de Aquiles, DeLia sigue una metodología que Freud estableció, pues usó el mito para elucidar el Complejo de Edipo. Los conflictos que genera el Complejo de Aquiles inician antes de la etapa edípica. La persona que padece el Complejo de Aquiles está dominada por impulsos sádicos, homicidas que pueden volverse contra sí mismo o llevarse a cabo contra otras personas. La evidencia mítica sugiere que las formas más violentas de agresión pueden rastrearse a trauma iniciado prenatalmente y que continúa a través de los años formativos de la vida.

El rastreo de los mitos de Aquiles para explicar el complejo que lleva su nombre que llevó a cabo DeLia, le permitió descubrir que Homero relató la versión mejor conocida del mito de Aquiles en *La Ilíada*. Las líneas que inauguran el relato épico hacen referencia a la "cólera" de Aquiles.

Capítulo 2

Aquiles era el más famoso de los guerreros griegos. Hijo de Tetis, una diosa inmortal del mar y Peleo, un noble pero mortal hombre. El mismo Zeus encontró deseable a Tetis, pero se refrenó de seducirla porque un oráculo predijo que un hijo de ella nacería más grande que su padre. Así, en vez de involucrarse en una relación tan potencialmente amenazante, Zeus le arregló un matrimonio a Tetis con Peleo. Ella resiente amargamente el convenio, así como el que sus hijos serían mortales, pues haría falta un dios para que su calidad de diosa fuese heredada por sus hijos.

Aquiles no es dios, en consecuencia. Pero crece en la batalla y tiene la habilidad para correr más rápido que cualquier otro mortal. Al iniciarse la guerra de Troya, se unió a las fuerzas griegas comandadas por Agamenón. Cuando éste toma por la fuerza a Briseida, quien había sido dada a Aquiles como botín de victoria durante un ataque sorpresivo, Aquiles se encoleriza tanto que amenaza con matar a Agamenón. Con premura interviene la diosa Atenea, pues sabía que perder a Agamenón sería desastroso para las tropas griegas: lo sujeta de la cabellera y le ordena que se controle. Aquiles obedece.

Rehusándose a pelear, se encierra en su tienda mientras miles de soldados perecen sin su liderazgo. Sigue aislándose a sí mismo hasta que pierde a su querido amigo Patroclo en combate. Héctor, el líder de los troyanos es el autor del homicidio. Aquiles se vuelve incontrolablemente encolerizado, matando a todo el que se cruzara en su camino hasta que encuentra a Héctor y le corta la garganta. Su sed de venganza no se sacia con su muerte, y arrastra el cadáver atado a su carro durante 12 días alrededor de la pira funeraria de Patroclo. La familia de Héctor no puede más que contemplar horrorizada la terrible escena. Aquiles se niega a dar el cadáver para su sepultura.

Deja el cadáver junto a su tienda de campaña. Zeus, consternado, le ordena a Tetis que convenza a su hijo de liberar el cadáver de Héctor. Al suceder esto, termina *La Iliada*. Príamo, padre de Héctor, entierra a su hijo con honor.

DeLia comenta que a lo largo de toda *La Iliada* existe evidencia de la naturaleza impulsiva de Aquiles, de su reto a la autoridad y de su ira insaciable. Por su parte, la madre de Aquiles fracasó en proveer a su hijo de un ambiente seguro. Lo abandonó cuando aún era un infante. Aquiles, en la compulsión a la repetición, se identificará con el agresor, su madre Tetis, al arrastrar el cuerpo de Héctor como su madre lo sostuvo del talón al sumergirlo en las aguas de la Estigia, con lo que lo hizo invulnerable, a excepción del talón, por donde ella lo tenía cogido. Su destrucción estará ligada a la forma en que su madre lo sostuvo: recibe una flecha en el talón, que como era la única parte que no fue bañada cuando fue sumergido en el río de la inmortalidad, se convirtió en su punto débil. Homero sugiere que el perder a Patroclo fue como perder a su padre Peleo: Aquiles devuelve el cadáver de Héctor a través de la intervención del padre de Héctor, el rey Príamo.

DeLia observa cómo varios de los episodios de la vida de Aquiles pueden entenderse como formaciones de compromiso. El niño privado de un objeto de

Capítulo 2

amor también ha sido privado de la oportunidad de descargar impulsos. Según Spitz (1953), los impulsos de *eros* y *thanatos* aún no se fusionan en el niño normal hasta la segunda mitad del primer año de vida. Cuando el niño carece de un objeto de amor, no podrá distinguir entre la satisfacción de uno u otro impulso; se manifiestan simultánea, concomitante y alternativamente en respuesta a uno y al mismo objeto: el objeto libidinoso. Si al niño le fue quitado el objeto libidinoso, ambos impulsos fueron privados de su objetivo. DeLia explica que el trauma sufrido tempranamente es más dañino potencialmente que en posteriores etapas de desarrollo porque el feto y el infante aún no han adquirido defensas del yo como métodos de protección.

En este estudio se muestra toda una constelación que orilló a Edipo a vivir en la inconsciencia y a estar encadenado a repetir la violencia que recibió cuando su vida iba iniciando. DeLia concluye que quizá la esencia de la mitología apunte a mostrar que la cólera excesiva y fuera de control tiene raíces más profundas, que trascienden la situación actual y se remontan a un abuso, un abandono sufrido en etapas preedípicas.

Este texto es una muestra de que la investigación que Freud inauguró con el complejo de Edipo inició un nuevo campo de estudio enraizado en la mitología clásica, pues el *complejo nuclear de todas las neurosis* lleva el nombre y la trama de una saga griega antigua, y la mitología se funde con las creaciones literarias del mundo antiguo indistintamente. Las similitudes entre Edipo Rey y el Aquiles de *La Ilíada* nos retratan el valor tan alto de la infancia para la vida adulta, como lo descubrió Freud. Ya sea desde el punto de vista estrictamente definido por Freud, como el que continúan perfilando algunos psicoanalistas hasta la fecha, siempre apegados a sus lineamientos teóricos, pero sí alejándose de los temas que Freud tocó para ensanchar el campo de investigación que la investigación de Freud misma, en última instancia, continúa alcanzando hasta el día de hoy.

B) Diez artículos sobre la **Evolución** de los conceptos complejo de Edipo y complejo de Castración.

Dos recuentos de la Evolución del concepto

Complejo de Edipo en la obra de Freud

a) SIMON & BLASS⁶

⁶ Bennet Simon y Blass, Rachel, (1991) **The development and vicissitudes of Freud's ideas on the Oedipus complex**, en: *The Cambridge companion to Freud*, de la serie: *Cambridge companions to philosophy*; New York, NY, Cambridge University Press (pp.161-174)

Capítulo 2

Simon Bennet y Rachel Blass (1991) en el capítulo titulado “El desarrollo y vicisitudes de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo” definen al complejo de Edipo como asociado con el rango completo de sentimientos que el niño tiene hacia sus padres y hacia las interacciones que con ellos mantiene, pues tanto el odio como el amor del complejo de Edipo, el conflicto y el modo en que se resuelve son la base para entender desde: el desarrollo del niño, los rasgos de personalidad y la psicopatología, hasta el desarrollo de instituciones sociales, la religión y la moralidad.

Estos autores están dando cuenta del impacto a nivel individual y colectivo del complejo de Edipo. Precisamente por la cantidad de factores que intervienen es que se desprenden diversas líneas de influencia, desde en un individuo hasta la humanidad, pasando por los hogares, las sociedades, y las culturas. La conclusión a la que llegan para definirlo de este *muestra* muchos factores que originan *muchos* efectos. Y también son *muchas* las ideas que Freud plasmó porque se fueron originando a través del tiempo, a través de *muchas* fuentes directas:

“Las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo emergen gradualmente; cambian, la terminología es cambiada, el espectro de lo que va a ser considerado es constreñido y expandido. Estos desarrollos y vicisitudes fueron influenciados por varios factores. Los intentos de Freud de conceptualizar material intrapsíquico emergente del análisis de algunos de sus pacientes tanto como de su autoanálisis, su intento de lidiar con teorías opuestas y sus defensores y la interacción del complejo edípico con otros puntos teóricos focales, están dentro de los factores de influencia más importantes.” (Bennet y Blass, 1991)⁷

A continuación, Bennet y Blass (1991)⁸ presentan seis etapas divididas por orden cronológico para analizar esta evolución de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo. Los cambios, en ocasiones sutiles que la creación del concepto fue sufriendo, muestran la multiplicidad de cambios que transcurren en el psicoanálisis, tanto al hacer teoría como al hacer práctica puesto que ésta surge de aquélla.

Etapa I: 1897-1909.

Freud describe los sentimientos de amor hacia el padre, sin embargo no se considera que sean un componente inherente al drama edípico. Pero definitivamente sí los ubica como el motivo principal para que se reprima la hostilidad sentida hacia el padre. En este momento, “el complejo de castración que vendrá a ser considerado *la* fuerza represiva, aún no es central en este respecto.” (cursivas de Bennet y Blass, 1991). A lo largo de este período, el adjetivo “edípico” se reserva para describir tendencias inconscientes básicas.

Es en este período donde Freud intercambia ideas al respecto con Fliess (1892-1899). Su trabajo sobre el desarrollo psíquico anterior a la formación de la

⁷ Bennet y Blass, *Ibíd.* Pág. 161

⁸ Bennet y Blass, *Ibíd.* (Pp. 162-170)

Capítulo 2

constelación edípica no estaba conceptualizado sistemáticamente. Sus nociones del desarrollo temprano aparecen de entre las etapas de la libido, por la progresión de zonas erotogénicas. Si bien Freud no precisó a qué edad se lleva a cabo la transición del interés anal al genital, las luchas edípicas son bien notadas antes de los 5 ó 6 años de edad.

Etapa II: 1909-14.

Freud denomina al concepto complejo de Edipo como la constelación psicodinámica central (1909-1910). No habrá mención alguna del término complejo de Edipo en los siguientes tres años. Después, en *Tótem y tabú* (1913) presenta la explicación filogenética del complejo de Edipo.

Aún en 1909, Freud hace referencia al complejo de Edipo como el “*complejo nuclear*” de toda neurosis (cursivas de Bennet y Blass, 1991), refiriéndose a Edipo Rey, “quien mató a su padre y tomó a su madre de esposa”. Poco después, el complejo de Edipo se acuña y define como la constelación de deseo de la madre como objeto sexual y odio al padre como rival (1910). Se vuelve el determinante central de la vida mental, tanto normal como patológica, junto con las defensas que le son características.

Aunque hasta 1913 no vuelve a utilizar el término, sigue examinando la relación del niño con sus padres. Sus cuidadosos estudios, como el de Leonardo da Vinci, siguen explicando y subrayando la libido homosexual, los sentimientos de afecto hacia el padre. Pero ambos puntos aún no se discuten en términos del complejo de Edipo per se.

Aquí, Freud revelará los orígenes prehistóricos míticos del complejo edípico en *Tótem y Tabú* (1912-13). El padre y su predecesor: el padre primigenio de los mitos prehistóricos se describe como conteniendo combinadas en sí mismo a las características amorosas y admirables como también las terribles, amenazantes y restrictivas. En la mayor parte de esta obra sólo se considera edípico per se al odio hacia el padre. Los sentimientos afectuosos tienen la función de reprimir los deseos edípicos. Freud retoma el caso del pequeño Hans para ilustrar lo anterior: la ambivalencia que el hijo siente hacia su padre se vuelve un factor inherente al complejo de Edipo.

Etapa III: 1914-18.

Freud hace mención de luchas incestuosas en relación al padre. El afecto y la admiración por éste pierden peso gradualmente, se van estableciendo las condiciones necesarias para que el autor presente el complejo de Edipo negativo. En “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914) Freud reprueba la interpretación que Jung hizo del complejo de Edipo y enfatiza que los componentes esenciales y básicos del complejo edípico son los impulsos instintivos e incestuosos. Aquí se refiere al complejo como “un conflicto entre tendencias distónicas eróticas del yo y otras autopreservadoras”. En un punto parece intercambiar el término “complejo de Edipo” con el término de “complejos sexuales”.

Adicionalmente, Freud hace ahora varias alusiones a la posibilidad de que el padre sea objeto de deseos incestuosos y la madre una rival.

Capítulo 2

En el análisis del Hombre de los Lobos (1918) presenta por primera vez el término “complejo de Edipo invertido”.

Ya que empieza a emerger la idea de que *todos* los deseos instintivos pertenecen al complejo de Edipo, se prepara la presentación del autor de lo que sería el complejo de Edipo negativo en tríada. (cursivas de Bennet y Blass, 1991)

Etapa IV: 1919-26.

Se presenta el complejo de Edipo completo como tal en 1923 y lo sigue desarrollando a continuación. Freud trabaja en los temas de la bisexualidad y la identificación como base para introducirlos explicando el complejo de Edipo invertido, incluido en el contexto de la tríada. Freud defiende el argumento de la universalidad de deseos incestuosos hacia ambos progenitores porque el concepto de “bisexualidad” abarca el deseo sexual de objetos de ambos sexos. La conclusión más importante a la que llega es que el conflicto inherente al complejo de Edipo debe resolverse mediante una identificación intensificada del niño con su padre. De este modo, el niño puede *tener* a la madre en un modo indirecto y sublimado y se forma el “ideal – del – yo” (precursor del superyó). Se internalizan las prohibiciones del padre, se reprimen los deseos incestuosos.

Freud postula la universalidad del complejo de Edipo completo en “El yo y el ello” (1923) definiéndole como la presentación simultánea de una constelación edípica positiva y una negativa o de Edipo inversa. Esto es, en el caso del niño una rivalidad con el padre por el amor de la madre y una rivalidad con la madre por el amor del padre, respectivamente.

Freud puede aquí justificar la identificación del niño con su madre, porque así como la resolución del complejo de Edipo positivo lleva a identificarse con el padre, la resolución del complejo de Edipo negativo lleva a identificarse con la madre. Los sentimientos incestuosos hacia el padre son trasmutados en una relación triádica por la bisexualidad.

Esto condujo a Freud a abordar la “disolución del complejo de Edipo”. Ya no se trataría de un esquema simple de transición de un período edípico a uno de latencia via represión de impulsos y apartamiento de los objetos incestuosos, sino que ahora emergería un modelo más complejo y estructurado, el cual se centrará en la formación del superyó y el papel tan diferente que la angustia de castración tiene entre los niños del que tiene entre las niñas. Para el niño, la angustia de castración trae la destrucción del complejo de Edipo al llegar la etapa de la latencia. Para la niña, la angustia de castración inicia su entrada al complejo de Edipo. Durante esta época, Freud trabajó en obras como:

“El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924),

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925) e

“Inhibición, síntoma y angustia” (1926).

No es intuitivamente obvia aún la idea *universal* de la rivalidad madre – hijo por el padre. (cursivas de Bennet y Blass, 1991).

Etapa V: 1926-31.

Freud se enfoca en temas de significación cultural, sociológica y literaria en cuanto al complejo de Edipo como se ve en su obra: “Dostoievski y el parricidio” (1928).

Capítulo 2

Vuelve a enfatizar la relación diádica con el padre amoroso y el papel que dicha relación tiene en la formación de un sistema moral interno (esto es, el superyó).

Etapa VI: 1931-8.

El tema central es la sistemática presentación de la dinámica específica del complejo de Edipo de la niña. Freud conceptualiza la relación “preedípica” con la madre y junto con otros desarrollos teóricos, también resulta en el establecimiento del complejo de Edipo invertido en el niño. En 1925 (hacia el fin de la etapa IV), Freud reconoce que no había analogía entre el complejo de Edipo masculino y femenino. En: “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925) presenta toda una formación dinámicamente diferente del complejo de Edipo femenino respecto al masculino. Para 1931, estas diferencias quedan incorporadas completamente en la teoría psicoanalítica clásica, como se puede ver en: “Sobre la sexualidad femenina” (1931). El primer objeto de amor en la niña es el mismo que en el niño: la madre. Es aquí donde el abandono de la madre y la concomitante vuelta al padre lleva, en el período *preedípico*, a la relación triádica llamada edípica. (cursivas de Bennet y Blass, 1991).

En algún punto del período preedípico, la niña, reconociendo que ha sido castrada, envidia al varón por poseer un pene, desprecia a la madre por no tenerlo y también recrimina en consecuencia a la madre el hecho de que no la haya provisto de lo necesario al llegar al mundo. Sólo entonces se aparta la niña de su objeto de amor original y normalmente entonces dirige su atención hacia el padre, sustituyendo su deseo de un pene con el deseo de un bebé. Aparece y perdura la tríada edípica.

Freud aborda con mayor profundidad las implicaciones de la dinámica del período preedípico: primero habla en términos de narcisismo, luego lo hace en términos de investidura de libido, en términos de relaciones diádicas del infante y cada uno de sus progenitores.

Investigar sobre la bisexualidad y la identificación le lleva a una redefinición más sofisticada de estos constructos; el “complejo de Edipo completo” implica que el complejo de Edipo negativo en el hombre no es equivalente al complejo de Edipo positivo en la mujer.

Los sentimientos del niño hacia sus progenitores tienen una contraparte en el complejo arreglo de sentimientos por el padre y por la madre, individualmente y como díada. Ambos progenitores fueron a su vez niños y existen complejas reverberaciones entre los sentimientos del niño y los sentimientos residuales de la niñez de los progenitores. La complejidad de estas interacciones apenas si se representa como analogía en la figura del triángulo. El desarrollo y la expresión de sentimientos sexuales y fantasías son intrínsecos al complejo y cambian en respuesta a presiones internas y externas (familiares y culturales).

Capítulo 2

Bennet y Blass (1991) han presentado aquí⁹ un esquema de la gama de factores que convergen formando el complejo de Edipo a la luz de la secuencia histórica que siguió el desarrollo teórico de Freud al respecto. El concepto complejo de Edipo se fue formando tomando en consideración nuevas influencias que Freud iba detectando que actuaban sobre el proceso de formación del individuo. Esto ocurrió durante el proceso de investigación con el que fue elaborando su teoría psicoanalítica.

b) CALOGERAS & SCHUPPER¹⁰

Roy Calogeras y Fabian Schupper en su artículo “Orígenes y Formulaciones tempranas del Complejo de Edipo”¹¹ presentan una secuencia en orden cronológico que siguió la evolución de las ideas que condujeron a que Freud descubriera el Complejo de Edipo:

1. En sus cartas a Fliess, Freud ya menciona la fantasía edípica en el desarrollo psíquico
2. 1900, tres años más tarde, Freud publica la formulación de lo que sería el complejo de Edipo
3. Freud publica en “Psicopatología de la Vida Cotidiana” una referencia al “sueño de Edipo”
4. La obra freudiana “Contribuciones a la Psicología del Amor” utiliza el término “complejo de Edipo”
5. Freud relata el mito de Edipo y le postula una validez universal
6. El caso Dora arroja datos extensivos para trabajos posteriores
7. En “Tres Ensayos de la Teoría de la Sexualidad” (1905), destaca la reactivación de la lucha edípica en la pubertad
8. “Sobre Teorías Sexuales de los Niños” (1908) introduce muchos datos de la sexualidad infantil y el desarrollo, “la amenaza de castración” y el consecuente “complejo de castración” e inicia así su discusión de lo que hasta el momento era el “complejo nuclear de la neurosis” para posteriormente nombrarlo con las primeras definiciones.
9. El caso del pequeño Hans arroja muchos datos sobre el complejo de Edipo y la sexualidad infantil: el rol que juega el nacimiento de un hermano, la ambivalencia hacia el padre dentro del complejo, los efectos de la ausencia de un progenitor y cuando el otro se involucra en exceso, la acción retardada de la amenaza de castración y los orígenes edípicos del pequeño Hans. Ciertos augurios de superego en la solución edípica de “alto orden” de Hans, en vez de sacar al padre de su camino, le permite, en su

⁹ Bennet y Blass, *Ibíd.* Pp. 161-174

¹⁰ Calogeras Roy C., Schupper, Fabian X, Dr. **Origins and Early Formulations of the Oedipus Complex**, en: *Journal American Psychoanalytical Association*, 20: 751-775

¹¹ Calogeras, *Ibíd.*

- fantasía, la misma felicidad que para sí mismo: le hace abuelo y le casa con su propia madre también
10. Conecta al complejo de Edipo con el totemismo en *Tótem y Tabú* (1913), correlaciona el “horror del incesto” en el inconsciente y su representación externa en los tótems y tabúes de los primitivos. Éstos últimos, aún temen sus deseos incestuosos y utilizan medidas de defensa severas como el tabú que ayudan a evitar cometerlo: el veto a matar al animal totémico y a tener relaciones sexuales con el miembro femenino del mismo clan totémico. El animal totémico sustituye al padre. Freud relaciona a ambos tabúes como reflejos de los crímenes de Edipo. Postula que hay entonces, una memoria filogenética, un parricidio primario tras el complejo de Edipo.
 11. Para Freud el complejo de Edipo evoca resistencia: las oposiciones de Adler y Jung que eran deslaves sutiles del concepto edípico en un principio resultan como un rechazo completo del concepto básico: Adler explica al complejo de Edipo como “nada más que una de las muchas formas que aparecían en la vida del “niño consentido” que es el desvalido apoyo de sus alteradas fantasías” (1938, p. 51); Jung sostiene (1917) que el complejo de Edipo (y Electra) tenían significados “semiótico” y “simbólico”, por lo que resultaba de una situación, no triangular en el sentido freudiano, sino de intentos de una “cura del alma o síntesis de vida que han sido descarrilados de algún modo”.
 12. Rank intenta una gran revisión de la teoría básica de Freud que terminó por distorsionar el concepto edípico en el sentido freudiano ortodoxo.
 - A continuación, Freud compila sus primeros veinte años de investigación del complejo de Edipo, relacionando etapas psicosexuales de desarrollo en “Conferencias Introdutorias” (1915-1917) y en “Pegan a un niño” (1919) incorpora sus anteriores descubrimientos y elaboraciones:
 - a) la rivalidad como componente: el énfasis sobre la rivalidad del hijo con su padre más que sobre la ambivalencia directamente expresada y la hostilidad hacia el padre por parte del varón
 - b) conexión entre complejo de castración y complejo de Edipo: las amenazas al niño de detenerse en sus actividades sexuales primarias y atribuírselas al padre comportan respuestas de parte del niño (1915-1917, p.208)
 - c) desarrollo sexual y diferencia de sexo: Freud inicia diferenciando los factores de desarrollo sexual temprano entre niños y niñas precipitados del complejo de Edipo: en 1919, Freud hipotetizó que las fantasías de golpes derivaban su fuente de energía principal del complejo de Edipo y eran precipitados esenciales (fijaciones) del complejo de Edipo que restaban cuando el proceso había terminado. Estas fantasías que reflejan fijación, defienden de las luchas edípicas a muchos niveles diferentes.
 - d)

Capítulo 2

- De 1920 a 1931, Freud lleva a cabo revisiones y reformulaciones: son lo que hoy se conoce como *documentos modelo sistematizantes* (1924), (1925), (1931). Estos artículos modelo, junto con la innovación en desarrollos teóricos y clínicos (1920), (1923), (1926), proveyeron terreno fértil para que emergieran dos tendencias opuestas en psicoanálisis respecto al complejo de Edipo: una sistematizaba y revisaba la teoría instituida por Freud, la otra eran revisiones desde dentro que empezaban a erosionar y modificar la formulación edípica base.
- Vista panorámica de las concepciones del modelo freudiano: (1923) Freud refina y adiciona el concepto de complejo de Edipo hasta dejar en claro la existencia contigua de ambas formas edípicas: positiva y negativa –a raíz del análisis de Dora y algo más ligeramente en “Conferencias Introdutorias”; la bisexualidad como factor determinante y concluye con observaciones de la estructura de “alto orden”, “heredera del complejo de Edipo” : “el superego” o “ideal del ego”.
- *El Primer Documento Modelo*: En “La Disolución del complejo de Edipo” (1924), Freud presentó la primera explicación general de lo que ocurre en el paso del complejo, el curso diferente que toma en niñas y en niños; para la disolución hacen falta los factores que siguen: (i) amenaza de castigo (castración), (ii) humedecimiento de la cama como prueba de masturbación, (iii) condiciones bajo las que la etapa fálica de la organización genital sucumbe a la amenaza de castración y (iv) influencias por las que los niños pasan que les van preparando para la pérdida del pene (destete, entrenamiento de retrete) y finalmente (v) la experiencia principal que conlleva la disolución –la vista de los genitales femeninos.
- *El Segundo Documento Modelo*: En “Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica entre los Sexos” (1925), Freud presenta una reformulación breve pero sistemática de sus hallazgos en los niños, pero con el factor adicional de cuestionar precondiciones, énfasis y “cambios” preliminares que había supuesto invariablemente llevan a la situación de Edipo (por ejemplo, la importancia de la escena primaria, sus efectos posteriores en el desarrollo sexual del niño). La envidia del pene (primera vez referida en “Las Teorías Sexuales de Niños” [1908] lleva a formular, en 1925, con mayor amplitud, que en el caso de la niña se dan: un sentido de inferioridad por haber visto que carece de pene, la envidia subsecuente y el desplazamiento de los celos. Finaliza este trabajo con dos puntos teóricos de vasto alcance: A. Para las niñas, el complejo de Edipo es una formación secundaria, en el niño es destruido por el complejo de castración: para la niña, es iniciado por éste último. B. El motivo básico para que se disuelva el complejo de Edipo falta en las niñas “sus efectos pueden persistir a lo largo de la vida mental normal de la mujer” (p. 257). Es decir, como la mujer no tiene un pene que sea posible perder, no puede llegar a resolver su complejo edípico satisfactoriamente como el varón, quien resuelve su complejo gracias al impulso a conservar su pene y no ser castrado, por la madre.

Capítulo 2

- *El Tercer Documento Modelo*: En “Sexualidad Femenina” (1931), tres nuevos conceptos de desarrollo edípico hacen su aparición: a) la dependencia del padre en la mujer encubre una igual de intensa por la madre; b) esta fase más temprana dura por un lapso inesperadamente largo; c) cuando la niña se aparta de la madre, hay un factor de actividad – pasividad (como se manifestaba en el intenso apego preedípico de la niña hacia su madre).

Aportaciones de la investigación posterior a Sigmund Freud Sobre los conceptos complejo de Edipo / Castración en su obra

Otto Fenichel:

“Formas Específicas del Complejo de Edipo 1”¹²

La neurosis, considerada como un complejo de Edipo muerto, es, según Fenichel, una inhibición del desarrollo, la persistencia de una fase temprana del desarrollo, pues el adulto neurótico ha retenido su complejo de Edipo: él no sabe nada de eso, y sin embargo podemos mostrar que es operativo, y esto es lo que queremos decir cuando decimos que es “inconsciente”. Sin embargo, también admite que su primera afirmación no es completamente correcta, porque aún los adultos normales tienen un complejo de Edipo, que la diferencia a este respecto entre la persona normal y la neurótica es cuantitativa.

Así, Fenichel defiende la postura de que el rasgo característico en la disposición neurótica no es la existencia del complejo de Edipo, sino el fracaso en superarlo. En este punto, el interés en la etiología general cambia de la existencia del complejo a las condiciones bajo las cuales puede ser superado.

Fenichel dice que los antecedentes del complejo de Edipo y su subsecuente historia son complicados. Este complejo es el punto de función, en el niño, de dos líneas de desarrollo, ambas de las cuales pueden haber sufrido alteración en cualquier punto:

- el desarrollo de las principales zonas que son la fuente de impulsos instintivos, es decir, el desarrollo libidinal caracterizado por las etapas conocidas como oral, anal y fálica. El complejo de Edipo propiamente dicho pertenece a la etapa fálica, pero está siendo preparado para las anteriores y así contiene, en mayor o menor grado elementos anales:
- el desarrollo de relaciones de objeto –la actitud del individuo hacia objetos externos – esto es, el desarrollo libidinal caracterizado por lo que conocemos como narcisismo (ausencia de cualquier objeto externo), mediante relaciones de objeto arcaicas, ambivalentes, con la idea de

¹² Fenichel Otto, (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 12: 412-430

Capítulo 2

devorar por completo el objeto de amor (incorporación total) o arrancándole con una mordida una parte (incorporación parcial); y finalmente mediante amor y odio. El complejo de Edipo propiamente dicho pertenece al período del amor – odio, pero empieza a desarrollarse antes y de este modo contiene en mayor o menor medida elementos de la fase de “incorporación”. Se vuelve necesario el dominio de este complejo cuando el niño adquiere la convicción de que la gratificación de los deseos que trae consigo es altamente peligrosa. Se domina por los mecanismos complicados que conforman el término “formación – del – superego” a través del proceso de aprendizaje del niño de identificarse a sí mismo con los requerimientos de sus padres.

Fenichel destaca que es en primer lugar, la pérdida del amor de los padres y en segundo lugar –lo suficientemente peculiar- el daño físico a los genitales, esto es, “castración” constituyen el peligro tan temido inconscientemente y considerado como unido a la gratificación del instinto.

Hay una teoría general de las neurosis: La neurosis ocurre cuando un individuo reacciona a las decepciones de la vida con una regresión al complejo de Edipo y al tratar de defenderse de éste. Esto sólo puede ocurrir cuando parte de ese complejo, fundamentalmente cambiado, ha persistido en el inconsciente desde la niñez.

Adicionalmente, hay una teoría específica de las neurosis que añade: Supóngase que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. O si, ya sea por constitución o experiencia, el niño tiene puntos de fijación pregenital tempranos, se defenderá a sí mismo del complejo de Edipo prematuro o excesivamente fuerte cayendo de regreso a estos puntos. Por ejemplo, los deseos anales – sádicos surgirán entonces y si él hace varios intentos ulteriores de defensa pero éstos sin embargo subsisten, el resultado es una neurosis obsesional.

Fenichel continúa con el argumento de que hay factores determinantes que aseguran el desarrollo del complejo de Edipo y de la ansiedad de castración; su ocurrencia está predestinada, sin que por eso deje de ser imposible estipular por qué el complejo de Edipo se domina en la práctica de un modo y no de otro en cierto caso dado. El análisis comparativo de muchos individuos permite distinguir hasta cierto punto formas del complejo típicas; lo que depende de la experiencia del sujeto es único como cada caso lo es.

El complejo de Edipo del niño refleja el de sus padres. Pues este complejo en los niños es estimulado en parte también, por la correspondiente actitud en los padres: el padre ama a la hija y la madre al hijo. Este apego sexual inconsciente a los niños se vuelve especialmente fuerte siempre que la gratificación sexual real de los padres los deja insatisfechos, ya sea por razones internas o externas (por ejemplo, debido a sus propias neurosis). Así, el apego provee algo fatal para los

Capítulo 2

niños, pues ellos por su parte, desarrollan inevitablemente el correspondiente excesivo complejo de Edipo.

la muerte de los padres representa una realización peculiar del complejo de Edipo: directamente, si es el progenitor odiado quien muere; indirectamente, a través de la idealización, es el progenitor amado. Esto mejora la intensidad del complejo de Edipo y refuerza la defensa del sujeto (sus sentimientos de culpa).

En este contexto, resulta pertinente el argumento con el que Fenichel prosigue: un niño que ha perdido a su padre (o cuyo padre es un cero a la izquierda en la familia) fácilmente se vuelve homosexual o femenino en su actitud. Esto es porque se identifica a sí mismo más con el progenitor de cuyas manos experimenta las frustraciones principales en su vida.

es sólo en cierta “región social” que es posible escapar de los estados depresivos o de los peligros de pérdida de amor mediante el huir. Fenichel se pregunta si no será que hasta ahora los psicoanalistas han derivado su material demasiado desde solo un estrato social y por ello no puedan acceder a otros mecanismos de defensa de acuerdo a su nivel socioeconómico.

Fenichel encuentra que la posición es algo análoga cuando se voltea a ver al problema del complejo de Edipo en niños que no han sido criados en ninguna familia, pues ninguno de ellos vive realmente sin ninguna influencia de familia: tarde o temprano descubren que existe la institución de la familia y en qué consiste: que otros niños tienen un padre y una madre, que ellos mismos son las excepciones inferiores. Así, ellos también tienen su complejo de Edipo, esto es, no sólo apegos instintivos de amor y odio a aquellos que los criaron y a todos los adultos con quienes entran en contacto, sino también fantasías de la madre y del padre –que se asemejan de cerca al complejo de Edipo de otros niños, sólo esbozando una forma especial de su carácter fantástico. Y es que el complejo de Edipo se caracteriza por la discrepancia entre fantasía y realidad, aunque por supuesto las fantasías obtengan su sustento de las experiencias de la vida real. A menos que los niños que no han conocido a un progenitor crezcan en una situación, por ejemplo, dentro de una comunidad, algo que les permita formar sus apegos fuertes, y no que estén constantemente mudándose de un lugar a otro y siendo expuestos cada año a influencias frescas y puestos en contacto con gente nueva, dos resultados seguirán a continuación: Primero, sus caracteres se volverán llenos de contradicciones (tipos asociales con aberraciones del superego siempre presentando este tipo de amnesia). Segundo, nunca han verdaderamente aprendido a amar y a odiar –con las implicaciones que ello conlleva: su complejo de Edipo es fantasía y la realidad es una forma narcisista infantil de relaciones de objeto, que está gobernada por identificaciones y sus consiguientes conflictos y el temor de la comunidad en vez de amor y odio.

Fenichel retoma el argumento de que si creemos en la teoría de la evolución, se sigue con que el complejo debe de ser variable, como por ejemplo, la nariz, que

Capítulo 2

también, igual que todas las características de las especies, es cambiante. De este modo, esto muestra que es verdad: de acuerdo con la teoría de la evolución es la experiencia filogenética y no la individual la que cuenta. Siguiendo con este tema pero en concreto respecto al complejo, Fenichel comenta que hay muchos puntos de vista acerca del complejo de Edipo, en especial su conexión cercana con modos arcaicos de pensamiento y con la idea de castración, que indica que éste también tiene raíces filogenéticas. Como Freud supone que fue adquirido en el período cuando toda la sociedad humana tomó la forma de horda, la precursora de la familia, Fenichel se une a las suposiciones de Freud sin comprometerse a una opinión de si esta horda patriarcal puede considerarse como primera o última forma de la organización humana. Porque, en cualquier caso, para Fenichel el asumir que el complejo de Edipo tiene esta raíz filogenética no implica en lo absoluto contradecir que la noción e que el complejo en sí mismo esté destinada a cambiar cuando la institución de la familia desaparezca o cambie. Fenichel califica esto como algo muy obvio, y postula que lo que hemos encontrado respecto a las formas específicas del complejo impone tal punto de vista en nosotros. Si no hay padres que críen, los niños aún necesitarán sentir amor y odio por los adultos alrededor de ellos, y los conflictos resultarán de todos modos. Pero este fenómeno sólo puede llamarse el complejo de Edipo mientras se acompañe de la fantasía – parental y mientras el amor y el odio celoso se combinen como inevitablemente lo hacen en la situación de la familia.

El conflicto es un agregado inevitable en la esencia del complejo, y Fenichel lo ha retratado detalladamente haciendo alusión a una combinación inevitable de amor y odio en el complejo de Edipo.

Otto Fenichel:

“Los Antecedentes Pregonales del Complejo de Edipo”¹³

El complejo de Edipo ha sido llamado por Freud “el complejo nuclear” de las neurosis, y podemos ir más allá y decir que es el complejo nuclear del inconsciente de la humanidad en general.

Es indudablemente cierto que en un período mucho más temprano el niño se siente atraído hacia el progenitor del sexo opuesto, y siente celos y odio hacia el otro progenitor. Pero estas fases preliminares difieren en ciertos puntos fundamentales del complejo de Edipo al momento de su cenit. Estas fases preliminares tienen contenidos (no genitales) que no sean otros de los del verdadero complejo de Edipo; aún compiten con tendencias autoeróticas; el odio celoso aún existe sin conflicto lado a lado con el amor hacia el progenitor del mismo sexo del que tiene el sujeto.

¹³ Fenichel Otto, (1931) **The Pregonal Antecedents of the Oedipus Complex**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 12: 141-166

Capítulo 2

Además, estas fases preliminares no son en sentido alguno parte de un solo “complejo”. Así, es cierto que las relaciones pregenitales de objeto existen, y sería un error fundamental imaginar que “pregenital” y “autoerótico” son términos sinónimos. Un complejo de Edipo fuertemente desarrollado prueba estar basado esencialmente en factores pregenitales.

Moisés Laufer “La Formación y Moldeamiento del Complejo de Edipo: Observaciones clínicas y Supuestos”¹⁴

Laufer califica el entusiasmo de Freud por descubrir y entender el significado del complejo de Edipo como una representación de su conciencia de haber alcanzado un punto en sus descubrimientos en el que él creía que él podía definir y explicar todo un rango de fenómenos clínicos que anteriormente ya había eludido entender (1923a): él sabía muy bien que ahora podría formular el significado de una constelación tanto como el de un secreto, único para seres humanos, que arrojaría luz en el desarrollo normal y en la psicopatología, y el cual contenía las respuestas a acertijos acerca de la vida mental que, hasta entonces había sido explicada en términos o de religión o de cultura, biología o filosofía.

El gran pero simple insight freudiano de que cada ser humano, en cierto período de desarrollo de su vida, fantaseara la destrucción o eliminación de uno de los progenitores para poder adquirir sólo para sí el amor sexual del progenitor restante, le condujo a Freud a insights acerca del significado de conflicto y defensa, a un entendimiento de la posterior diferenciación masculino / femenino y en última instancia lo capacitó para describir y explicar la estructura final de la mente en id, ego y superego. Pero también permaneció consciente de que había añadido un descubrimiento que era inaceptable o incluso moralmente muy malo para los superegos de la mayoría de la gente civilizada de entonces (y quizá aún hoy), y que tal concepto tendría que vivir con el riesgo de ser descartado por algunos y negado por muchos otros (Freud 1925a). Esto es, el incesto y el parricidio fueron no sólo explicados por Freud como fantasías transitorias que eran el infortunio de unos pocos, sino que eran procesos a los que él les dio un lugar central en la vida humana, y especialmente en el entendimiento del rango de patologías que encontramos en nuestro trabajo clínico.

Lo que Laufer quiere comunicar es algo que Freud consideraba como un aspecto importante de su teoría de Edipo: que es la culminación de un proceso muy largo cuyo resultado primario, en términos de desarrollo, era el ego que ahora tiene que actuar como un agente que organiza y unifica todo el pasado de uno, mientras al mismo tiempo le añade un nuevo agente a la mente (que él llamó el superego) que ahora contiene a los padres del pasado y las aprobaciones y las críticas reales y fantaseadas, las amenazas del pasado, pero a un nivel de funcionamiento más

¹⁴ Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 217-227

Capítulo 2

allá de los simples deseos originales y temores asociados con el período antes del complejo de Edipo.

Laufer aclara que su foco de interés es la enorme confusión teórica que trae como riesgo el mirar superficialmente y minimizar la importancia crítica de ciertos conceptos del psicoanálisis.

Cuando Freud se refería al superego como el heredero del complejo de Edipo (1924b), Laufer entiende que se refería a algo mucho más allá de la idea de un agente dispuesto en la mente que tome el control de las estructuras parentales e ideales y los haga parte del mundo interno propio del niño. Por “resolución” del complejo de Edipo, Laufer opina que Freud se refiere al compromiso inconsciente que satisface a numerosos amos –id, realidad externa, y la conciencia del propio desamparo ante el padre o madre edípicos. La resolución significa, de este modo, la realidad interna de que el propio cuerpo está ahora separado del cuerpo de los padres, pero sigue incapaz de realizar el papel sexual en realidad. El superego puede salvaguardar el yo del niño, pero la resolución del complejo de Edipo significa que hay una unificación y una integración máxima de las representaciones del cuerpo pre-fálicas y fálicas.

Desde Freud, ha habido numerosos desarrollos y controversias referentes al complejo de Edipo: Laufer postula que la confusión que se ha levantado es que algunos de los psicoanalistas utilizan los insights que hemos ganado de la vida pre-edípica como si ellos mismos tuvieran las respuestas a muchas de las psicopatologías que encontramos clínicamente. Su punto de vista es que, a menos que estos insights de la vida pre-edípica se vuelvan parte de un marco de trabajo de desarrollo, culminen en el complejo de Edipo y a través de su resolución en la internalización del superego, seguirá faltando algo que es fundamental para el entendimiento y los esfuerzos por deshacer la psicopatología.

Serge Lebovici: “Los Orígenes y Desarrollo del Complejo de Edipo”¹⁵

Lebovici relata cómo Freud describió al desarrollo del superego y a las identificaciones secundarias como lo que constituye las bases sobre las que se lleva a cabo la disolución progresiva del complejo de Edipo mismo. Tal evolución natural –que también podría ocurrir al final de un análisis exitoso- no siempre es reconocida, ni siquiera por aquéllos autores que creen que la organización del complejo de Edipo es una parte inherente del proceso mental del hombre, mientras él no sea psicótico y aún cuando su superego sea lo suficientemente manso como para permitir su resolución (Pierre Luquet- Helène Parat, 1967).

¹⁵ Lebovici Serge, (1982) **The Origins and Development of the Oedipus Complex**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 201-215

Capítulo 2

Para Lebovici, la situación edípica nunca se resuelve y una continuidad existe entre los niveles más tempranos de organización edípica y sus niveles más avanzados. De esta continuidad –u oposición- resulta la constitución de las funciones psicológicas y las bases de construcción de carácter.

Aquí inserta un ejemplo derivado de la mitología germánica y el compositor musical Richard Wagner (1813-1883). Él recreó su propio sistema edípico en su tetralogía de *El Anillo*, donde vemos a Wotan, el padre, aceptando su propia destrucción, y él es atrapado en un dilema que le ofrecía las alternativas de poder, basadas en leyes de su propia creación por un lado, y aventuras amorosas en el otro. Renuncia a Brunhilda, su objeto contra-edípico, sabiendo que pertenecerá a Sigfrido, quien es su propia carne y sangre, a quien él ha adoptado, aceptando así que Sigfrido rompa la espada y lo castre, ocasionando “el ocaso de los dioses”. Muchos otros insights dentro de la situación edípica pueden extraerse de este texto (Catherine Clement, 1979), pero la relación entre el poder de la música de ópera y la búsqueda del poder, sea de dinero o de amor, muestra el grado al que los conflictos edípicos están estrechamente relacionados con las subyacentes catexis narcisistas que causan que un hombre busque su propio sí mismo o un sí mismo idéntico en otra persona, y una vez más, este breve análisis nos viene a arrojar la pregunta del destino del narcisismo en el complejo de Edipo de hoy.

Lebovici aclara que, en este trabajo, tiene que oponer la universalidad de la “triangulación” de relaciones de objeto y la especificidad del complejo de Edipo, y desde esta postura reevaluar, hasta cierto grado, el concepto de la relación pre-edípica, teniendo cuidado de no sobre-simplificar la secuencia continua de fases que llevan a la organización del complejo de Edipo como tal, para mostrar sus ideas. Lo que motiva este trabajo es el estudio del desarrollo del niño, pues muestra la necesidad que tenemos de considerar en lo que se basa la vida mental: su sufrimiento inicial y el modo en que se une con el cariño de su madre. El propio complejo de Edipo de la madre entra en juego también: ella cuida de un niño imaginario que gradualmente debe reemplazarse con un ser viviente en forma corpórea que llene sus expectativas a mayor o menor grado. Pero si el conflicto con el padre no se establece o desarrolla, el niño permanece atado a su madre, pues por un lado, continuará obteniendo sus satisfacciones conjuntas a su unión narcisista con ella. Lo que él recibe son estímulos externos narcisistas y al mismo tiempo, se identifica a sí mismo con ella, para adquirir su omnipotencia narcisista; por el otro lado, empieza a temerle, precisamente por la peligrosa omnipotencia de ella.

El hecho de pasar por alto la premisa básica y describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, es olvidar que la represión y el inconsciente son con-sustanciales, en opinión de Lebovici. Los efectos del trabajo interpretativo a través de las situaciones edípicas de transferencia pueden entenderse únicamente a la luz de este conocimiento, sin importar qué tan elemental pueda ser.

Capítulo 2

Desde otro ángulo, la universalidad del complejo de Edipo le lleva a Lebovici a preguntarse si el complejo de Edipo se resuelve alguna vez, aún tras un análisis exitoso. Se responde que de hecho, todo depende del modo de funcionamiento del ego. En tanto que concierne a la normalidad, tenemos que reconocer la persistencia de conflictos edípicos a lo largo de la vida y que el precio tiene que ser pagado por sentimientos de culpa inconscientes, persistentes aún en el caso de un superego moderado y relativamente autónomo. Los sueños de los analistas dan testimonio de esto, como lo hacen los conflictos que desafortunadamente ocurren en sus sociedades.

Quizá Lebovici está dejando implícito que no, el complejo de Edipo nunca se resuelve, ni siquiera en el caso de un buen análisis.

Lebovici cierra con la reflexión de que la universalidad del complejo de Edipo no justifica la –por él llamada– “edipalización” del psicoanálisis, sino que justifica un proceso de elaboración individual que le permitiría a cualquiera llegar a una vida autónoma madura bajo la protección de un superego maduro y autónomo.

Posiblemente lo que intenta decirnos Lebovici es que el complejo de Edipo no se resuelve en tanto que hay que elaborarlo individualmente, y que éste es un proceso vasto.

Chasseguet – Smirgel, Janine
en su artículo donde revisa el texto por
Ronald Britton et. al. titulado
“El Complejo de Edipo Hoy: Implicaciones Clínicas”¹⁶

“El complejo de Edipo es invisible, “innegociable”, el sujeto está usando todos sus medios psíquicos disponibles para rendirlo como invisible y asegurar su invisibilidad continuada, es decir: la conciencia de los progenitores como una pareja es intolerable y moviliza fuertes defensas.”

Joyce Edward: “La interacción Separación – Individuación y
el Complejo de Edipo: Implicaciones Clínicas”¹⁷

Los residuos de la fase simbiótica y las subfases de la secuencia separación – individuación pueden afectar y resonar con negociaciones edípicas, dándole a la configuración neurótica de una persona su forma única.

¹⁶ Chasseguet – Smirgel Janine, (1991) en: *International Journal of Psycho – Analysis*, 72: 727-730; revisión de: Britton Ronald, Feldman Michael y O’Shaughnessy Edna, (1989) **The Oedipus Complex Today: Clinical Implications**, London, Karnac Books, pág. 152

¹⁷ Edward. Joyce (1994) **The Interplay Between Separation-Individuation and the Oedipus Complex: Clinical Implications**, en: *Psychoanalytical Inq.*, 14: 42-57

Margaret Mahler (1977, p. 198) nos ha recordado que mientras la madre debe mantenerse disponible para su niño durante las subfases, debe al mismo tiempo ayudar a promover y fomentar los esfuerzos de separación del niño. A través de su cuidado constante ella también lo priva de la oportunidad de desarrollar sus propios recursos, aumentando su dependencia de ella y privándole a él de la ganancia narcisista que el joven niño obtiene de su propia competencia evolutiva. En contraste con el involucramiento profundo de la madre, el padre parece haber estado relativamente no involucrado con su hijo durante sus primeros años. Fracásó en servir como interruptor de la simbiosis y promotor de la separación – individuación, que Mahler tiene por únicas contribuciones del padre durante los primeros años (Mahler, Fred Pine y Anni Bergman, 1975).

En contraste con la madre, en quien se cuenta con “base del hogar”, el padre es el representante de “allá afuera” que ayuda a atraer al niño fuera de la órbita simbiótica. (“Allá afuera” se refiere incidentalmente al afuera de la órbita simbiótica.) Durante las subfases de la progresión separación – individuación, él sirve de fuerte aliado en los esfuerzos del niño de volverse más independiente y asertivo. En particular le provee de un apoyo poderoso y necesario contra el tirón de regreso a la simbiosis al volver a acercarse (John B. McDevitt y Mahler, 1981).

En el trabajo de Mahler, afirma la observación de Fenichel, es la “experiencia real, pregenital original” la que le da a los deseos edípicos emergentes su “matiz característico” (Fenichel, 1930, p. 183)

**“Dos paneles de discusión sobre
El Complejo de Edipo y el Complejo de Castración
Según la obra freudiana”**

Viviana Minerbo, “El Complejo de Edipo Reconsiderado”¹⁸

Citando al artículo de Eugenio Gaddini de Montreal, epistémicamente, el complejo de Edipo es un tipo de “marco” teórico que le hace lugar a diferentes niveles conceptuales, abiertos a datos clínicos y a otros campos de conocimiento y sus hallazgos de investigación que se están llevando a cabo.

Invitando a los panelistas a dar sus contribuciones, Minerbo notó sus diversos enfoques:

El primer panelista, Isidoro Berenstein, enfocado en el poder, lo cual, dijo, es pasado por alto en psicoanálisis. El complejo de Edipo involucra tres “lugares”: el hijo que desea, el deseo de la madre y el padre como representante de la

¹⁸ Minerbo Viviana (1988), **The Oedipus Complex Reconsidered**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 79: 583-586; revision por Ahumada, Jorge L, Buenos Aires, Argentina

Capítulo 2

prohibición, la ley: Berenstein sugiere un cuarto “lugar”—aquél de poder absoluto. Él distingue entre dos tipos de poder, aquéllos de la vida y los instintos de muerte: el ejercicio de poder por el padre que representa a la ley a la que él mismo es sujeto, y el ejercicio del poder poniendo la voluntad individual por encima de la ley, llevando a la omnipotencia y a la megalomanía, a la destrucción de cualquier subjetividad extraña para el sí mismo, en breve, a la destrucción de los enlaces. Más radicales que la oposición sadismo – masoquismo donde cada uno necesita al otro para ejercer su poder intersubjetivamente, el poder absoluto encuentra paralelo sólo en la mitología.

En Edipo Rey, cuando Edipo descubre su origen, su parricidio y su incesto, acepta la ley, se ciega a sí mismo y se va al exilio con sus hijas. En Edipo en Colono, la lucha por el poder para dominar y controlar Tebas ocurre entre Creonte y los dos hijos de Edipo. Creonte secuestra arbitrariamente a la hija de Edipo, Antígona, su guía en su ceguera; su poder se hace más firme. En la tercera tragedia, Antígona osa cuestionar el edicto – decreto de Creonte de un doble castigo por su hermano muerto Polinices: él no habrá de tener entierro ni se le guardará luto. Con este decreto, Creonte tiene éxito con su avidez de poder absoluto, destruyendo a Polinices, quien desafió su poder sobre Tebas al tomar el trono y al exiliarlo aún muerto. Él no honra el contrato social, coloca su voluntad sobre la ley. Por atreverse a cuestionar el decreto, Creonte tiene a Antígona encerrada en la tumba familiar donde ella se ahorca a sí misma. El aspecto más destructivo es que con la muerte de Antígona, el linaje de Lábdaco llega a su fin. Erradicar a aquéllos ajenos a él mismo, y destruyendo el crecimiento subjetivo, él representa el poder absoluto y dominio sobre los demás, privándolos de su identidad.

DeLia se refiere a continuación al subjetivismo psicoanalítico, popular actualmente en los Estados Unidos, el cual sostiene que el complejo de Edipo es un constructo lingüístico creado dentro de la interacción analista – paciente y la comunicación: discute, hablando ontológicamente, que una persona es por lo que la otra le toma, válido sólo para las dinámicas clínicas de la transferencia y contratransferencia de la pareja analítica. Epistémicamente, el subjetivismo sostiene que el conocimiento psicoanalítico, la realidad relativa intersubjetiva que es asequible en nuestro campo, está inevitablemente unida a la orientación teórica y clínica del analista. Pero si están en desacuerdo con que los datos clínicos sean aptos para probar diferentes instancias teóricas y clínicas, ni analista ni paciente pueden luchar por objetividad. Y es que a pesar de la interacción e influencia mutua analista – paciente, el objeto permanece leal a sí mismo: la realidad psíquica cambia bajo condiciones de ambiente específicas, pero sólo de acuerdo a sus posibilidades inherentes.

Mancia mostró que la ausencia del padre, real o psicológica, es tan desastrosa para la sexualidad en evolución de la niña como para su identidad: falta de experiencia pre-edípica de amor identificatorio la puede llevar, más tarde, a idealizar la figura masculina y a buscar tal figura garantizando al amor idealizado y

Capítulo 2

la identificación que se le negó de niña. La transferencia analítica involucrará volver a actuar la búsqueda de un objeto de amor identificatorio negado, con fuertes sentimientos eróticos hacia el analista. Ira, celos y resentimiento emergen mientras esta búsqueda de gratificación es frustrada de nuevo en el proceso analítico.

Charles Hanly encontró paralelos entre el amor identificatorio de Mancia y el amor anaclítico de Freud, donde el padre como protector en la identificación temprana abre el camino para volverse como él más adelante. Para Mancia, su punto principal era que el rol del padre le ayudaba al niño a desenredarse y separarse de una madre abrumadora para ganar su identidad. Hanly argumentó que podemos estar entendiendo el rol de la madre al ayudarlo al niño a obtener la separación: como Freud dijo, la madre, deseando su propio cuerpo de regreso, eventualmente aleja al niño de sí ella misma. Este poder de romper la regla de abstinencia viene de los impulsos. Refiriéndonos al documento de Mancia, Maria Cecilia Andreucci (São Paulo) dijo que una madre necesita tener internalizada una pareja parental amorosa para ser capaz de estar absorta, soñar junto con su niño. El niño está bastante indefenso y puede ser fácilmente “engolfado” por una madre que no esté equipada de tal manera.

Cecilia Sinay – Millonschik (Buenos Aires) comunicó preocupación porque cualquier reconsideración en psicoanálisis se arriesga a ser tomada como un error, y ofreció la explicación de que adherirse a los conceptos viejos es un ejercicio de poder basado en la autoridad.

Minerbo continúa mencionando que se les pidieron respuestas breves a los panelistas. Berenstein trató de aclarar su cuarto elemento edípico, diciendo que la psique humana es muy susceptible al ejercicio de poder. Trayendo a colación dos situaciones humanas, sexo y poder, el complejo de Edipo es central para el inconsciente, pero no todo lo reprimido es sexual: el poder es tan universal como la sexualidad y no es consecuencia de ésta, y debería por lo mismo, en su opinión, considerarse por separado.

Más allá de los deseos reprimidos, Hanly respondió, el inconsciente tiene una dinámica propia, no sujeta a las vicisitudes de las demandas del ambiente: el complejo de Edipo es autónomo en este sentido.

Cada uno de estos argumentos recopilados por Minerbo conforman la discusión sostenida en el panel, y reflejan, a manera de semillero, las implicaciones no obvias de la ya, tan estudiada por muchas personas, obra freudiana.

Dr. Arnold H. Modell y Dr. Michael H. Sacks

“El Complejo de Edipo: Una Reevaluación.”¹⁹

EL ENFOQUE CENTRAL DE ESTE PANEL fue una porción del pie de página de Freud de 1920 a los “Tres Ensayos sobre la Sexualidad”:

Modell y Sacks inician reportando el inicio del documento de Simon: “El Complejo de Edipo es un Acto difícil de Seguir”, con una examinación de la psicología social del complejo de Edipo dentro del movimiento psicoanalítico. Utilizando al mito del candidato al sacerdocio que tiene éxito en ejercer al asesinar al sacerdote designado de la obra de James Frazer “La Rama de Oro” (1900) como paradigma de la dinámica de cambio de liderazgo dentro de un grupo o cultura, Simon argumentó que una dinámica similar puede estar operando dentro del movimiento psicoanalítico con referencia al complejo de Edipo. Freud, al definir al complejo de Edipo como el “shibboleth” del psicoanálisis, lo igualó a su propia autoridad. Retar su centralidad universal en la formación de las neurosis se convierte en un acto de rebelión equivalente al parricidio o su variante, el fratricidio.

La primera mayor rebelión fue señalada por una competencia entre dos libros, “Tótem y Tabú” de Freud y “Transformación y Símbolos de la Libido” de Jung. El trabajo de Freud propuso al mito de la horda primaria para explicar tanto los orígenes del complejo de Edipo con su culpa concomitante y los orígenes de la civilización y la conciencia. El libro de Jung se centra más en la mitología y religión comparada formulando una noción compleja del rol del sacrificio en el culto de un dios – sol mitraico. En él, el “héroe” lucha para liberarse de la madre mientras combate a una bestia monstruosa. El conflicto entre dos sistemas de relaciones padre – hijo y madre – hijo representa con exactitud la ruptura en ciernes de Freud – Jung.

Sin importar lo poco que tengan que ver la formulación de cómo se intercala el complejo de Edipo, la formación del grupo y los orígenes de la civilización en “Tótem y Tabú” con la historia primordial, es aplicable definitivamente a la dinámica de grupo del movimiento psicoanalítico temprano –esto es, la visión de Freud, o previsión, de cómo él pueda ser derrotado, canibalizado y luego idealizado como el animal totémico. Jung, mientras la ruptura con Freud se volvía más y más irreparable, en un principio apoyó la teoría edípica; Freud no pudo tolerar el ataque a su autoridad por parte de un “hijo arribista”. Posteriormente, Jung completó la explicación de la separación con una teoría derivada de su propio trabajo, es decir, de que Freud no podía lidiar con la idea de la numinosidad, y se refugió en una teoría de conflicto libidinal. Así, la primera rebelión mayor en el movimiento psicoanalítico tenía que ver con el asunto del complejo de Edipo e incluía una teoría no-edípica o anti-edípica de cómo se originó el psicoanálisis y cómo funcionaba como grupo.

¹⁹ Modell Arnold H., Dr. y Sacks Michael H., Dr. (1985), **The Oedipus Complex: A Reevaluation**, en: Journal of the American Psychoanalytical Association, 33: 201-216

Capítulo 2

Un proceso similar ocurrió con Adler: un ataque de la teoría de Freud del complejo de Edipo, una rebelión a la autoridad de Freud y finalmente una visión revisada de cómo funciona el proceso de grupo, incluyendo al proceso de grupo psicoanalítico –poder, inferioridad y superioridad.

En nuestro tiempo, el ataque de Kohut de la posición única y privilegiada del complejo de Edipo es asociada también con una visión revisada del descubrimiento del psicoanálisis de Freud y de la dinámica de los procesos de grupo dentro del movimiento psicoanalítico. Estas nuevas reformulaciones son, es de entenderse, emitidas en el lenguaje de la psicología del sí-mismo.

Simon enfatizó que toda esta visión de la mito-historia del complejo de Edipo no provee en modo alguno una guía a esta verdad o utilidad. Que lo que añade es un grupo colectivo subjetivo al subjetivo individual. Cualquier intento de establecer “lo que es la verdad,” sin embargo, incita un segundo problema mayor, la complejidad del complejo de Edipo como concepto y teoría: cualquiera que ataque el complejo de Edipo está atacando un objetivo que se mueve, ya que lo que subsume, explícita e implícitamente ha cambiado constantemente en los últimos setenta u ochenta años. Y para confundir más las cosas, algunos de estos cambios han sido respuestas a rebeliones y críticas del complejo de Edipo. Originalmente Edipo “simple” consistía en los decesos de incesto y homicidio del niño pequeño, deseos que deben ser reprimidos, transformados o, en imagen de Freud, caer en la disolución. Al desarrollarse la teoría, incluía ansiedad de castración, culpa, formación del superego, aspectos de las fantasías de la escena primaria y muchas consecuencias sintomáticas y caracterológicas del fracaso de disolver al complejo de Edipo.

Simon prosiguió su debate enumerando cuatro desarrollos mayores en la teoría que han contribuido a la “complejificación” del complejo de Edipo. Ellos son:

- (1) la idea del complejo de Edipo negativo;
- (2) los problemas de la sexualidad femenina y el desarrollo,
- (3) realización de lo preedípico en sí mismo más como complejo;
- (4) sentimientos contra – edípicos que entrañan todo un rango de cuestiones sobre la cualidad actual de relaciones entre padres e hijos.

Simon explicó de las preguntas que cada uno de estos desarrollos trataba de contestar.

Cuando uno debate sobre si el complejo de Edipo es o no central al punto de vista psicoanalítico de los orígenes y tratamiento de la psicopatología, ¿qué complejo de Edipo es el que está siendo considerado? En toda su explicación, es una teoría rica, elástica y sutil con gran cantidad de poder explicativo. En cuanto a sus defectos, aquéllos que aman la teoría argumentan que aún puede estar incompleta, pero es en principio perfectible. Sus oponentes argumentan que es una teoría “incompleta” que es incompletable, no “una incompleta.” Simon ofreció

Capítulo 2

su punto de vista de que muchos analistas de la psicología del sí mismo creen sinceramente que están proveyendo un nuevo esquema que útilmente simplificará una compleja e incompletable teoría. Añadió que en su lectura, las formulaciones de la psicología del sí mismo actuales se están volviendo más intrincadas, complejas y sofisticadas. Predijo que ellos eventualmente encontrarían el mismo destino que el complejo de Edipo. Esto es, que cualquier teoría lo suficientemente rica como para dar cuenta de datos clínicos complejos eventualmente se volverá progresivamente más comprensiva, progresivamente más desordenada y eventualmente sujeta a una crítica similar a la de la teoría que ha desplazado.

Un punto final que Simon ofreció es que la relación entre teoría y observación es extremadamente compleja. La teoría en sí misma crea vías y posibilidades para la escucha prejuiciosa, sensibilizando al analista a justamente los asuntos que permiten su detección y explicación. La cuestión de cómo los datos clínicos pueden validar una teoría o hallazgos es una inmensamente difícil y le llevó a Simon a ser pesimista sobre la posibilidad de asentar de manera concluyente cualquier debate sobre la validez máxima de una u otra teoría psicoanalítica. Esta conclusión le quedó temperamentalmente como consonante con su “complejo de Edipo”. Él quería ver que una teoría ganara una elección democrática, pero se rehusaba a tener a cualquiera como tirano o monarca absoluto. Él cree que un primer defensor de la libertad de la tiranía de cualquier teoría es la libre asociación, aunque eso también está sujeto a múltiples presiones y múltiples distorsiones. El debate libre entre los que adhieren a teorías que compiten es otro guardián.

Loewald se enfocó en el complejo de Edipo como un constructo psicoanalítico que representa un problema fundamentalmente humano: la iniciación y entrada del niño al mundo adulto, al orden moral, a volverse un individuo. En su visión, la esencia de la significación central patogénica del complejo de Edipo yace aquí. Al entrar al mundo adulto, Loewald no quiere decir únicamente la confrontación cualitativamente diferente con el constreñimiento implícito en la organización de la vida psicosexual y social de la generación de los padres, pero también la emergencia en el niño de suficiente diferenciación psíquica para permitir hacer frente al medio ambiente como objetos de catexis libidinal – agresiva.

La emergencia y consolidación de relaciones de objeto es central al complejo de Edipo. De acuerdo con Loewald, las relaciones de objeto no existen desde el inicio de la vida psíquica; vienen a existir mientras la diferenciación sujeto – objeto procede y el niño empieza a relacionarse con personas en la familia tan significativamente distintas y separadas de él y sin embargo vitalmente necesitadas y conectadas con él o dolorosamente desconectadas. Las vicisitudes de insuficiencias y demoras de desarrollo psíquico del ambiente temporarias o más permanentes que ocurren durante el período “pre-edípico” precedente estarán reflejadas en el complejo de Edipo del individuo y especialmente en el dominio que el complejo asume en la vida psíquica general del niño.

Capítulo 2

Respecto al tabú del incesto, Loewald reafirma que previene la confusión de identificación y catexis de objeto, reforzando la emancipación del niño del envolvente medio ambiente. Un sentido de sí mismo empieza a emerger con internalización en aumento, llevándole a desarrollar un sentido de responsabilidad de sí mismo con la formación del superego y el aceptar la responsabilidad de culpa.

Respecto al tratamiento, afirma que sin duda, el brillo en los ojos de los padres, al menos a un mínimo grado de alegría de progenitor orgulloso, es indispensable para el desarrollo de cualquier coherencia viable. Hasta el grado en que esto se suponga haber sido deficiente desde muy inicialmente y en adelante, o que el amor parental haya sido demasiado ambivalente y conflictuado, en el tratamiento el psicoterapeuta o analista tiene que funcionar más empática y explícitamente como un “medio ambiente que sostiene”.

En casos donde la separación y la consolidación de la vida interior está en duda o en estado de disolución, se vuelve la tarea terapéutica primaria ayudar a desarrollar rudimentos de fragmentos de estructura endopsíquica a niveles de organización donde el conflicto endopsíquico y la resolución del conflicto tengan su hábitat. En pacientes analizables, este trabajo analítico se entreteje con trabajo de los niveles coexistentes, más avanzados, de organización endopsíquica.

En cuanto a las capacidades más maduras del paciente, éstas suelen necesitar ser fortalecidas y promovidas por el entendimiento explícito del analista y la validación de formas primitivas de experiencia que preceden al complejo de Edipo y tienen influencia sobre él. Pero a menos que el nivel edípico de la vida psíquica esté disponible para el paciente y llegue a entenderlo como un paso genuino en su desarrollo humano y no como el trágico declive desde un estado de gracia, él sigue siendo víctima de la etapa del objeto de sí-mismo y de su narcisismo.

El temor a la pérdida de la autonomía del sí – mismo puede llevarle a un intento de mantener control absoluto del proceso analítico, frecuentemente con la proyección de los deseos del analista de controlar al paciente de manera absoluta. Adicional a esto está el deseo de afirmación continua del sí mismo a través de lo que podría llamarse reflejar positivamente (“positive mirroring”) y el correspondiente temor de un reflejar negativo (“negative mirroring”), de que la exposición a lo que es genuino y escondido pueda llevar a la fragmentación del sí - mismo.

La idealización del analista por estos pacientes crea una ilusión de un objeto protector entre el sí – mismo y un mundo peligroso, y paradójicamente puede ocurrir en etapas de absorción – en – sí mismo donde hay una ilusión de autosuficiencia omnipotente. Éstas son etapas de relación de transición en que el analista idealizado es interpuesto entre el sí – mismo y un mundo peligroso.

Capítulo 2

Estos fenómenos pueden ocupar un análisis durante años, hasta que duren los conflictos edípicos. En algunos individuos una neurosis de transferencia genuina de hecho sí emerge, frecuentemente con un énfasis en el complejo de Edipo negativo.

Un ejemplo sería la culpa de separación. Adicional a la dinámica edípica común, existe frecuentemente una dinámica que se deriva de las series de sí – mismo –es decir, de la fantasía subyacente de que la separación llevará a la muerte o daño del progenitor. Esto puede ser rastreado hasta la creencia bien difundida de que para nacer o existir, alguien más debe morir. Uno siente culpa por tener una vida para uno mismo. La variante de un hermano es la creencia de que para conseguir algo para uno mismo, algo le será quitado a otros hermanos. El comportamiento destructivo del adolescente suele ser un derivado de esta culpa de separación más que de culpa edípica.

A continuación, Simon le respondió a Ernest Wolf estando de acuerdo en que la metáfora base de figura era importante. Una metáfora similar era la del calidoscopio. Ambas capturan experimentalmente el constante reagrupamiento del cambio hacia atrás y delante de elementos vistos como similares mientras la teoría evoluciona. También capturan lo que está en el corazón de lo que vemos y oímos en la situación clínica. ¿Cómo decide usted qué elementos son similares? Roy Schafer tiene razón en resaltar la importancia de organizar los conceptos en nuestro trabajo clínico. Tratamos de encontrar un balance entre la escucha con final abierto y la escucha preformada o predelineada. Claramente hay necesidad de ambas, pero lo que determina la ración entre las dos para un analista dado con un paciente dado en un día dado en un punto de la historia dado, no es claro. Un problema asociado es cómo reportamos nuestros datos clínicos. A menudo parece ser una dolorosa elección entre limpiarlo, esto es, moldearlo en términos de un marco teórico de trabajo o bien arriesgarse a tener los datos ininteligibles e indigeribles.

Debe haber un marco teórico o teoría por medio de la cual organicemos las cosas. Un método de introspección y empatía está, como Kohut hace notar, siempre dentro de una teoría. Una manera de contemplar el problema es considerar el proceso que Aristóteles llamó “abducción”, que es el movimiento hacia atrás – y – hacia delante entre teoría y observación en el que cada uno está influido por el otro. Esta clase de movimiento estaba impedido en el psicoanálisis una vez que el complejo de Edipo se volvió su *shibboleth* y todo tuvo que ajustarse a esa cama de Procusto. Kohut ha ofrecido una teoría más vasta que abarca al complejo de Edipo, pero va más allá de éste. Con el tiempo, también éste será reemplazado. La ciencia no consiste en una defensa de la teoría, sino en un esfuerzo continuo de descubrir teorías que abarquen y sirvan más.

Capítulo 2

C) Consideraciones para la **técnica** psicoanalítica en la práctica clínica en tres textos de autores psicoanalíticos.

Para iniciar este apartado con tres aportaciones de utilidad para estudiar la técnica del psicoanálisis, mencionaremos que en el campo práctico el concepto complejo extiende su efecto de largo alcance, porque transforma la óptica del psicoanalista. Si éste considera una multiplicidad de influencias ajenas a la psique de su paciente, puede detectar más elementos ocultos que si desde un inicio no considera el concepto de complejo y busca una explicación simple y lineal del conflicto que el paciente le relata en su sesión. α

Don D., Jackson: “Algunos Factores que tienen influencia sobre el Complejo de Edipo”²⁰

Irving Harris²¹ ha mostrado que en la madre, el fracaso en reconocer una semejanza entre ella misma y su hija se asocia con alteración emocional en la hija. Jackson hace referencia a que, en su experiencia, durante el curso de la terapia, las pacientes objeto de su estudio, se confunden por sus propias declaraciones discrepantes. La gran discrepancia entre comportamiento superficial y emoción inconsciente en la interacción de los progenitores parece haber sido un factor importante en los aspectos regidos por impulso y actuados (acting – out).

Respecto al complejo de Edipo, decir que la hija se apega al padre porque la madre la rechaza es una sobresimplificación. Como dijo Sandor Ferenczi, “no puedes renunciar a aquello que nunca has tenido”. Estas mujeres realmente nunca rechazaron a sus madres, aunque en la superficie parecieran notablemente no -amistosas hacia ellas. Estas mujeres - hijas fueron chivos expiatorios de ambos progenitores.

Jackson da cuenta de otro tipo de escenario: el padre, a su vez, puede despreciar a su esposa demostrándole que la hija es más femenina o una compañera más satisfactoria que ella. Las pacientes que han sufrido esto han sido simbióticamente entrenadas para nutrir el proceso de involucrarse en tríadas. Uno de los precios que se pagan por esta necesidad de interactuar en dos direcciones a la vez es un sentimiento de inferioridad multifacético. El interés de su padre en ella le hace a la hija extrañar menos a su madre –en especial si ella puede tener al hijo de él- pero esta solución inconsciente aumenta el miedo de las represalias por parte de la madre.

Luego, el reemplazo de la soledad con la fantasía de ser una madre, en vez de una niña que necesita una madre, es una identificación con el bebé tanto como

²⁰ Jackson Don, Dr. (1954) **Some Factors Influencing the Oedipus Complex**, en: *Psychoanalytical Quarterly*, 23: 566-581

²¹ Harris, Irving D., (1953) *On Recognition of Resemblance Psychiatry XVI*

Capítulo 2

una realización de la fantasía edípica. Jackson dice que aprender a lidiar con la mala madre dentro de uno significa que la necesidad del padre es menos profunda y que los miedos sexuales correspondientes son menos intensos.

Freud destacó que un analista hombre sería menos adecuado para entender la transferencia de la “madre” y predijo que aprenderíamos más de la situación edípica a medida que más mujeres se vuelvan analistas. Jackson defiende que hasta cierto punto, esta dificultad puede ser técnicamente superada si el terapeuta hombre está puesto en alerta de su rol de objeto de amor masculino maternal.

Jackson añade en especial respecto al material que trata del embarazo, que el analista no debería tomar el camino más fácil de salida y conformarse con la explicación “pene” para justificar la añoranza de un hijo, sino que debería mantenerse alerta de la sombra de la madre tras la transferencia paterna, en contraste con nuestra tendencia usual a lidiar primero con uno y luego con otro.

Así es como Jackson concluye que se suele trabajar primero con el “hijo” y al final con la “madre”, cuando primero se debe considerar la transferencia de la “madre” antes de llegar al deseo del hijo y la relación con él. La influencia de la madre es muy compleja, en gran medida invisible.

Moisés Laufer “La Formación y Moldeamiento del Complejo de Edipo: Observaciones clínicas y Supuestos” ²²

Laufer aborda la cuestión de la técnica psicoanalítica en esta obra. Este fragmento inicia citando que la “resolución edípica implica también la máxima catexis narcisista de la imagen sexual del cuerpo” (Maurits Katan, 1950); (Paul Schilder, 1935), lo que significa que las relaciones pre-edípicas e internalizaciones ahora se experimentan como el amor o el odio del cuerpo de uno mismo fálico o castrado. En otras palabras, los sentimientos tempranos de amor y odio del objeto se vuelven parte del amor o del odio del propio cuerpo, ahora experimentado como fálico o castrado. Y por primera vez en la vida de uno, el propio cuerpo se siente como la fuente o el reservorio del amor u odio de uno mismo, conteniendo a aquellos objetos que aman u odian, protegen o persiguen –vistos clínicamente en la adolescencia y edad adulta temprana en el odio por uno mismo, en la necesidad de destruir el cuerpo sexual, en la necesidad de cambiar el cuerpo o la imagen del cuerpo tras la pubertad o en el sentimiento de que los perseguidores están acogidos en el propio cuerpo que ahora contiene a los atacantes y acusadores edípicos.

Hay ciertas fantasías que tienen un estatus muy definido en la mente, que contiene las diferentes satisfacciones regresivas y las identificaciones sexuales

²² Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 217-227

Capítulo 2

principales. Pero Laufer ha descubierto que después de la pubertad, una cualidad convincente debe añadirse a estas fantasías, con la necesidad de vivirlas en relaciones de objeto y en la vida sexual de uno, con el sentimiento de que la única gratificación que realmente importa es la que también representa inconscientemente el vivir esa fantasía. Ya en la práctica de psicoanálisis, esta fantasía se vuelve parte integral de la experiencia de la transferencia del paciente, y a menudo es la base secreta de las gratificaciones obtenidas del tratamiento. Laufer comenta que durante el tratamiento, pone la mayor importancia en establecer el contenido de esta fantasía, no sólo a través de la transferencia (Laufer, 1981) sino a través de la neurosis de la transferencia (y muy probablemente durante la psicosis de transferencia también). Laufer dice que es su impresión, que el entendimiento de éstas es el camino directo al complejo de Edipo y al descifrar la imagen que el paciente tiene de sí mismo ahora como varón o mujer.

Adicional a lo que ocurre en el tratamiento, Laufer sostiene que el punto de vista que se tenga del complejo de Edipo afecta la forma de decidir qué se trabaja como parte del proceso analítico. Laufer comenta que algunos analistas parecen lidiar con lo que ellos consideran que son memorias pre-edípicas, otros pueden lidiar con las reconstrucciones que se entienden como que hacen eco del pasado lejano del paciente. Sin embargo, a menos que se entiendan dentro del contexto de la vida edípica del paciente y su sexualidad presente, Laufer sostiene que no podemos llevar al paciente a tener contacto afectivo con el conflicto que está al centro de las patologías que se encuentran analíticamente (Blum 1977); (John E. Gedo, 1980); (Otto Kernberg, 1980). Y esto es así porque el riesgo es que al revivir al pasado, con la elaboración, se queden a nivel académico para el paciente y ya no puedan usarse para deshacer su patología.

Resumiendo, sin importar cuánto interpretemos o necesitemos reconstruir los mecanismos del paciente para lidiar con conflictos pre-edípicos o experiencias tempranas, para Laufer el tratamiento puede perder significado para el paciente si no se enlaza en última instancia a los deseos incestuosos y conflictos y a la vida sexual del día presente del paciente y su alteración.

Danielle Quinodoz: “El Complejo de Edipo Revisado”²³

La autora apunta a consideraciones en la práctica psicoanalítica partiendo del punto en que considera que el Edipo del drama de Sófocles, que mata a su padre biológico y desposa a su madre biológica, como una ilustración del fracaso de trabajar a través del mencionado complejo. (!)

En visión de Quinodoz, el hecho de que Edipo tenga dos juegos de padres –unos que abandonan y otros que adoptan respectivamente- es significativo en el sentido de que la dicotomización resultante de la imago parental le permite a él aparentemente evitar un conflicto de ambivalencia en relación a un solo objeto. La plaga de Tebas representa el regreso sintomático de la agresión reprimida o no reconocida. La elaboración del complejo de Edipo requiere del síntoma de amor y odio y del abandono y el aspecto adoptivo de los padres, mientras el ego anteriormente sádico se vuelve protector. Quinodoz defiende hacer una distinción útil entre escisión y dicotomización.

A manera de ejemplos:

- a) Bruno Bettelheim escribe que “un niño que no fue extremadamente rechazado por ambos padres nunca actuaría como lo hizo Edipo” (1983, p. 23)
- b) Elizabeth Zetzel considera que, como Edipo sufrió el trauma de ser abandonado y casi asesinado por sus padres, su historia “no es un buen prototipo con lo que nosotros queremos decir neurosis infantil potencialmente saludable (1968 p. 257)
- c) Rascovsky & Rascovsky (1967) reconocen al infanticidio como la raíz biológica del desarrollo de la tragedia.

El punto de vista de Quinodoz, en contraste, es que cada detalle de la historia mítica de Edipo, como Sófocles la describió y como Freud la utilizó para ilustrar el complejo de Edipo, tiene un significado fantástico expresivo del inconsciente que funciona en la mente humana. En particular se pregunta por qué el mito le da a Edipo dos juegos de progenitores. ¿Qué funcionamiento psíquico inconsciente universal se nos revela con la dicotomización de la imago parental? Como la historia de Edipo es mítica, puede ser analizada como un sueño creado por un soñante, como Jean Bergeret (1984) sugiere.

¿Cuál es el significado de la ignorancia de él de la existencia de los progenitores biológicos? ¿Un rechazo de la escena primaria? ¿Un desconocimiento? Esta ignorancia rindió ganancias secundarias. Es precisamente porque su pareja parental estaba dicotomizada que Edipo se las ingenió para cumplir sus deseos inconscientes, pues ya no había nada que evitara que él lo actuara: él pudo matar

²³ Quinodoz Danielle, (1999) **The Oedipus Complex Revisited; Oedipus Abandoned, Oedipus Adopted**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 80: 15-30

Capítulo 2

a Layo y desposar a Yocasta ya que no había padre o madre que él conociera y a quienes estimara. Al dicotomizar la imago parental en dos parejas parentales separadas, Edipo escapó de la complejidad de la relación triangular –pero, al así no definir los términos de su complejo, fracasó en negociarlo y trabajarlo.

De nuevo, como sabemos, las fuerzas de los impulsos que están involucradas en un conflicto que no se ha resuelto, ya sea por ser reprimidas o desconocidas, puede retornar en cualquier otro lugar de formas diferentes y en ocasiones sorprendentes.

A Quinodoz se le ocurrió que en el mito de Edipo el irrupimiento de la plaga pudiera ser visto como representando un síntoma que muestra el retorno de la agresión destructora reprimida o desconocida de Edipo. Postula que el mito le dio a Edipo dos parejas parentales para expresar una tendencia inconsciente universal a dicotomizar las imagos parentales y sus afectos correspondientes (con cada aspecto dicotomizado correspondiendo a uno de los aspectos dicotomizados del objeto interno), de tal modo que se evite la ansiedad de castración inconscientemente, en general, ansiedad generada por el conflicto de ambivalencia edípica, y también para escapar el sentimiento de soledad frente a frente con la pareja parental.

Manifestaciones desapercibidas de este mecanismo de defensa se observan frecuentemente en los analizados de Quinodoz, por ejemplo en forma de idealización del maestro en el papel de un padre adoptivo, o el sentimiento de que la tía que se preocupa del paciente es su verdadera madre. En tales casos, se ve que la dicotomización de las imagos parentales eleva la dicotomización de los afectos correspondientes.

Como Quinodoz ha mostrado en una contribución anterior (1987), la dicotomización puede constituir inicialmente un avance sobre un estado en que los afectos son fusionados juntos –en particular, el amor y el odio. La autora postula que esta tendencia general a jugar el papel de los padres adoptivos de Edipo puede expresar una resistencia universal a trabajar el complejo. La dicotomización hace posible que el paciente desempate a las parejas parentales una contra la otra, permitiéndole así siempre estar con una después de haberse deshecho de la otra; esta es una defensa contra la ansiedad asociada con el sentido de soledad frente a frente con la pareja parental y su intimidad por parte del niño (Jean-Michel Quinodoz, 1991).

De este modo, la dicotomización le permite al niño evitar confrontar el problema de la soledad en relación con la pareja parental.

Los pacientes que descubren su identificación con sus padres que les abandonaron pueden darse cuenta de que ellos han abandonado partes de sí

Capítulo 2

mismos; abrir sus ojos a este abandono es esencial si quieren tener éxito en adoptarse a sí mismos eventualmente.

Para que los pacientes se hagan conscientes de la agresión que los indujo a abandonarse a sí mismos y causó que el objeto desapareciera, necesitan sentir que el analista en la transferencia acepta tanto el rol de los padres que lo abandonaron como el de los padres que lo adoptaron; esto le ayuda a superar la incompatibilidad aparente de estos dos roles y a ver en el analista en el simple papel de un padre, rol hecho de la síntesis de los dos aspectos de abandono y adopción. Los analizados están entonces en mejor posición para darse cuenta de que ellos activamente abandonaron aspectos de sí mismos, y quizá también de ser capaces de adoptarlas activamente mediante la identificación introyectiva con el analista.

En el tránsito entre el ego, el objeto interno y los afectos intercambiados, los pacientes pueden descubrir que los niños también adoptan y abandonan a sus padres; un niño no siempre adopta espontáneamente a sus padres biológicos, sino que puede tener que trabajar para lograr esta adopción.

La explicación de Quinodoz respecto a Edipo es que éste era incapaz de emprender reparación alguna porque él no se consideraba a sí mismo responsable de nada. Él había proyectado su responsabilidad sobre un objeto externo, los dioses, dejándose a sí mismo de este modo sin salida: presumiblemente "vio" las dicotomizaciones de las imagos parentales, los afectos y sus propias divisiones internas, pero, sometándose a la voluntad de los dioses, no supo qué hacer con lo que vio y no pudo imaginarse a sí mismo como responsable y capaz de integrar activamente lo que estaba dicotomizado.

Superar una escisión significa que parte del ego (o de un afecto) se ha desarrollado lo suficiente como para volverse compatible con la otra parte (o afecto). Hay afectos hacia el mismo objeto que los pacientes pueden relacionar juntos o sintetizar y que pueden ser integrados por el ego, y otros que son incompatibles. Por ejemplo, el sentido infantil de omnipotencia es incompatible con el sentido desarrollado de tener potencia real pero limitada; los dos pueden tratarse de modos diferentes (por yuxtaposición, proyección, etc.), pero los pacientes nunca pueden relacionarlos como para integrarlos. Esto es porque el acceso a la organización sexual genital conlleva rechazo del sueño infantil omnipotente de poseer ambos sexos; el desdoblamiento de la organización sexual genital hace llamado de un sentido de potencia simple conectado con la conciencia de poseer un solo sexo, lo que le hace posible desear una persona del otro sexo. El sentido de omnipotencia debe entonces ser abandonado o desarrollarse para que surja el sentido de las posibilidades reales del analizado (Cf. Danielle Quinodoz, 1994, p. 131)

Capítulo 2

Por el contrario, algunos sentimientos no sólo son compatibles, sino que deben ser relacionados para crear un afecto correspondiente al florecimiento de la organización genital. Por ejemplo, respecto a los afectos del pequeño Hans tanto de amor como de odio hacia su padre, Quinodoz considera que es apropiado emplear el término “dicotomización”, porque aún si estos afectos son opuestos, son compatibles, y es su integración lo que permite el acceso a la sexualidad genital. Por esta razón, Quinodoz habla de la dicotomización de la imago parental y los afectos asociados para denotar la división dentro de los padres que abandonan y los padres que adoptan: aunque los aspectos de abandono y adopción de los padres son opuestos, son compatibles, y es su integración lo que permite el desenvolvimiento de una sexualidad genital, mediante la definición de padres internos que ni abandonan ni adoptan, sino una síntesis de ambos.

La razón para quedarse en la distinción entre dicotomización y escisión es que, además de consideraciones terminológicas, tiene implicaciones clínicas. Las interpretaciones del psicoanalista diferirán dependiendo de si el paciente dicotomiza o escinde. Las implicaciones son similares a aquéllas Quinodoz observó cuando distinguió tres formas de ambivalencia: el paciente puede fundir afectos tales como amor y odio; el paciente puede unirlos mientras que al mismo tiempo los distingue; o –un caso intermedio- el paciente puede distinguir los afectos pero aún no ser capaz de unirlos (D. Quinodoz, 1987, pp.1589-90).

En perspectiva de Quinodoz, el mito le dio a Edipo dos parejas parentales porque esto corresponde a la tendencia universal de dicotomizar la imago parental tan inconscientemente como para evadir los términos del conflicto edípico. La dicotomización de las imagos parentales puede entonces ser vista como una defensa inconsciente contra la ansiedad de castración y, en general, contra las ansiedades generadas por el conflicto de la ambivalencia edípica, tanto como un intento inconsciente de eludir el sentido de soledad frente a frente con la pareja edípica.

Esta dicotomización de las imagos parentales puede parecer inicialmente útil a algunos pacientes porque involucra el distinguir los afectos correspondientes, y por ello habilitándolos a atreverse a confrontar el odio hacia sus padres al reducir el miedo de que éste pudiera contaminar al amor. Sin embargo, la utilidad de esta dicotomización de las imagos parentales para la resolución del complejo de Edipo es condicional de que el paciente emerja de éste: mientras es esencial distinguir los objetos internos o afectos si van a ser relacionados, quedarse en la etapa de distinción sin unirlos de hecho, es una manera inconsciente de evitar el conflicto edípico por no estipular sus términos, para que el conflicto no pueda ser resuelto de este modo.

La resolución del complejo de Edipo de este modo, requiere de una reunificación de las imagos parentales, lo cual permite la integración de afectos distintos, con el corolario de un sentido de cohesión de ego. De este modo, un analizado es

Capítulo 2

llevado a identificarse: ni con los gobernantes de Tebas, quienes abandonan al niño ni con aquéllos de Corinto, quienes lo adoptan, sino con un padre y una madre que ni son de Tebas ni de Corinto: son una síntesis de ambos. Como la síntesis es más que la suma de sus componentes, ya no hay más abandono o adopción, sino que en lugar de esto la creación de una relación de libertad, hecha de soledad e intimidad, lo que permite a cada parte permanecer muy cerca de la otra sin perder su independencia.

Lo que ocurrió es que Edipo mató a su padre porque, a diferencia del pequeño Hans, no se hizo consciente de que su padre rival también era su compañero de juegos de infancia. De nuevo, vale la pena enfatizar que los padres adoptivos de Edipo se han quedado en oscuridad virtual a comparación de los famosos Layo y Yocasta. Quinodoz cree que seguramente hay una resistencia universal a hacerse consciente de la importancia del padre y madre de la prehistoria preedípica, quienes cuidaron al niño sin intromisiones y fueron sujetos a sentimientos afectuosos. Esto también puede instar la dificultad en seguir adelante desde un superego experimentado como sádico a uno sentido como protector, como resultado de la integración de los afectos de amor y odio hacia la pareja parental.

La dicotomización de la imago parental en el mito de Edipo tenía otra consecuencia importante: Edipo no estaba consciente de la destructividad de su agresión mientras no supiera que él era un parricida; él no sentía culpa alguna. La ignorancia de sus impulsos, al prevenir cualquier representación mental, no sólo permitía el retorno de lo reprimido o de lo encubierto en forma de un síntoma. De acuerdo a Quinodoz, el enlace que proclamó el oráculo entre el hecho de que el asesinato del rey fuese desconocido y el brote de la plaga entonces asume una significancia simbólica universal: el brote de la plaga puede ser visto como la representación de un síntoma resultante del retorno de lo reprimido y la agresión encubierta.

El punto final que Quinodoz ofrece es que a través de este artículo ha utilizado el término “dicotomización” –tanto si se trata del ego, del objeto o de los afectos- en la suposición de que la dicotomización de uno conlleva la del otro. Si bien personalmente considera que puede ser útil distinguir los conceptos de dicotomización y escisión dentro de la noción general de división, aún deja la pregunta abierta...

D) Aportaciones **críticas** del concepto freudiano de complejo por parte de cinco autores psicoanalíticos.

Eva Basch-Kåhre: “Formas del Complejo de Edipo”²⁴

Basch-Kåhre postula que en el triángulo de Edipo, no necesariamente se necesita de una tercera persona para despertar la relación triangular: puede ser trabajo, estudios, otras actividades, y no sólo los hermanos u otra persona. En el caso de que sea un hombre, despertará sentimientos más extraños en el niño o la niña que si es una mujer.

Para Basch-Kåhre, el complejo de Edipo está hecho de muchas relaciones triangulares, muchos conflictos y eso es precisamente lo que lo hace difícil de resolverse y elaborarse. Esta anotación vuelve a remitirnos a la multiplicidad de influjos que recibe el *complejo*.

Defiende que las tres fases de desarrollo estén involucradas en el desarrollo del superego, y por otro lado que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Ya que Freud (1926) resalta que las fantasías de castración también representan el trauma de la primera separación, Basch-Kåhre dice que es desafortunado que no haya elaborado más el tópico; para la autora el pensamiento de “mi pene es demasiado pequeño” puede estar expresando conflictos anales; el anhelo del niño de tener un bebé dentro de sí. Para esta autora, hay conflictos orales y anales residuales en el complejo de Edipo, además de los conflictos de amor y rivalidad: la multiplicidad de conflictos, demanda una multiplicidad de resoluciones para cada uno. El niño tiene que elaborar conflictos de separación orales, sentimientos de culpa, de respecto a la envidia anal y la culpa hacia esta madre fálica. Sólo así se puede ir conformando su propia identidad.

Melanie Klein (con respecto a la concepción freudiana del Complejo de Edipo: discrepancias, coincidencias) “El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas” (1987).²⁵

Klein ofrece “Algunas comparaciones con el concepto clásico de complejo de Edipo”. Es este apartado el que constituye la materia de nuestra discusión. Inicia resumiendo las siguientes obras de Freud: “El yo y el ello “ (1923); “La organización genital infantil” (1923); “La disolución del complejo de Edipo” (1924); “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”

²⁴ Basch-Kåhre, Eva (1987) **Forms of the Oedipus Complex**, en: *Scandinavian Psychoanalytical Review*, 10: 103-115

²⁵ Klein Melanie, (1987) **El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas** en: *El Complejo de Edipo Hoy implicaciones clínicas*; Valencia, Promolibro, (1997)

Capítulo 2

(1925); “La sexualidad femenina” (1931) y “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933).

Klein inicia comentando que: *“Freud concede un lugar predominante en la formación del superyó del varón a la internalización de la autoridad del padre; y aunque reconoce en alguna medida la identificación con la madre como un factor en la formación del superyó del varón, no llegó a expresar en detalle su punto de vista sobre este aspecto del superyó.”* (Klein, 1987)²⁶

Klein concede una profunda relevancia al papel que juega la madre en el desarrollo del infante, y esto se observa a lo largo de todos sus desarrollos teóricos. Su punto de partida fue ampliar la investigación que Freud llevó a cabo. En este texto, Klein (1987) sostiene que en el caso de la niña, la principal causa de ansiedad es el miedo a la pérdida del amor. Comenta que ya Freud relacionó este temor con un miedo a la muerte de la madre.

Klein (1987) sostiene que Freud no relacionó los sentimientos maternos de la niña que provienen de la primitiva relación con su madre durante la fase preedípica con la identificación de la niña con su madre, que se deriva de su complejo de Edipo. Freud no ha mostrado cómo afecta al curso del complejo de Edipo de la niña: la identificación femenina con su madre en la situación edípica. Para Freud, mientras la organización genital de la niña se va conformando, ella valora a su madre predominantemente en su aspecto fálico.

Klein (1987) opina que el desarrollo sexual de los niños de ambos sexos incluye sensaciones y tendencias genitales *desde la primera infancia*. (cursivas de Klein). Estas sensaciones y tendencias genitales constituyen los primeros estadios del complejo de Edipo invertido y positivo. Las tendencias edípicas positiva e invertida están así en estrecha relación desde su inicio.

Klein (1987) atribuye algunos de los más importantes rasgos del superyó a los componentes maternos tempranos del superyó. Y se refiere tanto a rasgos amorosos y protectores como a rasgos destructivos y devoradores. Muy estrechamente relacionada a esto está otra opinión de esta autora (Klein, 1987) : que la culpa es uno de los factores que moldean el curso del complejo de Edipo desde el principio y que influye en su resultado. Klein no cree que la culpa aparezca cuando el complejo de Edipo toca a su fin.

Respecto al niño varón, Klein (1987) difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

²⁶ Klein, Ibíd. Pág. 78

Capítulo 2

Klein (1987) opina que Freud no le otorgó suficiente importancia a los sentimientos de amor hacia el padre, a propósito del “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Klein dice que además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica pierde vigor por el amor y la culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

Freud afirmó que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; Klein (1987) objeta: “*este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere*”.²⁷ En lo que sí está de acuerdo con Freud es sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

Klein (1987) concluye su listado de aportaciones con la mención de lo que ella cree ocupará a la investigación psicoanalítica: La autora sostiene que se puede lograr una mayor comprensión del complejo de Edipo mediante el estudio de la vida emocional del niño, de las defensas tempranas desarrolladas bajo la tensión del conflicto entre el amor, el odio y la culpa y finalmente, de las vicisitudes de las identificaciones del niño.

Martin Lotz “Oedipuskomplekset” (El Complejo de Edipo)²⁸

Lotz relata cómo Ole Andkjær Olsen, tras revisar la literatura relevante, finalmente sugiere que el triángulo tradicional: niño, madre y padre sea reemplazado por una tríada más abstracta: sujeto, objeto directo y objeto simbólico.

Olsen tiene derecho de reclamar que un concepto teórico como el del complejo de Edipo puede ser generalizado, no en una idea axiomática que no se pueda cambiar y sea superimpuesta, sino acordada en lo pragmático pero también en una estructura teórica central, útil para estudios que comprendan más que un área de ciencia.

Pero si los teóricos psicoanalíticos contemporáneos se unieran a tal esfuerzo, no es probable que aceptaran que el concepto se ensanchara un poco y especialmente que cayera en el desarrollo de algún modo anterior donde el involucramiento de las tres personas sea menos pronunciado y la relación madre – niño sea relativamente influyente.

Lotz desearía que Olsen hubiera empleado más citas directas en temas centrales, pues prefiere rephrasear en sus propias palabras, y por lo mismo pierde exactitud. Califica a Olsen de teórico pragmático, porque piensa que las mismas explicaciones materiales deberían lograrse tanto hermenéuticamente como en

²⁷ Klein, M. *Ibíd.* Pág. 82

²⁸ Lotz Martin, (1989) **Oedipuskomplekset**, en: *Scandinavian Psychoanalytical Review*, 12: 89-90; es revisión de: Olsen, Ole Andkjær (1988) **Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex)**, Copenhage, H. Reitzel (520 pp.)

Capítulo 2

términos de causalidad. Ésta es una postura inusual, y Lotz se pregunta cómo los dos modos de explicación pueden integrarse. En psicoanálisis, el paradigma de causalidad ha sido abandonado a estas alturas por la mayoría.

(Pero es precisamente por este cuestionamiento que el presente artículo forma parte de los textos que conforman el presente trabajo de investigación.)

Frey-Rohn: “Una comparación entre la concepción del concepto complejo entre Freud y Jung”.

Liliana Frey-Rohn²⁹ presenta una comparación importante, en la que revisa el desarrollo histórico que siguió la gestación del concepto *complejo* en Carl Gustav Jung, a propósito de que éste fue discípulo de Freud en los inicios de su formación e investigación como psicoanalista.

Frey-Rohn (1969) destaca que Freud observó que en los fenómenos psíquicos existía una concatenación sin solución de continuidad, es decir, que había una ordenación concéntrica del material anémico rechazado, en torno a los llamados “puntos núcleo”. Y continúa diciendo que estas observaciones son *la prueba empírica de la existencia del inconsciente*.

Prosigue su revisión cronológica haciendo alusión a que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

Mientras ésta era la evolución teórica que iba siguiendo Freud como se puede constatar a lo largo de su producción literaria, Jung siguió un camino diferente que en un tiempo se enlazó al de Freud para volverse a apartar, definitivamente.

Jung trabajaba en el experimento asociativo y empezó a detectar *alteraciones afectivas*. Ciertas respuestas que la escuela de Wundt consideraba irrelevantes, para Jung poseían un valor específico para comprender la situación anímica del enfermo. Estas demoras, perseveraciones, reproducciones defectuosas o faltas de reacción durante las respuestas de la prueba de asociaciones eran en realidad *indicadores* importantísimos de interferencias emocionales a menudo muy fuertes.

²⁹ Frey-Rohn Liliana, **De Freud a Jung**, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 1ª edición, (pp.11-46); [título original: “Von Freud zu Jung. Eine vergleichende Studie zur Psychologie des Unbewussten”, Daimon Verlag, Zürich, 1969].

Capítulo 2

Estaban mostrando que había conflictos emocionales subyacentes, lo que sería para Jung *complejos teñidos emocionalmente*.

Jung inició definiendo al complejo como “conjunto de representaciones relativas a un determinado acontecimiento cargado de emotividad”. De acuerdo con Frey-Rohn (1969), Jung amplió la definición (1920) incluyendo la noción del “núcleo” y la completó con la diferenciación entre aspecto emocional y significado dentro del complejo (1934).³⁰

Jung probó gracias a los experimentos de asociación en las personas sanas, que “la existencia de complejos es un fenómeno general, característico de toda vida anímica”³¹.

Para Freud, los actos fallidos se deben a la interferencia de “motivos” conscientes e inconscientes. Para Jung, son los complejos los que explican los actos fallidos. Tanto Freud como Jung estipulan que hay hechos en el inconsciente que siguen ejerciendo influencia sobre el consciente. Freud decía que se trataba de acontecimientos traumáticos que necesitaban elaboración, trabajo consciente. Jung decía que se trataba de complejos con tinte emocional y afectivo.

El pensamiento de estos dos autores se ve entrelazado y a la vez diferenciado a lo largo de todo el proceso de investigación que les llevó a definir sus teorías individuales. Frey-Rohn³² continúa explicando que Jung estableció que los complejos de un alto grado de intensidad son equiparables a los traumas porque “el complejo puede llegar a ser tan poderoso como para atraer un número cada vez mayor de asociaciones cuando no acaba por atraer al propio yo”³³.

Frey-Rohn (1969) describe la oposición que Jung tiene a la teoría del trauma sexual en la infancia (1896). Jung cree que el trauma inicial no es tan determinante, no está de acuerdo con reducir el trauma a experiencias sexuales de la primera infancia: hizo énfasis en la disposición del individuo para que en verdad se hiciese efectivo el trauma o no.³⁴

Jung siempre consideró *la estructura psíquica como una totalidad*, y esto fue determinante en sus investigaciones sobre el complejo. Concebía una unidad coherente, estructurada, teñida emocionalmente y con representaciones. Freud consideraba que tras el trauma existía no un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.³⁵

Freud defendía que las conexiones eran mutantes y flexibles, Jung defendía una sólida conexión tono emocional – representación, porque el complejo era *completo*

³⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 23

³¹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 24

³² Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 26

³³ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 27

³⁴ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 28

³⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

Capítulo 2

y *total* en sí. Sólo aceptaba que el complejo fuera disociable en ciertos casos de esquizofrenia.³⁶

A partir de aquí, el camino de Jung se irá apartando más y más del de Freud, ya que profundizó su teoría del complejo y Freud se dirigió al complejo de Edipo. Jung introdujo que existe un punto de referencia central del complejo: su elemento nuclear, el cual hace referencia a la *realidad interior anímica* del individuo, porque surge del choque entre la realidad interna y externa. La disposición anímica junto a numerosas influencias ambientales vendrán a resumirse en lo que compone un núcleo:

*“El núcleo consta de dos componentes: primero, de una condición fáctica, dada por la experiencia, es decir, una vivencia vinculada causalmente con el entorno; segundo, de una condición inmanente del carácter del individuo, una predisposición.”*³⁷

Adicionalmente, Jung situaría al “arquetipo” en el núcleo del complejo. Freud hablaba de libido y Jung de “intensidad de valor” como la energía del núcleo del complejo. De ésta dependería su fuerza consteladora: su capacidad de asimilar contenidos que muestran una afinidad con el elemento nuclear.³⁸

Jung considera que en el complejo, en su núcleo concretamente, están los rasgos de personalidad, motivaciones y temores inconscientes del individuo, que representan vías de evolución y crecimiento. El complejo lleva al inconsciente. Freud postula que los complejos generan sueños y producen síntomas. Jung ve en ellos alternativas para que la personalidad crezca, se desarrolle e integre aspectos que escapaban a su conciencia.

Frey-Rohn (1969) habla de que Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Es accediendo a la conciencia como se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto conciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo.³⁹

El tema resulta más complicado para Jung: los complejos eran en su mayoría inconscientes. Pero *no necesariamente por haber reprimido contenidos conscientes* en el pasado. Para Jung los complejos también podrían haberse originado por el inconsciente mismo. A mayor grado de inconsciencia, más incorregible e incontrolable resulta el complejo. Por ello busca *mantener, hacer conscientes* las contradicciones afectivas, el significado psicológico del núcleo. Y

³⁶ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 30

³⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 31 [citado de: Jung, C.G., *Über die Energetik der Seele*, Pág. 21 (*Gesammelte Werke*, VIII, p. 11)]

³⁸ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 32

³⁹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 33

Capítulo 2

por ello, para Jung el complejo no desaparece necesariamente. Puede bastar *vivir consciente del complejo*.⁴⁰

“EL CONCEPTO de *psique como un todo cuyas partes están interrelacionadas, concepto que no excluye la independencia relativa de éstas*, es de importancia capital para la comprensión de la psicología junguiana.”⁴¹ (cursivas de Frey-Rohn)

Las partes independientes de las que habla esta definición, son *complejos autónomos* para Jung. Vale mencionar aquí que intervendrá su concepción del inconsciente colectivo, puesto que hablará de complejos impersonales que el individuo experimenta con extrañeza, incluso con un sentimiento de poder mágico.

El complejo del yo es el centro específico de la individualidad. A medida que mantiene armonía con el inconsciente, afirma su carácter de centro.

Pero el problema es que el complejo tiende a la autonomía, y esto causa estragos para el yo. Jung inclusive llegó a la conclusión de que el complejo inconsciente representa una *personalidad parcial* inconsciente de la psique.⁴² Extendió esta influencia a su estudio de las tramas de los cuentos infantiles, mitos y sueños. En 1936 habló de la *disociación de la psique*: La psique puede disociarse, porque para él no existe una unidad de individuo a priori, es decir tanto en individuos sanos como enfermos existe una divisibilidad de la psique como *propiedad general de la misma*.⁴³ Que se trate de integrarla en una armonía total que constituye la personalidad en sí misma es otra cosa.

Frey-Rohn (1969) comenta que Freud y Jung coincidieron en concederle al conflicto, en especial al conflicto moral, una importante causa en la formación de complejos (traumas). También coincidieron en que el complejo podía originar tensiones y conflictos.

Para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Para Jung, la raíz del conflicto era una contradicción entre el *ethos* y la sexualidad, entre pretensión individual y norma colectiva o entre naturaleza y espíritu. Siempre partía de la psique normal, y esto resulta lógico porque consideraba que la personalidad era una totalidad. El conflicto es parte inevitable de la vida y su proceso evolutivo, un hecho en sí mismo. Jung no se limitó a hablar de un componente reprimido: además de personalidades parciales íntegras por separado (complejos), había la influencia de una unidad de personalidad total.

⁴⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 34

⁴¹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 35

⁴² Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 37

⁴³ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 39

Capítulo 2

Esto ilustra mayores factores de influencia en el conflicto. Por ende, mayores factores de influencia en el complejo, en comparación con la teoría de Freud⁴⁴, pues este último le daba mayor importancia a la infancia y Jung hablaba de la importancia de la *actitud actual* que el individuo tenía y la importancia de resolver el conflicto *actual*. Para Jung no necesariamente el inconsciente era el componente inmoral que Freud postulaba, también existía la posibilidad de que fueran las tendencias morales lo que era inconsciente para el individuo.⁴⁵ De aquí que una y otra vez insista en el potencial positivo de los complejos y el lado fructífero del conflicto.

Para Jung el complejo inconsciente constituye un *“punto de partida para el propio regreso espiritual, para una confrontación consciente con las ocultas contradicciones de la persona, es decir con los “síes” y “noes” que escapaban a su conciencia.”*⁴⁶ (cursivas de Frey-Rohn)

Frey-Rohn (1969) concluye este estudio del complejo con una cita de una conferencia que Jung ofreció:

“Es obvio que los complejos son una especie de inferioridades en el sentido más amplio, a lo que tengo que añadir en seguida que tener complejo o complejos no significa inferioridad sin más. Lo único que quiere decir es que subsiste una cierta falta de unidad, algo de inasimilado, de conflictivo, que constituye quizá un obstáculo, pero también un estímulo para llevar a cabo esfuerzos mayores, con lo que quizá se abre también una nueva posibilidad de éxito. **Los complejos son, en este sentido, puntos focales y nodales de la vida psíquica** de los que no debería prescindirse, que no deberían faltar, pues de lo contrario la vida psíquica llegaría a un estancamiento fatal”.⁴⁷ (*negritas de la autora de esta tesis*)

Conclusiones del análisis de Frey-Rohn ⁴⁸

Jung inició en total acuerdo con Freud, pero fue especializándose en un concepto –el de complejo– que para Freud fue opacado por el de complejo – de – Edipo. En el anterior texto, pueden observarse sus similitudes y discrepancias, sus encuentros y desencuentros. Lo que finalmente nos remite a una concepción distinta de la dinámica de la psique de cada uno de los autores, pero que también observa elementos comunes.

Nuestra psique, tanto en la teoría de Freud como en la de Jung presenta diversidad de influencias, contradicciones, inconciencia y conflictos que se busca resolver y en ocasiones no se logra. Estos conflictos se interrelacionan y enredan

⁴⁴ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 43

⁴⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 44

⁴⁶ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 45

⁴⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 46 [citado de: Jung, C.G., “*Psychologische Typologie*”, 1928, conferencia (*Gesammelte Werke*, VI, p. 573)]

⁴⁸ Frey-Rohn, *Ibíd.* Pp. 11-46

Capítulo 2

con otros contenidos en nuestra conciencia y nos quedamos ante un problema mayor, más complicado, de lo que en un inicio era. Ésta es la esencia de complejo. Ésta es la constante a lo largo del trabajo de estos dos grandes teóricos y por ello emplearon la palabra “complejo”. Constituye un elemento básico dentro del psicoanálisis, y por más que siga desarrollándose y se inventen nuevas denominaciones usando el prefijo “complejo de...” la base se encuentra en este desarrollo histórico, y con estas argumentaciones teóricas que fueron lo que llevaron en primera instancia a concebir toda la ideología que subyace tras el psicoanálisis.

**Dr. Bennet Simon: “¿Es todavía el complejo de Edipo
la Piedra Angular del Psicoanálisis?
Tres Obstáculos para Contestar la Pregunta.”⁴⁹**

Simon asegura que Freud mismo estaría haciéndose preguntas sobre la centralidad del complejo con base a sus elaboraciones de la fase preedípica que emergían, especialmente respecto al análisis de mujeres (Freud, 1931) porque es cierto que nunca titubeó en su punto de vista del complejo de Edipo como el “shibboleth,” pero junto con algunos de sus seguidores, sí se hizo preguntas acerca de las fronteras exactas y naturaleza de las relaciones entre lo edípico y lo preedípico. Con el tiempo, se hizo la pregunta de si el complejo de Edipo estaba presente en ciertos pacientes severamente alterados (ver Simposio, 1952).

Simon hace el recuento de que la convicción de Freud sobre la centralidad del complejo de Edipo estaba basada en parte en los memorables descubrimientos provenientes de su auto – análisis (aunque, irónicamente, en años recientes algunos han argüido la importancia de elementos preedípicos en las reconstrucciones “edípicas” de Freud desde su niñez [Harold Blum, 1977]). Fue justo ese análisis, junto con los análisis de los pacientes durante los últimos cinco años del siglo diecinueve, lo que le proveyó de los datos, valor y unificación de criterio para anunciar que (para cualquiera en el público que estuviese viendo la obra *Edipo Rey*) “es el destino de todos nosotros, quizás, dirigir nuestros primeros impulsos sexuales hacia nuestra madre y nuestro primer odio y nuestro primer deseo homicida contra nuestro padre” (Freud, 1900, p. 262). (Otro asunto, que quedará a ser considerado como problemático décadas después, está en las palabras “todos nosotros”, lo cual excluye a las mujeres.) Pero es claro que cuando Freud defendía la centralidad del complejo de Edipo estaba defendiendo su propio entendimiento de sí mismo tan difícilmente ganado.

⁴⁹ Simon, Bennet, Dr. (1991) **Is the Oedipus Complex Still the Cornerstone of Psychoanalysis? Three Obstacles to Answering the Question**, en: *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 39: 641-668

Capítulo 2

Simon describe la oposición al punto de vista de Freud del complejo de Edipo de la siguiente manera: unos oponentes han empezado varias veces con una cuidadosa búsqueda del territorio y una oposición señalizada tentativamente, y posteriormente atacaron definitivamente, intentando sustituir una nueva teoría, o un nuevo complejo, como la teoría núcleo del psicoanálisis. Otros oponentes han declarado que siguen leales a la centralidad del complejo de Edipo, pero que simplemente lo hicieron más importante asignándole una fecha más temprana en el desarrollo que Freud. Jung, Adler, Harry Stack Sullivan y Karen Horney estaban entre aquéllos a quienes queda el primer patrón, y más recientemente Kohut ha descontado la centralidad y universalidad del complejo de Edipo. El segundo patrón de oposición está ejemplificado por Rank—declarando en un punto, que la vida intrauterina como el origen del complejo de Edipo—y Klein—fijando los orígenes del complejo de Edipo en el primer año de vida.

Simon plantea cuán difícil, imposible aún quizá, especificar qué constituye los datos relevantes para determinar si el complejo de Edipo es o no central. ¿Cómo podemos movernos de la subjetividad de la situación psicoanalítica a la intersubjetividad del conocimiento firme y sobre el cual se está de acuerdo? ¿es posible que la naturaleza misma del conocimiento psicoanalítico haga tal mudanza posible?

Simon subdivide en varias preguntas a la cuestión de la centralidad del complejo de Edipo dentro del psicoanálisis:

1. ¿Es la fase edípica (y asumamos por el momento que una fase edípica conlleve un complejo de Edipo) diferente al tener una importancia única y complejidad comparada con otras fases de desarrollo, ya sea antes o después? ¿Única para la formación de carácter normal? ¿única para la psicopatología? La mayoría de los psicoanalistas estarían de acuerdo con la formulación de que la fase edípica representa un tipo de reelaboración y una nueva síntesis de “ingredientes” más tempranos, una metamorfosis y no sólo una extensión lineal. Sin embargo, muchos analistas y la mayoría de los estudiantes del desarrollo del niño argumentan que el desarrollo temprano (quizá todo desarrollo) está marcado por metamorfosis recurrentes de los “ingredientes” de la personalidad y de la persona. ¿En dónde está la unicidad de la fase edípica?
2. En términos de entendimiento de los orígenes de diferentes tipos de psicopatología, el modelo “clásico” es que la neurosis y los desórdenes de carácter leves representa asuntos sin resolver de fases más tempranas. Mientras hubo una vez en que esto parecía una resolución exacta (aunque controversial) de los problemas en teoría y práctica alrededor del complejo de Edipo (Simposio, 1952), hoy hay muchas formas de desacuerdo con esa fórmula.

Capítulo 2

3. En términos de tratamiento psicoanalítico, el modelo “clásico” declaraba, en manera algo simplista, que la interpretación de los conflictos edípicos es la actividad esencial del analista, mientras otros tipos de intervención analítica o interpretación están para preparar el camino para la interpretación edípica. ¿Es válido este modelo? Aquí también, hay varios desacuerdos serios acerca de todo aspecto de esta afirmación.

Simon relata que Jung resumió sus estudios mitraicos en la formulación conspicuamente ambigua: “la sexualidad se destruye a sí misma”. Esta formulación resultó ser un ataque importante sobre los puntos de vista de Freud sobre la sexualidad y el complejo Edipo, y Freud cortésmente descartó todas las teorías de Jung como “básicamente una parte del complejo de castración” (William McGuire, 1974, pp.332-338). Jung, se identificó inconscientemente con Julián el Apóstata, el emperador romano del tercer siglo al introducir el culto mitraico como un antídoto para las ideas cristianas. El mitraísmo era para la cristiandad lo que la versión de la sexualidad de Jung era para la de Freud. El conflicto tanto en antigüedad como entre Freud y Jung era por dos sistemas míticos diferentes de las relaciones padre – hijo, y esas ideas míticas representaban el rompimiento Freud – Jung en ciernes.

Así, el primer rompimiento mayor dentro del movimiento psicoanalítico en parte fue sobre el asunto de la validez de la versión de Freud del complejo de Edipo. Al principio, el rompimiento fue explicado por Freud y Jung en términos de conflictos relacionados al complejo, pero eventualmente fue explicado por Jung con una teoría no – edípica o anti-edípica de cómo se originó el psicoanálisis y hasta cierto grado, cómo funcionaba (o fallaba al funcionar) en un grupo.

Simon cree que algo similar puede discernirse con Adler. Un ataque en la teoría de Freud del complejo de Edipo era en efecto, un ataque sobre la autoridad de Freud y eventualmente Adler divisó una nueva perspectiva de cómo trabaja el proceso de grupo, incluyendo al proceso de grupo psicoanalítico—motivos de poder, complejos de inferioridad y superioridad, más que complejos de Edipo.

Pero aún más recientemente, Simon le otorga al ataque de Heinz Kohut la posición única y privilegiada de la forma: los fenómenos suscritos al complejo de Edipo no son universales y no son normales, pero son, como si fuesen productos de desintegración de las imperfectas interacciones padre – niño, y la siguiente defectuosa formación de objetos de sí-mismo. “¿No pudiera ser ... que el dramático y llevado-por-el-conflicto complejo de Edipo del análisis clásico con su percepción de un niño cuyas aspiraciones se están derrumbando bajo el impacto de un miedo a la castración, no es una necesidad de maduración primaria, sino sólo el resultado frecuente de fallas que frecuentemente ocurren por parte de padres alterados narcisistamente?” (Kohut, 1977, p. 247; ver también pp. 220-248); (Kohut, 1982); (Eva Basch en Panel, 1985).

Capítulo 2

Simon cree que sería útil saber exactamente qué es el “complejo” que conforma al complejo de Edipo, ya sea si es en una posición de defensa o ataque de la centralidad del complejo de Edipo. En breve, que aquél o aquélla que apunte al complejo de Edipo está apuntándole a un objetivo que se mueve, porque su caracterización precisa ha variado durante el curso de la historia psicoanalítica. Aún el Edipo Rey de Sófocles, la “obra edípica” por excelencia, ha sido reinterpretada progresivamente por los psicoanalistas como ilustradora o conformadora de (a) factores preedípicos; (b) problemas contraedípicos, esto es, actitudes parentales hacia los niños; (c) la mente del niño adoptado; (d) asuntos narcisistas (Edmunds e Ingber, 1977); (Lowell Edmunds, 1985a), (1985b), (1988). Freud mismo en ningún lugar da cuenta de alguna aseveración sistemática del complejo de Edipo, aunque es posible derivar una declaración más o menos sistemática de sus escritos (ver Laplanche y Pontalis, 1973, pp. 282-287). Al volver a la primera sección de este documento, sobre la sociología del conocimiento dentro del campo del psicoanálisis, se puede uno dar cuenta de que hay ciertas luchas “imperialísticas” sobre qué tanto de los fenómenos psicoanalíticos observables deberían ser considerados como edípicos, preedípicos o pertenecientes primariamente al ámbito del sí – mismo y a los objetos del sí – mismo.

El complejo de Edipo, descubierto y elaborado gradualmente por Freud por al menos una década antes de que así fuera llamado, fue casi eventualmente elevado por Freud al centro de su teoría de etiología y de tratamiento. Freud formuló este “complejo parental” (los términos que se traslapan son “complejo nuclear” y “complejo nuclear”) antes sobre la base de observaciones e inferencias entremezcladas de su auto – análisis (o de su análisis con Fliess como un tipo de analista), de su estudio del “Edipo Rey” de Sófocles y el “Hamlet” de Shakespeare, y de su trabajo con pacientes. Su trabajo clínico llevó al descubrimiento de “sueños de muerte de un ser amado”, como también a la formulación y cualificaciones mayores más tardías de la “teoría de la seducción”.

Su más temprana y “simple” forma del “complejo” consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior de Freud, experimentar disolución. Al ir desarrollándose esta forma “simple” de la teoría, incluía ansiedad de castración, amnesia infantil, culpa inconsciente, aspectos de fantasías de la escena primaria y muchas consecuencias sintomáticas y caracterológicas del fracaso en resolver el complejo de Edipo. El donjuanismo, “la impotencia del origen psicogénico”, “aquéllos arruinados por el éxito”, fobias y pensamientos obsesivos ejemplifican estos fenómenos. Hacia 1923, en *El Ego y el Id*, el papel de lo recién llamado superego (aquí, también llamado el “ideal del ego”) fue definido como “el heredero del complejo de Edipo.”

Simon recaba una visión imparcialmente representativa del complejo de Edipo: “un constructo psicoanalítico que representa fundamentalmente un problema

Capítulo 2

humano: la iniciación y entrada del niño al mundo adulto, al orden moral, a volverse un individuo” (Sacks citando a Hans W. Loewald en Panel, 1985). Para terminar la afirmación de Loewald, sostiene que tendríamos que especificar qué implicaciones hubo en un desarrollo detenido al fracasar el negociar exitosamente este problema de iniciación. Respecto a la fase edípica, el niño de edad edípica se enfrenta a la triangularidad en las relaciones libidinales, con prohibiciones de incesto, con un sentido de moralidad y autoridad más refinado y diferenciado, con la subsecuentemente aumentada capacidad para la sublimación y neutralización, con un nuevo y más claro sentido de su vida mental interna propia, con las implicaciones de las diferencias entre los sexos y entre las generaciones, con una conciencia y un conocimiento aumentados de sus sentimientos sexuales y funcionamiento. La maduración cognitiva, afectiva, interpersonal e intrapsíquica junto con el desarrollo, contribuyen a los cambios durante el curso de la fase edípica de desarrollo (cuya frontera exacta de edades es un poco vaga también en la literatura psicoanalítica).

Si bien tal noción es derivable de los escritos de Freud, tal caracterización es extremadamente complicada y de múltiples niveles. Es mucho más compleja que el “complejo parental” discutido por Freud. Cuatro factores, o problemas, han sido los contribuidores principales para la “complejificación” del complejo de Edipo: (a) la idea del complejo de Edipo negativo; (b) la sexualidad femenina y su desarrollo; (c) el reconocimiento de lo preedípico en sí mismo como un complejo y etapa estructurada (o etapas); (d) el reconocimiento de los sentimientos “contraedípicos” —en última instancia incitando todo un rango de asuntos de la naturaleza y cualidad de las “verdaderas” relaciones entre padres y niños.

Simon no duda en afirmar que la complejidad creciente del concepto del complejo de Edipo (y concomitantemente de la fase edípica [Samuel Abrams, 1984]) nos ha traído a un punto donde el concepto es tan rico que está en peligro de perder su especificidad y en volverse un equivalente de casi todo desarrollo y psicopatología. Pero por el contrario, la complejidad misma puede permitir una mayor medida de libertad en el trabajo clínico, permitiendo escuchar y trabajar con la situación clínica usual, la cual está llena de ambigüedades e incertidumbres.

A riesgo de presentar un razonamiento circular a esta explicación de Simon, quizá es precisamente ésta la razón por la que el concepto mismo abarca tantas influencias: está reflejando la totalidad de la psique con todas sus múltiples líneas de influencia, porque existen múltiples aspectos en la vida psíquica.

Simon pasa al momento en que Freud postuló la existencia de un complejo de Edipo negativo—donde el niño se identifica con el progenitor del mismo sexo y ve al progenitor del sexo opuesto como un rival. El complejo de Edipo positivo más el complejo de Edipo negativo se suman en el “complejo de Edipo completo”, aunque Freud concedió que en muchos casos es sólo uno o el otro que podían verse. La mayoría de las formas son híbridas. Laplanche y Pontalis (1973), a cuya discusión tiende Simon en gran medida, resumen el problema: “En la práctica, todo el rango de casos híbridos estira entre dos polos del complejo de Edipo. En cada caso,

Capítulo 2

ambos coexisten en relación dialéctica con el otro, y la tarea del analista es cerciorarse qué posiciones diferentes son las que retoma y asume el paciente y que resuelven su complejo de Edipo”.

Así, el primer “estrechamiento” de la teoría preserva la triangularidad, pero permite la plasticidad en el elenco de los personajes, sus interacciones e identificaciones. Pero Laplanche y Pontalis están en lo correcto al introducir la palabra “dialéctico”. Al hacerlo, ellos sugieren que el complejo de Edipo es un proceso, como si lo fuera, y no sólo un producto. Simon sugiere que el proceso de negociación entre estos grandes grupos dialécticos está una definición plausible para entrar y salir de la etapa edípica, tomando a la etapa literariamente como “fase” y figurativamente como la etapa de un drama (en ambos sentidos de la palabra “stage”).

Para Simon, *complejidad* significa no sólo que los asuntos preedípicos o edípicos negativos no se restringen a una etapa específica, sino que también el período del complejo de Edipo propiamente es más difícil de definir. Refiere una explicación: la tendencia actual, ejemplificada por I. Fast (1984), declara que el proceso de diferenciación y definición de macho y hembra dura toda una vida para cada persona; hay problemas específicos de diferenciación en cada etapa durante el ciclo de vida. Mientras hay asuntos específicos de la auto – definición masculino – femenino en la fase edípica, la fase edípica no es la única con tal tarea de desarrollo.

De vuelta a Freud, hacia los 1930's, Simon afirma que empezó a pensar que había subestimado la importancia y complejidad del período preedípico. Hizo analogía de su conciencia analítica de lo preedípico aún en ciernes con el descubrimiento de Arthur Evans de la civilización minoica subyacente a la civilización griega—una estructura enormemente rica, compleja, elaborada y misteriosa (también dominada por la diosa – madre), la cual debe volver a dar forma pensando en la estructura posterior. Así, al Freud (como lo han hecho muchos escritores posteriores, por ejemplo Shapiro, 1977) insistir en la primacía de lo edípico sobre lo preedípico al entender el desarrollo del carácter y de la psicopatología, ya no podía defender que la parte del complejo de la etapa edípica fuera única en ese período de desarrollo.

Pero esta reflexión teórica de Simon tiene un propósito práctico. Continúa diciendo que el grado de complejidad de las fases edípica y preedípica implica una dificultad práctica—reconocida por algunos clínicos—de diferenciar claramente un asunto edípico de uno preedípico. De hecho, ya que parte y parcela del modelo psicoanalítico es que la mente continuamente rescribe la historia, tanto progresiva como regresivamente, hay una dificultad considerable en hacer distinciones conceptuales claras y distinciones terapéuticas basadas en material clínico.

Capítulo 2

Para Simon, otro desarrollo que ha hecho que el complejo de Edipo sea aún más complejo se subsume bajo la rúbrica de “contraedípico”, término introducido en el discurso psicoanalítico hace varias décadas (ver Devereux, 1953, por el “complejo de Layo”). Ese término es una abreviación de deseos parentales, deseos y comportamientos hacia el niño, tales como los conflictos edípicos de las experiencias parentales cara a cara con el niño. Su figura mítica propiamente es Layo, quien trató de matar a su niño Edipo. Aún con el descubrimiento de Freud del rol de las fantasías de seducción en contraste con la seducción real, Freud y otros analistas estaban concientes de la importancia de la naturaleza de los padres y su interacción con el niño en darle la forma y el resultado al complejo de Edipo. Simon relata cómo uno ve esto en gran medida en comentarios anecdóticos o sin premeditación, frecuentemente en observaciones clínicas a menudo astutas, pero la seducción real ciertamente no tuvo un lugar central acordado en la teoría. Simon cita la obra: “La experimentación de Traumas Sexuales como una Forma de Actividad Sexual” de Karl Abraham (1907) y otra de 1910 como dos creaciones que abordan, si bien tan sólo tiene el título, el lidiar con el criterio de distinguir el incesto real de las fantasías de incesto, ejemplifican estos problemas (Abraham, 1965, p. 504). También en sus escritos sobre sexualidad femenina, Freud (por ejemplo, 1931) de nuevo abordó el asunto de la seducción, pero sus discusiones fueron dirigidas no a alertar al clínico de la posible historia de seducción, sino a más bien el rol más universal de la madre como seductora en términos de su cuidado corporal ordinario y cuidado del joven niño. El libro de texto de 1945 de Fenichel “*La Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*” habla bastante fundamentadamente acerca de la importancia del comportamiento real de los padres, incluyendo su estatus socioeconómico. Debe notarse, sin embargo, que tales comentarios ocupan una cantidad minúscula de espacio en su libro a comparación del resto de su discusión de sexualidad y desarrollo sexual.

Continuando con su recuento, Simon pasa a *El Edipo en los Trobriands*, de Melford Spiro (1982), el cual presenta una reconsideración del famoso debate Jones – Malinowski (y una reconsideración de los datos de Bronislaw Malinowski) sobre la universalidad del complejo de Edipo. Su término de constelación “contraedípica” es el “complejo de Edipo complementario” y destaca (p. 6) que entre 1953 y 1963: “cuatro diferentes eruditos de disciplinas separadas, cada uno trabajando independientemente del otro, publicó documentos en la necesidad de retribuir un desbalance al tratamiento del complejo de Edipo de Freud” (Devereux, 1953); (William Lessa, 1956); Melville Herskovits y Francis Herskovitz, 1963; (George Mandler, 1963).

También están las formas más extremas de la teoría “contraedípica”, que incluyen los puntos de vista, más o menos explícitos, de que alguien más, o alguna otra “entidad”, esto es, otra aparte del niño, “cauce” o “induzca” el complejo de Edipo. Así, los padres crean el complejo de Edipo en el niño; por lo menos, es su deseo parental lo que lo crea y a lo máximo, es su patología parental. Otra variante, es que la sociedad lo crea—no es universal, sino sólo ciertas formas sociopolíticas;

Capítulo 2

por ejemplo, una cultura patriarcal crea el complejo de Edipo. O, son los psicoanalistas quienes lo han creado de toda una teoría encubierta y fabricada, y lo imponen sobre los pacientes persistente e implacablemente, finalmente induciendo un complejo de Edipo en el paciente—el paciente se vuelve rebelde y temeroso del analista. Si bien estas declaraciones son casi caricaturas de un entendimiento del complejo de Edipo, también reflejan un genuino problema en la teoría—este es, cómo describir el interconectado rol de influencias de dentro y desde afuera del niño en la génesis de un complejo, o, en términos más simples, Simon se pregunta de quién es el complejo del que estamos hablando cuando hablamos de un complejo de Edipo de un niño. Y añade que son los diferentes tipos de relaciones entre los tres puntos del triángulo los cuales—por lo menos tanto como cualquier imagen parental—están destinados a ser internalizados y a sobrevivir en la estructura de la personalidad [286].

De esta manera, Simon llega a la convicción de que la cualidad de las interacciones debe ser tomada en cuenta, y estas interacciones son internalizadas y ayudan a formar el síntoma y el carácter. Pero no sólo es la internalización de la interacción parental, sino también son las interacciones que se llevan a cabo aún en la edad adulta, que, en modos complejos, perpetúan, refuerzan o con un poco de suerte, ayudan a deshacer el poder de las internalizaciones más tempranas.

Un pequeño pero creciente número de psicoanalistas que se entrenaron en terapia familiar han contribuido a la clarificación del problema de la importancia relativa de fuerzas “dentro” y “fuera” del niño (ver David Reiss, 1981). David Scharff y Jill Scharff (1987) ofrecen un marco de trabajo particularmente lúcido, enfatizando los roles complementarios de cómo crean los padres al niño, incluyendo el crear el complejo del niño, y de cómo el niño crea el de los padres. Dentro de esta “teoría de campo” (o, en sus términos, una teoría de relaciones de objeto), uno puede ver cómo podría ser difícil determinar exactamente en dónde, o dentro de quién se localiza un complejo de Edipo particular. Existe en un campo de fuerzas, ambas dentro del niño y dentro del sistema familiar, por así llamarlo. De cualquier persona (o cualquier miembro de la familia) el complejo de Edipo es un constructo un tanto arbitrario, una localización de registros de hierro dentro de un campo magnético. Si uno cambia las posiciones relativas de los imanes o las distancias de los imanes de los registros, o la fuerza del campo magnético, se obtienen los arreglos correspondientes de los archivos de hierro. La caracterización del desarrollo edípico como se experimenta por el niño enfatiza el rol estabilizador de la pareja parental, en vista de la “sexualización genital de las relaciones triangulares” del niño. Tal cosa ocurre por la concurrencia de un paso cognitivo nuevo en entender las diferencias genitales en la etapa fálica, una nueva sexualización de los genitales y un cambio de interés a las tríadas y sus vicisitudes. De pronto, el niño no puede ignorar más las implicaciones triangulares de sus deseos, y acciones, porque el avance cognitivo hace inevitable el reconocimiento... El recargo de energía hace que la escisión del niño de la pareja parental ocurra, si es posible en lo absoluto, a lo largo de líneas sexuales, pero

Capítulo 2

esto no produce una ganancia pura para el niño, aún en fantasía. No sólo está la venganza amenazada y la pérdida de las buenas partes que el progenitor rechazó, sino que está la amenaza de la pérdida de la combinación de protección e imagen parental contenedora—esencialmente, la pérdida de la unidad familiar internalizada... La pérdida del progenitor del sexo opuesto le presenta al niño la amenaza de la pérdida de la pareja como un contenedor, y por lo mismo la pieza clave de la capacidad de sostener de la familia [pp. 114-115].

Simon prosigue con una referencia que brinda sustento a su revisión bibliográfica: “el Edipo está al centro de la patología seria del ego tanto como de la neurosis” (Shapiro, 1981, p. 17). Esta frase es seguida por una argumentación del estructurar único y significancia de desarrollo de la fase edípica. Para la forma de pensar de Simon, la unicidad de la fase edípica yace en las reorganizaciones particulares y nuevas síntesis que emergen, no es que sea una reorganización mayor en sí, pues cada etapa de desarrollo puede ser vista como una metamorfosis. En la cuestión de qué evidencia hay para verificar o refutar proposiciones acerca del complejo de Edipo, Shapiro concede “la verificación en su sentido científico siempre ha sido un problema” (p.576). Luego entonces, es por lo mismo aún discutible si se le debería dar prioridad a una etapa transformativa sobre otra como la pieza clave del desarrollo y de la psicopatología.

Simon recopiló una postura diametralmente opuesta a la de Shapiro: Pine, escribiendo unos pocos años después (1985, p.. 164-165), arguye que ciertos rasgos de la empresa psicoanalítica clínica (especialmente su apoyo sobre la verbalización y simbolización) inclinan la evidencia clínica, asignándole una importancia exagerada a la interpretación y, concomitantemente, luego cediendo una confirmación decepcionantemente circular de la centralidad del complejo de Edipo. Pine considera que hay un cierto tipo de “ajuste natural” entre el método analítico de interpretación y la patología de nivel edípico, y que este ajuste contribuye a enmascarar el rol crucial de las deformaciones preedípicas. Habiendo argüido por qué el trabajo clínico analítico no es una fuente de evidencia inequívocamente válida sobre la centralidad del complejo de Edipo, continúa para hacer otro reclamo para el que hay poca evidencia sólida disponible: si el desarrollo procede bien para el niño hasta el principio de la fase edípica, Simon duda que haya patología durante esa fase, “obstruyendo el acting out específico y enfocado por parte de los progenitores durante la edad edípica del niño o un trauma en aquel tiempo”—dos condiciones grandes y más bien vagamente definidas-. Similarmente difícil de probar o desaprobar es el argumento de Pine de que si alguien (un adulto, presumiblemente) demuestra patología referible a la etapa edípica, debe haber sido patología preedípica significativa. Al revisar estas visiones opuestas de Shapiro y Pine (ambos de los cuales son investigadores y clínicos de niños muy experimentados), tanto como aquellos de otros que se enredan en la controversia acerca de la centralidad del complejo de Edipo, Simon se queda con la impresión de que la mayoría de los autores terminan

Capítulo 2

concediéndoles puntos a los otros. Pero esta vez en este campo la evidencia para decidir entre Shapiro y Pine está de lo más limitada.

Simon opina que los psicoanalistas no están exentos de las tendencias que el psicoanálisis mismo ha descubierto como distorsiones motivadas, útiles a sí mismas y como las diferentes percepciones. La diversidad de opinión misma que hay entre los analistas acerca de lo que es su experiencia clínica o lo que su experiencia clínica les enseña, hace del cuerpo de datos con el que trabajan una fuente de confirmación muy controversial. Hasta donde esto sea, de hecho, un problema preocupante—y creo que es un peligro de proporción desconocida pero sustancial—uno debe buscar métodos de verificación de proposiciones psicoanalíticas que puedan ser hechas por observadores que no sean participantes primarios en el escenario de tratamiento psicoanalítico clínico. Los analistas son demasiado fácilmente sujetos a recaer en sus creencias base y experiencia. Estos cimientos son un compuesto, tanto del carácter del analista individual, estilo y experiencia, como clínico o clínica, la experiencia del analista como paciente en análisis, y transferencias, resueltas e irresueltas hacia su analista personal y los más importantes maestros de su entrenamiento y poderosa lealtad institucional y de grupo.

Respecto a los argumentos que levantó Adolf Grünbaum (1984) acerca de confirmaciones circulares, la “contaminación” de la observación clínica por las vías del analista, los escollos del “argumento concordante”, Simon cree que tienen cierta fuerza y no pueden quedarse sin ser tomados en cuenta. Al mismo tiempo, el “sentir” y el “ajuste” de una proposición o posición psicoanalítica en un argumento no puede ser ignorada como fuente de evidencia, como parte de confirmación y des-confirmación.

Adicionalmente, mucho de esta investigación está sujeto a una variedad de críticas, tanto por analistas como por investigadores del desarrollo del niño que no tienen interés en el análisis. Una crítica recurrente es que una cantidad considerable de inferencia e interpretación es necesaria típicamente para hacer sentido de las observaciones. Relacionado a esto está que hay grandes, quizá infranqueables problemas de selección de qué y cuándo observar, y desde el punto de vista de quién, ¿niño, progenitor, experimentador? Simon defiende que tal crítica pueda ser abordada constructivamente en esta línea de investigación, y que el criticismo representa un obstáculo relativo, no absoluto en la investigación. Pero reconoce que en la práctica, estos problemas han mostrado ser difíciles.

Si la observación dentro de nuestra cultura es tan difícil, no es sorprendente que la investigación trans-cultural del complejo de Edipo sea una empresa aún más problemática. De acuerdo a la lectura que Simon ha hecho, algo de la controversia en aquel campo ha sido generada por las definiciones inadecuadas de lo que es el complejo de Edipo, o la fase edípica, y por la dificultad relacionada

Capítulo 2

con recabar los datos de desarrollo del niño que son relevantes de modo sistemático.

Como a la fecha, la cuestión de la universalidad cultural del complejo de Edipo no ha sido contestada definitivamente, resulta muy importante recordar la obra de Spiro, *Edipo en los Trobriands* (1982), donde se hace un caso muy fuerte sobre la universalidad del complejo de Edipo, pero en consideración de Simon sus argumentos son muy intrincados y el enredo de teoría, inferencia y observación es casi tan complejo como involucrado con el uso de la situación clínica para confirmar o refutar hipótesis acerca del complejo de Edipo.

Simon afirma que si bien ha habido muchos desarrollos emocionantes en la investigación sistemática de la psicoterapia y del psicoanálisis, aún no se ha llegado a la etapa donde proposiciones muy complejas del complejo de Edipo puedan ser sistemáticamente probadas. Sin embargo, es alentador que haya métodos asequibles que sólo podrían ser aplicados al material clínico para averiguar cuestiones tales como: “¿El analista está interpretando sistemáticamente una clase de conflicto sobre otra?” o, “¿Cuál es el impacto a corto plazo sobre el paciente de la preferencia del terapeuta de interpretar aspectos preedípicos de un conflicto o de un síntoma más que aspectos edípicos?” Con el tiempo, mientras la sabiduría de la investigación y experiencia se acumule y nuevos investigadores puedan ir construyendo sobre lo que la generación previa ha logrado, podrán articularse y probarse hipótesis más complejas y refinadas, puesto que ahora sabemos tanto más de lo que no sabemos, sabemos tanto más que aún no ha sido cómodamente asimilado en paradigmas ordenados para entender el desarrollo o tratamiento, que estamos en un tiempo de confusión y desacuerdo fructíferos.

El complejo de Edipo ha menguado considerablemente en popularidad y credibilidad, tanto entre el psicoanálisis como dentro de la cultura en general. En opinión de Simon, tenemos la oportunidad de aclarar gradualmente la verdad literal, la metáfora, el error creativo y el simplemente error en nuestro pensar acerca de este “shibboleth” del psicoanálisis.

Simon cree que ahora podemos tener una teoría organizada y cómoda, pero también que es una que corre el peligro de requerir que el diván analítico se convierta en una cama de Procusto. O, que también ahora podemos tener una teoría abultada y conglomerada, incómoda de manejar y no completamente suave y consistente, pero que permite mayor libertad al analista y al paciente en ver y aprender lo que de hecho está ahí, lo operativo. Si bien cada opción tiene sus pros y sus contras, la preferencia, el voto de Simon, es por el segundo.

Simon termina con la aseveración de que el psicoanálisis definitivamente ha entrado en su fase edípica, y que es exactamente en medio de un complejo de Edipo sólo muy parcialmente resuelto. Deja abierta la pregunta de si puede

Capítulo 2

emerger de su fase edípica y resolver su complejo de Edipo (ver también Shapiro, 1981, pp. 8-9) ■

BIBLIOGRAFÍA de los artículos utilizados en el presente capítulo

- Basch-Kähre, Eva (1987) **Forms of the Oedipus Complex**, en: Scandinavian Psychoanalytical Review, 10: 103-115
- Calogeras Roy C., Schupper, Fabian X, Dr. **Origins and Early Formulations of the Oedipus Complex**, en: Journal American Psychoanalytical Association, 20: 751-775
- Chasseguet – Smirgel Janine, (1991) en: International Journal of Psycho – Analysis, 72: 727-730; revisión de: Britton Ronald, Feldman Michael y O’Shaughnessy Edna, (1989) **The Oedipus Complex Today: Clinical Implications**, London, Karnac Books, pág. 152
- DeLia Demetria, (2004) **The Achilles Complex: preoedipal trauma, rage, and repetition**, en: Psychoanalytic Review, Vol. 91 (2), abril, US, Guilford Publications, (pp.179-199)
- Devereux, George, Dr. (1953) **Why Oedipus Killed Laius—A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama**, en: International Journal of Psycho – Analysis, 34: 132-141
- Edward Joyce, (1994) **The Interplay Between Separation-Individuation and the Oedipus Complex: Clinical Implications**, en: Psychoanalytical Inq., 14: 42-57
- Fenichel Otto, (1931) **The Preenatal Antecedents of the Oedipus Complex**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 12: 141-166
- Fenichel Otto, (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 12: 412-430
- Frey-Rohn Liliana, (1969) **De Freud a Jung**, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, (pp.11-46); título original: “Von Freud zu Jung. Eine vergleichende Studie zur Psychologie des Unbewussten”, Zürich, Daimon Verlag (1969)
- Jackson Don, Dr. (1954) **Some Factors Influencing the Oedipus Complex**, en: Psychoanalytical Quarterly, 23: 566-581
- Jung, Carl Gustav (1934) **Los complejos y el inconsciente**, Alianza Editorial, Madrid 1974 2ª edición *Libro primero: exposición. V. Teoría de los complejos* (Pp.211-234) *(Se trata de una lección inaugural pronunciada en la Escuela Politécnica Federal el 5 de*

mayo de 1934 con el título de “Consideraciones generales sobre la teoría de los complejos”)

- Kanzer Mark, (1948) **The ‘Passing of the Oedipus Complex’ in Greek Drama**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 29: 131-134
- Klein Melanie, (1987) **El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas** en: Britton et. al., El Complejo de Edipo Hoy implicaciones clínicas; Valencia, Promolibro (1997) Pp. 78-83
- Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: International Journal of Psycho-Analysis; 63: 217-227.
- Lebovici Serge, (1982) **The Origins and Development of the Oedipus Complex**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 63: 201-215
- Lotz Martin, (1989) **Oedipuskomplekset**, en: Scandinavian Psychoanalytical Review, 12: 89-90; es revisión de: Olsen, Ole Andkjær (1988) **Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex)**, Copenhage, H. Reitzel (520 pp.)
- Minerbo Viviana (1988), **The Oedipus Complex Reconsidered**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 79: 583-586; revision por Ahumada, Jorge L, Buenos Aires, Argentina.
- Modell Arnold H., Dr. y Sacks Michael H., Dr. (1985), **The Oedipus Complex: A Reevaluation**, en: Journal of the American Psychoanalytical Association, 33: 201-216
- Quinodoz Danielle, (1999) **The Oedipus Complex Revisited; Oedipus Abandoned, Oedipus Adopted**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 80: 15-30
- Ross John Munder, Dr. (1982) **Oedipus Revisited—Laius and the “Laius Complex”**, en: Psychoanalytical St. Child, 37: 169-200
- Siegler, Ava L, (1983) **The Oedipus Myth and the Oedipus Complex: Intersecting Realms, Shared Structures**, en: International Review of Psycho-Analysis, 10: 205-214
- Simon, Bennet, Dr. (1991) **Is the Oedipus Complex Still the Cornerstone of Psychoanalysis? Three Obstacles to Answering the Question**, en: Journal of the American Psychoanalytical Association, 39: 641-668

- Simon, Bennet y Blass, Rachel, (1991) **The development and vicissitudes of Freud's ideas on the Oedipus complex**, en: The Cambridge companion to Freud, de la serie: Cambridge companions to philosophy; New York, NY, Cambridge University Press (pp.161-174)

**BIBLIOGRAFÍA CITADA DENTRO DE LOS ARTÍCULOS
QUE COMPONEN EL PRESENTE CAPÍTULO**

Basch-Kåhre, E. (1987). Forms of the Oedipus Complex. Scand. Psychoanal. Rev., 10:103-115

1. Basch-Kåhre, E. (1985) *Patterns of Thinking* Int. J. Psycho-Anal. 66:455-470
2. Bion, W. (1962). *Learning from experience* In: Seven servants. New York: Jason Aronson
3. Calderone, M. (1983) Presented at *World Congress of Sexology* in Washington DC, USA.
4. Chasseguet-Smirgel, J. (1970) *Female sexuality* Ann Arbor: The Univ. of Michigan Press.
5. Fain, M. (1971) *Prélude ala vie fantasmatique* Revue Francaise de psychanalyse. 2-3: 291-364
6. Freud, S. (1911) *Formulations on two Principles of Mental Functioning* S.E. 12:218-226
7. Freud, S. (1917) *Introductory Lectures on Psycho-Analysis* Part II. Dreams. S.E. 22:149-169
8. Freud, S. (1926) *Inhibitions, Symptoms and Anxiety* S.E. 20:124-131
9. Freud, S. (1931). *Female Sexuality* S. E. 21:223-243
10. Guntrip, H. (1968) *Schizoid phenomena, object relations and the self* London: Hogarth Press
11. Jacobson, E. (1964) *The elf and the object world* New York: Int. Univ. Press, :pp. 119-155
12. Jones, E. (1947) *The theory of symbolism* In: Papers on psychoanalysis. London: Maresfield Reports, pp. 87-114
13. Klein, M. (1952) *Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the human infant* In: *Envy and gratitude and other works*. London: The Hogart Press., 1975, pp. 61-91.
14. Lebovici, S. (1983) *Le neurrisson, la mère et le psychanalyste*. Paris: Le Centurion
15. Masters, W. & Johnson, M. (1966) *Human sexual response* Boston: Little Brown.
16. Money-Kyrle, R. (1968) *Cognitive development* In: The collected papers of Roger Money Kyrle. Strath Tay, Pershshire: Clunie Press., 1978, :pp. 416-159.
17. Rapaport, D. (1942) *The psychoanalytic concept of memory and its relation to recent memory theories* In: The collected Papers of David Rapaport, ed. Gill. New York and London: Basic Books, 1967 pp. 136-159.
18. Spitz, R. (1965) *The first year of life*. New York: Int. Univ. Press Inc.
19. Winnicott, D.W. (1965) *Through Pediatrics to Psycho-analysis*. London: The Hogarth Press, pp. 174-193.

Calogeras, R. C. and Schupper, F. X. (1972). Origins and Early Formulations of the Oedipus Complex. J. Amer. Psychoanal. Assn., 20:751-775

1. Adler, A. (1938) *Social Interest: A Challenge to Mankind* New York: Putnam, 1939
2. Bonaparte, M. (1953) *Female Sexuality* New York: International Universities Press.
3. Brunswick, R. M. (1940) *The preoedipal phase of the libido development* In: *The Psychoanalytic Reader* ed. R. Fliess. New York: International Universities Press, 1948 pp. 261-284
4. Deutsch, H. (1930) *The significance of masochism in the mental life of women* In: *The Psychoanalytic Reader* ed. R. Fliess. New York: International Universities Press, 1948 pp. 223-236
5. Deutsch, H. (1933) *Motherhood and sexuality* *Psychoanal. Q.* 2:474-488
6. Deutsch, H. (1945) *The Psychology of Women* Volumes I & II New York: Grune & Stratton.
7. Ferenczi, S. (1913) *A little chanticleer* In: *Sex in Psychoanalysis* New York: Basic Books; Robert Brunner, 1950 pp. 240-252
8. Freud, S. (1886-1899) *Extracts from the Fliess papers* Standard Edition 1 175-280 London: Hogarth Press, 1966
9. Freud, S. (1900) *The interpretation of dreams* Standard Edition 4 London: Hogarth Press, 1953
10. Freud, S. (1901) *The psychopathology of everyday life* Standard Edition 6 London: Hogarth Press, 1960
11. Freud, S. (1905) a) *Fragment of an analysis of a case of hysteria* Standard Edition 7 3-122 London: Hogarth Press, 1953
12. Freud, S. (1905) b) *Three essays on the theory of sexuality* Standard Edition 7 7-125 London: Hogarth Press, 1953
13. Freud, S. (1908) *On the sexual theories of children* Standard Edition 9 207-220 London: Hogarth Press, 1959
14. Freud, S. (1909) *Analysis of a phobia in a five-year-old boy* Standard Edition 10 3-147 London: Hogarth Press, 1957
15. Freud, S. *Contributions to the psychology of love* Standard Edition 11 178-190 London: Hogarth Press, 1957
16. Freud, S. (1913) *Totem and taboo* Standard Edition 13 1-161 London: Hogarth Press, 1955
17. Freud, S. (1915-1917) *Introductory lectures on psycho-analysis* Standard Edition 15, 16 London: Hogarth Press, 1963
18. Freud, S. (1919) *A child is being beaten* Standard Edition 17 177-204 London: Hogarth Press, 1955
19. Freud, S. (1920) a) *Beyond the pleasure principle* Standard Edition 18 3-64 London: Hogarth Press, 1955
20. Freud, S. (1920) b) *The economic problem of masochism* Standard Edition 19 157-170 London: Hogarth Press, 1961
21. Freud, S. (1923) *The ego and the id* Standard Edition 19 3-66 London: Hogarth Press, 1961

Capítulo 2

-
22. Freud, S. (1924) *The dissolution of the Oedipus complex* Standard Edition 19 173-179 London: Hogarth Press, 1961
 23. Freud, S. (1925) *Some psychical consequences of the anatomical distinction between the sexes* Standard Edition 19 243-258 London: Hogarth Press, 1961
 24. Freud, S. (1926) *Inhibition, symptoms and anxiety* Standard Edition 20 77-174 London: Hogarth Press, 1959
 25. Freud, S. (1931) *Female sexuality* Standard Edition 21 223-243 London: Hogarth Press, 1961
 26. Friedman, D. B. (1966) *Toward a unitary theory on the passing of the Oedipal conflict* Psychoanal. Rev. 53 38-48
 27. Harris, M. (1968) *Rise of Anthropological Theory: A History of Theories of Culture* New York: Crowell.
 28. Horney, K. (1924) *On the genesis of the castration complex in women* Int. J. Psychoanal. 5:50-65
 29. Horney, K. (1926) *The flight from womanhood* Int. J. Psychoanal. 7:324-339
 30. Horney, K. (1932) *The dread of women* Int. J. Psychoanal. 13:348-360
 31. Jones, E. (1924) *Psychoanalysis and Anthropology* J. of Royal Anthr. Inst. 54 47-66
 32. Jones, E. (1925) *Mother-right and the sexual ignorance of savages* Int. J. Psychoanal. 6:109-130
 33. Jones, E. (1927) *The early development of female sexuality* In: Papers on Psychoanalysis Boston: Beacon Press, 1961 pp. 438-451
 34. Jones, E. (1928) *Review of Sex and Repression in Savage Society* by Bronislaw Malinowski. Int. J. Psychoanal. 9 364-374
 35. Jones, E. (1932) *The phallic phase* In: Papers on Psychoanalysis Boston: Beacon Press, 1961 pp. 452-484
 36. Jones, E. (1935) *Early female sexuality* In: Papers on Psychoanalysis Boston: Beacon Press, 1961 pp. 485-495
 37. Jones, E. (1955) *The Life and Work of Sigmund Freud* Volume 2 New York: Basic Books, pp. 107-125
 38. Jung, C. G. (1917) *Psychology of the unconscious* In: Collected Papers on Analytic Psychology New York: Moffat, Yard, pp. 354-444
 39. Klein, M. (1926) *The psychological principles of infant analysis* In: Contributions to Psycho-Analysis 1921-1945 London: Hogarth Press, 1948 pp. 140-151
 40. Klein, M. (1928) *Early stages of the Oedipus conflict* Int. J. Psychoanal. 9:167-180
 41. Kroeber, A. L. (1920) *Totem and taboo: an ethnologic psychoanalysis* Amer. Anthropologist 22 48-55
 42. Lampl-de Groot, J. (1928) *The evolution of the Oedipus complex in women* Int. J. Psychoanal. 9:332-345
 43. Riviere, J. (1929) *Womanliness as masquerade* Int. J. Psychoanal. 19:303-313
 44. Róheim, G. (1932) *Psychoanalysis of primitive cultural types* Int. J. Psychoanal. 13:2-224
 45. Róheim, G. (1934) *Riddle of the Sphinx* London: Hogarth Press.

Capítulo 2

46. Róheim, G. (1943) *The Origin and Function of Culture* New York: International Universities Press
47. Róheim, G. (1946) *The Oedipus complex and infantile sexuality* *Psychoanal. Q.* 15:503-508
48. Róheim, G. (1950) *Psychoanalysis and Anthropology* New York: International Universities Press.
49. Schafer, R. (1968) *On the theoretical and technical conceptualizations of activity and passivity* *Psychoanal. Q.* 37:173-198
50. Strachey, J. (1959) *Editor's note to On the sexual theories of children* Standard Edition 9 208 London: Hogarth Press, 1959
51. Strachey, J. (1961) *Editor's note to Female sexuality* Standard Edition 21 223 London: Hogarth Press, 1961

Chasseguet-Smirgel, J. (1991). The Oedipus Complex Today: Clinical Implications. *Int. J. Psycho-Anal.*, 72:727-730

1. Anzieu, D. (1971) *L'illusion groupale* Nouvelle Revue de Psychanalyse 4 73-93 Paris: Gallimard.
2. Chasseguet-Smirgel, J. (1984) *Creativity and Perversion* London: Free Association Books; New York: Norton.
3. Chasseguet-Smirgel, J. (1973) *The Ego Ideal* London: Free Association Books; New York: Norton, 1985
4. Epistemon (1968) *Ces idées qui ont ébranlé le France* Paris: Fayard.
5. Grunberger, B. (1967) *L'enfant au trésor* In *Le narcissisme* Paris: Payot, 1971 In *Narcissism: Psychoanalytic Essays* New York: Int. Univ. Press, 1979 pp. 281-302
6. Klein, M. (1928) *Early stages of the Oedipus complex* *Int. J. Psychoanal.* 9:167-180
7. Lewin, B. (1948) *The nature of reality* *Psychoanal. Q.* 17:524-526
8. McDougall, J. (1972) *Primal scene and sexual perversion* *Int. J. Psychoanal.* 53:371-384

DeLia

Devereux, G. (1953). Why Oedipus Killed Laius—A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama. *Int. J. Psycho-Anal.*, 34:132-141

1. Balint, A. *'Liebe zur Mutter und Mutterliebe'* *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse und Imago* 24 33-48 1939
2. Benedict, R. *Patterns of Culture* London, Routledge, 1934
3. Bunker, H. A. *'The Feast of Tantalus'* *Psychoanal. Q.* 21:355-372 1952
4. Devereux, G. *Moi* Field Notes (MS)
5. Devereux, G. *'Mohave Beliefs Concerning Twins'* *American Anthropologist* n.s., 43 573-592 1941
6. Devereux, G. *'Social Structure and the Economy of Affective Bonds'* *Psychoanal. Review* 29 303-314 1942

Capítulo 2

7. Devereux, G. '*Mohave Coyote Tales*' *Journal of American Folklore* 61 233-255 1948
8. Devereux, G. '*Status, Socialization and Interpersonal Relations of Mohave Children*' *Psychiatry* 13 489-502 1950
9. Devereux, G. '*The Oedipal Situation and its Consequences in the Epics of Ancient India*' *Samiksa, Journal of the Indian Psycho-Analytical Society* 5 5-13 1951
10. Devereux, G. '*Cultural and Characterological Traits of the Mohave Related to the Anal Stage of Psychosexual Development*' *Psychoanal. Q.* 20:398-422 1951
11. Devereux, G. *Reality and Dream: The Psychotherapy of a Plains Indian* New York, International Universities Press, 1951
12. Devereux, G. '*The Technique of Analyzing Occult Occurrences in Analysis.*' In: Devereux, G. (Ed.), *Psychoanalysis and the Occult* New York, International Universities Press, 1953
13. Ferenczi, Sándor '*Confusion of Tongues Between the Adult and the Child*' *Int. J. Psychoanal.* 30:225-230 1949
14. Frazer, Sir J. G. '*The Succession to the Kingdom of Ancient Latium.*' In *The Magic Art*. The Golden Bough London, Macmillan, 1951
15. Freud, S. '*Repression*' *Collected Papers Vol. IV* London, Hogarth 1925
16. Gruppe, O. *Griechische Mythologie und Religionsgeschichte* München, Beck, 1897-1906 2 vols
17. Licht, H. *Sexual Life in Ancient Greece* London, Routledge, 1932
18. Linton, R. Personal communication
19. Raglan, L. *Jocasta's Crime* London, Methuen, 1933
20. Rank, O. *Das Inzestmotiv in Dichtung und Sage* Leipzig, Deuticke, 1912
21. Róheim, G. '*Psycho-Analysis of Primitive Cultural Types*' *Int. J. Psychoanal.* 13:1-224 1932
22. Rose, H. J. *A Handbook of Greek Mythology* London, Methuen, 1928
23. Rotter, L. K. '*A Női Genitalitás Pszichológiájáról.*' In *Lélekelemzési Tanulmányok (Ferenczi Memorial Volume)*. Budapest, Somlo, 1933
24. Schwab, G. *Gods and Heroes* New York, Pantheon, 1946
25. Simmons, L. W. (Ed.) *Sun Chief* New Haven, Yale University Press, 1942

Edward, J. (1994). The Interplay Between Separation-Individuation and the Oedipus Complex: Clinical Implications. *Psychoanal. Inq.*, 14:42-57

1. Abelin, E. L. (1980) *Triangulation, the role of the father and the origins of core gender identity during the rapprochement subphase* In: *Separation-Individuation*, ed. J. McDevitt & C. Settlege. New York: IUP, pp. 229-253.
2. Arlow, J. A. (1979) *The genesis of interpretation* *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 27: 193-206
3. Arlow, J. A. (1980) *The revenge motive in the primal scene* *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 28: 519-541
4. Edward, J., Ruskin, N, & Turrini, P. (1991) *Separation-Individuation Theory and Application* New York: Bruner-Mazel

Capítulo 2

5. Fenichel, O. (1930) *The pregenital antecedents of the Oedipus complex* In: The Collected Papers of Otto Fenichel. New York: Norton, 1951, pp. 181-206.
6. Jacobson, E. (1964) *The Self and The Object World* New York: IUP.
7. Mahler, M. S. (1942) *Pseudoimbecility: A magic cap of invisibility* In: Selected Papers of Margaret S. Mahler, Vol. 1. New York: Aronson, pp. 3-16.
8. Mahler, M. S. (1975) *On the current status of the infantile neurosis* In: Selected Papers of Margaret S. Mahler, Vol. 2, pp. 189-193.
9. Mahler, M. S. with Kaplan, L. (1977) *Developmental aspects in the assessment of narcissistic and so-called borderline personalities* In: Selected Papers of Margaret S. Mahler, Vol. 2, pp. 195-220
10. Mahler, M. S. (1981) *Aggression in the service of separation-individuation: Case study of a mother-daughter relationship* *Psychoanal Q.*, 50: 625-638
11. Mahler, M. S., Pine, F. & Bergman, A. (1975) *The Psychological Birth of the Human Infant* New York: Basic Books
12. McDevitt, J. B. & Mahler, M. S. (1981) *Object constancy, individuality, and internalization* In: *The Course of Life, Infancy and Early Childhood*, Vol. 1, ed. S. I. Greenspan & G. H. Pollock, pp. 395-406
13. Modell, A. (1965) *On having the right to life: An aspect of superego development* *Int. J. Psycho-Anal.*, 46: 321-333
14. Tolpin, M. (1971) *On the beginnings of a cohesive self: An application of the concept of transmuting internalization to the study of the transitional objects and signal anxiety* *Psychoanal. St. Child*, 26: 316-352. New York: Quadrangle Books

Fenichel, O. (1931). The Pregenital Antecedents of the Oedipus Complex. *Int. J. Psycho-Anal.*, 12:141-166

1. Abraham, K. '*Study of the Development of the Libido*', Selected Papers on Psycho-Analysis.
2. Abraham, K. '*Psycho-Analytical Studies on Character-formation*', Selected Papers, etc.
3. Deutsch, H. *Psychoanalyse der weiblichen Sexualfunktionen*
4. Fenichel, O. '*Beispiele zur Traumdeutung*', *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, -
5. Fenichel, O. '*Die lange Nase*', *Imago*, Bd. XIV
6. Ferenczi, S. *Versuch einer Genitaltheorie*
7. Freud, S. '*The Passing of the Oedipus Complex*', Collected Papers, Vol. II.
8. Freud, S. '*Contributions to the Psychology of Love*', Collected Papers, Vol. II.
9. Freud, S. '*The Psychogenesis of a Case of Homosexuality in a Woman*', Collected Papers, Vol. II.
10. Freud, S., '*Some Psychological Consequences of the Anatomical Distinction between the Sexes*', this JOURNAL, Vol. VIII;
11. Freud, S. *The Ego and the Id*
12. Horney, K. '*The Flight from Womanhood, etc.*', this JOURNAL, Vol. VII;

Capítulo 2

13. Jones, E. '*The Early Development of Female Sexuality*', this JOURNAL, Vol. VIII
14. Klein, M. '*Early Stages in the Oedipus Conflict*', this JOURNAL, Vol. IX.
15. Klein, M. '*Symposium on Child-Analysis*', this JOURNAL, Vol. VIII. In various passages.
16. Lampde Groot, A. '*The Evolution of the Oedipus Complex in Women*' this JOURNAL, Vol. IX
17. Rank, O. '*Zur Genese der Genitalitat*', *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, Bd. XI;
18. Reich, W. *Der triebhafter Charakter*, Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
19. Reich, W. *Der triebhafter Charakter*
20. Fenichel, O. '*Kastrationskomplex und Introjektion*', *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, Bd. XI.
21. Weiss, E. '*Der Vergiftungswahn im Lichte der Introjektions und Projektionsvorgänge*', *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, Bd. XII.

Fenichel, O. (1931). Specific Forms of the Oedipus Complex. *Int. J. Psycho-Anal.*, 12:412-430

1. Conference of the German Psycho-Analytical Society, Dresden, September 28, 1930.
2. '*The Principle of Relaxation and Neocatharsis*'. This JOURNAL, Vol. XI, 1930.
3. This JOURNAL, Vol. XII, 1931.
4. Deutsch, H. '*Zur Genese des Familienromans*'. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, Bd. XVI, 1930.
5. 7 P. 296.
6. Bernfeld, '*Der soziale Ort und seine Bedeutung für Neurose, Verwahrlosung und Pädagogik*'. *Imago*, XV, 1929.

Jackson, D. D. (1954). Some Factors Influencing the Oedipus Complex. *Psychoanal Q.*, 23:566-581

1. Abraham, K. *Selected Papers* London: Hogarth Press, 1941
2. Blitzsten, L. *Amphithymia* Archives of Neurology and Psychiatry XXXVI 1936
3. Brunswick, R. M. *The preoedipal Phase of the Libido Development* Psychoanal. Q. IX 1940
4. Erikson, E. H. *Childhood and Society* New York: W. W. Norton and Co., Inc., 1950
5. Fenichel, O. *The Psychoanalytic Theory of Neurosis* New York: W. W. Norton and Co., Inc., 1945
6. Freud *Introductory Lectures on Psychoanalysis* London: Allen and Unwin, 1929
7. Freud *Three Contributions to the Theory of Sex* Revised Edition. New York: Nervous and Mental Disease Monographs, 1930

Capítulo 2

8. Freud *New Introductory Lectures on Psychoanalysis* New York: W. W. Norton and Co., Inc., 1933
9. Freud *The Passing of the Oedipus Complex* Coll. Papers II
10. Freud *Some Psychological Consequences of the Anatomical Distinction Between the Sexes* Coll. Papers V
11. Freud *Female Sexuality* Coll. Papers V
12. Fromm, E. *The Oedipus Complex and the Oedipus Myth In: Family, Its Function and Destiny* Edited by Ruth Nanda Anshen. New York: Harper and Brothers, 1948
13. Greenacre, P. *General Problems of Acting Out* Psychoanal. Q. XIX 1950
14. Harris, I. D. *On Recognition of Resemblance* Psychiatry XVI 1953
15. Hilgard, J. *Sibling Rivalry and Social Heredity* Psychiatry XIV 1951
16. Hilgard, J. *Anniversary Reactions* Psychiatry XVI 1953
17. Hill, L. B. *The Importance of Identification with a Father Figure in the Psychology of a Woman* In: *Feminine Psychology. Its Implications For Psychoanalytic Medicine* New York Medical College-Flower Hospital, 1950
18. Johnson, A. M. and Szurek, S.A. *The Genesis of Antisocial Acting Out in Children and Adults* Psychoanal. Q. XXI 1952
19. Kanzer, M. *The Oedipus Trilogy* Psychoanal. Q. XIX 1950
20. Kubie, L. S. *Some Implications for Psychoanalysis of Modern Concepts of the Organization of the Brain* Psychoanal. Q. XXII 1953
21. Mullahy, P. *Oedipus Myth and Complex* New York: Hermitage Press, Inc., 1948
22. Noble, D. *Hysterical Manifestations in Schizophrenic Illness* Psychiatry XIV 1951
23. Romm, M. E. *Unresolved Aggression and Femininity* In: *Feminine Psychology. Its Implications For Psychoanalytic Medicine* New York Medical College-Flower Hospital, 1950
24. Silverberg, W. V. *The Personal Basis and Social Significance of Passive Male Homosexuality* Psychiatry I 1938

Kanzer, M. (1948). The 'Passing of the Oedipus Complex' in Greek Drama. *Int. J. Psycho-Anal.*, 29:131-134

Laufer, M. (1982). The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions. *Int. J. Psycho-Anal.*, 63:217-227

1. Abraham, K. (1924) *A short study of the development of the libido, viewed in the light of mental disorders* In *Selected Papers of Karl Abraham* London: Hogarth Press, 1949 pp. 418-501
2. Arlow, J. A. (1969) *Fantasy, memory, and reality testing* Psychoanal. Q. 38:28-51
3. Blum, H. P. (1977) *The prototype of preoedipal reconstruction* J. Am. Psychoanal. Assoc. 25:757-785

Capítulo 2

4. Brunswick, R. M. (1940) *The preoedipal phase of the libido development* In *The Psychoanalytic Reader* ed. R. Fliess. New York: Int. Univ. Press, 1948 pp. 231-253
5. Ferenczi, S. (1913) *Stages in the development of the sense of reality* In *First Contributions to Psycho-Analysis* London: Hogarth Press, 1952 pp. 213-239
6. Freud, A. (1965) *Normality and Pathology in Childhood* New York, Int. Univ. Press.
7. Freud, S. (1905) *Three essays on the theory of sexuality* S.E. 7
8. Freud, S. (1909) *Analysis of a phobia in a five-year-old boy* S.E. 10
9. Freud, S. (1914) *On narcissism: an introduction* S.E. 14
10. Freud, S. (1923) a) *Two encyclopaedia articles* S.E. 18
11. Freud, S. (1923) b) *The ego and the id* S.E. 19
12. Freud, S. (1924) a) *Neurosis and psychosis* S.E. 19
13. Freud, S. (1924) b) *The dissolution of the Oedipus complex* S.E. 19
14. Freud, S. (1925) a) *The resistances to psycho-analysis* S.E. 19
15. Freud, S. (1925) b) *Some psychical consequences of the anatomical distinction between the sexes* S.E. 19
16. Freud, S. (1931) *Female sexuality* S.E. 21
17. Furer, M. (1977) *Psychoanalytic dialogue: Kleinian theory today* J. Am. Psychoanal. Assoc. 25:371-385
18. Galenson, E. & Roiphe, H. (1980) *The preoedipal development of the boy* J. Am. Psychoanal. Assoc. 28:805-827
19. Gedo, J. (1980) *Reflections on some current controversies in psychoanalysis* J. Am. Psychoanal. Assoc. 28:363-383
20. Greenacre, P. (1969) *The fetish and the transitional object* Psychoanal. Study Child 24:144-164
21. Jacobson, E. (1964) *The Self and the Object World* New York: Int. Univ. Press.
22. Jones, E. (1933) *The phallic phase* In *Papers on Psycho-Analysis* London: Bailliere, Tindall and Cox, 1950
23. Jones, E. (1954, 1955, 1957) *Sigmund Freud—Life and Work* 3 Vols. London: Hogarth Press.
24. Katan, M. (1950) *Structural aspects of a case of schizophrenia* Psychoanal. Study Child 5:175-211
25. Kernberg, O. F. (1979) *The contributions of Edith Jacobson: An overview* J. Am. Psychoanal. Assoc. 27:793-819
26. Kernberg, O. F. (1980) *Developmental theory, structural organization and psychoanalytic technique* In *Rapprochement* ed. R. Lax, S. Bach & J. A. Burland. New York: Jason Aronson, pp. 23-38
27. Klein, M. (1945) *The Oedipus complex in the light of early anxieties* In *Contributions to Psycho-Analysis 1921-1945* London: Hogarth Press, 1948
28. Klein, M. (1958) *On the development of mental functioning* Int. J. Psychoanal. 39:84-90
29. Kohut, H. (1971) *The Analysis of the Self* New York: Int. Univ. Press.
30. Kohut, H. (1977) *The Restoration of the Self* New York: Int. Univ. Press.
31. Laufer, M. (1976) *The central masturbation fantasy, the final sexual organization, and adolescence* Psychoanal. Study Child 31:297-316

Capítulo 2

32. Laufer, M. (1978) *The nature of adolescent pathology and the psychoanalytic process* Psychoanal. Study Child 33:307-322
33. Laufer, M. (1981) *Adolescent breakdown and the transference neurosis* Int. J. Psychoanal. 62:51-59
34. Loewald, H. W. (1979) *The waning of the Oedipus complex* J. Am. Psychoanal. Assoc. 27:751-775
35. Mahler, M. S., Pine, F. & Bergman, A. (1975) *The Psychological Birth of the Human Infant* London: Hutchinson
36. Rangell, L. (1963) *Structural problems in intrapsychic conflict* Psychoanal. Study Child 18:103-138
37. Roiphe, H. & Galenson, E. (1972) *Early genital activity and the castration complex* Psychoanal. Q. 41:334-347
38. Sandler, J. (1960) *On the concept of superego* Psychoanal. Study Child 15:128-162
39. Schilder, P. (1935) *The Image and Appearance of the Human Body* New York: Int. Univ. Press, 1950
40. Segal, H. (1964) *Introduction to the Work of Melanie Klein* London: Heinemann.
41. Segal, H. (1977) *Psychoanalytic dialogue: Kleinian theory today* J. Am. Psychoanal. Assoc. 25:363-370
42. Spitz, R. A. (1965) *The First Year of Life: A Psychoanalytic Study of Normal and Deviant Development of Object Relations* New York: Int. Univ. Press.
43. Waelder, R. (1937) *The problem of the genesis of psychical conflict in earliest infancy* Int. J. Psychoanal. 18:406-473
44. Weinshel, E. M. (1979) *Some observations on not telling the truth* J. Am. Psychoanal. Assoc. 27:503-531
45. Winnicott, D. W. (1953) *Transitional objects and transitional phenomena: a study of the first not-me possession* Int. J. Psychoanal. 34:89-97
46. Winnicott, D. W. (1958) *The capacity to be alone* Int. J. Psychoanal. 39:416-420

Lebovici, S. (1982). The Origins and Development of the Oedipus Complex. Int. J. Psycho-Anal., 63:201-215

1. Bergeret, J. (1950) *Le toxicomane et la cure psychanalytique* Neuropsychiatrie Enfance et Adolescence 7/8 303-309
2. Chasseguet-Smirgel, J. (1964) *Recherches Psychanalytiques Nouvelles sur la Sexualité Féminine* Paris: Payot.
3. Chasseguet-Smirgel, J. (1974) *Les Chemins de l'Anti-Oedipe* Toulouse: Privat.
4. Chasseguet-Smirgel, J. (1975) *L'Idéal du Moi* Paris: Tchou.
5. Chiland, C. & Lebovici, S. (1978) *Difficultés identificatoires de l'adolescent.* (unpublished)
6. Clement, C. (1979) *L'Opéra ou la Défaite des Femmes* Paris: Grasset.
7. Deleuze, G. & Guattari, F. (1972) *L'Anti-Oedipe: Capitalisme et Schizophrénie* Paris: Editions de Minuit.

Capítulo 2

8. Erikson, E. (1959) *Enfance et Société* (Trans. A Cardinet). Neufchatel: Delachaux et Niestlé.
9. Freud, A. (1965) *Le Normal et la Pathologique chez l'Enfant* (Trans. D. Widlocher). Paris: Gallimard, 1968
10. Freud, S. (1905) *Three essays on the theory of sexuality* S.E. 7
11. Freud, S. (1909) *Analysis of a phobia in a five-year-old boy* S.E. 10
12. Freud, S. (1913) *Totem and taboo* S.E. 13
13. Freud, S. (1914) *On narcissism: an introduction* S.E. 14
14. Freud, S. (1918) *From the history of an infantile neurosis* S.E. 17
15. Freud, S. (1920) *Beyond the pleasure principle* S.E. 18
16. Freud, S. (1924) *The dissolution of the Oedipus complex* S.E. 19
17. Freud, S. (1926) *Inhibitions, symptoms and anxiety* S.E. 20
18. Freud, S. (1937) *Constructions in analysis* S.E. 23
19. Freud, S. (1954) *The Origins of Psycho-Analysis* London: Imago.
20. Girard, R. (1978) *Des Choses Cachées Depuis la Fondation du Monde* Paris: Grasset.
21. Green, A. (1969) *Un Oeil en Trop* Paris: Editions de Minuit.
22. Green, A. (1972) *Sur 'l'anti-Oedipe'* Rev. Franç. Psychanal. 36 491-499
23. Grunberger, B. (1967) *L'Oedipe et le narcissisme* Rev. Franç. Psychanal. 31 825-839
24. Grunberger, B. (1978) *De l'analyse d'Oedipe à l'Oedipe de l'analyste* In *L'Oedipe et Psychanalyse d'Aujourd'hui* ed. H. Stulzman. Toulouse: Privat.
25. Guillaumin, J. (1978) *Desir d'Oedipe* In *L'Oedipe et Psychanalyse d'Aujourd'hui* ed. H. Stulzman. Toulouse: Privat.
26. Jones, E. (1933) *The phallic phase* Int. J. Psychoanal. 14:1-33
27. Jones, E. (1949) *Hamlet et Oedipe* (Trans. A. M. Le Gall, 1967 Paris: Gallimard.
28. Klein, M. (1928) *Early stages of the Oedipus complex* In *Love, Guilt, Reparation and Other Works* London: Hogarth Press, 1975 pp. 186-198
29. Kohut, H. (1971) *Analysis of the Self* New York: Int. Univ. Press.
30. Kris, E. (1958) *La remémoration de souvenirs d'enfance en psychanalyse* Psychiat. Enfant 1 335-377
31. Lebovici, S. & Diatkine, R. (1954) *Étude des fantasmes chez l'enfant* Rev. Franç. Psychanal. 18 108-159
32. Lebovici, S. & Diatkine, R. (1960) *La relation objectale chez l'enfant* Psychiat. Enfant 3 147-226
33. Lebovici, S. & Diatkine, R. (1980) *L'expérience du psychanalyste chez l'enfant et chez l'adulte devant le modèle de la névrose infantile et de la névrose de transfert* Rev. Franç. Psychanal. 44 733-857
34. Le Guen, C. (1974) *L'Oedipe Originnaire* Paris: Payot.
35. Lévi-Strauss, C. (1949) *Les Structures Élémentaires de la Parenté* Paris: Presses Univ. France.
36. Luquet-Parat, C. J. (1967) *L'organisation oedipienne du stade génital* Rev. Franç. Psychanal. 31 743-751
37. Mahler, M. (1968) *On Human Symbiosis and the Vicissitudes of Individuation* New York: Int. Univ. Press.
38. Mendel, G. (1968) *La Révolte Contre le Père* Paris: Payot.

Capítulo 2

-
39. Mendel, G. (1977) *La Chasse Structurale* Paris: Payot.
 40. Mitscherlich, A. (1968) *Vers la Société sans Pere* (Trans. Jacob). Paris: Payot.
 41. Nagera, H. (1966) *Early Childhood Disturbances* New York: Int. Univ. Press.
 42. Ortigues, M. C. & Ortiguez, E. (1966) *Oedipe Africain* Paris: Plon.
 43. PANEL (1968) The evolution and nature of female sexuality in relation to psychoanalytic theory *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 16:406-612
 44. Parin, P. & Morgenthaler, F. (1966) *Les Blancs Parlent Trop* Paris: Payot.
 45. Rabain, J. (1979) *L'Enfant du Lignage* Paris: Payot.
 46. Racamier, P. C. (1973) *Le Psychanalyste sans Divan* Paris: Payot.
 47. Segal, H. (1964) *Introduction to the Work of Melanie Klein* London: Heinemann. (Trans E. R. Hawelka. Paris: PUF, 1969 .)
 48. Spitz, R. (1965) *The First Year of Life* New York: Int. Univ. Press.
 49. Torras de Bea, E. (1980) *Le conflit oedipien. Ses ébauches et son rôle dans le développement des fonctions psychiques* *Rev. Franç. Psychanal.* 40 679-766
 50. Vernant, J. P. (1965) *Mythe et Pensée Chez les Grecs* Paris: Maspero.
 51. Winnicott, D. (1955) *The depressive position in normal emotional development* *Brit. J. Med. Psychol.* 28 89-100
 52. Winnicott, D. (1958) *The capacity to be alone* *Int. J. Psychoanal.* 39:416-420

Lotz, M. (1989). Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex. Scand. Psychoanal. Rev., 12:89-90

Olsen, O. (1988) *Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex)* Copenhagen: H. Reitzel, 520 pp.

Minerbo, V. (1998). The Oedipus Complex Reconsidered. Int. J. Psychoanal., 79:583-586

1. Minerbo, V. Chaired by Ahumada, J. L., Buenos Aires
2. Benjamin, J. (1988) *The Bonds of Love* New York: Pantheon Books.
3. Benjamin, J. (1995) *Like Subjects, Love Objects* New Haven, CT: Yale Univ. Press
4. Friedman, L. (1997) *Ferrum, ignis and medicina: return to the crucible* *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 45: 21-78
5. Malinowski, B. (1932) *The Sexual Life of Savages in Northwestern Melanesia* London: Routledge.
6. Spiro, M. E. (1982) *Oedipus in the Trobriands* Chicago: Univ. of Chicago Press

Modell, A. H. and Sacks, M. H. (1985). The Oedipus Complex: A Reevaluation. J. Amer. Psychoanal. Assn., 33:201-216

Annual Meeting of the American Psychoanalytic Association, Philadelphia, May 1, 1983. (Panelists: Basch, M. F., Loewald, H.W., Simon, B.)

Capítulo 2

Life and Death in Psychoanalysis. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 1976, p. 15.

Quinodoz, D. (1999). The Oedipus Complex Revisited. *Int. J. Psycho-Anal.*, 80:15-30

1. Bettelheim, B. (1983) *Freud and Man's Soul* London: Chatto and Windus.
2. Bergeret, J. (1984) *La violence fondamentale* Paris: Dunod.
3. Freud, S. (1909) *Analysis of a phobia in a five-year-old boy* S. E. 10.
4. Freud, S. (1912) *On the universal tendency to debasement in the sphere of love* S.E. 11.
5. Freud, S. (1915) *Instincts and their vicissitudes* S.E. 14.
6. Freud, S. (1919) *The 'uncanny'* S. E. 17. [French editions: L'inquiétant. In *Oeuvres Complètes*, Vol. XV; L'inquiétante étrangeté. In *Essais de psychanalyse appliquée*. Paris: Idées/Gallimard, 1978.]
7. Freud, S. (1927) *Fetishism* S.E. 21
8. Freud, S. (1940a) *An Outline of Psycho-analysis* S.E. 23
9. Freud, S. (1940b) *Splitting of the ego in the process of defense* . S.E. 23
10. Freud, S. (1985) *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess 1887-1904*, trans. and ed. J. M. Masson. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press, 1985
11. Quinodoz, D. (1987) *'J'ai peur de tuer mon enfant' ou Oedipe abandonné, Oedipe adopté* Rev. Franç. Psychanal 51:1579-1593
12. Quinodoz, D. (1994) *Emotional Vertigo, between Anxiety and Pleasure*, trans. A. Pomerans. London and New York: Routledge, 1997.
13. Quinodoz, J.-M. (1991) *The Taming of Solitude*, trans. P. Slotkin. London and New York: Routledge, 1993
14. Rascovsky, A. & Rascovsky, M. (1967) *Sobre el filicido y su significación en la génesis del acting out y la conducta psicopática en Edipo*. Rev. psicoanál., 24:717-740
15. Segal, H. (1988) *Introduction to the Work of Melanie Klein*. London: Karnac Books and the Institute of Psycho-Analysis (new enlarged edition).
16. Zetzel, E. R. (1968) *The So Called Good Hysteric* *Int. J. Psycho-Anal.* 49:256-260

Ross, J. M. (1982). Oedipus Revisited—Laius and the "Laius Complex. *Psychoanal. Study Child*, 37:169-200

1. Abelin, E. L. (1971) *The role of the father in the separation-individuation process* In *Separation-Individuation* ed. J. B. McDevitt & C. F. Settlage. New York: Int. Univ. Press, pp. 229-252
2. Abelin, E. L. (1975) *Some further observations and comments on the earliest role of the father* *Int. J. Psychoanal.* 56:293-302
3. Abelin, E. L. (1977) *The role of the father in the preoedipal years* In Panel 1977
4. Anthony, E. J. & Benedek, T., eds. 1970 *Parenthood* Boston: Little, Brown.

Capítulo 2

5. Atkins, N. B. (1970) *The oedipus myth, adolescence, and the succession of generations* J. Am. Psychoanal. Assoc. 15:860-875
6. Benedek, T. (1959) *Parenthood as a developmental phase* J. Am. Psychoanal. Assoc. 7:389-417
7. Benedek, T. (1970) a) *Fatherhood and providing* In Anthony & Benedek 1970 pp. 167-183
8. Benedek, T. (1970) b) *Parenthood during the life cycle* In Anthony & Benedek 1970 pp. 185-206
9. Biller, H. (1968) *A note on father absence and masculine development in young lower class Negro and white boys* Child Developm. 39 1003-1006
10. Biller, H. (1969) *Father absence, maternal encouragement and sex role development in kindergarten age boys* Child Developm. 40 539-546
11. Biller, H. (1970) *Father absence and the personality development of the male child* Developm. Psychol. 2 181-201
12. Biller, H. (1971) *The mother-child relationship and the father-absent boy's personality development* Merrill-Palmer Q. 17 227-241
13. Biller, H. (1974) *Paternal deprivation, cognitive functioning and the feminized classroom* In Child Personality and Psychopathology ed. A. Davids. New York: Wiley, pp. 11-52
14. Blos, P. (1963) *The concept of acting out in relation to the adolescent process* J. Amer. Acad. Child Psychiat. 2 118-143
15. Brazelton, T. B., Yogman, M. W., Als, H., & Tronick, E. (1978) *The infant as a focus in family reciprocity* In *The Social Network of the Developing Infant* ed. M. Lewis & L. Rosenblum. New York: Plenum Press, pp. 29-43
16. Bunker, H. A. (1952) *The feast of Tantalus* Psychoanal. Q. 21:355-372
17. Burlingham, D. (1935) *Child analysis and the mother* Psychoanal. Q. 4:69-92
18. Cath, S. H., Gurwitt, A. R., & Ross, J. M., eds. (1982) *Father and Child* Boston: Little, Brown
19. Colarusso, C. A. & Nemiroff, R. A. (1982) *The father in mid-life* In Cath et al., 1982 pp. 315-327
20. Devereux, G. (1953) *Why Oedipus killed Laius* Int. J. Psychoanal. 34:132-141
21. Devereux, G. (1963) *Sociopolitical functions of the Oedipus myth in early Greece* Psychoanal. Q. 32:205-214
22. Dover, K. 1978 *Greek Homosexuality* Cambridge: Harvard Univ. Press.
23. Edgcumbe, R. & Burgner, M. (1975) *The phallic-narcissistic phase* Psychoanal. Study Child 29:161-180
24. Erikson, E. H. (1950) *Childhood and Society* New York: Norton, 2nd ed., 1963
25. Erikson, E. H. (1959) *Identity and the Life Cycle*. Psychol. Issues monogr. 1. New York: Int. Univ. Press.
26. Erikson, E. H. (1964) *Insight and Responsibility* New York: Norton.
27. Erikson, E. H. (1980) *On the generational cycle* Int. J. Psychoanal. 61:213-223
28. Euripides, *The Bacchae In Greek Tragedies* ed. & tr. D. Greene & R. Lattimore. Chicago: Univ. Chicago Press, 1963 3 189-258

Capítulo 2

29. Esman, A. (1982) *Fathers and adolescent sons* In Cath et al., 1982 pp. 265-274
30. Ferenczi, S. (1912) *The symbolic representation of the pleasure and the reality principles in the Oedipus myth* In *Sex in Psychoanalysis* New York: Basic Books, 1950 pp. 253-269
31. Ferenczi, S. (1933) *Confusion of tongues between the adult and the child* Int. J. Psychoanal. 30:225-230
32. Freud, S. (1900) *The interpretation of dreams* S.E. 4 & 5
33. Freud, S. (1905) *Fragment of an analysis of a case of hysteria* S.E. 7 3-122
34. Freud, S. (1909) a) *Family romances* S.E. 9 235-241
35. Freud, S. (1909) b) *Analysis of a phobia in a five-year-old boy* S.E. 10 3-149
36. Freud, S. (1909) c) *Notes upon a case of obsessional neurosis* S.E. 10 153-320
37. Freud, S. (1910) *A special type of choice of object made by men* S.E. 11 163-175
38. Freud, S. (1911) *Psycho-analytic notes on an autobiographical account of a case of paranoia* S.E. 12 3-82
39. Freud, S. (1913) a) *The disposition to obsessional neurosis* S.E. 12 311-326
40. Freud, S. (1913) b) *Totem and taboo* S.E. 13 1-161
41. Freud, S. (1915) *Instincts and their vicissitudes* S.E. 14 109-140
42. Freud, S. (1916-17) *Introductory lectures on psycho-analysis* S.E. 15 & 16
43. Freud, S. (1918) *From the history of an infantile neurosis* S.E. 17 3-123
44. Freud, S. (1924) *The dissolution of the Oedipus complex* S.E. 19 173-179
45. Freud, S. (1927) *The future of an illusion* S.E. 21 3-56
46. Freud, S. (1930) *Civilization and its discontents* S.E. 21 59-145
47. Freud, S. (1933) *New introductory lectures on psycho-analysis* S.E. 22 3-182
48. Freud, S. (1937) *Analysis terminable and interminable* S.E. 23 209-253
49. Freud, S. (1950) *The Origins of Psychoanalysis* New York: Basic Books, 1954
50. Grunberger, B. (1980) *The oedipal conflicts of the analyst* Psychoanal. Q. 49:606-630
51. Gunsberg, L. (1982) *A selected critical review of psychological investigations of the father-infant relationship* In Cath et al., 1982 pp. 65-82
52. Gurwitt, A. R. (1982) *Aspects of prospective fatherhood* In Cath et al., 1982 pp. 275-300
53. Hartmann, H., Kris, E., & Loewenstein, R. M. (1946) *Comments on the formation of psychic structure* Psychoanal. Study Child 2:11-38
54. Herzog, E. & Sudia, C. (1973) *Children in fatherless families* In *Review of Child Development Research* ed. M. Caldwell. Chicago: Univ. Chicago Press, pp. 141-232
55. Herzog, J. M. (1980) *Sleep disturbance and father hunger in 18- to 28-month-old boys* Psychoanal. Study Child 35:219-133
56. Herzog, J. M. (1982) a) *On father hunger* In Cath et al., 1982 pp. 163-174
57. Herzog, J. M. (1982) b) *Patterns of expectant fatherhood* In Cath et al., 1982 pp. 301-314

Capítulo 2

-
58. Jacobson, E. (1950) *Development of the wish for a child in boys* Psychoanal. Study Child 5:139-152
59. Jones, E. (1953) *The Life and Work of Sigmund Freud* vol. 1 New York: Basic Books
60. Kafka, F. (1919) *Letter to His Father* New York: Schocken Books, 1953
61. Kakar, S. (1978) *The Inner World* Oxford: Oxford Univ. Press
62. Kanzer, M. (1948) *The 'passing of the oedipus complex' in Greek drama* Int. J. Psychoanal. 29:131-134
63. Kanzer, M. (1950) *The Oedipus trilogy* Psychoanal. Q. 19:561-572
64. Kanzer, M. (1964) *On interpreting the Oedipus plays* Psychoanal. Study Soc. 3 26-38
65. Kaufman, I. (1982) *Father-daughter incest* In Cath et al., 1982 pp. 491-508
66. Kestenberg, J. S. (1956) *On the development of maternal feelings in early childhood* Psychoanal. Study Child 11:157-191
67. Kestenberg, J. S. (1975) *Children and Parents* New York: Aronson.
68. Kott, J. (1974) *The Eating of the Gods* New York: Random House
69. Lamb, M., ed. (1976) *The Role of the Father in Child Development* New York: Wiley
70. Leonard, M. R. (1966) *Fathers and daughters* Int. J. Psychoanal. 47:325-334
71. Licht, H. (1952) *Sexual Life in Ancient Greece* New York: Barnes & Noble
72. Loewald, H. W. (1979) *The waning of the oedipus complex* J. Am. Psychoanal. Assoc. 27:751-756
73. Lorenz, K. (1966) *On Aggression* New York: Harcourt, Brace & World
74. Mahl, G. F. (1982) *Father-son themes in Freud's self-analysis* In Cath et al., 1982 pp. 33-64
75. Mahler, M. S. (1974) *Symbiosis and individuation* Psychoanal. Study Child 29:89-106
76. Mahler, M. S. Pine, F., & Bergman, A. (1970) *The mother's reaction to her toddler's drive for individuation* In Anthony & Benedek 1970 pp. 257-274
77. Mahler, M. S. Pine, F., & Bergman, A. (1975) *The Psychological Birth of the Human Infant* New York: Basic Books.
78. Michels, R. (1971) *Student dissent* J. Am. Psychoanal. Assoc. 19:417-432
79. Neubauer, P. B. (1960) *The one-parent child and his oedipal development* Psychoanal. Study Child 15:286-309
80. Niederland, W. G. (1959) a) *The "miracled-up" world of Schreber's childhood* Psychoanal. Study Child 14:383-413
81. Niederland, W. G. (1959) b) *Schreber* Psychoanal. Q. 28:151-169
82. PANEL 1975 *Parenthood as a developmental phase* H. Parens, reporter. J. Am. Psychoanal. Assoc. 23:154-165
83. PANEL 1977 *The role of the father in the preoedipal years*. R. C. Prall, reporter J. Am. Psychoanal. Assoc. 26:143-162
84. Rank, O. (1912) *Das Inzestmotiv in Dichtung und Sage* Leipzig: Deuticke.
85. Rank, O. (1932) *Modern Education* New York: Knopf
86. Rascovsky, A. & M. (1968) *On the genesis of acting out and psychopathic behaviour in Sophocles' Oedipus* Int. J. Psychoanal. 49:390-394

Capítulo 2

-
87. Reik, T. (1920) *Oedipus und die Sphinx* Imago 6 95-131
 88. Rose, H. (1928) *A Handbook of Greek Mythology* London: Methuen.
 89. Rosner, H. (1977) *Oedipus and his cradle scars* Read at the fall meetings of the American Psychoanalytic Association
 90. Ross, J. M. (1975) *The development of paternal identity* J. Am. Psychoanal. Assoc. 23:783-817
 91. Ross, J. M. (1977) *Towards fatherhood* Int. J. Psychoanal. 4:327-347
 92. Ross, J. M. (1979) a) *Fathering* Int. J. Psychoanal. 60:317-327
 93. Ross, J. M. (1979) b) *The forgotten father* In *Psychosexual Imperatives* ed. M. C. Nelson & J. Ikenberry. New York: Human Sciences Press, pp. 261-303
 94. Ross, J. M. (1979) c) *Paternal identity* In *On Sexuality* ed. T. B. Karasu & C. W. Socarides. New York: Int. Univ. Press, pp. 78-97
 95. Ross, J. M. (1982) a) *From mother to father* In Cath et al., 1982 pp. 189-204
 96. Ross, J. M. (1982) b) *In search of fathering* In Cath et al., 1982 pp. 21-32
 97. Ross, N. (1982) *Domination-submission patterns in the patriarchal family structure* In Cath et al., 1982 pp. 523-534
 98. Samaraweera, S. & Cath, C. (1982) *Fostering the consolidation of paternal identity* In Cath et al., 1982 pp. 543-556
 99. Santrock, J. (1970) a) *Paternal absence, sex-typing and identification* *Develpm. Psychol.* 2 264-272
 100. Santrock, J. (1970) b) *Influence of onset and type of paternal absence on the first four Eriksonian developmental crises* *Develpm. Psychol.* 3 273-274
 101. Santrock, J. (1972) *The relation of type and onset of father absence to cognitive development* *Child Develpm.* 43 455-469
 102. Schreber, D. (1903) *Memoirs of My Nervous Illness* London: Dawson, 1955
 103. Shapiro, E. R., Shapiro, R. L., Zinner, J., & Berkowitz, D. A. (1977) *The borderline ego and the working alliance* Int. J. Psychoanal. 58:77-87
 104. Sheleff, L. (1981) *Generations Apart* New York: McGraw-Hill
 105. Shengold, L. (1978) *Assault on a child's individuality* *Psychoanal. Q.* 47:419-424
 106. Slater, P. (1971) *The Glory of Hera* Boston: Beacon Press.
 107. Socarides, C. W. (1982) *Abdicating fathers, homosexual sons* In Cath et al., 1982 pp. 509-521
 108. Sophocles *The Oedipus Cycle* tr. D. Fitts & R. Fitzgerald. New York: Harcourt, Brace & World, 1969
 109. Spitz, R. A. (1965) *The First Year of Life* New York: Int. Univ. Press.
 110. Steele, B. F. (1970) *Parental abuse of infants and small children* In Anthony & Benedek 1970 pp. 449-478
 111. Steele, B. F. (1982) *Abusive fathers* In Cath et al., 1982 pp. 481-490
 112. Stern, D. N. (1974) *The goal and structure of mother-infant play* *J. Amer. Acad. Child Psychiat.* 13 402-421
 113. Stoller, R. J. (1968) *Sex and Gender* New York: Science House.
 114. Tessman, L. (1982) *A note on the father's contribution to his daughter's ways of working and loving* In Cath et al., 1982 pp. 219-238

Capítulo 2

-
115. Tripp, E. (1970) *The Meridian Handbook of Classical Mythology* New York: New American Library
 116. Van der Leeuw, P. J. (1958) *On the preoedipal phase of the male* Int. J. Psychoanal. 39:112-115
 117. Weil, A. P. (1970) *The basic core* Psychoanal. Study Child 25:442-460
 118. Weissman, P. (1963) *The effects of preoedipal paternal attitudes on development* Int. J. Psychoanal. 44:121-131
 119. Yogman, M. (1982) *Observations on the father-infant relationship* In Cath et al., 1982 pp. 101-122
 120. Zilboorg, G. (1931) *Depressive reactions related to parenthood* Amer. J. Psychiat. 10 927-962

Siegler, A. L. (1983) The Oedipus Myth and the Oedipus Complex: Intersecting Realms, Shared Structures. Int. R. Psycho-Anal., 10:205-214

1. Auden, W. H. (1976) *The Collected Poems of W. H. Auden*, ed. E. Mendelson New York: Random House
2. Bettelheim, B. (1976) *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales* New York: Knopf
3. Cooper, L. N. (1980) *Source and limits of human intellect* Daedalus 109 1–17
4. Eliade, M. (1968) *Myth and Reality* New York: Harper & Row
5. Erikson, E. (1964) *Psychological reality and historical actuality* In *Insight and Responsibility* New York: W. W. Norton & Co, pp. 159–215
6. Fergusson, F. (1949) *The Idea of a Theater* Princeton: Princeton Univ. Press.
7. Freud, S. (1897) *The Origins of Psycho-Analysis. Letters to Wilhelm Fliess, Drafts and Notes: 1887–1902*, ed. M. Bonaparte, A. Freud & E. Kris. New York: Basic Books, 1954
8. Freud, S. (1900) *The interpretation of dreams* S.E. 4
9. Freud, S. (1901) *The psychopathology of everyday life* S.E. 6
10. Freud, S. (1913) *Totem and taboo* S.E. 13
11. Freud, S. (1925) *Negation* S.E. 19
12. Freud, S. (1926) *The question of lay analysis* S.E. 20
13. Jones, E. (1955) *The Life and Work of Sigmund Freud* Volume 2. New York: Basic Books.
14. Lacan, J. (1968) *The Language of the Self. The Function of Language in Psychoanalysis*, ed. A. Wilden. Baltimore: Johns Hopkins Press.
15. Lévi-Strauss, C. (1969) *The Raw and the Cooked* New York: Harper & Row.
16. Lévi-Strauss, C. (1973) *From Honey to Ashes* New York: Harper & Row.
17. Lévi-Strauss, C. (1979) *Myth and Meaning* New York: Schocken Books.
18. Lorenz, K. (1974) *Analogy as a source of knowledge* Science 185 127–135
19. Marcuse, H. (1955) *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud* Boston: Beacon Press.
20. O'Flaherty, W. D. (1980) *Inside and outside the mouth of God: the boundary between myth and reality* Daedalus 109 114–115

Capítulo 2

21. Oppenheimer, A. (1957) *Analogy in science* Amer. Psychologist
22. Plato. *Plato's Republic* Ed. and transl. I. A. Richards. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1966
23. Roheim, G. (1970) *The psychoanalytic interpretation of culture* In *Man and His Culture* ed. W. Muensterberger. New York: Taplinger Publishing Co.
24. Schorsch, A. (1979) *Images of Childhood: An Illustrated Social History* New York: Mayflower Books.
25. Sophocles *Oedipus Rex* Translated by D. Fitts and R. Fitzgerald. New York: Harcourt, Brace & Co, 1949
26. Watts, A. (1953) *Myth and Ritual in Christianity* New York: Vanguard Press.

Simon, B. (1991). Is the Oedipus Complex Still the Cornerstone of Psychoanalysis? Three Obstacles to Answering the Question. J. Amer. Psychoanal. Assn., 39:641-668

1. Abraham, K. (1965) *Selected Papers of Karl Abraham* trans. D. Bryan & A. Strachey. London: Hogarth Press.
2. Abrams, S. (1984) *Fantasy and reality in the oedipal phase* Psychoanal. Study Child 39:83-100
3. Blos, P. (1985) *Son and Father: Before and Beyond the Oedipus Complex* New York: Free Press.
4. Blum, H. P. (1977) *The Prototype of preoedipal reconstruction* J. Am. Psychoanal. Assoc. 25:757-786
5. Blum, G. S. (1953) *Psychoanalytic Theories of Personality* New York: McGraw-Hill.
6. Cavell, M. A. (1988) *Interpretation, psychoanalysis, and the philosophy of mind* J. Am. Psychoanal. Assoc. 36:859-880
7. Dahl, H.(1983) *On the definition and measurement of wishes* In *Empirical Studies of Psychoanalytic Theories* Vol. 1 ed. J. Masling. Hillsdale, N. J.: Analytic Press, pp. 39-67
8. Devereux, G. (1953) *Why Oedipus killed Laius: a note on the complementary Oedipus complex* Int. J. Psychoanal. 34:132-141
9. Edmunds, L. (1985) a) *Freud and the father: Oedipus complex and Oedipus myth* Psychoanal. Contemp. Thought 8 87-102
10. Edmunds, L. (1985) b) *Oedipus: The Ancient Legend and Its Later Analogs* Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.
11. Edmund, L. (1988) *The body of oedipus* Psychoanal. Rev. 75 51-66
12. Edmunds, L. & Ingber, R. (1977) *Psychoanalytical writings on the Oedipus legend: a bibliography* Amer. Imago 34 374-386
13. Edgcombe, R. et al. (1976) *Some comments on the concept of the negative oedipal phase in girls* Psychoanal. Study Child 31:35-61
14. Fast, I. (1984) *Gender Identity: A differentiation Model* Hillsdale, N. J.: Erlbaum.
15. Fenichel, O. (1945) *The Psychoanalytic Theory of the Neuroses* New York: Norton
16. Freud, S. (1900) *The interpretation of dreams* S. E. 4 & 5
17. Freud, S. (1905) *Three essays on the theory of sexuality* S. E. 7

Capítulo 2

18. Freud, S. (1913) *Totem and taboo* S. E. 13
19. Freud, S. (1923) *The ego and the id* S. E. 19
20. Freud, S. (1924) *The dissolution of the oedipus complex* S. E. 19
21. Freud, S. (1925) *Some psychical consequences of the anatomical distinction between the sexes* S. E. 19
22. Freud, S. (1931) *Female Sexuality* S. E. 21
23. Grunbaum, A. (1984) *The Foundations of Psychoanalysis* Berkeley, Calif.: Univ. California Press.
24. Jung, C. G. (1912) *On the Psychology of the Unconscious*. In *Collected Works*, 7. Princeton, N. J.: Princeton Univ. Press, 1953 pp. 3-119
25. Hartmann, H., Kris, E. & Loewenstein, R. M. (1964) *Some psychoanalytic comments on "culture and personality"*. In *Papers on Psychoanalytic Psychology*. Psychol. Issues Monogr. 14. New York: Int. Univ. Press, pp. 86-116
26. Herdt, G. (1981) *Guardians of the Flute: Idioms of Masculinity* New York: McGraw-Hill.
27. Herdt, G. (1987) *The Sambia: Ritual and Gender in New Guinea* New York: Holt, Reinhart & Winston.
28. Herdt, G. (1989) *Father presence: the case of paternal deprivation and ritual homosexuality reconsidered* *Ethos* 18 326-370
29. Herman, J. (1981) *Father-Daughter Incest* Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
30. Herskovits, M. & Herskovits, F. (1958) *Sibling rivalry, the Oedipus complex, and myth* *J. Amer. Folklore* 71 1-15
31. Kaufman, I., Peck, A. & Tagiuri, C. (1954) *The family constellation and overt incestuous relations between father and daughter* *Amer. J. Orthopsychiat.* 24 266-279
32. Kohut, H. (1976) *Creativeness, charisma, group psychology: reflections on the self-analysis of Freud* In *Freud: The Fusion of Science and Humanism. The Intellectual History of Psychoanalysis* ed. J. E. Gedo & G. H. Pollock. Psychol. Issues Monogr. 34/35. New York: Int. Univ. Press, pp. 379-425
33. Kohut, H. (1977) *The Restoration of the Self* New York: Int. Univ. Press.
34. Kohut, H. (1982) *Introspection, empathy, and the semi-circle of mental health* *Int. J. Psychoanal.* 63:395-408
35. Laplanche, J. & Pontalis, J.-B. (1973) *The Language of Psychoanalysis* New York: Norton, pp. 282-287
36. Lessa, W. A. (1956) *Oedipus-type tales in Oceania* *J. Amer. Folklore* 69 63-73
37. Lidz, T. & Lidz, R. (1984) *Oedipus in the stone age* *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 32:507-528
38. Mandler, G. (1963) *Parent and child in the development of the Oedipus complex* *J. Nerv. Ment. Dis.* 136 227-235
39. McGuire, W., Ed. (1974) *The Correspondence between Sigmund Freud and C. G. Jung* Princeton, N.J.: Princeton Univ. Press
40. PANEL (1985) *The Oedipus complex revisited* *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 33:201-216

Capítulo 2

-
41. Parens, H., Pollock, L., Stern, J., & Kramer, S. (1976) *On the girl's entry into the Oedipus complex* J. Am. Psychoanal. Assoc. 24(Suppl.):79-107
 42. Parsons, A. (1964) *Is the Oedipus complex universal? The Jones-Malinowski debate revisited and a south Italian 'Nuclear Complex*. In Psychoanal. Study Society Vol. 3 ed. W. Muensterberger & S. Axelrad. New York: Int. Univ. Press, pp. 278-328
 43. Pine, F. (1985) *Developmental Theory and Clinical Process* New Haven, Conn.: Yale Univ. Press.
 44. Reiss, D. (1981) *The Family's Construction of Reality* Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
 45. Russell, D. E. H. (1986) *The Secret Trauma: Incest in the Lives of Girls and Women* New York: Basic Books.
 46. Scharff, D. E. & Scharff, J. S. (1987) *Object Relations Family Therapy* Northvale, N.J.: Aronson.
 47. Sears, R. R. (1943) *Survey of Objective Studies of Psychoanalytic Concepts* Bulletin 51, Social Science Research Council, New York.
 48. Shapiro, T. (1977) *Oedipal distortions in severe character pathologies: developmental and theoretical considerations* Psychoanal. Q. 46:559-579
 49. Shapiro, T. (1981) *On the quest for the origins of conflict* Psychoanal. Q. 50:1-21
 50. Spiro, M. E. (1982) *Oedipus in the Trobriands* Chicago: Univ. Chicago Press.
 51. SYMPOSIUM (1952) *Re-evaluation of the role of the Oedipus complex* Int. J. Psychoanal. 33:335-354
 52. Weiner, A.B. (1985) *Oedipus and ancestors Review of Oedipus in the Trobriands* by M.E. Spiro Amer. Ethnol. 758-761

Guía de Lectura para el siguiente capítulo

En este trabajo de investigación se ha venido revisando el concepto de complejo de Edipo en la obra de Freud en el capítulo 1 y algunas aportaciones posteriores a él en el capítulo 2. Considerando la relación entre ambos, se presenta a continuación una interpolación de los textos que componen los artículos de la investigación posterior, en contraste, cuando se halló el caso, con los fragmentos de la obra escrita por Freud que constituyen la materia del primer capítulo.

Así, en el presente capítulo, se concluirá todo este trabajo de investigación con una presentación que contrasta, siguiendo el recorrido cronológico en la obra de Freud, al concepto Complejo de Edipo con los artículos de investigación posterior a Freud.

Frecuentemente se encontrarán repeticiones, que, a riesgo de resultar monótonas, buscan destacar una concatenación entre el autor posterior a Freud y el texto escrito por Freud. Por respeto a los autores y al tema mismo, se ha tratado de respetar en la máxima medida posible el vocabulario original de los autores para no alterar el contenido o la intención original, a pesar de así correr el riesgo de aparentar redundancia.

El número que encabeza la obra de Freud corresponde al consecutivo que tiene en el capítulo 1 del presente trabajo. En ocasiones, se verá que faltan algunos en el orden consecutivo, esto es porque la obra del capítulo 1 en cuestión no encontró concatenación con los autores que en determinado apartado se vengán revisando.

Cada capítulo contiene una numeración de notas al pie independiente para mayor claridad. Al final del trabajo se puede contar con el compendio de todo el material utilizado en la bibliografía de todo el trabajo de investigación para darle al lector mayor utilidad práctica de consulta y referencia.

A continuación, el lector encontrará la misma estructura del capítulo 2:

- a) El complejo de Edipo y la mitología
- b) La evolución del concepto complejo de Edipo
- c) El complejo de Edipo y la práctica clínica
- d) El complejo de Edipo y la crítica

Siguiendo la secuencia, cada una de las cuatro ocasiones, del capítulo 1.

Es decir, iniciando con la obra de Freud más antigua para finalizar en la más reciente, concatenando con fragmentos de acuerdo a los incisos a) hasta d).

Los autores aquí concatenados, conforman un contraste temático muy rico en contenidos, que al citarse lo más exactamente posible, nos permiten efectuar una lectura que destaque el aspecto en particular que se desee enfocar.

Esta revisión nos permite contrastar al Freud original con la actualidad, el momento más reciente de investigación, nuestros días. ■

a) *El Complejo de Edipo y la Mitología*

1. Fragmentos de correspondencia con Fließ 1950 [1892-99].-

Freud comenta y analiza respecto al complejo de Edipo el “*cautivador poder de Edipo rey*”: el lector no familiarizado con la saga fácilmente pasa por alto que el intelecto objeta lo que el oráculo profetiza¹, y es precisamente este hecho lo que conformará el destino miserable que dramáticamente cierra la tragedia de Sófocles. Al tener contacto con esta obra literaria, el ser humano siente una resonancia interna por compararla con su pasado personal porque hay analogía entre su estado infantil y su estado actual, con su respectivo “*monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”. Y no sólo en *Edipo Rey*. También en *Hamlet*, la compulsión que provoca el asesinato de Laertes está precedida por el deseo de matar al padre por pasión hacia la madre. El morir envenenado es un castigo que la conciencia le dictó por lo inaceptable de sus pasiones. Ésta es la primera aparición explícita de lo que constituye el complejo de Edipo en los escritos de Freud: *Hamlet* y *Edipo Rey* representan dos destinos tanto inevitables como trágicos que se originaron al reprimir en el inconsciente contenidos inaceptables para la mente consciente.

Siegler², escribió que los mitos sugieren que el destino de uno está ordenado tanto por los pensamientos como por las obras de uno.

Freud sostiene que la tragedia shakespeariana de *Hamlet* retrata un diálogo típicamente histérico³—con Ofelia.

Devereux⁴ escribe que existen ciertas tradiciones griegas respecto a Layo que sugieren que el complejo de Edipo complementario, aún en sus fases homosexuales y sádicas, estaba lo suficientemente cerca del umbral de la conciencia como para recibir por lo menos una expresión mitológica, debe de asumirse que esta continua escotomización del complejo de Edipo complementario se origina en la necesidad profundamente arraigada del adulto de dejar toda la responsabilidad del complejo de Edipo en el niño, y de ignorar, siempre que sea posible, ciertas actitudes parentales que de hecho estimulan las tendencias edípicas del infante. Este escotoma deliberado para Devereux probablemente tiene su raíz en la atmósfera autoritaria característica de la vida familiar del siglo diecinueve. Su interpretación se apoya con la historia del

¹ Freud, Ibíd. , “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I, Pág. 307

² Siegler, Ava L, (1983) **The Oedipus Myth and the Oedipus Complex: Intersecting Realms, Shared Structures**, en: *International Review of Psycho-Analysis*, 10: 205-214

³ Freud, Ibíd. Pág. 308

⁴ Devereux, George, Dr. (1953) **Why Oedipus Killed Laius—A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama**, en: *International Journal of Psycho – Analysis*, 34: 132-141

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

pensamiento de Freud en la materia de la etiología de la histeria. Al principio, Freud aceptaba como genuina las historias de seducción que le narraban sus pacientes.

2. La interpretación de los sueños 1900 [1899].-

Freud escribió: “los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”⁵. Este comentario de la importancia de los padres en el niño fue el punto de partida para posteriormente dar fundamento a que las actitudes de los padres estimulen el complejo de Edipo.

En este punto se vuelve imprescindible volver a citar (pág. 144) a Devereux⁶, por mencionar que ya que existen ciertas tradiciones griegas respecto a Layo que sugieren que el complejo de Edipo complementario, aún en sus fases homosexuales y sádicas, estaba lo suficientemente cerca del umbral de la conciencia como para recibir por lo menos una expresión mitológica, debe de asumirse que esta continua escotomización del complejo de Edipo complementario se origina en la necesidad profundamente arraigada del adulto de dejar toda la responsabilidad del complejo de Edipo en el niño, y de ignorar, siempre que sea posible, ciertas actitudes parentales que de hecho estimulan las tendencias edípicas del infante. Devereux describe que incluso Freud, cuando descubrió que las historias de sus pacientes meramente expresaban ciertas fantasías y deseos e hizo las revisiones necesarias en su teoría de la etiología de las neurosis, desafortunadamente desde este momento en adelante, empezó también a ignorar bastante consistentemente el comportamiento genuinamente seductor de los progenitores.

A continuación, Freud escribe la tragedia de Edipo Rey como sigue:

“Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de la que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la Esfinge que le ataja el camino. Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de

⁵ Freud, *Ibíd.* “La interpretación de los sueños” D. *Sueños Típicos* (1900 [1899]) Vol. IV. Pág. 269

⁶ Devereux, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Yocasta. Durante muchos años reina en paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. Aquí comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país. Pero, ¿quién es él?

<<Pero él, ¿dónde está él?

¿Dónde hallar la oscura huella de la antigua culpa?>>

La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte –trabajo comparable al de un psicoanálisis–, de que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido”⁷

Siegler⁸ dice que los cuentos de hadas permiten el encubrimiento de motivos, la realización de los deseos, un escape del castigo o de la retribución, un triunfo sobre el destino. De aquí ya no le resulta necesario decir que, son adorados por el niño edípico, para quien ellos sirven como una demora de las duras prohibiciones y limitaciones de su actualidad, mientras le mantienen una esperanza fantaseada para el futuro. Pero aún hay otro interés con el psicoanálisis que comparten los mitos: están preocupados con los orígenes; cómo y por qué las cosas llegaron a ser como son. Aún si el tema central del mito no parece relacionarse directamente a un principio—este tema de los orígenes aparecerá en caminos periféricos.

Devereux⁹ sostiene que la vida temprana de Layo es vagamente reminiscente de la de Edipo. El rey Lábdaco de Tebas murió cuando Layo tenía únicamente un año de edad, Un noble llamado Lico (Wolf) usurpó el trono y lamentablemente lo hizo daño a su sobrina Antíope. Más tarde, los hijos de Antíope conquistaron Tebas, masacraron a Lico, desaparecieron a Layo, quien únicamente recuperó su trono tras la muerte de los hijos de Antíope. Para el momento de su restauración al trono, Layo ya estaba cargado con una maldición, que trajo sobre sí mismo a través de un acto de violación homosexual. Fue su maldición lo que eventualmente culminó en la tragedia de Edipo.

Ross¹⁰ comenta que entre otros, también está el Edipo de *Edipo Rey*, con el cual el comentador moderno, como Freud, está más familiarizado. Ross escribe que desde el inicio de la obra hasta su final, sin mancha o llena de remordimiento,

⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 270

⁸ Siegler, *Ibíd.*

⁹ Devereux, *Ibíd.*

¹⁰ Ross John Munder, Dr. (1982) *Oedipus Revisited—Laius and the “Laius Complex”*, en: *Psychoanalytical St. Child*, 37: 169-200

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Edipo sigue, en palabras del coro “noble, grandioso y poderoso”, más bueno que malo y de pronto valiente. También en un hombre más “pecado hacia, que pecador”.

Siegler¹¹ escribió que en los primeros meses de vida es cuando debemos crear alguna relación a lo que yace fuera de nuestra experiencia de nuestras fronteras. Es la capacidad de fantasía lo que le da al infante la posibilidad de crear mundos imaginarios provisionales, e incluso de ponerse a sí mismo en estos mundos en situaciones que realmente no existen—pero que eventualmente serán creadas por sus esfuerzos. Capacidad fenomenal, que muestra los conceptos de deseo, fuerza, tiempo, espacio y causalidad dentro de los asuntos humanos. Pero algunas veces, olvidamos que todos los productos de la mente dependen de que la fantasía personal posea una estructura mítica en mayor o menor grado.

Respecto a este último enunciado, podemos citar a Freud¹²: “Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de escenas de nuestra niñez”.

Freud también escribió que “el encegucimiento en la saga de Edipo [...] hace las veces de la castración” y aquí empieza a aparecer un elemento clave que está vinculado al complejo de Edipo porque es parte de éste: la castración. La amenaza de ser castrado no sólo fue eso, sino que se convirtió en la realidad final de Edipo, siendo que ningún personaje lo hubiera deseado en primera instancia, ya que su reinado había transcurrido en “paz” y hasta premiado con la mano de Yocasta había sido, lo que probaba cuán amado era por todo el pueblo. Es de un “rincón oscuro” que aparecerá la peste, lo cual dificulta rastrear “la oscura huella de la antigua culpa” mencionada en la obra de Shakespeare.

Kanzer¹³ escribe, que como tras el encegucimiento y exilio de Edipo éste deambuló por la tierra, evitado por todos los hombres y acompañado únicamente por esta fiel hija, Kanzer halla aquí un recuento alegórico completo de una neurosis que sigue a una experiencia traumática. Porque al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos. Al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la

¹¹ Siegler, *Ibíd.*

¹² Freud, *Ibíd.* Pág. 272

¹³ Kanzer Mark, (1948) **The ‘Passing of the Oedipus Complex’ in Greek Drama**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 29: 131-134

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real.

4. Tres ensayos de teoría sexual (1905).-

Freud¹⁴ escribió que mientras los niños descubren, “tras serias luchas interiores”, que las niñas (y mujeres) no tienen un órgano genital como el propio, éstas descubren que ellos tienen un órgano genital que ellas no y así ambos géneros sexuales atribuyen la causa a una pérdida de algo que originalmente no existía. Todo este proceso implica el desarrollo de un profundo temor a perderlo (en los varones) o de una profunda envidia por no tenerlo (en las niñas) y las consiguientes complicaciones que esto deriva: “el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de éstas”.

Ross¹⁵ explica que junto con su profundo egoísmo, Layo traiciona una disposición a los celos, la cual probablemente es un legado de su propia –uno podría decir- infancia edípica –y un producto secundario de deseos homosexuales. Si el augurado asesinato es el del padre, tanto como el del hijo, también lo es el incesto, proyectado al niño y futuro rival. El rechazo de Layo de satisfacer sexualmente a Yocasta, su aparente impotencia e infertilidad, y por inferencia su horror de las mujeres parecen poner en duda su masculinidad y bien pueden haberlo hecho especialmente vulnerable.

Respecto a la definición del complejo nuclear de las neurosis:

Devereux¹⁶ comenta que al principio, Freud aceptaba como genuina las historias de seducción que le narraban sus pacientes, pero que cuando descubrió que estas historias meramente expresaban ciertas fantasías y deseos, él hizo las revisiones necesarias en su teoría de la etiología de las neurosis;

DeLia¹⁷ escribe que la investigación que Freud inauguró con el complejo de Edipo inició un nuevo campo de estudio enraizado en la mitología clásica, pues el *complejo nuclear de todas las neurosis* lleva el nombre y la trama de una saga griega antigua, y la mitología se funde con las creaciones literarias del mundo antiguo indistintamente.

5. Sobre las teorías sexuales infantiles (1908).-

¹⁴ Freud, *Ibíd. Tres ensayos de teoría sexual (1905) III. Las metamorfosis de la pubertad*. Vol. VII (Pág. 206 nota 28 agregada en 1920)

¹⁵ Ross, *Ibíd.*

¹⁶ Devereux, *Ibíd.*

¹⁷ DeLia Demetria, (2004) **The Achilles Complex: preoedipal trauma, rage, and repetition**, en: *Psychoanalytic Review*, Vol. 91 (2), abril, US, Guilford Publications, (pp.179-199)

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Aunque Freud aún no acuña el término “complejo de Edipo” como tal¹⁸, sigue perfilando aquí qué situaciones se ramifican alrededor del conflicto en cuestión. En esta obra explica brevemente que por rehusar la explicación de que los niños nacen porque los trae la cigüeña, empiezan a desconfiar del adulto y es la “primera ocasión de un <<conflicto psíquico>>, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son <<correctas>> para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes, pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una <<escisión psíquica>>; una de las opiniones, la que conlleva el ser <<bueno>>, pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, conciente: la otra, [...], deviene sofocada, <<inconsciente>>. Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis.”¹⁹

Siegler²⁰ afirma que de todos los conceptos de Freud, el complejo de Edipo más que ningún otro, marcan el surgimiento de lo verdaderamente psicológico en su forma de pensar, porque se enfoca en fantasías que el niño debe formar cuando el logro realista de sus deseos es prohibido, la creación de la mente de sus propios significados.

Recordemos en este punto a Kanzer²¹ (pág. 147), quien nos refiere que tras el encegucimiento y exilio de Edipo éste deambuló por la tierra, evitado por todos los hombres y acompañado únicamente por su fiel hija Antígona. Se halla aquí un recuento alegórico completo de una neurosis que sigue a una experiencia traumática, porque al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre.

6. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909).-

Freud²² escribe del pequeño Hans, que contiene ambivalencia hacia su padre: “Hans ama a ese mismo padre por quien alimenta deseos de muerte; y al par que su inteligencia objeta esta contradicción, no puede evitar el dar testimonio de su existencia pegándole al padre y besando en seguida el lugar donde le pegó. Y guardémonos de hallar chocante esta contradicción; de tales pares de opuestos se compone la vida de sentimientos de todos los hombres”.

Nuevamente se cita a Siegler²⁰, porque enfatiza que de todos los conceptos de Freud, el complejo de Edipo más que ningún otro, marcan el surgimiento de lo verdaderamente psicológico en su forma de pensar, porque se enfoca en fantasías

¹⁸ Freud, *Ibíd.* “*Sobre las teorías sexuales infantiles*” (1908) Vol. IX, Pág. 191 nota 5

¹⁹ Freud, *Ibíd.*

²⁰ Siegler, *Ibíd.*

²¹ Kanzer, *Ibíd.*

²² Freud, *Ibíd.* “*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*” (1909), *III. Epicrisis* Vol. X Pág. 92

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

que el niño debe formar cuando el logro realista de sus deseos es prohibido, la creación de la mente de sus propios significados.

Remitiéndonos una vez más a Kanzer²¹ (pp. 147, 149), encontramos que tras el engeguencimiento y exilio de Edipo éste deambuló por la tierra, evitado por todos los hombres y acompañado únicamente por su fiel hija Antígona. Kanzer ha hallado aquí un recuento alegórico completo de una neurosis que sigue a una experiencia traumática, porque al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre.

Devereux²³ sospecha que las actitudes paternas agresivamente homosexuales puedan ser defensas contra impulsos homicidas que el infante lactante suscita, lo que hace que marido y mujer se distancien.

7. A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909).-

Freud²⁴ escribió sobre la universalidad del contenido del Complejo de Edipo. El complejo nuclear de las neurosis se forma con: “mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos tras despertar la curiosidad del niño ante la llegada de un nuevo hermano. El padre será percibido como el “opponente sexual” y perturbador del quehacer autoerótico.” Esto es, se percibe como el elemento que sobra en la situación, por cuanto obstruye la posesión deseada de la madre.

Respecto a la anterior cita, se presentan los siguientes correlatos:

DeLia²⁵ (pág. 148) describe el proceso de investigación tras el complejo de Edipo anterior de la siguiente manera: la investigación que Freud inauguró con el complejo de Edipo inició un nuevo campo de estudio enraizado en la mitología clásica, pues el *complejo nuclear de todas las neurosis* lleva el nombre y la trama de una saga griega antigua, y la mitología se funde con las creaciones literarias del mundo antiguo indistintamente. Las características de Edipo Rey nos retratan el valor tan alto de la infancia para la vida adulta, como lo descubrió Freud.

Recordemos nuevamente que Siegler²⁶ (pág. 149) dice que de todos los conceptos de Freud, el complejo de Edipo más que ningún otro, marcan el surgimiento de lo verdaderamente psicológico en su forma de pensar, porque se enfoca en fantasías que el niño debe formar cuando el logro realista de sus deseos es prohibido, la creación de la mente de sus propios significados. Esta

²³ Devereux, *Ibíd.*

²⁴ Freud, *Ibíd.* “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909), *I. Del historial clínico*. Vol. X (Pág. 163 nota 39)

²⁵ DeLia, *Ibíd.*

²⁶ Siegler, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

autora también comenta que al entender el complejo de Edipo, confrontamos el desamparo del infante humano, su prolongada dependencia de los adultos, la capacidad de la hembra humana para ambos impulsos: sexuales y maternos, el reconocimiento de la separación de los sexos, el conflicto entre las generaciones y las transformaciones de los deseos infantiles tempranos en restricciones de la civilización y expresiones de cultura. Con esto concluye que el mito aborda lo universal en la experiencia humana.

Una vez más, vale la pena volver a referir a Kanzer²⁷ (pp. 147, 149, 150), porque escribió que cuando al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos.

Siegler²⁶ menciona que al entender el complejo de Edipo, confrontamos el la capacidad de la hembra humana para ambos impulsos: sexuales y maternos.

Kanzer²⁷ (pág. 147), escribió también que Antígona, la hija de Edipo, juega el rol de la madre –una distorsión del inconsciente. Edipo, por renunciar a su reino y a su vista, renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos. Al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real.

9. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910).-

Freud²⁸ describe la situación germinal del “horror de las mujeres” cuando narra que, al no encontrar el niño un órgano genital similar al suyo en la niña, esto le produce una sensación ominosa, insoportable y lo justifica, en la manera arriba descrita, arguyendo que “ “está presente en la niña, pero es aún muy pequeño; después crecerá” y al ver que esto no ocurre, pensará que: “el miembro también estuvo ahí en la niña, pero fue cortado, en su lugar ha quedado una herida”. Añadiendo que escucha que se le cortará su órgano si “pone en práctica demasiado nítidamente su interés por él” les adjudica a las niñas la suerte de ya haber recibido tal castigo, con lo que justifica toda la situación y por esto

²⁷ Kanzer, *Ibíd.*

²⁸ Freud, *Ibíd.* “*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*” (1910) Vol. XI Pág. 89

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

desarrollará un desprecio a las “criaturas en quienes, en su opinión, ya se ha consumado ese cruel castigo” ”

Ross²⁹ dice que el rechazo de Layo de satisfacer sexualmente a Yocasta, su aparente impotencia e infertilidad, y por inferencia su horror de las mujeres parecen poner en duda su masculinidad y bien pueden haberlo hecho especialmente vulnerable.

10. Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos (1913 [1912-13]).-

Freud³⁰ escribe que el “complejo nuclear de la neurosis” se trata del “vínculo con los padres gobernado por apetencias incestuosas”.

Según Freud³¹, “La ambivalencia no es fácil de rastrear en cuanto a sus más arcaicos orígenes; sin embargo, puede ser que gracias a la mera aparición de los impulsos hostiles hacia el padre, el hombre haya reaccionado con la moral del totemismo y del tabú”.

Freud³² explica que el incesto sea un tabú: “El punto nodal del desear infantil y además, como el núcleo de las neurosis”³³ consiste en la segunda de las dos prohibiciones tabú: “evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico”.

Freud³⁴ menciona algo que nos recuerda a la Esfinge y su trágica profecía: el temor al rechazo y a la pérdida de pertenencia, aquí con el ejemplo de perder la pertenencia del grupo social al que se pertenece. Éste es el origen de la ambivalencia: prohibición – *tentación* de violar la prohibición.

Siegler³⁵ comenta que al entender el complejo de Edipo, confrontamos las transformaciones de los deseos infantiles tempranos en restricciones de la civilización y expresiones de la cultura. Siegler explica que el interés de Freud por el pasado no se extinguió con la odisea individual prescrita por el método psicoanalítico. A él también le interesaba el pasado colectivo de la humanidad: su exploración de la ontogenia se extendió con su exploración de la filogenia. De hecho, algunos de sus trabajos más imaginativos se dirigían en sí mismos a esta materia (Cf. Tótem y Tabú, 1913, donde él construye su propio mito acerca de

²⁹ Ross, *Ibíd.*

³⁰ Freud, *Ibíd.* “Tótem y Tabú” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913 [1912-1913]) I. *El horror al incesto* Vol. XIII; Pág. 25

³¹ Freud, *Ibíd.* IV. *El retorno del totemismo en la infancia* Pág. 161

³² Freud, *Ibíd.*

³³ Freud, *Ibíd.* II. *El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento.* (Pág. 39)

³⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 40

³⁵ Siegler, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

relaciones familiares tempranas). Aquí, Freud pretende relacionar el pasado individual con el pasado colectivo. Su uso del mito de Edipo como analogía para el complejo de Edipo fue otra forma de establecer este enlace. Ya que los mitos proyectan en el pasado conflictos que existen en el presente, no sólo establecen la importancia de orígenes, o enfatizan nuestra conexión con nuestros ancestros, también nos recuerdan que en última instancia todo pensamiento es memoria. De todos estos modos, cubren la brecha entre el pasado y el presente. Pero ésta no es la única brecha que los mitos reconstruyen. También abordan un problema que Freud también abordó: Cómo servir a lo universal y particular en los asuntos humanos, o para ponerlo de otro modo, cómo balancear los reclamos de la Naturaleza y de la Cultura.

Siegler³⁵ también escribe que los mitos han ido cultivando, durante vastos períodos de tiempo, una realidad universal que yace bajo la conciencia; los mitos narran la acumulación del pensamiento humano y experiencia. Y los deseos, temores y prohibiciones privados son enfrentados comunalmente a través de narrativas míticas y ceremonias rituales.

De acuerdo con Siegler³⁵, los deseos orales con sus objetivos de incorporación se reflejan en rituales de tótem de tribus primitivas o en las fobias animales de los niños. De hecho, un mito bien puede empezar como un deseo –ser exteriorizado en un rito comunal y luego atraer una función histórica.

Freud escribió: “El niño desplaza una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal”.³⁶ En el pequeño Hans, el desplazar sus sentimientos de rivalidad y odio hacia el padre son imposibles de convivir con los de ternura, y será sobre un subrogado del padre que desechará la ambivalencia, quedándose por fin libre de contenidos inaceptables. Freud define que “tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre desempeña igual papel, el del temido oponente de los intereses sexuales infantiles. La castración, o su sustitución por el engeguamiento, es el castigo que desde él amenaza.”³⁷

Freud escribe que la conciencia de culpa del hijo varón³⁸ será lo que frene el sentimiento reprobable y apacigüe “al padre ultrajado”³⁹. Freud termina declarando que “en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis”...⁴⁰.

Freud^{31, 38-40} escribe de las implicaciones morales, éticas, del Complejo de Edipo. Siegler³⁵ escribió que si bien los temas de los mitos encarnan el deseo,

³⁶ Freud, *Ibid.* IV. *El retorno del totemismo en la infancia* (Pp. 131-132)

³⁷ Freud, *Ibid.* Pág. 132

³⁸ Freud, *Ibid.* Pág. 145

³⁹ Freud, *Ibid.* Pág. 147

⁴⁰ Freud, *Ibid.* Pág. 158

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

trasgresión, castigo y parecen brotar de conflictos morales profundos, no por ello son prohibitivos en su significado.

12. Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916).-

Freud⁴¹ escribió que el sentimiento de culpa anterior a la fechoría proviene del complejo de Edipo (matar al padre + comercio sexual con la madre). El criminal carece de inhibiciones morales suficientes y por ello sí se siente justificado para delinquir, caso contrario en individuos cuyas inhibiciones morales funcionan a niveles capaces de controlar sus impulsos con la respectiva represión, sublimación u otros mecanismos de defensa para lidiar con la pulsión instigadora de actos hostiles en general.

Siegler⁴² escribe que los mitos encarnan el deseo, trasgresión y castigo. Que parecen brotar de conflictos morales profundos, pero por ser mitos no son prohibitivos en su significado.

14. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.-

Freud⁴³ señala que complejo de Edipo es universal, subyace a todo infante; ante lo que Siegler⁴⁴ dice que el mito de Edipo aborda lo universal de la experiencia humana.

16. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.-

Freud dice⁴⁵ que dentro de la saga griega del rey Edipo, la madre se resiste a que prosiga la indagación del crimen (de Edipo), arguyendo que “a muchos hombres les es deparado cohabitar en sueños con su madre, pero los sueños merecen ser tenidos en poco.” Y aún más, Freud prosigue: “En efecto, es en el fondo una pieza inmoral, elimina la responsabilidad ética del hombre, presenta a los poderes divinos como los que ordenan el crimen y muestra la impotencia de las aspiraciones éticas del hombre que se defiende de cometerlo.”

Nuevamente nos remitimos a Siegler⁴⁶, ⁽⁴²⁾ con relación al anterior párrafo, escribe que los mitos encarnan el deseo, trasgresión, castigo y parecen brotar de conflictos morales profundos.

⁴¹ Freud, Ibíd. . “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (1916) III. *Los que delinquen por conciencia de culpa* Vol. XIV (Pp. 338-339)

⁴² Siegler, Ibíd.

⁴³ Freud, Ibíd. (1916 [1915-17]) Vol. XV 13ª conferencia. *Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*. Vol. XV (Pág. 194)

⁴⁴ Siegler, Ibíd.

⁴⁵ Freud, Ibíd. 21ª conferencia, “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales” Vol. XVI Pp. 301-302

⁴⁶ Siegler, Ibíd.

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Es imprescindible remitirnos una vez más a Kanzer⁴⁷ (pp. 147, 149, 150, 151) aquí porque nos dice que al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos. Al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real. Kanzer postula que Antígona aquí juega el rol de la madre –una distorsión del inconsciente.

Ross⁴⁸ narra de la tragedia de Edipo: “¿Cuántos hombres, en sueños, han yacido con sus madres? No hay hombre razonable que se conflictúe por tales cosas.” Pero Layo estaba conflictuado, de manera muy profunda, no sólo por el oráculo, uno podría imaginarse, sino posiblemente porque recordaba sus propios “sueños” infantiles y su realización a destiempo en la muerte de su padre y exclusiva posesión de la madre. Ross se pregunta: ¿Y son los deseos de ella y su actuación lo que él teme, recordar a su madre y luego proyectarla en Yocasta?

Freud⁴⁹ también escribe que en ante la tragedia de Edipo Rey, el público se conmueve ante el sentido secreto de la saga: no se puede reconocer abiertamente el deseo incestuoso y esto se refleja en este irónico designio de los dioses. Y si la persona trata de desalojar, reprimir estos deseos censurables, de lo que seguro no habrá de escapar es de un sentimiento de culpa que no entiende, que desconoce a qué se debe. Además, ante la situación edípica se agrega un factor más que se complica entre más grande sea una familia: los propios padres se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual y muestran preferencia sobre uno u otro hijo. Como el primer objeto de amor es incestuoso, en el varón se dirige a la madre y hermanas y viceversa. El incesto con la madre y el parricidio son los dos crímenes de Edipo; se desea también, que el rival desaparezca y así se poseerá libremente a la madre. Freud⁴⁹ explica que durante la pubertad, ante la invasión de la pulsión sexual, cuando se revestirán los objetos familiares e incestuosos con libido mucho más fuertemente que en la niñez. Hay “procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alinean en una reacción frente a él”. La resolución del complejo, con la que el neurótico se libraría de la neurosis implicaría desasirse de los padres, convertirse en un miembro de la sociedad, encontrar un objeto de amor ajeno, real: con ello se liberará a la madre de sus deseos libidinosos y consecuentemente habrá una reconciliación con el padre, o al menos una liberación de la tensión existente por la

⁴⁷ Kanzer, *Ibíd.*

⁴⁸ Ross, *Ibíd.*

⁴⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 307

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

rivalidad edípica. Por esto, el núcleo de las neurosis es el complejo de Edipo. Y es por ello que aparece constantemente como motivo de los dramaturgos de todos los tiempos (Rank, 1912). Como parte de su evolución, el individuo ha pasado por fases de desarrollo que el neurótico ilustra y maximiza: perversiones e investiduras de objeto del complejo de Edipo.⁵⁰

Siegler⁵¹ escribe, en concreto respecto a las fases, que mientras el niño se mueve de una fase a la otra, nuevos significados se traslapan e intersectan con viejos significados, y el niño depende de viejas soluciones para viejas tareas de desarrollo. Así, resume que la mitología y el psicoanálisis participan en aquél proceso descrito como un “bricolaje”—la reunión de pedacitos y piezas de significado—la gradual acumulación de capas y niveles que se intersectan—la construcción de nuevas estructuras de materiales viejos.

17. Los caminos de la formación de síntoma.-

Freud escribe: “...el síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí.”⁵² Y luego continúa: “Pero ya sabemos que las condiciones de la causación son complicadas en el caso de las neurosis, y es imposible influir en ellas tomando en cuenta un factor único.”⁵³ Freud dice: “el síntoma figura algo como cumplido: una satisfacción a manera de lo infantil; pero por medio de la más extrema condensación esa satisfacción puede comprimirse en una sensación o inervación únicas, y por medio de un extremo desplazamiento puede circunscribirse a un pequeño detalle de todo el complejo libidinoso.”⁵⁴

Devereux⁵⁵ escribe que siempre que existen versiones divergentes y aún aparentemente contradictorias de un episodio mítico dado, estas variantes no sólo no se contradicen una a la otra psicológicamente, sino que de hecho se suplementan unas a otras, y nos ayudan a obtener mayor insight en el significado nuclear latente del tema básico, motivo o elemento de la trama.

Una vez más, pero a propósito del síntoma que Freud viene describiendo, volvamos a Siegler⁵⁶ (51), cuando escribe sobre el niño que mientras se mueve de una fase a la otra, nuevos significados se traslapan e intersectan con viejos significados, y el niño depende de viejas soluciones para viejas tareas de desarrollo. Así, Siegler resume que la mitología y el psicoanálisis participan en

⁵⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 308

⁵¹ Siegler, *Ibíd.*

⁵² Freud, *Ibíd.* 23ª conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” Vol. XVI Pág. 328

⁵³ Freud, *Ibíd.* Pág. 332

⁵⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 334

⁵⁵ Devereux, *Ibíd.*

⁵⁶ Siegler, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

aquél proceso descrito como un “bricolaje”—la reunión de pedacitos y piezas de significado—la gradual acumulación de capas y niveles que se intersectan—la construcción de nuevas estructuras de materiales viejos.

18. De la historia de una neurosis infantil 1918 (1914).-

Freud⁵⁷, a propósito de la “herida” de la castración que lleva la mujer por su condición de carecer de un pene, que las contradicciones existen en la psique y no necesariamente hace falta que se concilien entre sí porque los sistemas psíquicos consciente e inconsciente son profundamente diferentes entre sí y de ello es que se derivan tales incongruencias. La principal deferencia es que “en el inconsciente, como sabemos, no existe el <<No>>, y no hay distinción entre los opuestos. La negación sólo es introducida por el proceso de la represión”⁵⁸.

Valga la redundancia, nuevamente es importante presentar la siguiente referencia importante al anterior párrafo:

Nuevamente citemos a Siegler⁵⁹ (pág. 156) cuando escribe sobre el niño que mientras se mueve de una fase a la otra, nuevos significados se traslapan e intersectan con viejos significados, y el niño depende de viejas soluciones para viejas tareas de desarrollo. Así, Siegler resume que la mitología y el psicoanálisis participan en aquél proceso descrito como un “bricolaje”—la reunión de pedacitos y piezas de significado—la gradual acumulación de capas y niveles que se intersectan—la construcción de nuevas estructuras de materiales viejos.

21. Lo Ominoso (1919).-

Freud⁶⁰ escribe que la angustia de quedarse ciego es con frecuencia una sustitución de la angustia ante la castración y explica⁶¹ que es “la imago - padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia”, en la que uno amenaza con dejar ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño, lo que representa la completud del complejo de castración⁶².

En una ocasión más, volvemos a citar a Kanzer⁶³ (pp. 147, 149, 150, 151,155), porque escribe que al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos

⁵⁷ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]); VII. *Erotismo anal y complejo de castración* Vol. XVII (Pág. 73)

⁵⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 75 nota número 13

⁵⁹ Siegler, *Ibíd.*

⁶⁰ Freud, *Ibíd.* “Lo Ominoso” (1919) Vol. XVII Pág. 231

⁶¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 232 nota no. 6

⁶² Freud, *Ibíd.* Pág. 231-251

⁶³ Kanzer, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos. Al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real. Kanzer postula que Antígona aquí juega el rol de la madre –una distorsión del inconsciente.

22. Más allá del Principio de placer (1920).-

Freud⁶⁴ escribió que cuando nace un hermanito, el niño se desengaña con todos los celos que siente porque su amado progenitor del sexo opuesto “ya no le es fiel”. Ésta es la razón de que, personas adultas lleguen al mismo desenlace en todas sus relaciones personales. Y explica que este “vivenciar pasivamente” la repetición del mismo destino es una “compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer”.

Ross⁶⁵ escribió respecto a Layo que su horror de las mujeres, inferido del no satisfacer sexualmente a Yocasta, su aparente impotencia e infertilidad, parece poner en duda su masculinidad y bien puede haberlo hecho especialmente vulnerable.

DeLia⁶⁶ escribe que las similitudes entre Edipo Rey y el Aquiles de *La Ilíada* nos retratan el valor tan alto de la infancia para la vida adulta, como lo descubrió Freud. En este caso, la madre de Aquiles fracasó en proveer a su hijo de un ambiente seguro. Lo abandonó cuando aún era un infante. Aquiles, en la compulsión a la repetición, se identificará con el agresor, su madre Tetis, al arrastrar el cuerpo de Héctor como su madre lo sostuvo del talón al sumergirlo en las aguas de la Estigia, con lo que lo hizo invulnerable, a excepción del talón, por donde ella lo tenía cogido. Su destrucción estará ligada a la forma en que su madre lo sostuvo: recibe una flecha en el talón, que como era la única parte que no fue bañada cuando fue sumergido en el río de la inmortalidad, se convirtió en su punto débil. Homero sugiere que el perder a Patroclo fue como perder a su padre Peleo: Aquiles devuelve el cadáver de Héctor a través de la intervención del padre de Héctor, el rey Príamo.

Ross⁶⁷ (pág. 148) ya nos explicó que Layo, con su profundo egoísmo, traiciona una disposición a los celos, la cual probablemente es un legado de su propia –uno podría decir- infancia edípica –y un producto secundario de deseos homosexuales.

⁶⁴ Freud, *Ibíd.* “*Más allá del Principio de placer*” (1920); Vol. XVIII (Pp. 20-22)

⁶⁵ Ross, *Ibíd.*

⁶⁶ DeLia, *Ibíd.*

⁶⁷ Ross, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Si el augurado asesinato es el del padre, tanto como el del hijo, también lo es el incesto, proyectado al niño y futuro rival.

24. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad 1922 (1921).-

Freud⁶⁸ detalla cómo en el complejo de Edipo, existen celos de tipo normal; explica que se trata de sentimientos de duelo, en que el dolor es por el objeto que se cree perdido y la consecuente hostilidad al rival o rivales preferidos. Hay una autocrítica que busca echarle la culpa al yo de esta pérdida. La hostilidad hacia los hermanos⁶⁹ es consecuencia de este sentimiento de rivalidad. Puede también aparecer lo totalmente opuesto a la hostilidad: “formaciones reactivas contra los impulsos de agresión reprimidos”⁷⁰: el rival puede convertirse en el objeto de amor como en el caso de la homosexualidad⁷¹.

Una vez más, consideremos a Ross⁷² (pp. 148, 158), por escribir que Layo junto con su profundo egoísmo, traiciona una disposición a los celos, la cual probablemente es un legado de su propia –uno podría decir- infancia edípica –y un producto secundario de deseos homosexuales. Si el augurado asesinato es el del padre, tanto como el del hijo, también lo es el incesto, proyectado al niño y futuro rival.

Volviendo (pág. 146) a Devereux⁷³, quien nos dice que la vida temprana de Layo es vagamente reminiscente de la de Edipo. El rey Lábdaco de Tebas murió cuando Layo tenía únicamente un año de edad, desaparecieron a Layo, quien únicamente recuperó su trono tras la muerte de los usurpadores. Para el momento de su restauración al trono, Layo ya estaba cargado con una maldición, que trajo sobre sí mismo a través de un acto de violación homosexual. Fue su maldición lo que eventualmente culminó en la tragedia de Edipo. Devereux asevera que numerosas fuentes griegas y fragmentos revelan que Layo era considerado como el inventor de la pederastia. En su virilidad temprana, mucho antes de desposar a Yocasta y ser padre de Edipo, Layo se enamoró violentamente de Crisipo, hijo del rey Pélope. En vez de hacerle la corte y ganarse al guapo joven, al modo en que los griegos de los últimos días lo hubieran considerado propio, eligió secuestrarlo durante los juegos sagrados nemeanos, sin buscar obtener el consentimiento del Rey Pélope, quien, en opinión del autor Hans Licht, hubiera asentido. El iracundo Pélope de este modo, dejó caer sobre Layo una maldición de que su propio hijo debería masacrarlo y desposar a su propia

⁶⁸ Freud, *Ibíd.* “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922 [1921]); Vol. XVIII Pág. 217

⁶⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 225

⁷⁰ Freud, *Ibíd.*

⁷¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 226

⁷² Ross, *Ibíd.*

⁷³ Devereux, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

madre. De acuerdo con una versión posterior, fue el oráculo Delfico el que le informó a Layo de la decisión de Zeus de que el hijo de Layo lo mataría en retribución por la violación de Crisipo. Esta maldición parece sugerir que la mente griega relacionaba a Edipo con Crisipo –una inferencia que más adelante se sustenta por aún otra versión de este mito, de acuerdo con la cual Hera estaba tan profundamente enfadada por la violación de Crisipo que mandó a la Esfinge a dañar a Tebas, para castigar a los tebanos por haber tolerado la aventura homosexual de Layo. Sin embargo, *La Edipodeia* es aún más específica en conjuntar los destinos de Crisipo y Edipo. De acuerdo con este relato épico, Edipo fue expulsado como un sacrificio apaciguante, para calmar la ira de Hera sobre el incidente de Crisipo. En otras palabras, Hera hizo que Layo perdiera, no sólo su joven compañero de cama Crisipo, sino también su hijo Edipo. Devereux nota que en este contexto no se puede enfatizar lo suficiente que tras la imposición de la maldición y especialmente tras el nacimiento de Edipo, casi nada adicional se oyó de Crisipo, hasta el momento del fatal encuentro entre Layo y Edipo. En ese punto varias fuentes traen a Crisipo una vez más a la trama, alegándose que Layo y Edipo lucharon el uno contra el otro porque eran rivales por el amor de Crisipo. Aún, significativamente, Crisipo mismo no estaba presente durante este combate, mientras que, de acuerdo a algunas fuentes, Yocasta sí presencié la muerte de Layo. Sea como fuere, varias versiones de este mito claramente representan este combate como un encuentro motivado homosexualmente. Tras este episodio, Crisipo una vez más desaparece, para todo propósito práctico, del resto del mito de Edipo. La impresión general creada por estos recuentos es que, psicológicamente al menos, Crisipo es, en cierto sentido, el representante de las propias características homosexuales pasivas de Edipo, que fueron llevadas a la existencia, o al menos fueron evocadas, por los impulsos agresivos y homosexuales de Layo hacia su hijo. Sin importar si esta maldición fue proferida por Pélope en persona, o por el oráculo delfico, hizo una impresión considerable aún en un hombre tan impulsivo como Layo. De acuerdo a fuentes citadas por Rank, Layo (de modo auto-castrante) se abstuvo de cohabitar con Yocasta por varios años, para evitar el riesgo de procrear un hijo. Sin embargo, en cierta ocasión, cuando Layo estaba o borracho o incapaz de resistir la seducción de Yocasta, sucumbió a la tentación y se conoce que procreó un hijo, aunque él sabía muy bien qué calamidades le traería el nacimiento de un heredero. Así, tras un período de auto – refrenamiento, los impulsos auto – destructivos de Layo una vez más se salieron de control, sólo para ser seguidos por otro fútil intento (auto – castrante) de evitar las consecuencias de su segundo apresurado acto sexual al exponer al infante Edipo. Layo parece haber retenido a lo largo de la vida una propensión a la violencia desconsiderada. Esto se muestra claramente con su descuidada agresión contra el viajero Edipo, lo que causó que este último lo masacrara. Sin embargo, esto no es la historia completa. De hecho, existen varias versiones de este incidente, la mejor conocida es la historia de que Edipo y Layo tuvieron una disputa sobre el derecho a pasar primero por cierto camino estrecho. Este incidente parece ser una versión de alguna manera algo reprochable y simbólica de ciertos recuentos mucho más explícitos de la muerte de

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Layo. Rank recuenta una serie de fuentes, de acuerdo con las cuales Edipo y Layo no tuvieron una disputa sobre algo tan trivial y simbólico como el derecho a pasar primero por un sendero estrecho. De hecho, Praxila afirma que no sólo Layo, sino el mismo Edipo estaba enamorado de Crisipo, y que en el escolio a “*Las Fedencias*” de Eurípides es aún más explícito, en que postula completamente que Edipo mató a Layo en una disputa por Crisipo. En aparente contradicción con este motivo homosexual, varias fuentes citadas por Rank alegan que el combate tuvo lugar en presencia de Yocasta. Por ejemplo, Nikolaos Damaskenos declaró que el incesto entre Edipo y su madre ocurrió inmediatamente después del combate, mientras que aún otra fuente enfatiza que Edipo violó a su madre con conciencia de todo. Adicionalmente, la *Edipodeia* especifica que, tras matar a Layo, Edipo lo privó de su espada (castración) y de su cinturón. Este último hecho sugiere la feminización de Layo, ya que en la Grecia antigua, el desatar el cinturón de una mujer era preliminar a la unión sexual. Si esta inferencia es correcta, Edipo no hizo más que matar a su padre y casarse con su madre, como prenda de su madurez heterosexual. Él también le cambió la jugada a su padre homosexual al castrarlo (espada) y feminizarlo (cinturón) justo como él mismo una vez había sido castrado y feminizado (tobillos perforados) por Layo. Si esto fue así, entonces la cohabitación con Yocasta no sólo era cohabitación con la madre como mujer, sino también con la madre como representante del ogro paternal homosexual ahora feminizado. Licht también añade que cuando Layo desposó a Yocasta, fue privado tanto de su objeto de amor real, Crisipo, como de la esperanza de un heredero. A pesar de la rivalidad por Crisipo, no se declara que Edipo mismo no haya estado motivado también por impulsos violentos conectados al complejo de Edipo normal. Devereux simplemente sugiere que, de acuerdo con los datos griegos, los deseos homicidas e incestuosos ni eran puramente heterosexuales ni verdaderamente espontáneos, sino que eran inducidos por el comportamiento de su padre Layo. De hecho, puede ser tentativamente sugerido que la atracción de Edipo parcialmente heterosexual iba motivada hasta cierto grado por su deseo tanto de escapar como de gratificar indirectamente sus propios deseos sado-masoquistas y homosexuales, los cuales habían sido estimulados por el comportamiento de su padre. A la vez, el matrimonio de Edipo con Yocasta puede también representar un intento inconsciente de restitución, ya que él tomó el lugar de Layo al lado de Yocasta, y proveyó más herederos al reino de Tebas. En contraste, para Devereux puede ser permisible sugerir, al menos tentativamente, que las actitudes paternas agresivamente homosexuales hacia el niño pueden representar –al menos en parte- una defensa contra impulsos homicidas elicitados por la vista del infante lactante, cuya precisa existencia interfiere con la antes cercana relación entre marido y mujer.

26. El Yo y el Ello (1923).-

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Freud⁷⁴ escribe el complejo de castración es “probablemente el núcleo en torno del cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral”: es decir, la angustia de castración se siente a nivel consciente, como angustia de la conciencia moral.

Siegler⁷⁵ (pág. 154) escribió ya que los temas de los mitos, encarnan el deseo, trasgresión, castigo y parecen brotar de conflictos morales profundos, sin por ello ser prohibitivos en su significado.

27. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII 1923 (1922).-

Freud⁷⁶ escribe que “La actitud femenina hacia el padre cayó bajo la represión al comprender el varoncito que la competencia con la mujer por el amor del padre tenía como condición resignar su propio genital masculino, o sea, la castración. La desautorización de la actitud femenina es, por tanto, la consecuencia de la revuelta frente a la castración; por regla general encuentra su expresión más intensa en la fantasía opuesta, la de castrar al padre mismo, hacerlo mujer. Los pechos del Diablo corresponden entonces a una proyección de la propia feminidad al sustituto del padre”.

Devereux⁷⁷ (pág. 161) refiere que la *Edipodeia* narra que tras matar a Layo, Edipo lo privó de su espada (castración) y de su cinturón. Este último hecho sugiere la feminización de Layo, ya que en la Grecia antigua, el desatar el cinturón de una mujer era preliminar a la unión sexual. Si esta inferencia es correcta, Edipo no hizo más que matar a su padre y casarse con su madre, como prenda de su madurez heterosexual. Él también le cambió la jugada a su padre homosexual al castrarlo (espada) y feminizarlo (cinturón) justo como él mismo una vez había sido castrado y feminizado (tobillos perforados) por Layo. Si esto fue así, entonces la cohabitación con Yocasta no sólo era cohabitación con la madre como mujer, sino también con la madre como representante del ogro paternal homosexual ahora feminizado. Licht también añade que cuando Layo desposó a Yocasta, fue privado tanto de su objeto de amor real, Crisipo, como de la esperanza de un heredero. A pesar de la rivalidad por Crisipo, no se declara que Edipo mismo no haya estado motivado también por impulsos violentos conectados al complejo de Edipo normal. Devereux simplemente sugiere que, de acuerdo con los datos griegos, los deseos homicidas e incestuosos ni eran puramente heterosexuales ni verdaderamente espontáneos, sino que eran inducidos por el comportamiento de su padre Layo. Puede ser tentativamente sugerido que la atracción de Edipo parcialmente heterosexual iba motivada hasta cierto grado por su deseo tanto de escapar como de gratificar indirectamente sus propios deseos sado-masoquistas y

⁷⁴ Freud, *Ibíd.* “El Yo y el Ello” (1923) IV. *Los vasallajes del Yo*; Vol. XIX (Pág. 58)

⁷⁵ Siegler, *Ibíd.*

⁷⁶ Freud, *Ibíd.* “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” (1923 [1922]) III. *El Diablo como sustituto del Padre* Vol. XIX (Pág. 92)

⁷⁷ Devereux, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

homosexuales, los cuales habían sido estimulados por el comportamiento de su padre.

Ross⁷⁸ también da referencias de actos homosexuales en el mito de Edipo, pues escribe que casi todas las versiones de la leyenda apuntan a la pederastia del monarca tebano, la cual se acreditaba como de haberse “inventado”, de acuerdo a Licht (1952), Devereux (1963) y Kenneth Dover (1978). La pedofilia era, por supuesto, algo común entre los griegos. Llegó al *Gimnasio* y aquellos ritos de iniciación que sexualizaban la dominancia del varón mayor sobre el niño y la inducción del último a la masculinidad, su infusión de virilidad a través de la sumisión. Ross continúa explicando que Layo tiene un profundo egoísmo y celos, legado probable de su propia infancia edípica y producto secundario de deseos homosexuales.

29. El Sepultamiento del Complejo de Edipo (1924).-

Freud⁷⁹ escribe que en la etapa en que el niño se extraña de que los adultos no secunden todo lo que a él le proporciona placer empieza a sentir el conflicto de intereses entre él y su medio circundante. La amenaza de castración ha aparecido y en este punto la situación se va complicando porque por un lado se cree y obedece, pero por el otro se resiste a renunciar a sus impulsos. Ahora entrará a la etapa de latencia, sublimando y desexualizando “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo” con la represión. El superyó, además, llevará a destruir y cancelar el complejo si se consume idealmente y el niño encuentra un objeto de amor nuevo que sí pueda satisfacer sus deseos. “Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno.

Kanzer⁸⁰ escribe que *Edipo en Colono* retrata el proceso de restitución y aplicación social de las mismas fuerzas en un modo que anticipa y se asemeja mucho a las propias formulaciones de Freud como el paso del complejo de Edipo a través del desarrollo del superego.

31. Presentación autobiográfica 1925 (1924).-

Freud⁸¹ respecto a comentar las fuentes que utilizó en su obra de cuatro ensayos titulada “Tótem y tabú” (1912-13), cita a James George Frazer (“Totemismo y exogamia, La rama dorada”). Gracias a esta obra, relata, equiparó al totemismo con el complejo de Edipo: el animal totémico es similar al padre. También explica

⁷⁸ Ross, Ibíd.

⁷⁹ Freud, Ibíd.

⁸⁰ Kanzer, Ibíd.

⁸¹ Freud, Ibíd. “Presentación autobiográfica” (1925 [1924]); Vol. XX Pág. 39

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

la veneración en el complejo de Edipo del padre como antepasado igual que la del tótem, el parricidio igual al banquete totémico. A raíz de “The Religion of the Semites” (1894) de Robertson Smith:

“El padre de la horda primordial, como déspota irrestricto, había acaparado a todas las mujeres, asesinando o expulsando a los hijos peligrosos como rivales. Pero un día estos hijos se reunieron, lo vencieron, asesinaron y comieron en común, pues él había sido su enemigo, pero también su ideal. Tras el asesinato no pudieron entrar en posesión de la herencia, pues se estorbaban unos a otros. Bajo el influjo del fracaso y del arrepentimiento aprendieron a soportarse entre sí, se ligaron en un clan de hermanos mediante los decretos del totemismo, destinados a excluir la repetición de un hecho como aquel, y renunciaron en conjunto a la posesión de las mujeres por quienes habían asesinado al padre. En lo sucesivo debían buscar mujeres extranjeras; he ahí el origen de la exogamia, estrechamente enlazada con el totemismo. El banquete totémico era la celebración recordatoria de aquel asesinato enorme, del que nació la conciencia de culpa de la humanidad (el pecado original) y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética”.⁸²

Siegler⁸³ comenta que Freud pretende relacionar el pasado individual con el pasado colectivo. Su uso del mito de Edipo como analogía para el complejo de Edipo fue otra forma de establecer este enlace. Ya que los mitos proyectan en el pasado conflictos que existen en el presente, no sólo establecen la importancia de orígenes, o enfatizan nuestra conexión con nuestros ancestros, también nos recuerdan que en última instancia todo pensamiento es memoria. De todos estos modos, cubren la brecha entre el pasado y el presente. Pero ésta no es la única brecha que los mitos reconstruyen. También abordan un problema que Freud también abordó: Cómo servir a lo universal y particular en los asuntos humanos, o para ponerlo de otro modo, cómo balancear los reclamos de la Naturaleza y de la Cultura. También escribe que Los deseos orales con sus objetivos de incorporación se reflejan en rituales de tótem de tribus primitivas o en las fobias animales de los niños. De hecho, Siegler afirma que un mito bien puede empezar como un deseo –ser exteriorizado en un rito comunal y luego atraer una función histórica.

32. Inhibición, Síntoma y Angustia” 1926 (1925).-

Freud⁸⁴ dice: “de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece. Sólo que el carácter desmesurado y compulsivo de la ternura nos revela que esa actitud no es la única

⁸² Freud, *Ibíd.* Pp.63-64

⁸³ Siegler, *Ibíd.*

⁸⁴ Freud, *Ibíd.* “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926 [1925]) Vol. XX Pág. 98

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

presente, sino que se mantiene en continuo alerta para tener sofocada a su contraria, y nos permite construir un proceso que describimos como represión por formación reactiva (en el interior del yo).” Y así, a propósito del caso del pequeño Hans, las zoofobias vendrán a auxiliar en el desahogo de los impulsos hostiles hacia un ser amado: “El conflicto de ambivalencia no se tramita en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo”⁸⁵ (1926, pág. 99); esta otra persona en cuestión puede ser fobia a otro objeto, como el animal –el caballo- que originó el análisis del pequeño Hans en “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Pero más adelante, Freud dice que en este niño hubo “un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre.”⁸⁶.

Permítasenos volver a una recurrente cita en el presente capítulo, dada la importancia de la ambivalencia en el conflicto edípico:

Ahora volvemos a la cita de Kanzer⁸⁷ (pp. 147, 149, 150, 151, 155, 157) en que escribe que al renunciar a su reino y a su vista, Edipo renuncia a la gratificación de sus impulsos en el mundo exterior y, dominado por sentimientos de vergüenza y culpa, hace regresión a una relación más infantil con la madre. La ceguera autoinducida por el hombre que resolvió el acertijo de la esfinge, es decir, los misterios de la unión sexual y el nacimiento, apunta a una escena primaria que le dio conocimiento e instigó sus deseos. Al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real. Kanzer defiende la postura de que Antígona aquí juega el rol de la madre –una distorsión del inconsciente.

Devereux⁸⁸ (pág.150) nos sugiere que las actitudes paternas agresivamente homosexuales hacia el niño (Edipo) puedan representar –al menos en parte- una defensa contra impulsos homicidas elicitados por la vista del infante lactante, cuya precisa existencia interfiere con la antes cercana relación entre marido y mujer.

33. Dostoievski y el parricidio 1928 (1927).-

Freud⁸⁹ escribe el odio al padre dentro del complejo de Edipo es reprimido y surge una identificación con él que será el superyó. Cuando el propio padre fue duro, violento y cruel, el superyó trata igual al yo del hijo, que siente necesidad de castigo, de acoger el destino y esto es análogo al complejo de castración.

⁸⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

⁸⁶ Freud, *Ibíd.* Pág.102

⁸⁷ Kanzer, *Ibíd.*

⁸⁸ Devereux, *Ibíd.*

⁸⁹ Freud, *Ibíd.* “Dostoievski y el parricidio” (1928 [1927]) Vol. XXI (Pág. 181)

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Recordemos que Kanzer⁹⁰ (pág. 163) escribió que *Edipo en Colono* retrata el proceso de restitución y aplicación social de las mismas fuerzas en un modo que anticipa y se asemeja mucho a las propias formulaciones de Freud como el paso del complejo de Edipo a través del desarrollo del superego.

36. Moisés y la religión monoteísta 1939 [1934-38].-

Freud⁹¹ escribió: “Nos hemos formado unas representaciones precisas, de fácil corroboración por el análisis, sobre cómo algo puede ser olvidado y salir de nuevo a la luz después de algún tiempo. Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <<reprimido>> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero aisladas por <<contrainvestiduras>>. No puedan entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia. También puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan asequibles al recuerdo, en ocasiones afloren en la conciencia pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás. Puede, pero no es necesario que así suceda”

Los dos párrafos siguientes se sustentan respectivamente:

Retomando (pág. 144) lo que Siegler⁹² escribe, los mitos sugieren que el destino de uno está ordenado tanto por los pensamientos como por las obras de uno. Siegler resume, que la mitología y el psicoanálisis participan en aquél proceso descrito como un “bricolaje” porque es la reunión de pedacitos y piezas de significado; la gradual acumulación de capas y niveles que se intersectan—la construcción de nuevas estructuras de materiales viejos. (pp. 156, 157)

Devereux⁹³ (pág. 156) ya nos refirió que en la mitología encontramos, que siempre que existen versiones divergentes y aún aparentemente contradictorias de un episodio mítico dado, estas variantes no sólo no se contradicen una a la otra psicológicamente, sino que de hecho se suplementan unas a otras, y nos ayudan a obtener mayor insight en el significado nuclear latente del tema básico, motivo o elemento de la trama.

37. Esquema del psicoanálisis 1940 (1938).-

⁹⁰ Kanzer, *Ibíd.*

⁹¹ Freud, *Ibíd.* “*Moisés y la religión monoteísta*” (1940 [1939 [1934-39)]; *III. Moisés, su pueblo y la religión monoteísta* Vol. XXIII (Pág. 91)

⁹² Siegler, *Ibíd.*

⁹³ Devereux, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso a) El Complejo de Edipo y la Mitología

Freud⁹⁴ escribió: “Como resto de la fijación erótica a la madre suele establecerse una hipertrófica dependencia de ella, que se prolongará más tarde como servidumbre hacia la mujer. Ya no osa amar a la madre, pero no puede arriesgar no ser amado por ella, pues así correría el peligro de ser denunciado por ella al padre y quedar expuesto a la castración.”

Volvamos Siegler⁹⁵ (pág. 151) cuando denota que al entender el complejo de Edipo, confrontamos la prolongada dependencia de los adultos y la capacidad de la hembra humana para ambos impulsos: sexuales y maternos.

Una última vez recordamos aquí a Kanzer⁹⁶ (pp. 147, 149, 150, 151, 155, 157, 165), cuando escribe que al ceder su poder de visión, Edipo deja sujeta la memoria de la escena primaria a la amnesia infantil y a un lugar de reposo en el inconsciente como innumerables niños que han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real. Kanzer ha postulado que Antígona aquí juega el rol de la madre –una distorsión del inconsciente.

Freud⁹⁷ añade el importante factor de que “Edipo no sabía que era su padre aquél a quien daba muerte y su madre aquélla a quien desposaba.” Esto es: “La condición de no sapiencia {Unwissenheit} de Edipo es la legítima figuración de la condición de inconsciente {Unbewusstheit} en que toda la vivencia se ha hundido para el adulto, y la compulsión del oráculo, que libra de culpa al héroe o está destinada a quitársela, es el reconocimiento de lo inevitable del destino que ha condenado a los hijos varones a vivir el complejo de Edipo.”

Respecto al anterior párrafo y a manera de cierre de este apartado de la mitología y el complejo de Edipo, presentamos la misma cita con que iniciamos; Siegler⁹⁸ (pág. 144) escribió que los mitos nos sugieren que el destino de uno está ordenado tanto por los pensamientos como por las obras de uno. ■

A continuación, se revisará la relación entre el concepto *complejo de Edipo* tal y como aparece en la obra de Freud con la evolución que tuvo como concepto en la obra freudiana según algunos investigadores posteriores.

⁹⁴ Freud, *Ibíd.* “*Esquema del psicoanálisis*” (1940 [1938]); VII. *Una muestra de trabajo psicoanalítico*, Vol. XXIII (Pág. 190)

⁹⁵ Siegler, *Ibíd.*

⁹⁶ Kanzer, *Ibíd.*

⁹⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 191

⁹⁸ Siegler, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

1. Fragmentos de correspondencia con Fließ¹ 1950 [1892-99].-

En la obra de Freud se encuentra que éste le escribió a Fließ respecto a Edipo rey, que al tener contacto con esta obra literaria, el ser humano siente una resonancia interna por compararla con su pasado personal porque hay analogía entre su estado infantil y su estado actual, con su respectivo “*monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”.² Este matar al padre y desposar a la madre de la obra literaria corresponde a los impulsos del niño en desarrollo que fueron reprimidos hasta llegar a su desarrollo actual.

Calogeras y Schupper³ presentan como el inicio de una secuencia en orden cronológico que siguió la evolución de las ideas que condujeron a que Freud descubriera el Complejo de Edipo a que, en sus cartas a Fließ, Freud ya menciona la fantasía edípica en el desarrollo psíquico.

Freud escribió sobre el poder cautivador de Edipo Rey que quien no está familiarizado con esta obra literaria pasa por alto fácilmente que el intelecto objeta lo que el oráculo profetiza⁴, lo cual alude a ese no saber que Fenichel describe en el individuo adulto.

Fenichel⁵ habla de que el adulto no sabe que tiene el complejo de Edipo.

Freud escribió⁶ que durante la pubertad y la invasión de la pulsión sexual, los objetos familiares e incestuosos se revisten con libido más aún que en la niñez. Hay “procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alinean en una reacción frente a él”⁷.

Fenichel⁸ también escribe que el complejo de Edipo es el punto de función, en el niño, del desarrollo de relaciones de objeto –la actitud del individuo hacia objetos externos – esto es, el desarrollo libidinal caracterizado por lo que conocemos

¹ Freud, *Ibíd.* “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I

² Freud, *Ibíd.* *Ibíd.* Pp. 307-8

³ Calogeras Roy C., Schupper, Fabian X, Dr. **Origins and Early Formulations of the Oedipus Complex**, en: *Journal American Psychoanalytical Association*, 20: 751-775³

⁴ Freud, *Ibíd.* , *Ibíd.* Pág. 307

⁵ Fenichel Otto, (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 12: 412-430

⁶ Freud, *Ibíd.* 21ª conferencia, “*Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*” (Pág. 300)

⁷ Freud, *Ibíd.* “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I
Pág. 307

⁸ Fenichel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

como narcisismo (ausencia de cualquier objeto externo), mediante relaciones de objeto arcaicas, ambivalentes, con la idea de devorar por completo el objeto de amor (incorporación total) o arrancándole con una mordida una parte (incorporación parcial); y finalmente mediante amor y odio. El complejo de Edipo propiamente dicho pertenece al período del amor – odio, pero empieza a desarrollarse antes y de este modo contiene en mayor o menor medida elementos de la fase de “incorporación”.

Freud escribió que también en Hamlet se encuentra el conflicto edípico, e incluso catalogó el diálogo con Ofelia como histérico⁹.

Para Fenichel¹⁰, adicionalmente, hay una teoría específica de las neurosis que añade: Supóngase que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria.

Freud escribe respecto al complejo de Edipo sobre el “*cautivador poder de Edipo rey*”: el lector no familiarizado con la saga fácilmente pasa por alto que el intelecto objeta lo que el oráculo profetiza¹¹, y es precisamente este hecho lo que conformará el destino miserable que dramáticamente cierra la tragedia de Sófocles. Al tener contacto con esta obra literaria, el ser humano siente una resonancia interna por compararla con su pasado personal porque hay analogía entre su estado infantil y su estado actual, con su respectivo “*monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”. Nos explica la represión como “esfuerzo de desalojo y suplantación” porque *el intelecto objeta lo que el oráculo profetiza*. Freud nos está hablando de que el intelecto, como la parte consciente, rechaza, objeta, desaloja y suplanta, luego entonces hemos encontrado represión. Lebovici viene apuntando a la represión y al inconsciente como de la misma sustancia, indivisibles, y la evidencia la dejó Freud antes al hacer este análisis del papel del oráculo en la tragedia.

En opinión de Lebovici¹², el hecho de pasar por alto la premisa básica y describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, es olvidar que la represión y el inconsciente son consustanciales*. Los efectos del trabajo interpretativo a través de las situaciones edípicas de transferencia pueden entenderse únicamente a la luz de este conocimiento, sin importar qué tan elemental pueda ser.

⁹ Freud, Ibíd. Pág. 308

¹⁰ Fenichel, Ibíd

¹¹ Freud, Ibíd. Pág. 307

¹² Lebovici Serge, (1982) **The Origins and Development of the Oedipus Complex**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 201-215

* *consustancial*: que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro (fuente: diccionario de la Real Academia Española en línea: www.rae.es)

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Respecto a que el complejo de Edipo sea invisible ver 15:

Freud escribió que el intelecto *objeta* lo que el oráculo profetiza¹³, es por ello que sobreviene un “*monte de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”. Por ello, el complejo de Edipo es invisible a la conciencia, el intelecto lo rechaza y finalmente su contenido es reprimido, desalojado, suplantado.

Respecto a que el complejo de Edipo presente a la pareja parental como algo a *rechazarse* como tal por parte del hijo¹⁴:

Chasseguet – Smirgel¹⁵ escribe: “El complejo de Edipo es invisible, “innegociable”, el sujeto está usando todos sus medios psíquicos disponibles para rendirlo como invisible y asegurar su invisibilidad continuada, es decir: la conciencia de los progenitores como una pareja es intolerable y moviliza fuertes defensas.”

Freud comentó¹⁶ que en el caso de la tragedia de Shakespeare de *Hamlet*, la compulsión que provoca el asesinato de Laertes está precedida por el deseo de matar al padre por pasión hacia la madre. Esto es evidencia simbólica de lo que sucede en la mente del niño en el Complejo de Edipo: le parece intolerable que su madre pertenezca a su padre.

Simon¹⁷ subraya cómo originalmente Edipo “simple” consistía en los deseos de incesto y homicidio del niño pequeño, deseos que deben ser reprimidos, transformados o, en imagen de Freud, caer en la disolución.

También respecto a los deseos de incesto y homicidio, Freud¹⁸ comenta que en *Hamlet*, la compulsión que provoca el asesinato de Laertes está precedida por el deseo de matar al padre por pasión hacia la madre.

¹³ Freud, *Ibíd.*

¹⁴ Chasseguet – Smirgel, Janine, (1991) en: *International Journal of Psycho – Analysis*, 72: 727-730; revisión de: Britton Ronald, Feldman Michael y O’Shaughnessy Edna, (1989) **The Oedipus Complex Today: Clinical Implications**, London, Karnac Books, pág. 152

¹⁵ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

¹⁶ Freud, *Ibíd.*

¹⁷ Citado en: Modell Arnold H., Dr. y Sacks Michael H., Dr. (1985), **The Oedipus Complex: A Reevaluation**, en: *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 33: 201-216 (Panel llevado a cabo en la Reunión Annual de la Asociación Psicoanalítica Americana, el 1° de mayo de 1983 en Filadelfia. Panelistas: Michael F. Basch, Hans W. Loewald, Bennett Simon.)

¹⁸ Freud, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

2. La interpretación de los sueños¹⁹ 1900 [1899].-

Freud escribió que los padres influyen en la vida anímica infantil de los futuros psiconeuróticos; que enamorarse de un miembro de la pareja parental y odiar al otro dará pie a su neurosis posterior²⁰

Simon y Blass²¹ afirman que en la etapa I de 1897-1909, Freud describe los sentimientos de amor hacia el padre.

Además de narrar la tragedia de Edipo Rey y desarrollar en detalle su influencia sobre el hombre, Freud escribió: “los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”²²

Recordemos que Calogeras & Schupper²³ (pág. 168) nos ofrecen la secuencia en la que en 1900, Freud publica la formulación de lo que sería el complejo de Edipo.

Freud dice que el complejo de Edipo es inalterable, lo que lo convierte en *innegociable*: “los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”²⁴

Como ya se mencionó, para Chasseguet-Smirgel²⁵ (pág. 170) afirma que el complejo de Edipo es innegociable.

¹⁹ Freud, *Ibíd.* “*La Interpretación de los sueños*” 1900 [1899]; Vols. IV y V

²⁰ Freud, *Ibíd.* “*La interpretación de los sueños*” D. *Sueños Típicos* (1900 [1899]) Vol. IV. Pág. 269

²¹ Bennet Simon y Blass, Rachel, (1991) **The development and vicissitudes of Freud’s ideas on the Oedipus complex**, en: *The Cambridge companion to Freud*, de la serie: *Cambridge companions to philosophy*; New York, NY, Cambridge University Press (pp.161-174)

²² Freud, *Ibíd.*

²³ Calogeras et al., *Ibíd.*

²⁴ Freud, *Ibíd.*

²⁵ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Esta situación de enamoramiento de uno de los miembros de la pareja parental y el odio por el otro, es inevitable en opinión de Freud²⁶.

Citamos nuevamente a Chasseguet-Smirgel²⁷ (pág. 170), en esta ocasión por cuando escribió que el complejo de Edipo presenta a la pareja parental como algo a rechazarse como tal por parte del hijo.

Respecto a los deseos de incesto y homicidio, mientras narra la tragedia de Edipo Rey, Freud²⁸ escribe que el oráculo le avisa que está destinado a ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Freud se remite a esta obra porque, los seres humanos, “Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de escenas de nuestra niñez”.²⁹

Ya Simon³⁰ (pág. 170) nos mencionó cómo originalmente Edipo “simple” constaba de los deseos de incesto y homicidio por parte del niño pequeño, deseos que deben ser reprimidos, transformados o, en imagen de Freud, caer en la disolución.

En el mito de Edipo para Freud³¹, la acción del drama es que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. Esta reacción es obviamente causada por el sentimiento de culpa de sus crímenes.

Simon³² también define que al desarrollarse la teoría en Freud, incluía culpa como una de las consecuencias sintomáticas y caracterológicas del fracaso de disolver al complejo de Edipo.

Simon & Blass³³ distinguen otra característica en la Etapa I (1897-1909) de Freud: Freud reserva el término “edípico” para describir tendencias inconscientes básicas.

Aquí referimos una vez más que Chasseguet—Smirgel³⁴ (pág. 170) porque también escribe al respecto que el complejo de Edipo es invisible.

²⁶ Freud, *Ibíd.*

²⁷ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

²⁸ Freud, *Ibíd.*

²⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 272

³⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

³¹ Freud, *Ibíd.*

³² Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

³³ Simon et al., *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud³⁵ escribió: “Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de escenas de nuestra niñez”.

Recordemos que Simon³⁶ (pp. 170, 172) subraya cómo originalmente Edipo “simple” comprendía sólo los deseos de incesto y homicidio del niño pequeño, deseos que deben ser reprimidos, transformados o, en imagen de Freud, caer en la disolución.

Freud³⁷ habla de un conflicto innegociable cuando escribe que dentro de la saga griega del rey Edipo, porque presenta a los poderes divinos como los que ordenan el crimen y no a cada hombre, y está mostrando la impotencia de “las aspiraciones éticas del hombre que se defiende de cometerlo.”

Nuevamente referimos que Chasseguet—Smirgel³⁸ (pp. 170,171), por escribir que el complejo de Edipo es innegociable.

Freud³⁹ relata que “el encegucimiento en la saga de Edipo [...] hace las veces de la castración”

Simon⁴⁰ habla de que en la obra de Freud, al desarrollarse la teoría el complejo de Edipo incluyó ansiedad de castración.

3. Fragmento de análisis de un caso de histeria⁴¹ (1905 [1901]).-

El caso Dora le lleva a Freud⁴² a hablar sobre qué clase de afecto o pasión se entiende como lo que motiva la situación edípica en un niño deseado desde su nacimiento: existen posibles factores adicionales agravantes de “niños constitucionalmente destinados a la neurosis, de maduración precoz y hambrientos de amor. Entran en juego entonces ciertos influjos que no hemos de tratar aquí: ellos fijan esa rudimentaria moción amorosa o la refuerzan de suerte tal que aún en la infancia, o a lo sumo en la pubertad, se convierte en

³⁴ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

³⁵ Freud, *Ibíd.*

³⁶ Citado en: Modell et. al., *Ibíd.*

³⁷ Freud, *Ibíd.* Pp. 301-302

³⁸ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

³⁹ Freud, *Ibíd.* *Capítulo E. La figuración por símbolos en el sueño. Otros sueños típicos.* Vol. V, Pp. 400-401 (nota agregada en 1911)

⁴⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

⁴¹ Freud, *Ibíd.* “Fragmento de un análisis de un caso de histeria”, Vol. VII

⁴² Freud, *Ibíd.* *I. El cuadro clínico* (1905 [1901]) Vol. VII pp. 50-51

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

algo equiparable a una inclinación sexual y que, como ésta, absorbe la libido.” Freud señala que “la rudimentaria moción amorosa”⁴³ es equiparable, más no que sea, una inclinación sexual.

Calogeras & Schupper⁴⁴ escriben que el caso Dora arroja datos extensivos para trabajos posteriores.

4. Tres ensayos de teoría sexual⁴⁵ (1905).-

Freud⁴⁶ escribe: *“El complejo de castración se deriva de la lucha por el amor del progenitor del sexo opuesto y la consiguiente confrontación con el propio cuerpo, el miembro que sólo tiene el cuerpo masculino, pero como se verá más adelante, no por referirse al niño varón queda excluida la niña de los efectos del complejo de castración: ésta tiene que afrontar la envidia.”*

De acuerdo a Simon & Blass⁴⁷, Freud describe nociones del desarrollo temprano que aparecen de entre las etapas de la libido, por la progresión de zonas erotogénicas.

Freud habló del complejo nuclear de la neurosis cuando escribió que mientras los niños descubren “tras serias luchas interiores” que las niñas (y mujeres) no tienen un órgano genital como el propio, éstas descubren que ellos tienen un órgano genital que ellas no y así ambos géneros sexuales atribuyen la causa a una pérdida de algo que originalmente no existía. Todo este proceso implica el desarrollo de un profundo temor a perderlo (en los varones) o de una profunda envidia por no tenerlo (en las niñas) y las consiguientes complicaciones que esto deriva: “el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de éstas”⁴⁸ Concebir al complejo de Edipo como el complejo nuclear de las neurosis y pieza esencial de su contenido equivale a la afirmación de Fenichel cuando dice que la neurosis es reaccionar a las decepciones de la vida con una regresión al complejo de Edipo porque éste último persistió en el inconsciente desde la niñez.

Calogeras & Schupper⁴⁹ escriben que Freud en “Tres Ensayos de la Teoría de la Sexualidad”⁵⁰ (1905), destaca la reactivación de la lucha edípica en la pubertad.

⁴³ Freud, *Ibíd.* Pág. 51

⁴⁴ Calogeras et al., *Ibíd.*

⁴⁵ Freud, *Ibíd.* *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) Vol. VII

⁴⁶ Freud, *Ibíd.*, III. *Las metamorfosis de la pubertad* (Pág. 206 nota 28 agregada en 1920)

⁴⁷ Simon et al., *Ibíd.*

⁴⁸ Freud, *Ibíd.*, Pág. 206 nota 28 agregada en 1920

⁴⁹ Calogeras et al., *Ibíd.*

⁵⁰ Freud, *Ibíd.* “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905)

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Fenichel⁵¹ explica la teoría general de las neurosis como sigue: la neurosis ocurre cuando un individuo reacciona a las decepciones de la vida con una regresión al complejo de Edipo y al tratar de defenderse de éste. Esto sólo puede ocurrir cuando parte de ese complejo, fundamentalmente cambiado, ha persistido en el inconsciente desde la niñez.

Fenichel⁵² también escribe que el complejo de Edipo ha sido llamado por Freud “el complejo nuclear” de las neurosis, y que podemos ir más allá y decir que es el complejo nuclear del inconsciente de la humanidad en general.

Simon⁵³ menciona que cuando Freud desarrolló la teoría, menciona que la realización de lo preedípico en sí mismo como más complejo contribuyó a la “complejificación” del complejo de Edipo.

5. Sobre las teorías sexuales infantiles⁵⁴ (1908).

Freud⁵⁵ habló de “primera ocasión de un *conflicto psíquico*” cuando los niños empiezan a desconfiar del adulto ante la explicación de que los niños nacen porque los trae la cigüeña. Los mayores no consideran correcto hablar abiertamente de la sexualidad y el niño siente, según Freud, predilección pulsional por otras opiniones. Así, aparece la *escisión psíquica* porque lo correcto para los grandes entra en oposición con lo que al niño le resulta grato.

Simon & Blass⁵⁶ escriben que Freud describe el motivo principal para que se reprima la hostilidad sentida hacia el padre⁵⁷ como una escisión, en la psique se lleva a cabo una dualidad bueno / malo en la que lo malo tiende a ser sepultado en el inconsciente.

También escriben que Freud nota que las luchas edípicas son bien notadas antes de los 5 ó 6 años de edad.

Calogeras & Schupper⁵⁸ escriben sobre esta obra, “Sobre Teorías Sexuales de los Niños” (1908), que Freud introduce muchos datos de la sexualidad infantil y el desarrollo, “la amenaza de castración” y el consecuente “complejo de castración” e inicia así su discusión de lo que hasta el momento era el “complejo

⁵¹ Fenichel, *Ibíd.*

⁵² Fenichel, Otto (1931) **The Preenatal Antecedents of the Oedipus Complex** en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 12: 141-166

⁵³ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

⁵⁴ Freud, *Ibíd.* “*Sobre las teorías sexuales infantiles*” (1908) Vol. IX

⁵⁵ Freud, *Ibíd.*

⁵⁶ Simon et al., *Ibíd.*

⁵⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 191 nota 5

⁵⁸ Calogeras et al., *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

nuclear de la neurosis” para posteriormente nombrarlo con las primeras definiciones.⁵⁹

Respecto a que el niño se relaciona con personas separadas de él, en la obra de Freud⁶⁰ se encuentra que escribió que esta separación inicia en el niño desde que por rehusar la explicación de que los niños nacen porque los trae la cigüeña, empiezan a desconfiar del adulto y es la “primera ocasión de un <<conflicto psíquico>>, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son <<correctas>> para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes, pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una <<escisión psíquica>>; una de las opiniones, la que conlleva el ser <<bueno>>, pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, conciente: la otra, [...], deviene sofocada, <<inconsciente>>. Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis.”⁶¹

Loewald⁶² habla de lo central que son la emergencia y consolidación de relaciones de objeto al complejo de Edipo. De acuerdo con Loewald, las relaciones de objeto no existen desde el inicio de la vida psíquica; vienen a existir mientras la diferenciación sujeto – objeto procede y el niño empieza a relacionarse con personas en la familia tan significativamente distintas y separadas de él y sin embargo vitalmente necesitadas y conectadas con él o dolorosamente desconectadas. Las vicisitudes de insuficiencias y demoras de desarrollo psíquico del ambiente temporarias o más permanentes que ocurren durante el período “pre-edípico” precedente estarán reflejadas en el complejo de Edipo del individuo y especialmente en el dominio que el complejo asume en la vida psíquica general del niño.

6. Análisis de la fobia de un niño de cinco años⁶³ (1909).-

Freud relata sobre el pequeño Hans, el deseo manifiesto del niño de tener su madre para sí mismo.⁶⁴ Y no por ello deja de sufrir los efectos de la ambivalencia, porque ama y desea la muerte de su padre a la vez. Así, le pega (odia a su rival), pero besa en seguida donde le pegó. Freud⁶⁵ dice: “Y *guardémonos de hallar chocante esta contradicción; de tales pares de opuestos se compone la vida de sentimientos de todos los hombres;*”.

⁵⁹ Freud, *Ibíd.*

⁶⁰ Freud, *Ibíd.*

⁶¹ Freud, *Ibíd.*

⁶² Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

⁶³ Freud, *Ibíd.* “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909), Vol. X

⁶⁴ Freud, *Ibíd.* II. *Historial clínico y análisis* Pág. 80

⁶⁵ Freud, *Ibíd.* III. *Epicrisis* Pág. 92

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Simon & Blass escriben sobre la etapa II de la obra de Freud (1909-14), que éste define en este momento de su producción, la constelación de deseo de la madre como objeto sexual y odio al padre como rival (1910). También comentan sobre los sentimientos contra – edípicos que entrañan todo un rango de cuestiones sobre la cualidad actual de relaciones entre padres e hijos.

Simon⁶⁶ escribe que desarrollando el caso del pequeño Hans, Freud⁶⁷ explicita cómo el niño siente ambivalencia hacia su padre: “Hans ama a ese mismo padre por quien alimenta deseos de muerte”⁶⁸.

Fenichel⁶⁹ dice que, si bien es indudablemente cierto que en un período mucho más temprano el niño se siente atraído hacia el progenitor del sexo opuesto, y siente celos y odio hacia el otro progenitor, también es cierto que estas fases preliminares difieren en ciertos puntos fundamentales del complejo de Edipo al momento de su cenit. Estas fases preliminares tienen contenidos (no genitales) que no son otros de los del verdadero complejo de Edipo, pero aún compiten con tendencias autoeróticas; el odio celoso aún existe sin conflicto lado a lado con el amor hacia el progenitor del mismo sexo del que tiene el sujeto.

Volvamos a citar a Simon⁷⁰ (pp. 170, 172, 173), quien escribió que eran los deseos de incesto y homicidio que constituían el Edipo “simple” en el inicio del desarrollo teórico en Freud.

Calogeras & Schupper⁷¹ escriben sobre el caso del pequeño Hans, que éste arroja muchos datos sobre el complejo de Edipo y la sexualidad infantil: el rol que juega el nacimiento de un hermano, la ambivalencia hacia el padre dentro del complejo, los efectos de la ausencia de un progenitor y cuando el otro se involucra en exceso, la acción retardada de la amenaza de castración y los orígenes edípicos del pequeño Hans. Ciertos augurios de superego en la solución edípica de “alto orden” de Hans, en vez de sacar al padre de su camino, le permite, en su fantasía, la misma felicidad que para sí mismo: le hace abuelo y le casa con su propia madre también.⁷²

7. A propósito de un caso de neurosis obsesiva⁷³ (1909).-

Freud⁷⁴ escribió que el complejo de Edipo tiene un contenido universal; se forma con mociones tiernas y hostiles ante los miembros de la familia. En esta nueva

⁶⁶ Citado en: Modell et al., *Ibid.*

⁶⁷ Freud, *Ibid. I. Introducción* (1909), Vol. X (Pág. 9 nota 4, agregada en 1923)

⁶⁸ Freud, *Ibid. III. Epicrisis* Pág. 92

⁶⁹ Fenichel, *Ibid.*

⁷⁰ Citado en: Modell et al., *Ibid.*

⁷¹ Calogeras et al., *Ibid.*

⁷² Freud, *Ibid.*

⁷³ Freud, *Ibid. “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”* (1909) *I. Historial clínico*. Vol. X

⁷⁴ Freud, *Ibid. I. De historial clínico*. (Pág. 163 nota 39)

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

etapa, la psicodinámica central está completamente inmersa en la situación edípica. Sin embargo, no habrá mención alguna del término complejo de Edipo en los siguientes tres años en la obra de Freud.

Aquí se puede relacionar que Simon & Blass⁷⁵ describen a la Etapa II (1909-1914) en la obra de freudiana: Freud denomina al concepto complejo de Edipo como la constelación psicodinámica central (1909-1910).

Freud⁷⁶ escribe que: el complejo nuclear de las neurosis se forma con: “mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos tras despertar la curiosidad del niño ante la llegada de un nuevo hermano. El padre será percibido como el “oponente sexual” y perturbador del quehacer autoerótico.” Esto es, se percibe como el elemento que sobra en la situación, por cuanto obstruye la posesión deseada de la madre. Es consecuencia lógica que esta es una situación común a toda familia de padres y hermanos.

Para comprender el complejo nuclear de las neurosis de toda la humanidad, es útil nuevamente remitirse a Fenichel⁷⁷ (pág. 175) cuando dice que el complejo de Edipo ha sido llamado por Freud “el complejo nuclear” de las neurosis, y que podemos incluso añadir que es el complejo nuclear del inconsciente de la humanidad en general.

También en el anterior fragmento escrito por Freud se aclara que Simon & Blass⁷⁵ también definan en la Etapa II de la obra de Freud, a la constelación de deseo de la madre como objeto sexual y odio al padre como rival (1910).

Lebovici⁷⁸ también se apoya en Freud⁷⁹ cuando escribe su reflexión de que la universalidad del complejo de Edipo no justifica la –por él llamada– “edipalización” del psicoanálisis, sino que justifica un proceso de elaboración individual que le permitiría a cualquiera llegar a una vida autónoma madura bajo la protección de un superego maduro y autónomo.

10. Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos⁷⁹ (1913 [1912-13]).-

Sirva de preámbulo mencionar que antes de esta obra⁷⁹, Freud⁸⁰ ya había escrito que el complejo de Edipo tiene un contenido universal; se forma con mociones tiernas y hostiles ante los miembros de la familia. En esta nueva

⁷⁵ Simon et al., *Ibíd.*

⁷⁶ Freud, *Ibíd.*

⁷⁷ Fenichel, *Ibíd.*

⁷⁸ Lebovici, *Ibíd.*

⁷⁹ Freud, *Ibíd.* “Tótem y Tabú” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913 [1912-1913]), Vol. XIII

⁸⁰ Freud, *Ibíd.* “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909) *I. De historial clínico.* (Pág. 163 nota 39)

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

etapa, la psicodinámica central está completamente inmersa en la situación edípica. Sin embargo, no habrá mención alguna del término complejo de Edipo en los siguientes tres años en la obra de Freud. Luego, en *Tótem y tabú* (1913) se encontrará la explicación filogenética del complejo de Edipo. Freud⁸¹ escribió:

“en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis”....

{En las siguientes cuatro viñetas, se podrá ir relacionando lo que Simon & Blass⁸² (pág. 178) ya describieron como características de la Etapa II (1909-14) en la obra de Freud: }

- Freud denomina al concepto complejo de Edipo como la constelación psicodinámica central (1909-1910)⁸²

Freud⁸³ designó al padre como el “temido oponente de los intereses sexuales infantiles”.

- Aparece en la obra de Freud la constelación de deseo de la madre como objeto sexual y odio al padre como rival (1910)

Freud⁸⁴ escribió: *“En lugar de su madre propia, y madre de su hermana, ahora ve en escena a su madre política;” Esta imagen que retorna nos remite al “complejo nuclear de la neurosis”; “el punto nodal del desear infantil y además, como el núcleo de las neurosis”.*

- En la obra de Freud en 1909, el complejo de Edipo se establece como “complejo nuclear” de toda neurosis. (Por eso Freud escribió sobre la situación edípica respecto al yerno en el párrafo anterior⁸⁴)

En lo que respecta al pequeño Hans, Freud⁸⁵ escribe que el desplazar sus sentimientos de rivalidad y odio hacia el padre son imposibles de convivir con los de ternura, y será sobre un subrogado del padre que desechará la ambivalencia, quedándose por fin libre de contenidos inaceptables.

- En la obra freudiana se definen los orígenes prehistóricos míticos del complejo edípico en *Tótem y Tabú* (1912-13). Freud sólo se considera edípico per se al odio hacia el padre. Los sentimientos afectuosos tienen la función de reprimir los deseos edípicos y retoma el caso del pequeño Hans

⁸¹ Freud, *Ibíd.* “*Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y neuróticos*” (1913 [1912-13]) Vol. XIII; IV. *El retorno del totemismo en la infancia.* Pág. 158

⁸² Simon et al., *Ibíd.*

⁸³ Freud, *Ibíd.* Pág. 132

⁸⁴ Freud, *Ibíd.* II. *El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento.* (Pág. 39)

⁸⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 132,134

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

para ilustrar lo anterior: la ambivalencia que el hijo siente hacia su padre se vuelve un factor inherente al complejo de Edipo.⁸⁶

Freud⁸⁷ escribió que el “complejo nuclear de la neurosis”: se trata del “vínculo con los padres gobernado por apetencias incestuosas”. De nuevo un argumento más que consolida lo subyacente de la idea de incesto y las reacciones que origina.

Calogeras & Schupper⁸⁸ escriben del desarrollo del concepto complejo de Edipo en Freud un punto concreto que definen como sigue: Freud conecta al complejo de Edipo con el totemismo en *Tótem y Tabú* (1913), correlaciona el “horror del incesto” en el inconsciente y su representación externa en los tótems y tabúes de los primitivos. Éstos últimos, aún temen sus deseos incestuosos y utilizan medidas de defensa severas como el tabú que ayudan a evitar cometerlo: el veto a matar al animal totémico y a tener relaciones sexuales con el miembro femenino del mismo clan totémico. El animal totémico sustituye al padre. Freud relaciona a ambos tabúes como reflejos de los crímenes de Edipo. Postula que hay entonces, una memoria filogenética, un parricidio primario tras el complejo de Edipo.

Freud⁸⁹ también escribe que respecto al caso del pequeño Hans a la luz del totemismo: otra característica que puede presentar el complejo de Edipo es que “el niño desplaza una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal”. Freud⁹⁰ comenta que la ambivalencia no es fácil de rastrear en cuanto a sus más arcaicos orígenes; sin embargo, puede ser que gracias a la mera aparición de los impulsos hostiles hacia el padre, el hombre haya reaccionado con la moral del totemismo y del tabú.

A raíz de este último párrafo, recordemos nuevamente que Simon⁹¹ (pág. 170), dice que los deseos incestuosos y homicidas que son parte del Edipo “simple” deben reprimirse, transformarse.

Freud⁹² escribe un ejemplo de esta última afirmación⁹¹ cuando describe el caso de la fobia a los caballos del pequeño Hans: “el niño desplaza una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal”.

Freud⁹³ continúa diciendo que el “complejo nuclear de la neurosis” se trata del “vínculo con los padres gobernado por apetencias incestuosas”.⁹⁴ Freud⁹⁵

⁸⁶ Simon et al., *Ibíd.*

⁸⁷ Freud, *Ibíd. I. El horror al incesto* Pág. 26

⁸⁸ Calogeras et al., *Ibíd.*

⁸⁹ Freud, *Ibíd. IV. El retorno del totemismo en la infancia* (Pp. 131-132)

⁹⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 161

⁹¹ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

⁹² Freud, *Ibíd. IV. El retorno del totemismo en la infancia* (Pp. 131-132)

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

también se refiere a lo nuclear cuando explica que no queda un móvil más primario que el del complejo de Edipo para la aparición al reprimirse, del “núcleo de todas las psiconeurosis”:⁹⁶

“en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis”...⁹⁷

Recordemos que Fenichel⁹⁸ (pág. 175) explica la teoría general de las neurosis, enunciando que la neurosis ocurre cuando un individuo reacciona a las decepciones de la vida con una regresión al complejo de Edipo y al tratar de defenderse de éste. Esto sólo puede ocurrir cuando parte de ese complejo, fundamentalmente cambiado, ha persistido en el inconsciente desde la niñez.

Fenichel⁹⁸ también comenta que hay muchos puntos de vista acerca del complejo de Edipo, en especial su conexión cercana con modos arcaicos de pensamiento y con la idea de castración, que indica que éste también tiene raíces filogenéticas. Como Freud supone que fue adquirido en el período cuando toda la sociedad humana tomó la forma de horda, la precursora de la familia, Fenichel se une a las suposiciones de Freud sin comprometerse a una opinión de si esta horda patriarcal puede considerarse como primera o última forma de la organización humana. Porque, en cualquier caso, para Fenichel el asumir que el complejo de Edipo tiene esta raíz filogenética no implica en lo absoluto contradecir que la noción de que el complejo en sí mismo esté destinada a cambiar cuando la institución de la familia desaparezca o cambie. Fenichel califica esto como algo muy obvio, y postula que lo que hemos encontrado respecto a las formas específicas del complejo impone tal punto de vista en nosotros. Si no hay padres que críen, los niños aún necesitarán sentir amor y odio por los adultos alrededor de ellos, y los conflictos resultarán de todos modos. Pero este fenómeno sólo puede llamarse el complejo de Edipo mientras se acompañe de la fantasía – parental y mientras el amor y el odio celoso se combinen como inevitablemente lo hacen en la situación de la familia.

Berenstein⁹⁹ relata sobre Edipo Rey, cuando Creonte tiene éxito con su avidez de poder absoluto y erradica a aquéllos ajenos a él y destruye toda identidad que obstaculizaba su dominio.

⁹³ Freud, *Ibíd.* “*Tótem y Tabú*” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos*” (1913 [1912-1913]) Vol. XIII; I. *El horror al incesto* Pág. 25

⁹⁴ Freud, *Ibíd.* I. *El horror al incesto* Pág. 26

⁹⁵ Freud, *Ibíd.* “*Tótem y Tabú*” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos*” (1913 [1912-1913]) Vol. XIII

⁹⁶ Freud, *Ibíd.* IV. *El retorno del totemismo en la infancia* Pág. 134

⁹⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 158

⁹⁸ Fenichel, Otto, (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, *Ibíd.*

⁹⁹ Citado en: Minerbo Viviana (1988), **The Oedipus Complex Reconsidered**, en: *internacional Journal of Psycho-Analysis*, 79: 583-586; revisión por Ahumada, Jorge L, Buenos Aires, Argentina

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud¹⁰⁰ escribió que respecto a los sentimientos hostiles hacia el padre, que la conciencia de culpa del hijo varón será lo que frene el sentimiento reprobable y apacigüe “al padre ultrajado”¹⁰¹.

Recordemos que según Simon¹⁰² (pág. 173), la ansiedad de castración también fue uno de los factores que Freud incluyó al desarrollar el inicial “simple” Edipo.

También a propósito de este pasaje de Freud¹⁰⁰, encontramos nuevamente que Simon¹⁰³ (pág. 172) hace mención de que la culpa es uno de los componentes que al desarrollarse la teoría de Freud, se incluyó en lo que originalmente era un Edipo “simple”.

Freud¹⁰⁴ define que “tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre desempeña igual papel, el del temido oponente de los intereses sexuales infantiles. La castración, o su sustitución por el encegucimiento, es el castigo que desde él amenaza.”

A continuación¹⁰⁷, también se referirá a éste último fragmento¹⁰⁴:

11. Sobre la Psicología del Colegial¹⁰⁵ (1914).-

Para Freud¹⁰⁶, el padre es objeto de apoyo pero también de odio: el varón ama y admira a “la criatura más fuerte, buena y sabia de todas”; [...] Pero muy pronto entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento. El padre es discernido como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar. Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra. En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos <<ambivalencia de sentimientos>>.

Edward¹⁰⁷ escribe que para Mahler, el padre sirve de fuerte aliado en los esfuerzos del niño de volverse más independiente y asertivo. En particular le

¹⁰⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 145

¹⁰¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 147

¹⁰² Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹⁰³ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹⁰⁴ Freud, *Ibíd.* Pp. 131-132

¹⁰⁵ Freud, *Ibíd.* “*Sobre la psicología del colegial*” (1914) Vol. XIII (Pág. 249)

¹⁰⁶ Freud, *Ibíd.*

¹⁰⁷ Edward. Joyce (1994) **The Interplay Between Separation-Individuation and the Oedipus Complex: Clinical Implications**, en: *Psychoanalytical Inq.*, 14: 42-57

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

provee de un apoyo poderoso y necesario contra el tirón de regreso a la simbiosis al volver a acercarse (John B. McDevitt y Mahler, 1981).

Hanly¹⁰⁸, relacionado esta ambivalencia de la que Freud habla para describir el amor al padre, encuentra paralelos entre el amor identificatorio de Mancia y el amor anaclítico* de Freud, donde el padre como protector en la identificación temprana abre el camino para volverse como él más adelante. Para Mancia, su punto principal era que el rol del padre le ayudaba al niño a desenredarse y separarse de una madre abrumadora para ganar su identidad.

12. Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico¹⁰⁹ (1916).-

Freud¹¹⁰ describe que una lucha típica e ilustrativa de un complejo de Edipo negativo pudiera ser un delincuente, que, siente culpa antes de cometer su fechoría, pues este remordimiento remite al complejo de Edipo (matar al padre y tener comercio sexual con la madre).

Simon & Blass¹¹¹ describen la llamada Etapa III (1914-18) de la obra de Freud: Las luchas incestuosas en relación al padre. El afecto y la admiración por éste pierden peso gradualmente, se van estableciendo las condiciones para el complejo de Edipo negativo.

Freud¹¹² escribe sobre el tipo de carácter de las personas que tienen relación al sentimiento de culpa: Las personas que denomina “Los que fracasan cuando triunfan”:

“El trabajo psicoanalítico enseña que las fuerzas de la conciencia moral que llevan a contraer la enfermedad por el triunfo, y no, como es lo corriente, por la frustración, se entranan de manera íntima con el complejo de Edipo, la relación con el padre y con la madre, como quizá lo hace nuestra conciencia de culpa en general.”

¹⁰⁸ Citado en: Minerbo, Ibíd.

* En la conferencia XXVI (1917) llamada: “*La teoría de la libido: Narcisismo*”, Freud pone el acento en el curso que puede tomar el impulso amoroso, la elección de objeto que sucede en la etapa Narcisista se puede hacer en dos sentidos, según el tipo Narcisista en el que se adopta alguien que se parezca en todo lo posible, o según el tipo anaclítico, en el que son elegidos como objeto de la libido aquellas personas que han satisfecho en la vida necesidades primarias. (Fuente: www.drwebsa.com.ar); en: *Introducción al Narcisismo* (1914), expone los tipos de elección de objeto determinados conforme a dos clases: 1º. Conforme al tipo narcisista: Lo que uno es (a sí mismo), lo que uno fue, lo que uno quisiera ser o conforme a la persona que fue una parte de uno mismo. 2º. *Conforme al tipo de apoyo (o anaclítico)*: a la mujer nutriz.

¹⁰⁹ Freud, Ibíd. “*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*” (1916) Vol. XIV (Pág. 337)

¹¹⁰ Freud, Ibíd. Pp. 338-339

¹¹¹ Simon et al., Ibíd.

¹¹² Freud, Ibíd. Pág. 337

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Una vez más, mencionemos que Simon¹¹³ (pág. 172) menciona que la culpa se incluye durante el desarrollo de la teoría de lo que inicialmente era el Edipo “simple”.

14. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño¹¹⁴ (1916 [1915-17]).-

Freud¹¹⁵ menciona que el complejo de Edipo puede ser más intrincado y experimentar una inversión.

Simon & Blass¹¹¹ describen de la Etapa III de la obra de Freud (1914-18): El Hombre de los Lobos (1918) presenta por primera vez el término “complejo de Edipo invertido”.

Recordemos que Freud¹¹⁶ comenta que más fácilmente se menosprecia que sobreestima los alcances que tiene su influencia.

Simon & Blass¹¹¹ continúan con la descripción: Ya que empieza a emerger la idea de que *todos* los deseos instintivos pertenecen al complejo de Edipo, se prepara la presentación del autor de lo que sería el complejo de Edipo negativo en tríada.

Freud¹¹⁷ comentó que universal es el contenido del complejo de Edipo, o *complejo nuclear de las neurosis*, cuando escribió que éste se forma con: “mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos tras despertar la curiosidad del niño ante la llegada de un nuevo hermano. El padre será percibido como el “opponente sexual” y perturbador del quehacer autoerótico.” Esto es, se percibe como el elemento que sobra en la situación, por cuanto obstruye la posesión deseada de la madre.

Recordemos que Lebovici¹¹⁸, (pág. 178) respecto a la madurez del ego y su importancia para resolver el complejo de Edipo, reflexiona que la universalidad del complejo de Edipo no justifica la –por él llamada- “edipalización” del psicoanálisis, sino que justifica un proceso de elaboración individual que le permitiría a cualquiera llegar a una vida autónoma madura bajo la protección de un superego maduro y autónomo.

¹¹³ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹¹⁴ Freud, *Ibíd.* “*Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*” 13ª de “*Conferencias de introducción al psicoanálisis*” (1916-17 [1915-17]) Vol. XV

¹¹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 194

¹¹⁶ Freud, *Ibíd.*

¹¹⁷ Freud, *Ibíd.* “*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*” (1909) I. *Del historial clínico.* (Pág. 163 nota 39)

¹¹⁸ Lebovici, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud¹¹⁹ también escribe que lo inconsciente es más que lo “latente por el momento; el inconsciente es un reino anímico particular, con sus mociones de deseo propias, sus propios modos de expresión y sus mecanismos anímicos peculiares, que en ningún otro lado están en vigor.”

Hanly¹²⁰ dice que el inconsciente tiene una dinámica propia, no sujeta a las vicisitudes de las demandas del ambiente: el complejo de Edipo es autónomo en este sentido. Esta afirmación corresponde con el punto de vista freudiano:

Freud¹²¹ escribió que el complejo de Edipo no agota el vínculo del hijo con los padres, puesto que puede ser más intrincado, por ejemplo, experimentar una inversión.

Simon¹²² incluye al Complejo de Edipo negativo como uno de los desarrollos mayores en la teoría que han contribuido a la “complejificación” del complejo de Edipo: la idea del complejo de Edipo negativo.

15. La vida sexual de los seres humanos¹²³.-

Freud escribió sobre el complejo de castración que tiene una configuración que influye sobre: el carácter del individuo que permanece sano, sobre la neurosis del individuo enfermo y sobre las resistencias del individuo que emprende el tratamiento analítico.¹²⁴ Por lo tanto, las resistencias que reciben influencia del complejo de castración son muestra de que hay defensas en el complejo de Edipo.

Chasseguet—Smirgel¹²⁵ dice que el complejo de Edipo causa *defensas* por parte del hijo.

16. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales¹²⁶.-

En Freud¹²⁷, se lee que el amor y *todos los deseos instintivos* están anudados al objeto de amor edípico: *“De amor hablamos, en efecto, cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos al segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos*

¹¹⁹ Freud, *Ibíd.* (1916 [1915-17]) 13ª conferencia. *Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*. Vol. XV (Pág. 194)

¹²⁰ Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

¹²¹ Freud, *Ibíd.*

¹²² Simon et al., *Ibíd.*

¹²³ Freud, *Ibíd.* 20ª conferencia, *“La vida sexual de los seres humanos”* Vol. XVI (Pág. 290)

¹²⁴ Freud, *Ibíd.* 20ª conferencia, *“La vida sexual de los seres humanos”* Vol. XVI (Pág. 290)

¹²⁵ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

¹²⁶ Freud, *Ibíd.* 21ª conferencia, *“Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales”* Vol. XVI

¹²⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 300

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

pulsionales de carácter corporal o <<sensual>> que están en la base. Para la época en que la madre deviene objeto de amor ya ha empezado en el niño el trabajo psíquico de la represión, que sustrae de su saber el conocimiento de una parte de sus metas sexuales. Ahora bien, a esta elección de la madre como objeto de amor se anuda todo lo que en el esclarecimiento psicoanalítico de las neurosis ha adquirido importancia tan grande bajo el nombre del <<complejo de Edipo>> y que ha tenido no poca participación en la resistencia contra el psicoanálisis.”

Volvamos a Lebovici¹²⁸ (pág. 169) donde nos dice que pasar por alto la premisa básica y describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, conlleva inevitablemente olvidar que la represión y el inconsciente son consustanciales* .

Simon & Blass escriben de la Etapa III (1914-18) en Freud: Ya que empieza a emerger la idea de que *todos* los deseos instintivos pertenecen al complejo de Edipo, se prepara la presentación del autor de lo que sería el complejo de Edipo negativo en tríada.

Edward¹²⁹ dice que Para Freud el padre es un elemento de amenaza, para Mahler de constructivo distanciamiento. Sin embargo, como Freud también reconoce el amor al padre aún a pesar de la ambivalencia, el enfoque de Mahler cae dentro del marco freudiano.

Freud escribió¹³⁰ que durante la pubertad y la invasión de la pulsión sexual, los objetos familiares e incestuosos se revisten con libido más aún que en la niñez.

Volvamos a Fenichel¹³¹ (pág. 168) cuando escribe del complejo de Edipo en el niño, que es el punto de función del desarrollo de relaciones de objeto –la actitud del individuo hacia objetos externos – esto es, el desarrollo libidinal caracterizado por lo que conocemos como narcisismo (ausencia de cualquier objeto externo), mediante relaciones de objeto arcaicas, ambivalentes, con la idea de devorar por completo el objeto de amor (incorporación total) o arrancándole con una mordida una parte (incorporación parcial); y finalmente mediante amor y odio. Así, “complejo de Edipo” pertenece al período del amor – odio, pero empieza a desarrollarse antes y de este modo contiene en mayor o menor medida elementos de la fase de “incorporación”.

¹²⁸ Lebovici, Ibíd.

* *consustancial*: que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro (fuente: diccionario de la Real Academia Española en línea: www.rae.es)

¹²⁹ Edward, Ibíd.

¹³⁰ Freud, Ibíd.

¹³¹ Fenichel, Ibíd.

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud¹³² escribió que al tener contacto con Edipo Rey, el ser humano siente una resonancia interna por compararla con su pasado personal porque hay analogía entre su estado infantil y su estado actual, con su respectivo “*monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”. Y también en Hamlet se encuentra el conflicto edípico, e incluso catalogó el diálogo con Ofelia como histérico.

Para Fenichel¹³¹, adicionalmente, hay una teoría específica de las neurosis que añade: Supóngase que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. O si, ya sea por constitución o experiencia, el niño tiene puntos de fijación pregenital tempranos, se defenderá a sí mismo del complejo de Edipo prematuro o excesivamente fuerte cayendo de regreso a estos puntos. Por ejemplo, los deseos anales – sádicos surgirán entonces y si él hace varios intentos posteriores de defensa pero éstos sin embargo subsisten, el resultado es una neurosis obsesional.

Freud escribió¹³³ que dentro de la saga griega del rey Edipo, la madre se resiste a que prosiga la indagación del crimen (de Edipo), arguyendo que “a muchos hombres les es deparado cohabitar en sueños con su madre, pero los sueños merecen ser tenidos en poco.”

Edward¹³⁴ cita a Margaret Mahler (1977, p. 198) para describir que la madre debe mantenerse disponible para su niño durante las subfases y al mismo tiempo debe ayudar a promover y fomentar los esfuerzos de separación del niño.

Freud¹³⁵ escribe que se tratará, en el transcurso de la evolución del hombre, de “*encontrar un objeto de amor ajeno, real: con ello se liberará a la madre de sus deseos libidinosos y consecuentemente habrá una reconciliación con el padre, o al menos una liberación de la tensión existente por la rivalidad edípica.*” El complejo de Edipo se podrá dar por resuelto.

Simon & Blass¹³⁶ escriben que en la Etapa III (1914-1918), Freud prepara la presentación de lo que sería el complejo de Edipo negativo en tríada porque ya empezó a emerger la idea de que *todos* los deseos instintivos pertenecen al complejo de Edipo.

Fenichel¹³⁷ escribió que el complejo de Edipo del niño refleja el de sus padres, pues este complejo en los niños es estimulado en parte también, por la correspondiente actitud en los padres: el padre ama a la hija y la madre al hijo.

¹³² Freud, *Ibíd.* “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I, Pág. 308

¹³³ Freud, *Ibíd.* 21ª conferencia, “*Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*” (Pp. 301-302)

¹³⁴ Edward, *Ibíd.*

¹³⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 308

¹³⁶ Simon et al., *Ibíd.*

¹³⁷ Fenichel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Este apego sexual inconsciente a los niños se vuelve especialmente fuerte siempre que la gratificación sexual real de los padres los deja insatisfechos, ya sea por razones internas o externas (por ejemplo, debido a sus propias neurosis).

Freud¹³⁸ comentó respecto al complejo de Edipo de los padres que ante la situación edípica se agrega un factor más que se complica entre más grande sea una familia: los propios padres se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual y muestran preferencia sobre uno u otro hijo.

Recordemos que Lebovici¹³⁹ (pp. 169, 186) escribe que, tanto el hecho de pasar por alto la premisa básica como describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, implica que olvidemos que la represión y el inconsciente son consustanciales*.

Independientemente de si se origina o no en el nacimiento el proceso del complejo de Edipo, respecto a lo consustancial de la represión y el inconsciente, aquí se puede referir a Freud¹⁴⁰ cuando indicó que la solución al conflicto de la represión y lo inconsciente es el análisis, mediante el cual se descubrirá cómo el neurótico fue a su vez un Edipo, o “un Hamlet en la reacción frente al complejo”.

Si Lebovici define a la represión y al inconsciente como consustanciales, entonces el análisis, en su exploración hacia el inconsciente aborda la represión para resolver el conflicto, con lo cual nuevamente sustenta este fragmento que Freud escribió:

Hay “procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alinean en una reacción frente a él”¹⁴¹.

Freud¹⁴² escribe que se oculta de la conciencia porque, al igual que la saga de Edipo, es inmoral, elimina la responsabilidad ética del hombre, presenta a los poderes divinos como los que ordenan el crimen y muestra la impotencia de las aspiraciones éticas del hombre que se defiende de cometerlo.

Citamos una vez más a Chasseguet—Smirgel¹⁴³ (pág. 170) ya que escribe que “el complejo de Edipo es invisible, “innegociable”, el sujeto está usando todos sus medios psíquicos disponibles para rendirlo como invisible y asegurar su

¹³⁸ Freud, *Ibíd.* Pp. 300-302

¹³⁹ Lebovici, *Ibíd.*

* *consustancial*: que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro (fuente: *diccionario de la Real Academia Española en línea: www.rae.es*)

¹⁴⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 306

¹⁴¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 307

¹⁴² Freud, *Ibíd.* Pp. 301-302

¹⁴³ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

invisibilidad continuada, es decir: la conciencia de los progenitores como una pareja es intolerable y moviliza fuertes defensas.”

Se encuentra en Freud¹⁴⁴ la explicación que dentro de la saga griega del rey Edipo, el público se conmueve ante el sentido secreto de ésta: no se puede reconocer abiertamente el deseo incestuoso y esto se refleja en este irónico designio de los dioses. Esto significa que, como el primer objeto de amor es incestuoso, en el varón se dirige a la madre y hermanas y viceversa. El incesto con la madre y el parricidio son los dos crímenes de Edipo; se desea también, que el rival desaparezca y así se poseerá libremente a la madre.

Volvamos a Simon¹⁴⁵ (pp. 170, 172, 173) cuando habla de los deseos de incesto y homicidio como parte de lo que originalmente constituía al Edipo “simple”.

Edward¹⁴⁶ describe lo que Freud escribió acerca de la saga griega del rey Edipo en cuanto a que la madre se resiste a que prosiga la indagación del crimen (de Edipo), arguyendo que “a muchos hombres les es deparado cohabitar en sueños con su madre, pero los sueños merecen ser tenidos en poco.”¹⁴⁷ En el mito, esto es una evidencia interesante de resistencia por parte de la madre a afrontar la separación del hijo, porque si averigua quién mató a su marido será separada de su hijo.

17. Los caminos de la formación de síntoma¹⁴⁸.

Freud¹⁴⁹ describió la formación de síntoma, añade la característica de desfiguración que puede apreciarse de *múltiples maneras* en el complejo de Edipo: “...el síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí.”

Chasseguet – Smirgel¹⁵⁰ (Pp. 170, 188) escribió que “El complejo de Edipo es invisible, “innegociable”, el sujeto está usando todos sus medios psíquicos disponibles para rendirlo como invisible y asegurar su invisibilidad continuada, es decir: la conciencia de los progenitores como una pareja es intolerable y moviliza fuertes defensas.”

¹⁴⁴ Freud, *Ibíd.*

¹⁴⁵ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹⁴⁶ Edward, *Ibíd.*

¹⁴⁷ Freud, *Ibíd.* Pp. 301-302

¹⁴⁸ Freud, 23ª conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” Vol. XVI

¹⁴⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 328

¹⁵⁰ Chasseguet – Smirgel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

18. De la historia de una neurosis infantil¹⁵¹ 1918 (1914).-

Freud¹⁵² anuda la negación a la represión cuando escribe: La principal deferencia es que “en el inconsciente, como sabemos, no existe el <<No>>, y no hay distinción entre los opuestos. La negación sólo es introducida por el proceso de la represión”.

Para Fenichel¹⁵³ (pág. 187), hay una teoría específica de las neurosis, y añade que recordemos que si el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. O si, ya sea por constitución o experiencia, el niño tiene puntos de fijación pregenital tempranos, se defenderá a sí mismo del complejo de Edipo prematuro o excesivamente fuerte cayendo de regreso a estos puntos. Por ejemplo, los deseos anales – sádicos surgirán entonces y si él hace varios intentos posteriores de defensa pero éstos sin embargo subsisten, el resultado es una neurosis obsesional.

20. “Pegan a un niño” Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales¹⁵⁴ (1919).-

Respecto al complejo de Edipo, Freud habla, del surgir de “concupiscencias del varoncito hacia su madre” o impulsos sádicos.¹⁵⁵

Calogeras & Schupper¹⁵⁶ describen que Freud compila sus primeros veinte años de investigación del complejo de Edipo relacionando etapas psicosexuales del desarrollo e incorporando sus anteriores descubrimientos y elaboraciones en “Pegan a un niño” (1919): Freud estableció la rivalidad como componente, hizo énfasis sobre la rivalidad del hijo con su padre más que sobre la ambivalencia directamente expresada y la hostilidad hacia el padre por parte del varón.

Aquí también se relaciona nuevamente el surgimiento de deseos anales – sádicos del que habla Fenichel¹⁵⁷ (pág. 187) que acabamos de mencionar¹⁵³:

“Supóngase que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. O si, ya sea por constitución o experiencia, el niño tiene puntos de fijación pregenital

¹⁵¹ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) IV. *El sueño y la escena primordial*; Vol. XVII

¹⁵² Freud, *Ibíd.* VII. *Erotismo anal y complejo de castración* Pág. 75 nota número 13

¹⁵³ Fenichel Otto, (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, *Ibíd.*

¹⁵⁴ Freud, *Ibíd.* “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales” (1919) Vol. XVII

¹⁵⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 199

¹⁵⁶ Calogeras et al., *Ibíd.*

¹⁵⁷ Fenichel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

tempranos, se defenderá a sí mismo del complejo de Edipo prematuro o excesivamente fuerte cayendo de regreso a estos puntos. Por ejemplo, los deseos anales – sádicos surgirán entonces y si él hace varios intentos posteriores de defensa pero éstos sin embargo subsisten, el resultado es una neurosis obsesional.”

También Simon¹⁵⁸ (pp. 170, 177, 180, 189) hace referencia a los impulsos homicidas edípicos cuando menciona que eran componente del inicial Edipo “simple” en el desarrollo freudiano.

21. Lo Ominoso¹⁵⁹ (1919).-

Freud¹⁶⁰ escribe que la angustia de quedarse ciego es con frecuencia una sustitución de la angustia ante la castración y continúa explicando¹⁶¹ que es “la imago - padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia”, en la que uno amenaza con dejar ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño, lo que representa la completud del complejo de castración.

Otra vez Simon¹⁶² (pp. 173, 182) nos habla de la ansiedad de castración como uno de los ingredientes que se incluyeron en la teoría freudiana al desarrollarse.

22. Más allá del Principio de placer¹⁶³ (1920).-

En Freud encontramos una mención del caso en que el hijo llega a revivir el destino que tuvo de niño en sus relaciones personales posteriores:

Cuando nace un hermanito, el niño se desengaña con todos los celos que siente porque su amado progenitor del sexo opuesto “*ya no le es fiel*”¹⁶⁴. Y es por esto, según Freud, que ocurre que las personas adultas lleguen al mismo desenlace en todas sus relaciones personales. Freud dice que este “vivenciar *pasivamente*” la repetición del mismo destino es una “*compulsión de repetición* que se instaura más allá del principio de placer”. (itálicas de la autora de esta tesis)

Mauro Mancía¹⁶⁵ comenta que la ausencia del padre, real o psicológica, es tan desastrosa para la sexualidad en evolución de la niña como para su identidad:

¹⁵⁸ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹⁵⁹ Freud, *Ibíd.* “*Lo Ominoso*” (1919) Vol. XVII

¹⁶⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 231

¹⁶¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 232 nota no. 6

¹⁶² Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹⁶³ Freud, *Ibíd.* “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1920) Vol. XVIII

¹⁶⁴ Freud, *Ibíd.* “*Más allá del Principio de placer*” (1920); Vol. XVIII (Pp. 20-22)

¹⁶⁵ Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

falta de experiencia pre-edípica de amor identificatorio la puede llevar, más tarde, a idealizar la figura masculina y a buscar tal figura garantizando al amor idealizado y la identificación que se le negó de niña. La transferencia analítica involucrará volver a actuar la búsqueda de un objeto de amor identificatorio negado, con fuertes sentimientos eróticos hacia el analista. Ira, celos y resentimiento emergen mientras esta búsqueda de gratificación es frustrada de nuevo en el proceso analítico.

En Freud se encuentran dos casos en particular:

Un caso es cuando nace un hermanito, pues el niño se desengaña con todos los celos que siente porque su amado progenitor del sexo opuesto “ya no le es fiel”¹⁶⁶; por eso según Freud, hay personas adultas que llegan al mismo desenlace en todas sus relaciones personales. Y explica que este “vivenciar *pasivamente*” la repetición del mismo destino es una “compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer”.

En el caso de la niña¹⁶⁷, el conflicto es que acepta la castración como un hecho consumado y: “la renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza –a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo, un hijo del padre, parirle un hijo.” Tal deseo subsistirá en el inconsciente al igual que el de poseer un pene.¹⁶⁸

Simon¹⁶⁹ (pág. 172) ya nos mencionó que cuando Freud desarrolló su teoría del complejo de Edipo, incluyó muchas consecuencias sintomáticas y caracterológicas del fracaso de disolver el complejo de Edipo.

23. Psicología de las masas y análisis del yo¹⁷⁰ (1921).-

Freud escribe:

“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar. (...) Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual

¹⁶⁶ Freud, Ibíd.

¹⁶⁷ Freud, Ibíd.

¹⁶⁸ Freud, Pág. 186

¹⁶⁹ Citado en: Modell et al., Ibíd.

¹⁷⁰ Freud, Ibíd. VII. *La identificación* Pág. 99

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

*de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.”*¹⁷¹

Simon & Blass¹⁷² comentan que Freud aborda los temas de bisexualidad e identificación como base para introducirlos explicando el complejo de Edipo invertido, incluido en el contexto de la tríada.

Lebovici¹⁷³ relata cómo Freud describió al desarrollo del superego y a las identificaciones secundarias como lo que constituye las bases sobre las que se lleva a cabo la disolución progresiva del complejo de Edipo mismo, y Freud explica¹⁷⁴ el papel que juega la identificación respecto a lo que el niño siente por su madre.

Recordemos aquí que Chasseguet – Smirgel¹⁷⁴ (pág. 185) escribe que el complejo de Edipo causa *defensas* en el hijo. Freud escribió¹⁷⁵ que al principio, el niño siente amor y celos por su objeto amado con los correspondientes propósitos sexuales, pero más tarde, en el período de latencia sucumbirán bajo la represión.¹⁷⁶ Esta represión es una defensa de los impulsos sexuales que el niño en el Complejo de Edipo siente por su madre.

Citemos nuevamente a Edward¹⁷⁷ (pág. 186) cuando escribe que a Freud el padre le resulta un elemento: de amenaza, a Mahler, de constructivo distanciamiento. Sin embargo, como Freud también reconoce el amor al padre aún a pesar de la ambivalencia, el enfoque de Mahler cae dentro del marco freudiano. Edward también cita a Fenichel: es la “experiencia real, pregenital original” la que le da a los deseos edípicos emergentes su “matiz característico” (Fenichel, 1930, p. 183)

Hanly¹⁷⁸ comenta que para Freud, tomar al padre como ideal es una actitud perfectamente masculina, y de hecho así se conforma el complejo de Edipo normal, y este modelo permitirá volver al padre para distanciarse de la madre.

Simon¹⁷⁹ nos ha ofrecido ya (pp. 170, 180) otro comentario que resulta apoyado por esta cita de Freud que se viene estudiando¹⁷⁴: los deseos de incesto y

¹⁷¹ Freud, *Ibíd.*

¹⁷² Simon et al., *Ibíd.*

¹⁷³ Lebovici, *Ibíd.*

¹⁷⁴ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

¹⁷⁵ Freud, *Ibíd.* “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1920) VII. *La identificación*

¹⁷⁶ Freud, *Ibíd.* XII. *Apéndice* (Pp. 130-131)

¹⁷⁷ Edward, *Ibíd.*

¹⁷⁸ Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

¹⁷⁹ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

homicidio edípicos deben reprimirse, transformarse y Loewald¹⁸⁰ también se refiere a la misma noción cuando respecto al tabú del incesto, reafirma que previene la confusión de identificación y catexis de objeto, reforzando la emancipación del niño del envolvente medio ambiente. Un sentido de sí mismo empieza a emerger con internalización en aumento, llevándole a desarrollar un sentido de responsabilidad de sí mismo con la formación del superego y el aceptar la responsabilidad de culpa.

Freud complementa el tema de la identificación en el caso de la niña.- En el niño el complejo de Edipo se va al fundamento* por el complejo de castración, pero en la niña apenas se introduce y posibilita.¹⁸¹

Nuevamente, este fragmento ilustra lo que Simon & Blass¹⁷⁵ escriben: Freud aborda los temas de bisexualidad e identificación como base para introducirlos explicando el complejo de Edipo invertido, incluido en el contexto de la tríada.

Un segundo extracto de Freud¹⁸² encuentra correlatos en algunos de los autores que escriben sobre su obra:

*“Al principio, el niño siente amor y celos por su objeto amado con los correspondientes propósitos sexuales, pero más tarde, en el período de latencia sucumbirán bajo la represión. Ya sólo quedará un lazo afectivo puramente tierno, no sexual, aparentemente. Ha desviado sus metas sexuales y aquí empieza a actuar la sublimación porque no se puede satisfacer la meta de manera cabal: de aquí que aparezcan vías alternas o sustitutos a la satisfacción. Por lo imposible de “consumarse” es que estas ligazones resultan duraderas.”*¹⁸³

Al respecto, Simon & Blass¹⁸⁴ escriben que en la Etapa I (1919-26) de la obra de Freud, la conclusión más importante a la que llega es que el conflicto inherente al complejo de Edipo debe resolverse mediante una identificación intensificada del niño con su padre. De este modo, el niño puede tener a la madre en un modo indirecto y sublimado y se forma el “ideal – del – yo” (precursor del superyó). Se internalizan las prohibiciones del padre, se reprimen los deseos incestuosos.

¹⁸⁰ Citado en: Modell et al., Ibíd.

* zugrunde gehen: {zugrunde gehen} traducido en este texto como “se va al fundamento” está definido en el diccionario alemán /alemán Lagenscheidt como *algo que muere o es destruido*.

¹⁸¹ Freud, Ibíd. *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925); Pág. 275

¹⁸² *“Psicología de las masas y análisis del yo”* (1920) Vol. XVIII, XII. Apéndice (Pp. 130-131)

¹⁸³ Freud, Ibíd.

¹⁸⁴ Simon et al., Ibíd.

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Lebovici¹⁸⁵ escribe que si el conflicto con el padre no se establece o desarrolla, el niño permanece atado a su madre, pues por un lado, continuará obteniendo sus satisfacciones conjuntas a su unión narcisista con ella. Lo que él recibe son estímulos externos narcisistas y al mismo tiempo, se identifica a sí mismo con ella, para adquirir su omnipotencia narcisista; por el otro lado, empieza a temerle, precisamente por la peligrosa omnipotencia de ella.

Recordemos que Chasseguet –Smirgel¹⁸⁶ (pp. 170, 171, 173) dice que el complejo de Edipo es *innegociable*. Un argumento más para no poder negociar el complejo de Edipo y así verse librado del mismo se encuentra cuando Freud nos dice que por lo imposible de “consumarse” es que las ligazones de índole sexual que se tienen hacia la madre, resultan duraderas.¹⁸⁷ También hemos visto ya que Chasseguet –Smirgel también escribe que el complejo de Edipo causa *defensas* por parte del hijo. (pág. 185) Freud escribió¹⁸⁸ que al principio, el niño siente amor y celos por su objeto amado con los correspondientes propósitos sexuales, pero más tarde, en el período de latencia sucumbirán bajo la represión.¹⁸⁹ Esta represión es una defensa de los impulsos sexuales que el niño en el Complejo de Edipo siente por su madre.

Volvamos a Simon¹⁹⁰ (pp. 170, 180, 193), cuando comenta que los deseos de incesto y homicidio edípicos deben reprimirse, transformarse. Freud¹⁸⁶ habla de un lazo afectivo puramente tierno, no *sexual*, aparentemente, pues el niño ha desviado sus metas sexuales y aparecen vías alternas o sustitutos a la satisfacción que están transformando esos deseos del complejo de Edipo.

Nuevamente Loewald¹⁹¹ (pág. 194) reafirma que el tabú del incesto previene la confusión de identificación y catexis de objeto, reforzando la emancipación del niño del envolvente medio ambiente, porque un sentido de sí mismo empieza a emerger con internalización en aumento, llevándole a desarrollar un sentido de responsabilidad de sí mismo con la formación del superego y el aceptar la responsabilidad de culpa. Al igual que Simon¹⁹³, Loewald nos remite al concepto de incesto y homicidio como subyacentes al complejo de Edipo en la obra de Freud.

24. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad¹⁹² 1922 (1921).-

¹⁸⁵ Lebovici, Ibíd.

¹⁸⁶ Chasseguet – Smirgel, Ibíd.

¹⁸⁷ Freud, Ibíd.

¹⁸⁸ Freud, Ibíd. *VII. La identificación*

¹⁸⁹ Freud, Ibíd. *XII. Apéndice* (Pp. 130-131)

¹⁹⁰ Citado en: Modell et al., Ibíd.

¹⁹¹ Citado en: Modell et al., Ibíd.

¹⁹² Freud, Ibíd. “*Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*” (1922 [1921]); Vol. XVIII

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

En Freud¹⁹³ encontramos una mención de los celos en el marco del complejo de Edipo, lo que explica el repetir posteriormente lo que se vivió en una edad temprana: En el complejo de Edipo, existen celos de tipo normal. Se trata de sentimientos de duelo, en que el dolor es por el objeto que se cree perdido y la consecuente hostilidad al rival o rivales preferidos. Hay una autocrítica que busca echarle la culpa al yo de esta pérdida. La hostilidad hacia los hermanos¹⁹⁴ es consecuencia de este sentimiento de rivalidad. Puede también aparecer lo totalmente opuesto a la hostilidad: “formaciones reactivas contra los impulsos de agresión reprimidos”¹⁹⁵: el rival puede convertirse en el objeto de amor como en el caso de la homosexualidad¹⁹⁶.

Recordemos que Mancia¹⁹⁷ (pág. 191) dice que independientemente de si la ausencia del padre es real o psicológica, resulta desastrosa para la sexualidad en evolución de la niña y para su identidad: falta de experiencia pre-edípica de amor identificatorio la puede llevar, más tarde, a idealizar la figura masculina y a buscar tal figura garantizando al amor idealizado y la identificación que se le negó de niña. Mancia¹⁹⁷ también dice que la transferencia analítica involucrará volver a actuar la búsqueda de un objeto de amor identificatorio negado, con fuertes sentimientos eróticos hacia el analista. Mientras esta búsqueda de gratificación es frustrada de nuevo en el proceso analítico, emergen: ira, celos y resentimiento.

Simon¹⁹⁸ (pp. 170, 172) ya nos ha recalado que los deseos de incesto y homicidio como partes del Edipo “simple” en el inicio de la teoría freudiana, es decir, conformaban al complejo de Edipo desde que Freud empezó a construir el concepto complejo de Edipo.

25. La cabeza de Medusa¹⁹⁹ 1940 (1922).-

En el mito de Medusa, Freud interpreta que la petrificación de mirarla significa la erección: “el consuelo del que mira”; se asegura de que él sí posee un pene mediante su propia petrificación. Freud continúa haciendo referencia a que Atenea, la diosa virgen, llevaba en su vestido ese símbolo de horror y por eso era la diosa una mujer “inabordable, que rechaza toda concupiscencia sexual”. La mujer aterroriza a los hombres por estar castrada.²⁰⁰ Esto ilustra angustia de castración en el hombre ante la mujer (en este caso, Medusa).

¹⁹³ Freud, *Ibíd.* Pág. 217

¹⁹⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 225

¹⁹⁵ Freud, *Ibíd.*

¹⁹⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 226

¹⁹⁷ Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

¹⁹⁸ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

¹⁹⁹ Freud, *Ibíd.* “*La cabeza de Medusa*” (1940 [1922]) Vol. XVIII

²⁰⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 270

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Recordemos que Simon²⁰¹ (pp. 173, 182, 191) incluye a la ansiedad de castración en los factores que aparecieron en el complejo de Edipo al desarrollarse la teoría freudiana.

26. El Yo y el Ello²⁰² (1923).-

Freud²⁰³ dice que “El complejo de Edipo pertenece al inconsciente” y el complejo de castración es “probablemente el núcleo en torno del cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral”.

Hemos venido revisando que Chasseguet –Smirgel²⁰⁴ (pp. 170, 188) escribe que el complejo de Edipo es invisible, y lo invisible no es consciente.

Una vez más, Simon²⁰⁵ (pp. 173, 182, 191) enuncia que la ansiedad de castración es incluida en el complejo de Edipo cuando Freud desarrolló su teoría.

27. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII²⁰⁶ 1923 (1922).-

Encontramos el siguiente fragmento de la obra de Freud²⁰⁷:

“La actitud femenina hacia el padre cayó bajo la represión al comprender el varoncito que la competencia con la mujer por el amor del padre tenía como condición resignar su propio genital masculino, o sea, la castración. La desautorización de la actitud femenina es, por tanto, la consecuencia de la revuelta frente a la castración; [...]”.

Para Simon y Blass²⁰⁸ [aún] no es intuitivamente obvia aún la idea *universal* de la rivalidad madre – hijo por el padre. (cursivas de Simon y Blass, 1991).

Freud²⁰⁹ otorga a la actitud ante la castración un papel inevitablemente determinante: ya sea angustia de castración típica o placer de castración (como se ve en las fantasías de la perversión sexual del masoquismo).

²⁰¹ Simon et al., *Ibíd.*

²⁰² Freud, *Ibíd.* “*El Yo y el Ello*” (1923)

²⁰³ Freud, *Ibíd.* *IV. Los vasallajes del Yo*; Vol. XIX (Pág. 53)

²⁰⁴ Chasseguet –Smirgel, *Ibíd.*

²⁰⁵ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁰⁶ Freud, *Ibíd.* “*Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*” (1923 [1922])

²⁰⁷ Freud, *Ibíd.* *III. El Diablo como sustituto del Padre* Pág.92

²⁰⁸ Simon et al., *Ibíd.*

²⁰⁹ Freud, *Ibíd.* Pp. 85-93

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Permítasenos aquí nuevamente citar a Simon²¹⁰ (pp. 173, 182, 191, 197) por describir que la teoría de Freud al desarrollarse, incluiría la ansiedad de castración.

28. La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad²¹¹ (1923).-)

En esta época, Freud²¹² explica las fantasías de embarazo como la pérdida del pene por parte del niño que sufre el complejo de castración; y explica: *“sólo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que sólo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo”*.

Simon y Blass²¹³ describen la Etapa IV (1919-26) de la obra freudiana como en la que se establece el complejo de Edipo completo como tal en la obra de Freud en 1923 y lo sigue desarrollando.

Freud²¹⁴ no especifica jerarquía de “pérdida de amor” sobre “daño físico a los genitales”, cuando en una ocasión escribió : “sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos” (y continúa excluyendo “al daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aún de la separación del vientre de la madre al nacer.”)²¹⁵

Fenichel²¹⁶ destaca que es en primer lugar, la pérdida del amor de los padres y en segundo lugar –lo suficientemente peculiar- el daño físico a los genitales, esto es, “castración” constituyen el peligro tan temido inconscientemente y considerado como unido a la gratificación del instinto.

Freud²¹⁷ escribe que una defensa que el Complejo de Edipo despierta en el hijo es en el complejo de castración: “sólo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que sólo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán

²¹⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²¹¹ Freud, *Ibíd.* “*La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*” (1923) Vol. XIX

²¹² Freud, *Ibíd.* Pág. 148

²¹³ Simon et al., *Ibíd.*

²¹⁴ Freud, *Ibíd.*

²¹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 148 nota no. 6

²¹⁶ Fenichel, *Ibíd.*

²¹⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 148

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo”.

Remitiéndonos una vez más a Chasseguet –Smirgel²¹⁸ (pp. 185, 193), leemos que escribe que el complejo de Edipo moviliza fuertes *defensas* en el hijo.

Freud²¹⁹ escribe que el niño entrará a la etapa de latencia, sublimando y desexualizando “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo” con la represión.

Aquí es pertinente citar a Simon²²⁰ (pp. 170, 180, 193, 195) cuando dice que en el complejo de Edipo hay deseos de incesto y homicidio que deben reprimirse, transformarse.

29. El Sepultamiento del Complejo de Edipo²²¹ (1924).-

Freud escribe respecto a la angustia de castración, que el complejo de Edipo debe llegar a un punto en el que se convertirá en un conflicto porque satisfacerlo costará el pene y por ello *“estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo”*²²² Como el niño se extraña de que los adultos no secunden todo lo que a él le proporciona placer, empieza a sentir el conflicto de intereses entre él y su medio circundante. La amenaza de castración ha aparecido y en este punto la situación se va complicando porque por un lado se cree y obedece, pero por el otro se resiste a renunciar a sus impulsos. Ahora entrará a la etapa de latencia, sublimando y desexualizando “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo” con la represión²²³.

Entrar a la etapa de latencia, sublimizar y desexualizar describen la transición del amor y los celos a la represión.

Simon y Blass²²⁴ escriben que en la Etapa IV (1919-26) se establece el complejo de Edipo completo como tal en la obra de Freud en 1923 y lo sigue desarrollando.

En esta Etapa IV, Simon y Blass también encuentran la característica de que emergerá un modelo más complejo y estructurado, el cual se centrará en la formación del superyó y el papel tan diferente que la angustia de castración: en

²¹⁸ Chasseguet –Smirgel, *Ibíd.*

²¹⁹ Freud, *Ibíd.*

²²⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²²¹ Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924); Vol. XIX

²²² Freud, *Ibíd.* Pág. 184

²²³ Freud, *Ibíd.*

²²⁴ Simon et al., *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

el niño, la angustia de castración le llevará a sepultar al complejo de Edipo, a la latencia y en la niña, esta angustia iniciará su entrada al complejo de Edipo:

Lo que Freud escribió²²⁵ es que el “complejo de Edipo debe llegar a un punto en el que se convertirá en un conflicto: como satisfacerlo costará el pene – complejo de castración-, “entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo”²²⁶ El superyó llevará a destruir y cancelar el complejo de Edipo si se consume idealmente y el hijo encuentra un nuevo objeto de amor que sí pueda satisfacer sus deseos, pues de lo contrario, “Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno.” El complejo de Edipo se destruye por la amenaza de castración.²²⁷

Calogeras & Schupper²²⁸ escriben que este momento en la etapa de Freud corresponde al *Primer Documento Modelo*, donde Freud presentó la primera explicación general de lo que ocurre en el paso del complejo, el curso diferente que toma en niñas y en niños; para la disolución hace falta, además de:

- los factores de la amenaza de castigo (castración) y el humedecimiento de la cama como prueba de masturbación, las influencias por las que los niños pasan que les van preparando para la pérdida del pene (destete, entrenamiento de retrete) y la experiencia principal que conlleva la disolución –la vista de los genitales femeninos:

las condiciones bajo las que la etapa fálica de la organización genital sucumbe a la amenaza de castración²²⁶.

Laufer²²⁹ comenta que cuando Freud se refería al superego como el heredero del complejo de Edipo (1924b), se refería a algo mucho más allá de la idea de un agente dispuesto en la mente que tome el control de las estructuras parentales e ideales y los haga parte del mundo interno propio del niño. Por “resolución” del complejo de Edipo, Laufer opina que Freud se refiere al compromiso inconsciente que satisface a numerosos amos –id, realidad externa, y la conciencia del propio desamparo ante el padre o madre edípicos. La resolución significa, de este modo, la realidad interna de que el propio cuerpo está ahora separado del cuerpo de los padres, pero sigue incapaz de realizar el papel sexual en realidad. El superego puede salvaguardar el yo del niño, pero la

²²⁵ Freud, Ibíd. “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Pág. 184

²²⁶ Freud, Ibíd.

²²⁷ Freud, Ibíd. Pág. 185

²²⁸ Calogeras et al., Ibíd.

²²⁹ Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 63: 217-227

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

resolución del complejo de Edipo significa que hay una unificación y una integración máxima de las representaciones del cuerpo pre-fálicas y fálicas.

Simon²³⁰ incluyó a la formación de superego como ingrediente en el desarrollo de la teoría del complejo de Edipo dentro de la obra de Freud.

Lebovici²³¹ se pregunta si el complejo de Edipo se resuelve alguna vez, aún tras un análisis exitoso, Se responde que de hecho, todo depende del modo de funcionamiento del ego. En tanto que concierne a la normalidad, Lebovici reconoce la persistencia de conflictos edípicos a lo largo de la vida y que el precio tiene que ser pagado por sentimientos de culpa inconscientes, persistentes aún en el caso de un superego moderado y relativamente autónomo. Basándose en lo que Freud asentó, Lebovici encuentra una conexión entre resolver el complejo de Edipo y el ego, incluyendo su funcionamiento.

Edward²³² describe a Mahler (1977) diciendo que la madre, a través de su cuidado constante, ella también lo priva de la oportunidad de desarrollar sus propios recursos, aumentando su dependencia de ella y privándole a él de la ganancia narcisista que el joven niño obtiene de su propia competencia evolutiva. Freud²²⁵, por su parte, perfila una ganancia narcisista en términos de complejo de castración.

Loewald²³³ se enfoca en el complejo de Edipo como un constructo psicoanalítico que representa un problema fundamentalmente humano: la iniciación y entrada del niño al mundo adulto, al orden moral, a volverse un individuo. En su visión, la esencia de la significación central patogénica del complejo de Edipo yace aquí. Al entrar al mundo adulto, Loewald no quiere decir únicamente la confrontación cualitativamente diferente con el constreñimiento implícito en la organización de la vida psicosexual y social de la generación de los padres, pero también la emergencia en el niño de suficiente diferenciación psíquica para permitir hacer frente al medio ambiente como objetos de catexis libidinal – agresiva.

En los textos de Freud se encuentra lo siguiente: En el complejo de castración, “... el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar.”²³⁴ y aquí sobrevendrá la amenaza de castrarle, tanto por jugar con la mano en el pene como por mojar la

²³⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²³¹ Lebovici, *Ibíd.*

²³² Edward, *Ibíd.*

²³³ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²³⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 182

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

cama por las noches y no habituarse a la limpieza²³⁵. En un principio, no cree en la amenaza²³⁶.

Al respecto, Calogeras & Schupper²²⁸ describen a “La Disolución del complejo de Edipo” (1924), como el *Primer Documento Modelo* en la obra de Freud porque presentó la primera explicación general de lo que ocurre en el paso del complejo, el curso diferente que toma en niñas y en niños; enumeran que para la disolución hacen falta, entre otros, los dos factores que siguen: (i) amenaza de castigo (castración) y (ii) humedecimiento de la cama como prueba de masturbación.

Freud hizo mención del temor del niño a gratificar sus deseos incestuosos: En el complejo de castración, “... el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar.”²³⁷ y aquí sobrevendrá la amenaza de castrarle, tanto por jugar con la mano en el pene como por mojar la cama por las noches y no habituarse a la limpieza²³⁸. En un principio, no cree en la amenaza²³⁹.

Fenichel²⁴⁰ escribe que se vuelve necesario el dominio del complejo de Edipo cuando el niño adquiere la convicción de que la gratificación de los deseos que trae consigo es altamente peligrosa. Se domina por los mecanismos complicados que conforman el término “formación – del – superego” a través del proceso de aprendizaje del niño de identificarse a sí mismo con los requerimientos de sus padres.

Recordemos que Lebovici²⁴¹ (pág. 201) duda sobre si el complejo de Edipo se resuelve alguna vez, aún tras un análisis exitoso, porque cree que todo depende del modo de funcionamiento del ego. En situaciones normales, persisten los conflictos edípicos a lo largo de la vida y el precio tiene que ser pagado por sentimientos de culpa inconscientes, que continúan aún cuando haya un superego moderado y relativamente autónomo.

Lebovici ha hecho la conexión entre resolver el complejo de Edipo con el ego y su funcionamiento, basándose en lo que Freud asentó: El complejo de Edipo debe llegar a un punto en el que se convertirá en un conflicto²⁴².

²³⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 183

²³⁶ Freud, *Ibíd.*

²³⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 182

²³⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 183

²³⁹ Freud, *Ibíd.*

²⁴⁰ Fenichel, *Ibíd.*

²⁴¹ Lebovici, *Ibíd.*

²⁴² Freud, *Ibíd.* Pág. 182

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud²⁴³ escribe algo que puede ayudar a entender mejor el *no-poder-negociar* el complejo de Edipo; dice que hay que tomar en cuenta que respecto al niño al entrar a la etapa de latencia, sublima y desexualiza “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo” con la represión.

Nuevamente refiramos a Chasseguet—Smirgel²⁴⁴ (pp. 170, 171, 173, 195) porque escribió que el complejo de Edipo es *innegociable*.

El complejo de Edipo hace que el niño se imagine que el haber perdido el pene es el caso de las mujeres, esto representa una defensa con la que se explica la pérdida del pene de las mujeres, ya que teme perder el suyo. Análogamente a pesar de las diferencias, Freud escribe para el caso de la niña²⁴⁵, el conflicto es que acepta la castración como un hecho consumado. “La renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza –a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo, un hijo del padre, parirle un hijo.” Tal deseo subsistirá en el inconsciente al igual que el de poseer un pene²⁴⁶. El conflicto no existiría si no hubiera antes un deseo que no se puede cumplir, de ocupar el lugar de la madre ante los ojos del padre, con lo que se rechaza a la pareja parental como tal a nivel inconsciente.

Volvemos a citar a Chasseguet—Smirgel²⁴⁷ (pp. 170, 172) cuando escribió que el complejo de Edipo presenta a la pareja parental como algo *a rechazarse* como tal por parte del hijo.

En la obra de Freud,^{248, 249} las defensas también están representadas en la fobia del pequeño Hans. Freud generaliza al respecto: “El conflicto de ambivalencia no se tramita en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo” (1926, pág. 99); esta otra persona en cuestión puede ser fobia a otro objeto, como el animal –el caballo- que originó el análisis del pequeño Hans en “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Pero aún puede haber mayor extensión, pues, más adelante, Freud dice que en este niño hubo “un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre.”²⁴⁹

²⁴³ Freud, *Ibíd.*

²⁴⁴ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

²⁴⁵ Freud, *Ibíd.*

²⁴⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 186

²⁴⁷ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

²⁴⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

²⁴⁹ Freud, *Ibíd.* Pág.102

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Chasseguet--Smirgel²⁵⁰ también escribe que el complejo de Edipo causa *defensas* por parte del hijo.

Freud²⁵¹ escribe que el complejo de Edipo se va al fundamento* a raíz de la amenaza de castración.”²⁵²

Recordamos aquí que Simon²⁵³ (pp. 170, 172) escribe que los deseos de incesto y homicidio deben caer en disolución.

30. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos²⁵⁴ (1925).-

Freud²⁵⁵ escribe que el complejo de castración produce tanto en hombres como mujeres una inhibición o limitación de la masculinidad y una promoción de la femineidad. Como la niña es *femenina*, toda la secuencia edípica a raíz del complejo de castración es forzosamente distinta de la renuncia al amor edípico por la amenaza de castración, la angustia que provoca, en el varón.

Dentro de la Etapa IV (1919-26) de la obra de Freud según Simon & Blass²⁵⁶, Freud aborda los temas de bisexualidad e identificación como base para introducirlos explicando el complejo de Edipo invertido, incluido en el contexto de la tríada.

Simon y Blass²⁵⁷ también comentan que en 1925 (ya desde el fin de la etapa IV), Freud reconoce que no había analogía entre el complejo de Edipo masculino y femenino, pues tienen toda una formación dinámicamente diferente.²⁵⁸

Freud escribe que el complejo de Edipo es de sentido doble, activo – pasivo puesto que incluye el deseo de suplantar a la madre y ser objeto de amor del padre.²⁵⁹ Esto es rechazo a la pareja parental como tal.

Permítasenos citar nuevamente a Chasseguet—Smirgel²⁶⁰ (pp. 170, 172, 203) porque escribe que el complejo de Edipo presenta a la pareja parental como algo *a rechazarse* como tal por parte del hijo.

²⁵⁰ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

²⁵¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 182

* *irse al fundamento*: {*zugrunde gehen*} traducido en este texto como “se va al fundamento” está definido en el diccionario alemán /alemán Lagenscheidt como *algo que muere o es destruido*.

²⁵² Freud, *Ibíd.* Pág. 185

²⁵³ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁵⁴ Freud, *Ibíd.* “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925); Vol. XIX

²⁵⁵ Freud, *Ibíd.* Pp. 268-269

²⁵⁶ Simon et al., *Ibíd.*

²⁵⁷ Simon et al., *Ibíd.*

²⁵⁸ Freud, *Ibíd.*

²⁵⁹ Freud, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud²⁶¹ conecta al complejo de castración como la razón de que la actitud {postura} edípica deje de existir*: hay un interés en los genitales. Y una complicación viene a añadirse al cuadro: el complejo de Edipo es de sentido doble, activo – pasivo puesto que incluye el deseo de suplantar a la madre y ser objeto de amor del padre.

Edward²⁶² (pág. 182) ya nos describió cómo para Mahler (1977), el padre funge como un fuerte aliado en los esfuerzos del niño de volverse más independiente y asertivo. En particular da un apoyo poderoso y necesario contra el jalón de regreso a la simbiosis al volver a acercarse (John B. McDevitt y Mahler, 1981).

Freud²⁶³ llega a la conclusión de que el complejo de Edipo es de sentido doble, activo – pasivo puesto que incluye el deseo de suplantar a la madre y ser objeto de amor del padre.

Una vez más, se refiere a Simon²⁶⁴ (pp. 170, 172, 204) porque subraya cómo originalmente Edipo “simple” consistía en los deseos de incesto y homicidio del niño pequeño, deseos que deben ser reprimidos, transformados o, en imagen de Freud, caer en la disolución.

Freud²⁶⁵ definirá que en el caso de la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria. Lo que ocurre es que es preparado, precedido por el complejo de castración:

“Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es possibilitado e introducido por este último.”*²⁶⁶ (itálicas de Freud)

Simon²⁶⁷ escribe que uno de los cuatro desarrollos mayores en la teoría de Freud que han contribuido a la “complejificación” del complejo de Edipo es que contiene especificaciones de lo preedípico.

Calogeras & Schupper²⁶⁸ describen lo que llaman *El Segundo Documento Modelo*, pues escriben que aquí Freud presenta una reformulación breve pero sistemática de sus hallazgos en los niños, pero con el factor adicional de

²⁶⁰ Chasseguet—Smirgel, Ibíd.

²⁶¹ Freud, Ibíd.

* {zugrunde gehen} traducido en este texto como “se va al fundamento” está definido en el diccionario alemán /alemán Lagenscheidt como *algo que muere o es destruido*.

²⁶² Edward, Ibíd.

²⁶³ Freud, Ibíd.

²⁶⁴ Citado en: Modell et al., Ibíd.

²⁶⁵ Freud, Ibíd.

²⁶⁶ Freud, Ibíd. Pág. 275

²⁶⁷ Citado en: Modell et al., Ibíd.

²⁶⁸ Calogeras et al., Ibíd.

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

cuestionar precondiciones, énfasis y “cambios” preliminares que había supuesto invariablemente llevan a la situación de Edipo (por ejemplo, la importancia de la escena primaria, sus efectos posteriores en el desarrollo sexual del niño).

Nuevamente se vuelve a Simon²⁶⁹ (3, 5, 36, 37, 38), porque también refiere que los deseos de incesto y homicidio deben caer en disolución, por lo que de ahí sigue que en el caso de la niña esta disolución sea un caso diferente para Freud:

31. Presentación autobiográfica²⁷⁰ 1925 (1924).-

Freud²⁷¹ explica la veneración en el complejo de Edipo del padre como antepasado igual que la del tótem, el parricidio igual al banquete totémico. A raíz de “The Religion of the Semites” (1894) de Robertson Smith:

“El padre de la horda primordial, como déspota irrestricto, había acaparado a todas las mujeres, asesinando o expulsando a los hijos peligrosos como rivales. Pero un día estos hijos se reunieron, lo vencieron, asesinaron y comieron en común, pues él había sido su enemigo, pero también su ideal. Tras el asesinato no pudieron entrar en posesión de la herencia, pues se estorbaban unos a otros. Bajo el influjo del fracaso y del arrepentimiento aprendieron a soportarse entre sí, se ligaron en un clan de hermanos mediante los decretos del totemismo, destinados a excluir la repetición de un hecho como aquel, y renunciaron en conjunto a la posesión de las mujeres por quienes habían asesinado al padre. En lo sucesivo debían buscar mujeres extranjeras; he ahí el origen de la exogamia, estrechamente enlazada con el totemismo. El banquete totémico era la celebración recordatoria de aquel asesinato enorme, del que nació la conciencia de culpa de la humanidad (el pecado original) y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética”.

Berenstein²⁷², enfocado en el poder, dice que es pasado por alto en psicoanálisis. Que el complejo de Edipo involucra tres “lugares”: el hijo que desea, el deseo de la madre y el padre como representante de la prohibición, la ley: Berenstein sugiere un cuarto “lugar”—aquél de poder absoluto. Él distingue entre dos tipos de poder, aquéllos de la vida y los instintos de muerte: el ejercicio de poder por el padre que representa a la ley a la que él mismo es sujeto, y el ejercicio del poder poniendo la voluntad individual por encima de la ley, llevando a la omnipotencia y a la megalomanía, a la destrucción de cualquier subjetividad extraña para el sí mismo, en breve, a la destrucción de los enlaces. Más radicales que la oposición sadismo – masoquismo donde cada uno necesita al otro para ejercer su poder intersubjetivamente, el poder absoluto encuentra paralelo sólo en la mitología.

²⁶⁹ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁷⁰ Freud, *Ibíd.* “*Presentación autobiográfica*” (1925 [1924]); Vol. XX

²⁷¹ Freud, *Ibíd.* Pp.63-64

²⁷² Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Berenstein²⁷² continúa exponiendo que, en Edipo Rey, cuando Edipo descubre su origen, su parricidio y su incesto, acepta la ley, se ciega a sí mismo y se va al exilio con sus hijas. En Edipo en Colono, la lucha por el poder para dominar y controlar Tebas ocurre entre Creonte* y los dos hijos de Edipo. Creonte secuestra arbitrariamente a la hija de Edipo, Antígona, su guía en su ceguera; su poder se hace más firme. En la tercera tragedia, Antígona osa cuestionar el edicto – decreto de Creonte de un doble castigo por su hermano muerto Polinices: él no habrá de tener entierro ni se le guardará luto. Con este decreto, Creonte tiene éxito con su avidez de poder absoluto, destruyendo a Polinices, quien desafió su poder sobre Tebas al tomar el trono y al exiliarlo aún muerto. Él no honra el contrato social, coloca su voluntad sobre la ley. Por atreverse a cuestionar el decreto, Creonte tiene a Antígona encerrada en la tumba familiar donde ella se ahorca a sí misma. El aspecto más destructivo es que con la muerte de Antígona, el linaje de Lábdaco llega a su fin. Erradicar a aquéllos ajenos a él mismo, y destruyendo el crecimiento subjetivo, él representa el poder absoluto y dominio sobre los demás, privándolos de su identidad.

Ya Simon²⁷³ (pp. 172, 184) ha escrito que la culpa fue incluida dentro del Complejo de Edipo al desarrollarse la teoría.

Recordemos a Loewald²⁷⁴, (pp. 193, 195) cuando reafirmó que el tabú del incesto reafirma que previene la confusión de identificación y catexis de objeto, reforzando la emancipación del niño del envolvente medio ambiente y un sentido de sí mismo empieza a emerger con internalización en aumento, llevándole a desarrollar un sentido de responsabilidad de sí mismo con la formación del superego y el aceptar la responsabilidad de culpa.

Recordemos que Simon²⁷⁵ (pp. 170, 172, 196, 205) nos viene diciendo que en el inicio de la teoría que Freud elaboraba, los deseos de incesto y homicidio son lo que compone al complejo de Edipo en el infante.

Freud²⁷⁶ también comenta sobre el sentimiento de culpa que el banquete totémico era la celebración recordatoria de aquel asesinato enorme, del que

* Creonte: hermano de Yocasta, la esposa de Edipo. Fue rey de Tebas en tres ocasiones (tras la muerte de dos legítimos aspirantes al trono, Eteocles y Polinices, hijos de Edipo). Según *Antígona*, de Sófocles, Antígona hija de Edipo, contradice su orden y le da sepultura, por lo que es condenada a muerte. Creonte desoye todas las súplicas en su favor, y su obstinación en defender la legalidad civil, a pesar de que contradice las leyes divinas, le conduce al desastre. Su hijo Hemón, el prometido de Antígona se suicida y a continuación su propia esposa, a pesar de que en el último momento Creonte había reconsiderado su actitud. (fuente: www.wikipedia.org)

²⁷³ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁷⁴ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁷⁵ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁷⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 38

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

nació la conciencia de culpa de la humanidad (el pecado original) y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética”.²⁷⁷

Nuevamente retomemos aquí a Simon²⁷⁸ (pp. 172, 184, 192, 207) cuando incluye a la culpa en los elementos que se fueron identificando, al Freud desarrollar su teoría del complejo de Edipo. Simon también incluye a las consecuencias sintomáticas y caracterológicas de No resolver el complejo de Edipo como elementos incorporados al desarrollar la teoría del Complejo de Edipo. En Freud²⁷⁹ se lee: El psicoanálisis reconoce que reprimir (aquí puede incluirse la escena primaria y sus consecuentes fantasías) toma parte en la configuración de la vida sexual: “Las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconsciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis.”

Respecto al tabú del incesto, volvamos a Loewald²⁸⁰ (pp. 194, 195, 207) porque ha escrito ya que previene la confusión de identificación y catexis de objeto, reforzando la emancipación del niño del envoltorio medio ambiente. Comenta que un sentido de sí mismo empieza a emerger con internalización en aumento, llevándole a desarrollar un sentido de responsabilidad de sí mismo con la formación del superego y el aceptar la responsabilidad de culpa.

32. Inhibición, Síntoma y Angustia²⁸¹ 1926 (1925).-

Freud²⁸² escribió acerca de lo que ocurre en este período del amor – odio que conforma el período de Edipo: “de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece. Sólo que el carácter desmesurado y compulsivo de la ternura nos revela que esa actitud no es la única presente, sino que se mantiene en continuo alerta para tener sofocada a su contraria, y nos permite construir un proceso que describimos como represión por *formación reactiva* (en el interior del yo).” (itálicas del autor).

Fenichel²⁸³ (pp. 187, 190) escribe que el complejo de Edipo propiamente dicho pertenece al período del amor – odio, pero empieza a desarrollarse antes y de este modo contiene en mayor o menor medida elementos de la fase de “incorporación”. Para Fenichel, adicionalmente, hay una teoría específica de las neurosis que añade: “Supóngase que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo”.

²⁷⁷ Freud, *Ibíd.* Pp.63-64

²⁷⁸ Citado en: Modell et al. *Ibíd.*

²⁷⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 38

²⁸⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁸¹ Freud, *Ibíd.* “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926 [1925]); Vol. XX

²⁸² Freud, *Ibíd.* Pág. 98

²⁸³ Fenichel, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Fenichel²⁸⁴ (pág. 177) en otro momento también comenta en relación a este fragmento de Freud²⁸⁷, sobre el odio celoso que es opuesto a la ternura, que aunque en un período mucho más temprano el niño se siente atraído hacia el progenitor del sexo opuesto, y siente celos y odio hacia el otro progenitor, estas fases preliminares difieren en ciertos puntos fundamentales del complejo de Edipo al momento de su cenit. Estas fases preliminares tienen contenidos (no genitales) que no son otros de los del verdadero complejo de Edipo, pero aún compiten con tendencias autoeróticas; el odio celoso aún existe sin conflicto lado a lado con el amor hacia el progenitor del mismo sexo del que tiene el sujeto.

Nuevamente referimos a Lebovici²⁸⁵ (pp. 169, 186, 188), quien también escribe en relación a este fragmento de Freud²⁸² que se viene estudiando, porque habla de la represión por formación reactiva, y nuevamente queda claro que es obra de lo inconsciente que recibe la parte desaparecida al reprimir, lo que sustenta la afirmación de Lebovici: el hecho de pasar por alto la premisa básica y describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, es olvidar que la represión y el inconsciente son consustanciales*. Los efectos del trabajo interpretativo a través de las situaciones edípicas de transferencia pueden entenderse únicamente a la luz de este conocimiento, sin importar qué tan elemental sea.

Una vez más, permítasenos ver que Simon²⁸⁶ (pp. 170, 180, 193, 195, 199) también incluye la noción de reprimir, transformar o caer en disolución a los deseos de incesto y homicidio en el niño en el complejo de Edipo.

Nuevamente refiramos que Chasseguet –Smirgel²⁸⁷ (pp. 170, 172, 188, 189, 197) también fundamenta lo que Freud²⁸² escribió cuando dice que el complejo de Edipo es invisible, porque se reprime lo opuesto a la “ternura”. Este no querer ver puede convertirse en una fobia, como Freud escribe²⁸⁸: “el conflicto de ambivalencia no se tramita en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo” (1926, pág. 99).

Una de las salidas que substituyen una negociación del complejo de Edipo son las fobias a objetos específicos (incluyendo personas), que como Freud²⁸⁹ relató

²⁸⁴ Fenichel Otto, (1931) **The Pregonal Antecedents of the Oedipus Complex**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 12: 141-166

²⁸⁵ Lebovici, *Ibíd.*

* *consustancial*: que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro (fuente: *diccionario de la Real Academia Española en línea: www.rae.es*)

²⁸⁶ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁸⁷ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

²⁸⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

²⁸⁹ Freud, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

respecto al pequeño Hans, pueden representar la descarga del odio al padre que es inaceptable para el niño: “El conflicto de ambivalencia no se tramita en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo”

Chasseguet –Smirgel²⁸⁷ también menciona que el complejo de Edipo es innegociable.

También Simon²⁸⁶ vuelve a ofrecer fundamento en la anterior cita de Freud²⁹⁴ cuando escribe que los deseos de incesto y homicidio infantiles del complejo de Edipo deben reprimirse, transformarse.

Siguiendo con el comentario de Freud²⁹⁴ respecto al pequeño Hans, se lee que en él existió “un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre.”²⁹⁰

Nuevamente, pero en esta ocasión respecto a esta represión de lo hostil y lo tierno de que Freud habla, citemos que para Fenichel²⁹¹ (pp. 187, 190, 208) adicionalmente, hay una teoría específica de las neurosis que añade: “Supóngase que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. O si, ya sea por constitución o experiencia, el niño tiene puntos de fijación pregenital tempranos, se defenderá a sí mismo del complejo de Edipo prematuro o excesivamente fuerte cayendo de regreso a estos puntos. Por ejemplo, los deseos anales – sádicos surgirán entonces y si él hace varios intentos ulteriores de defensa pero éstos sin embargo subsisten, el resultado es una neurosis obsesional.”

33. Dostoievski y el parricidio²⁹² 1928 (1927).-

Freud²⁹³ vuelve a enfatizar la relación diádica con el padre amoroso / sistema moral interno (superyó) como claramente se puede apreciar a continuación:

Amenazada la virilidad por la castración, se vigorizará en tal caso la inclinación a buscar escapatoria por el lado de la feminidad, a ponerse más bien en el lugar de la madre y adoptar su papel de objeto de amor ante el padre. Sólo que la angustia de castración imposibilita también esta solución. Uno comprende que sería preciso admitir la castración si quisiera ser amado por el padre como una mujer [...].” Se reprime el odio al padre y aparece una identificación con él que

²⁹⁰ Freud, Ibíd. Pág.102

²⁹¹ Fenichel, Ibíd.

²⁹² Freud, Ibíd. “Dostoievski y el parricidio” (1928 [1927]) Vol. XXI

²⁹³ Freud, Ibíd. Pág. 181

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

será el superyó. Cuando el padre fue duro, violento y cruel, el superyó trata igual al yo en el caso del hijo.

Simon & Blass²⁹⁴ describen en la obra de Freud a la Etapa V (1926-31): Además de abordar temas de significación cultural, sociológica y literaria,

Chasseguet—Smirgel²⁹⁵ afirma que bajo el complejo de Edipo subyacen defensas; nuevamente Freud deja claro qué es lo que hay bajo este intento fallido de liberarse del conflicto.

Respecto a esta cita de Freud²⁹⁴ que habla sobre la identificación con el padre, recordemos que Edward²⁹⁶ (pp. 182, 205) escribe que para Mahler, el padre sirve de fuerte aliado en los esfuerzos del niño de volverse más independiente y asertivo. Especialmente le provee de un apoyo poderoso y necesario contra el tirón de regreso a la simbiosis al volver a acercarse*.

Ya Loewald²⁹⁷ (pág. 201) nos presentó al complejo de Edipo como un constructo psicoanalítico que representa un problema fundamentalmente humano: la iniciación y entrada del niño al mundo adulto, al orden moral, a volverse un individuo. En su visión, la esencia de la significación central patogénica del complejo de Edipo yace aquí. Al entrar al mundo adulto, Loewald no quiere decir únicamente la confrontación cualitativamente diferente con el constreñimiento implícito en la organización de la vida psicosexual y social de la generación de los padres, pero también la emergencia en el niño de suficiente diferenciación psíquica para permitir hacer frente al medio ambiente como objetos de catexis libidinal – agresiva. En particular, respecto a estos objetos de catexis libidinal – agresiva como una diferenciación del medio ambiente y del individuo mismo este fragmento coincide con el que se viene estudiando en Freud²⁹⁴.

Freud²⁹⁸ explica que la angustia de castración y del castigo es normal; lo patógeno es la angustia hacia la actitud femenina.

Finalmente, recordemos una vez más que Simon²⁹⁹ (pp. 173, 182, 191, 197) escribe que la ansiedad de castración se incluyó en la teoría de Freud al irse desarrollando.

34. Sobre la sexualidad femenina³⁰⁰ (1931).-

²⁹⁴ Simon et al., *Ibíd.*

²⁹⁵ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

²⁹⁶ Edward, *Ibíd.*

* Edward cita aquí a: John B. McDevitt y Mahler (1981).

²⁹⁷ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

²⁹⁸ Freud, *Ibíd.*

²⁹⁹ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Freud³⁰¹ concluyó que:

“La mujer llega a la situación edípica normal positiva luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo. De hecho, en el curso de esa fase el padre no es para la niña mucho más que un rival fastidioso, aunque la hostilidad hacia él nunca alcanza la altura característica para el varoncito.”

Simon y Blass³⁰² especifican la etapa Etapa VI (1931-8) como en la que Freud trabajó sobre el complejo de Edipo en la niña.

Calogeras & Schupper³⁰³ hablan de este momento en la obra de Freud como *El Tercer Documento Modelo* porque dicen que tres nuevos conceptos de desarrollo edípico hacen su aparición: a) la dependencia del padre en la mujer encubre una igual de intensa por la madre; b) esta fase más temprana dura por un lapso inesperadamente largo; c) cuando la niña se aparta de la madre, hay un factor de actividad – pasividad (como se manifestaba en el intenso apego preedípico de la niña hacia su madre). Freud puntualizó que el padre llega a ser un estorbo para la niña que se apega a su madre.³⁰²

Nuevamente refirámonos a Fenichel³⁰⁴ (pp. 187, 190, 208, 210) cuando escribe que aún cuando el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. Esto está relacionado con la fase en la que el padre es para la niña sólo un rival fastidioso:

También en consonancia con este fragmento de Freud, es oportuno mencionar que Simon³⁰⁵ incluye a los temas de: complejo de Edipo Negativo, sentimientos contraedípicos y la sexualidad femenina y su desarrollo como dos ingredientes que entraron en la teoría del complejo de Edipo de Freud al irse desarrollando.

Freud³⁰⁶ declara claramente respecto a la mujer que la ligazón – madre originaria permanecía tan fuerte a lo largo de su desarrollo, que incluso nunca se daba una vuelta cabal hacia el varón.

Recordemos que a las consecuencias sintomáticas y caracterológicas de No resolver el complejo de Edipo, Simon³⁰⁷ (pp. 172, 191, 208) también las incluye

³⁰⁰ Freud, *Ibíd.* “Sobre la sexualidad femenina” (1931)

³⁰¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 228

³⁰² Simon et al., *Ibíd.*

³⁰³ Calogeras et al., *Ibíd.*

³⁰⁴ Fenichel, *Ibíd.*

³⁰⁵ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

³⁰⁶ Freud, *Ibíd.*

³⁰⁷ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

como elementos que se añadieron al desarrollo de la teoría del complejo de Edipo.

En este punto, es pertinente volver a citar a Loewald³⁰⁸ (pp. 201, 211) cuando describe al complejo de Edipo como un constructo psicoanalítico que representa el problema, fundamentalmente humano, de la iniciación y entrada del niño al mundo adulto, al orden moral, a volverse un individuo. En su visión, la esencia de la significación central patogénica del complejo de Edipo yace aquí. Al entrar al mundo adulto, Loewald no quiere decir únicamente la confrontación cualitativamente diferente con el constreñimiento implícito en la organización de la vida psicosexual y social de la generación de los padres, pero también la emergencia en el niño de suficiente diferenciación psíquica para permitir hacer frente al medio ambiente como objetos de catexis libidinal – agresiva.

Freud³⁰⁹ continúa describiendo el fuerte vínculo madre e hija: “[...] a raíz de este fuerte vínculo con la madre, la mujer se encuentra propensa a la histeria e incluso a la paranoia, angustia de ser devorada por la madre. [...]”

Este último párrafo también está en consonancia con lo que Fenichel³⁰⁷ menciona arriba sobre la histeria.

Freud dice : “El inevitable destino del vínculo de simultáneo amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón.”³¹⁰

Esta cita anterior confirma que Simon³¹¹ (pág. 212) venga definiendo a los problemas de la sexualidad femenina y el desarrollo como una parte de los factores que contribuyeron a la “complejificación” del complejo de Edipo en Freud.

35. La feminidad³¹² 1933 [1932].-

Freud³¹³ le atribuyó a la niña un complejo de castración que la llevará o a una sexualidad normal, o a inhibirla o bien a identificarse con lo masculino. La niña dirigía su amor a la madre, pero poco a poco abandona esta ligazón por la hostilidad que fue reuniendo.

Simon y Blass³¹⁴ describen a la Etapa IV (1931-8) como donde Freud trabajó sobre el complejo de Edipo en la niña.

³⁰⁸ Citado en: Modell et al., Ibíd.

³⁰⁹ Freud, Ibíd. Pág. 231

³¹⁰ Freud, Ibíd.

³¹¹ Citado en: Modell et al., Ibíd.

³¹² Freud, Ibíd. 33ª conferencia “La feminidad” (1933 [1932]) Vol. XXII

³¹³ Freud, Ibíd. Pág. 117

³¹⁴ Simon et al., Ibíd.

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

Respecto a la evolución edípica femenina, Freud le atribuye a la niña un complejo de castración que la llevará o a una sexualidad normal, o a inhibirla o bien a identificarse con lo masculino. Dirigía su amor a la madre, pero poco a poco abandona esta ligazón por la hostilidad que fue reuniendo.³¹⁵

Simon³¹⁶ prosigue enumerando uno de los desarrollos mayores en la teoría que han contribuido a la “complejización” del complejo de Edipo: los problemas de la sexualidad femenina y el desarrollo.

36. Moisés y la religión monoteísta³¹⁷ 1939 [1934-38].-

Freud³¹⁸ da una descripción del mecanismo de la represión en donde queda explícito que el inconsciente lo lleva a cabo aún cuando fragmentos de lo olvidado pasen a la conciencia:

“Nos hemos formado unas representaciones precisas, de fácil corroboración por el análisis, sobre cómo algo puede ser olvidado y salir de nuevo a la luz después de algún tiempo. Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <<reprimido>> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero aisladas por <<contrainvestiduras>>. No puedan entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia. También puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan aseguibles al recuerdo, en ocasiones afloran en la conciencia pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás. Puede, pero no es necesario que así suceda”...

Valga la redundancia en este punto, Lebovici³¹⁹ (pp. 169, 186, 188, 209) escribe que el hecho de pasar por alto la premisa básica y describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, es olvidar que la represión y el inconsciente son consustanciales*.

Freud³²⁰ también escribe que en el Complejo de Edipo ocurre represión, ésta explica por qué se torna invisible el amor prohibido por el progenitor: “Nos hemos formado unas representaciones precisas, de fácil corroboración por el análisis, sobre cómo algo puede ser olvidado y salir de nuevo a la luz después de algún tiempo. Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <<reprimido>> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero

³¹⁵ Freud, *Ibíd.*

³¹⁶ Simon et al., *Ibíd.*

³¹⁷ Freud, *Ibíd.* “*Moisés y la religión monoteísta*” (1939 [1934-38]); Vol. XXIII

³¹⁸ Freud, *Ibíd.* III. *Moisés, su pueblo y la religión monoteísta* Pág. 91

³¹⁹ Lebovici, *Ibíd.*

* *consustancial*: que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro (fuente: *diccionario de la Real Academia Española en línea*: www.rae.es)

³²⁰ Freud, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

aisladas por <<contrainvestiduras>>. No puedan entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia.”

Vale la pena recordar aquí que Chasseguet—Smirgel³²¹ (pp. 170, 188, 189) escribe que el complejo de Edipo es invisible. También escribe que el complejo de Edipo es innegociable.

No poder negociar el complejo de Edipo es no tener conciencia del complejo de Edipo a su vez: Freud³²² habla de lo olvidado y por qué persiste en la mente a pesar de estar oculto: “Nos hemos formado unas representaciones precisas, de fácil corroboración por el análisis, sobre cómo algo puede ser olvidado y salir de nuevo a la luz después de algún tiempo. Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <<reprimido>> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero aisladas por <<contrainvestiduras>>. No puedan entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia. También puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan aseguibles al recuerdo, en ocasiones afloren en la conciencia pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás. Puede, pero no es necesario que así suceda”.

Hanly³²³ dice que el inconsciente tiene una dinámica propia, no sujeta a las vicisitudes de las demandas del ambiente: el complejo de Edipo es autónomo en este sentido. Esta afirmación corresponde con el punto de vista freudiano³²⁸.

37. Esquema del psicoanálisis³²⁴ 1940 (1938).-

Freud³²⁵ escribió que el que Edipo no supiera que era su padre a quien mataba, y su madre a quien desposaba es muestra de que en el adulto la vivencia entera de tales deseos se hunde en la inconsciencia y por ello, el oráculo simboliza el inevitable destino de vivir el complejo de Edipo.

Simon y Blass describen a la Etapa I (1897-1909) con, entre otras, la siguiente característica: Freud reserva el término “edípico” para describir tendencias inconscientes básicas

Freud³²⁶ escribió: *“Como resto de la fijación erótica a la madre suele establecerse una hipertrófica dependencia de ella, que se prolongará más tarde como servidumbre hacia la mujer. Ya no osa amar a la madre, pero no puede*

³²¹ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

³²² Freud, *Ibíd.*

³²³ Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

³²⁴ Freud, *Ibíd.* “*Esquema del psicoanálisis*” (1940 [1938]); Vol. XXIII

³²⁵ Freud, *Ibíd.* VII. *Una muestra de trabajo psicoanalítico* (Pág. 190)

³²⁶ Freud, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

arriesgar no ser amado por ella, pues así correría el peligro de ser denunciado por ella al padre y quedar expuesto a la castración. ”

Simon y Blass especifican a la Etapa VI (1931-8) como donde Freud trabajó sobre el complejo de Edipo en la niña. Según Simon y Blass, Freud después trabajará sobre el complejo de Edipo invertido en el niño. A este posterior momento de su obra pertenece el siguiente fragmento:

Una vez más, recordemos que para Fenichel³²⁷ (pp. 189-90, 210, 212), aún suponiendo que el desarrollo pregenital ha sido correcto, habrá represión del complejo de Edipo; lo que se desarrollará posteriormente será histeria. O si, ya sea por constitución o experiencia, el niño tiene puntos de fijación pregenital tempranos, se defenderá a sí mismo del complejo de Edipo prematuro o excesivamente fuerte cayendo de regreso a estos puntos. Por ejemplo, los deseos anales – sádicos surgirán entonces y si él hace varios intentos posteriores de defensa pero éstos sin embargo subsisten, el resultado es una neurosis obsesional.

Recordemos que Lebovici³²⁸ (pág. 195) dice que si el conflicto con el padre no se establece o desarrolla, el niño permanece atado a su madre, pues por un lado, continuará obteniendo sus satisfacciones conjuntas a su unión narcisista con ella. Lo que él recibe son estímulos externos narcisistas y al mismo tiempo, se identifica a sí mismo con ella, para adquirir su omnipotencia narcisista; por el otro lado, empieza a temerle, precisamente por la peligrosa omnipotencia que tiene su madre.

Volvamos al texto de Edward³²⁹ (pág. 187) cuando escribe también a este respecto, citando a Margaret Mahler (1977, p. 198), para describir que la madre debe mantenerse disponible para su niño durante las subfases y al mismo tiempo debe ayudar a promover y fomentar los esfuerzos de separación del hijo.

Una última vez nos permitimos citar que Simon³³⁰ (pp. 172, 192, 208, 212) menciona consecuencias sintomáticas y caracterológicas del fracaso de disolver el complejo de Edipo como un elemento que se incorporó durante el desarrollo teórico que Freud efectuó.

Con el paso de los años de su creación teórica, Freud³³¹ volvió a presentar lo que resulta mayor fundamento al argumento que Lebovici enunció: el importante factor de que “Edipo no sabía que era su padre aquél a quien daba muerte y su

³²⁷ Fenichel, *Ibíd.*

³²⁸ Lebovici, *Ibíd.*

³²⁹ Edward, *Ibíd.*

³³⁰ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

³³¹ Freud, *Ibíd.* “*Esquema del psicoanálisis*” (1940 [1938]); VII. *Una muestra de trabajo psicoanalítico* (Pág. 191)

Capítulo 3 inciso b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

madre aquélla a quien desposaba.” Esto es: “La condición de no sapiencia {Unwissenheit} de Edipo es la legítima figuración de la condición de inconsciente {Unbewusstheit} en que toda la vivencia se ha hundido para el adulto, y la compulsión del oráculo, que libra de culpa al héroe o está destinada a quitársela, es el reconocimiento de lo inevitable del destino que ha condenado a los hijos varones a vivir el complejo de Edipo.”

Una última vez, citemos a Lebovici³³² (pp. 169, 186, 188, 209, 214) por escribir que el hecho de pasar por alto la premisa básica y describir el complejo de Edipo como un proceso continuo que se origina al nacimiento, es olvidar que la represión y el inconsciente son consustanciales*, de acuerdo a su punto de vista.

Chasseguet—Smirgel³³³ (pp. 170, 172, 188, 189, 197, 209) escribe que el complejo de Edipo es invisible, lo que fundamenta al anterior párrafo.

Volvamos a citar a Hanly³³⁴ (pág. 215) cuando nos dice que el inconsciente tiene una dinámica propia, no sujeta a las vicisitudes de las demandas del ambiente, y que el complejo de Edipo es autónomo en este sentido.

Finalmente, recordemos una vez más que según Simon³³⁵ (pp. 170, 172, 196, 204, 205, 207, 209), el complejo de Edipo “simple” originalmente consistía en los deseos de incesto y homicidio del niño pequeño, y en la anterior cita de Freud, éste escribió la razón de toda tragedia, y por ende, de los deseos de homicidio e incesto. ■

A continuación, se revisará la relación del concepto *complejo de Edipo* con la práctica clínica.

³³² Lebovici, *Ibíd.*

* *consustancial*: que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro (fuente: *diccionario de la Real Academia Española en línea: www.rae.es*)

³³³ Chasseguet—Smirgel, *Ibíd.*

³³⁴ Citado en: Minerbo, *Ibíd.*

³³⁵ Citado en: Modell et al., *Ibíd.*

c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

A continuación se lee la concatenación de citas de Freud y los otros autores revisados en torno a la praxis terapéutica y el concepto complejo de Edipo.

2. La interpretación de los sueños¹ 1900 [1899].-

Freud² dijo que el encegucimiento en la saga de Edipo hace las veces de la castración. Podemos decir que es de un “rincón oscuro” que aparecerá la peste, lo cual dificulta rastrear “la oscura huella de la antigua culpa” en la obra de Sófocles.

Quinodoz³ dice que dicotomizar las imagos parentales y sus afectos correspondientes (con cada aspecto dicotomizado correspondiendo a uno de los aspectos dicotomizados del objeto interno) evita la ansiedad de castración que trae la ambivalencia edípica y también ayuda a escapar del sentimiento de soledad frente a frente con la pareja parental. (subrayado de la autora de esta tesis)

3. Fragmento de análisis de un caso de histeria⁴ (1905 [1901]).-

Esta ansiedad de castración³ (que se logra evitar con la dicotomización de la imago parental que describe Quinodoz) es descrita por Freud⁵ como sigue:

“Mientras los niños descubren, “tras serias luchas interiores”, que las niñas (y mujeres) no tienen un órgano genital como el propio, éstas descubren que ellos tienen un órgano genital que ellas no y así ambos géneros sexuales atribuyen la causa a una pérdida de algo que originalmente existía. Todo este proceso implica el desarrollo de un profundo temor a perderlo (en los varones) o de una profunda envidia por no tenerlo (en las niñas) y las consiguientes complicaciones que esto deriva”.

4. Tres ensayos de teoría sexual⁶ (1905).-

¹ Freud, *Ibíd.* “*La Interpretación de los sueños*” 1900 [1899]; Vols. IV y V

² Freud, *Ibíd.* “*La interpretación de los sueños*” Capítulo E. *La figuración por símbolos en el sueño. Otros sueños típicos.* (1900 [1899]) Vol. V; Pp. 400-401

³ Quinodoz Danielle, (1999) **The Oedipus Complex Revisited; Oedipus Abandoned, Oedipus Adopted**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 80:15-30

⁴ Freud, *Ibíd.* “Fragmento de un análisis de un caso de histeria”, Vol. VII

⁵ Freud, *Ibíd.* “*Tres ensayos de teoría sexual*” *Las metamorfosis de la pubertad.* (1905) Vol. VII; Pág. 206 nota 28 agregada en 1920

⁶ Freud, *Ibíd.* *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) Vol. VII

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Freud⁷ escribió el fundamento de lo anterior: “El complejo de castración se deriva de la lucha por el amor del progenitor del sexo opuesto y la consiguiente confrontación con el propio cuerpo”. Refiriéndose al miembro que sólo tiene el cuerpo masculino, Freud anuda a la lucha por el amor del progenitor del sexo opuesto la confrontación con el cuerpo propio. De aquí sobreviene el ver al cuerpo como el reservorio de amor, odio, elementos amados u odiados que Laufer describe.

Laufer⁸ cita a Maurits Katan (1950) y a Paul Schilder (1935): la “resolución edípica implica también la máxima catexis narcisista de la imagen sexual del cuerpo”. Partiendo de este punto, las relaciones pre-edípicas e internalizaciones en el momento en que deviene la resolución edípica, se experimentan como amor u odio del cuerpo propio –claro, fálico o castrado, pues se refiere a las etapas preedípicas-. Ahora es el cuerpo el que se ve como lo que contiene el amor u odio a uno mismo, lo que contiene los objetos que se aman u odian, protegen o persiguen. Si todo está dentro del cuerpo de uno mismo, nos explicamos fácilmente: el odio a sí mismo, el cambio de imagen, o la necesidad de destruir el propio cuerpo sexual que acontecen en muchos individuos después de la pubertad, en la adolescencia o inclusive en la edad adulta.

6. Análisis de la fobia de un niño de cinco años⁹ (1909).-

Aquí se puede recordar al pequeño Hans y su feliz resolución al complejo de Edipo¹⁰, donde hace a su padre copartícipe de su ya manifiesto deseo de tener a su madre para sí: designa abuelo a su padre, pero también lo casa con su madre. Freud ha dejado un testimonio del poder creador de la fantasía que en el niño le va explicando lo que necesita explicarse a raíz de su inconciencia o ignorancia de lo que ocurre respecto a los adultos a quienes aún no puede comprender mayormente.

Quinodoz¹¹ considera* que, cada detalle de la historia mítica de Edipo como Sófocles la describió y como Freud la utilizó para ilustrar el complejo de Edipo, tiene un significado fantástico expresivo del inconsciente que funciona en la mente humana. Así, propone analizar la historia mítica de Edipo como un sueño creado por un soñante, como Jean Bergeret (1984) sugiere.

⁷ Freud, *Ibíd.* “Tres ensayos de teoría sexual” III. *Las metamorfosis de la pubertad* (1905) Vol. VII; (Pág. 206 nota 28 agregada en 1920)

⁸ Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 217-227

⁹ “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909), Vol. X

¹⁰ Freud, *Ibíd.*, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909) Vol. X; Pág. 80

¹¹ Quinodoz, *Ibíd.*

* Zetzel, E. (1968, Pág. 257)

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Quinodoz¹² también escribe que superar una escisión significa que parte del ego (o de un afecto) se ha desarrollado lo suficiente como para volverse compatible con la otra parte (o afecto). Hay afectos hacia el mismo objeto que los pacientes pueden relacionar juntos o sintetizar, y que pueden ser integrados por el ego. De hecho no sólo son compatibles, *deben* ser relacionados para crear un afecto correspondiente al florecimiento de la organización genital. Por ejemplo, el amor – odio hacia el padre del pequeño Hans¹³. Sintetizar al padre que abandona y al que adopta permite el desenvolvimiento de una sexualidad genital.

9. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910).-

Freud explica que el niño cree que a las niñas se les cortó el pene, les desprecia por ello y sospecha que le ocurrirá lo mismo si “pone en práctica demasiado nítidamente su interés por él”¹⁴.

Quinodoz¹⁵ escribe que, como el inconsciente contiene el complejo de Edipo y el complejo de castración, ambos complejos son encubiertos con elaboradas teorías infantiles que permitirán perpetuar su influjo inconsciente más tarde con mecanismos que irán siendo de acuerdo al desarrollo del individuo, quizá más intrincados y elaborados por la naturaleza misma de la evolución sexual. Quinodoz también encuentra lo que Freud describía: el Edipo elabora fantasías y justificaciones con las que se ingenia explicarse lo que necesita para salirse con la suya: mantenerse apartado de sufrir la ambivalencia ante sus objetos de amor, el padre y la madre.

10. Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos¹⁶ (1913 [1912-13]).-

En la obra de Freud¹⁷ existe la alusión a la complejidad del rol de la madre respecto a la hija cuando esta última se ha casado. La fuerte empatía de la madre con su hija puede llevarla fácilmente a co-enamorarse del hombre a quien la hija ama. Este vínculo estrecho puede llegar a producir un vínculo fuerte con otro miembro más (el yerno/esposo) que sostenga la relación madre – hija fuertemente y quizá hasta dificulte otras relaciones de cualquiera de ambas. Como se trata de un afecto positivo, el aceptar en buen grado al yerno, resulta difícil detectar que haya exceso de afecto cuando entren en escena conflictos

¹² Quinodoz, *Ibíd.*

¹³ Freud, *Ibíd.*, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909) Vol. X; Pp. 1-194

¹⁴ Freud, *Ibíd.* “Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci” (1910) Vol. XI Pág. 89

¹⁵ Quinodoz, *Ibíd.*

¹⁶ “Tótem y Tabú” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913 [1912-1913]), Vol. XIII

¹⁷ Freud, *Ibíd.* “Tótem y Tabú” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913) [1912-1913] Vol. XIII; *El horror al incesto.* (Pág. 24)

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica
entre la hija y el marido, éste y otros miembros de la familia, o aún la entre la madre misma y sus otros vínculos afectivos.

En términos de técnica psicoanalítica, es tan importante la transferencia de la “madre” para Freud, que Jackson¹⁸ hace mención de cómo valoraba Freud a las mujeres que se hicieran psicoanalistas, porque cree que, hasta cierto grado, un analista hombre es menos adecuado para entender esta transferencia de la madre: el analista masculino debe estar alerta del rol de objeto de amor masculino maternal que inevitablemente sobrevendrá en la situación analítica en donde él sea el psicoanalista. Jackson critica que primero se suela trabajar con el “hijo” y al final con la “madre” porque cree que primero se debe trabajar la transferencia de la madre, y luego abordar el deseo del hijo y la relación con él. Explica que la influencia de la madre es compleja e invisible en gran medida, y que por eso se suele abordar tardíamente durante el análisis.

Freud¹⁹ dice que el tabú de “evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico” es la prueba de que el conflicto siempre ha existido y que es la base de la civilización como la conocemos ahora, y también es este tabú el que hace de la situación triangular edípica un conflicto.

En el caso de Edipo, Quinodoz²⁰ habla de que al dicotomizar la imago parental en dos parejas parentales separadas, Edipo escapó de la complejidad de la relación triangular, pero al así no definir los términos de su complejo, fracasó en negociarlo y trabajarlo: el triángulo amoroso es fruto del amor/odio a los padres, porque el niño ama a uno y desea que se vaya el cónyuge de éste, pero en tener dos parejas de padres –los buenos y los malos- ya no se enfrenta a la hostilidad ante el progenitor del mismo sexo por ser su rival, sino que se ve ante un objeto de amor diferente al que poseía el progenitor de su mismo sexo, y no se siente ni culpa ni hostilidad, pues no intenta “robarle” nada a su padre, desconoce que eso es precisamente lo que pretende y por ello queda libre de culpa o de hostilidad hacia el que ya poseía su ahora (primer) objeto de amor.

11. Sobre la Psicología del Colegial²¹ (1914).-

Un caso que da es la idealización del maestro en el papel de un padre adoptivo, sobre lo cual en su época, Freud²² escribió:

¹⁸ Jackson Don, Dr. (1954) **Some Factors Influencing the Oedipus Complex**, en: *Psychoanalytical Quarterly*, 23: 566-581

¹⁹ Freud, *Ibíd.* “*Tótem y Tabú*” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913) [1912-1913] II. *El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento*. Vol. XIII; Pág. 39

²⁰ Quinodoz, *Ibíd.*

²¹ Freud, *Ibíd.* “*Sobre la psicología del colegial*” (1914) Vol. XIII

²² Freud, *Ibíd.* “*Sobre la psicología del colegial*” (1916) Vol. XIII; Pág. 249

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

“Entre las *imago*s de una infancia que por lo común ya no se conserva en la memoria, ninguna es más sustantiva para el adolescente y para el varón maduro que la del su padre. Una necesidad objetiva orgánica ha introducido en esta relación una ambivalencia de sentimientos cuya expresión más conmovedora podemos asir en el mito griego del rey Edipo” (itálicas del autor)

y más abajo:²³

“Cuando el varoncito empieza a crecer, salir de la casa y mirar el mundo real, hará descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima {Hochschätzung} por su padre y promoverán su desasimiento del primer ideal. [...]

Es en esta fase del desarrollo del joven cuando se produce el encuentro con los maestros. Ahora comprendemos nuestra relación con los profesores de la escuela secundaria. Estos hombres, que ni siquiera eran todos padres, se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre.” Quinodoz²⁴ escribe que la acción de dicotomizar las *imago*s parentales y sus afectos correspondientes, le ahorra al niño el temor a la castración y a la niña la envidia del pene en tanto que esto sólo es consecuencia de los padres malos (reprimidos) y sólo hay padres buenos (conscientemente). Esta autora²⁴ ha observado en su práctica analítica el mecanismo de defensa que aquí ha venido explicando, por ejemplo, en forma de sentimiento de que la tía de un paciente que se preocupa por él es su verdadera madre. Así como se da la dicotomización de la *imago* parental, así también se eleva la dicotomización de los afectos correspondientes.

Freud ha reconocido que sustituimos al padre. Cabe preguntarse si la dicotomización que Quinodoz viene desarrollando en el presente estudio corresponde en este caso a una afinidad natural sentida por el sustituto (maestro) o si sólo se trata de un grado, extremo quizá, de rechazo al padre o madre original y por ello se da tanta estimación del objeto sustituto.

Freud aclara en este mismo texto, que la ambivalencia de sentimientos del hijo hacia el padre como al que se desea imitar pero también suplantar, se extiende también a la madre.

Quizá Freud respondería a Quinodoz que la ambivalencia rige en la vida psíquica, y que la dicotomización de la *imago* parental siempre está activa, aún cuando se resuelva el complejo de Edipo, pues nueva ambivalencia de sentimientos impregnaría a la relación con el nuevo objeto de amor, puesto que esto es lo que se ve en el día a día de la práctica psicoanalítica de pacientes que ya han contraído matrimonio.

Lo que Quinodoz propone en el tratamiento de pacientes es reconocer el abandono a partes de sí mismo del paciente luego de descubrir el “abandono” de sus padres, para adoptarse a sí mismos eventualmente. Para que los

²³ Freud, *Ibíd.* Pág. 250

²⁴ Quinodoz, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

pacientes se hagan conscientes de la agresión que los indujo a abandonarse a sí mismos, y que causó que el objeto desapareciera, necesitan sentir que el analista en la transferencia acepta el papel de padres que abandonan y padres adoptantes. Así, puede llegar a verle como la síntesis de ambos aspectos. Entonces, el analizando está en mejor posición para ver que él activamente abandonó aspectos de sí. Se buscará que los adopte mediante la identificación proyectiva.

Quinodoz nos habla de que también los niños adoptan y abandonan a sus padres. Para esta autora, Edipo era incapaz de emprender reparación alguna porque no se consideraba responsable de nada. Proyectó su responsabilidad sobre un objeto externo (dioses) y así se dejó a sí mismo sin salida. (Recordemos que está analizando el mito edípico a la manera de un sueño creado por un soñante). Quinodoz supone que Edipo “vio” las dicotomizaciones de las imagos parentales, los afectos y sus propias divisiones internas, pero no supo qué hacer con lo que vio, no pudo imaginarse a sí mismo responsable y capaz de integrar activamente lo que estaba dicotomizado. (Pero ¿cómo? ¿con qué “transferencia”?) y así, se sometió a la voluntad de los dioses.

15. La vida sexual de los seres humanos²⁵ (1917 [1916-1917]).-

Ya Freud²⁶ hablaba de que el complejo de castración tiene una configuración que influye sobre el carácter del individuo que permanece sano, sobre la neurosis del individuo enfermo y sobre las resistencias del individuo que emprende el tratamiento analítico. Por eso Laufer tiene razón en buscar en: la transferencia y en la neurosis de transferencia, la influencia del complejo de Edipo.

Laufer²⁷ escribe sobre de la importancia que tienen las fantasías, en los pacientes, que contienen sus satisfacciones regresivas y sus identificaciones sexuales principales. Este autor dice que después de la pubertad tales fantasías se necesitan vivir en relaciones de objeto y en la vida sexual del individuo. Lo que ocurre es que el individuo siente que la única gratificación que vale por sí misma es el simplemente el vivir esta fantasía inconscientemente. A nivel de análisis, se trata de ponerle más importancia, cuando se da tratamiento, a establecer el contenido de dicha fantasía, puesto lo que importa es vivirla. Laufer (1981) busca establecer el contenido de la fantasía del paciente a través de la transferencia y sobre todo de la neurosis de transferencia. Así, las fundamenta como el camino directo al complejo de Edipo y también para descifrar la imagen que el paciente tiene ahora de sí mismo como hombre o mujer.

²⁵ Freud, *Ibíd.* “La vida sexual de los seres humanos”

²⁶ Freud, *Ibíd.* 20ª conferencia, “La vida sexual de los seres humanos” (1917 [1916-1917]) Vol. XVI; Pág. 290

²⁷ Laufer, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Quinodoz²⁸ escribe que el drama de Edipo de Sófocles, donde mata a su padre biológico y desposa a su madre biológica ilustra el fracaso de trabajar el complejo edípico, con lo que la autora apoya la explicación freudiana del complejo de Edipo. Freud²⁹ nos recuerda que el complejo de castración tiene una configuración que influye sobre la neurosis del individuo enfermo, por lo que ambos (Freud y Quinodoz) señalan que el asesinato del padre y el desposorio de la madre conllevan no resolver el complejo de Edipo (aunque estemos tratando del símbolo de asesinar y desposar y no llevarlo a cabo en la vida real).

Freud³⁰ reportaba la típica existencia de este formarse fantasías en el niño para explicarse lo que se ignora.

Quinodoz³¹ se pregunta sobre el significado de ignorar Edipo la existencia de padres biológicos. ¿Los desconocía o es un rechazo de la escena primaria? Comenta cómo ignorar que existiesen rinde ganancias secundarias: precisamente por tener dicotomizada la imago parental es que Edipo se las ingenió para cumplir sus fantasías inconscientes, pues ya no había nada que evitara que él lo actuara, él pudo matar a Layo y desposar a Yocasta, ya que no había padre o madre que él conociera y a quienes estimara.

16. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales³².

Freud³³ denota el principio de la situación de la hija que quiere ser madre, cuando los propios padres se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual y –efectivamente- muestran preferencia sobre uno u otro hijo (o también pudiera ser en el hijo único por sobre el cónyuge). Los hermanos pueden representar otro rival adicional o ser el rival principal. Freud escribe que como el primer objeto de amor es incestuoso, en el varón se dirige a la madre y hermanas y en la niña se dirige al padre y a los hermanos.

Jackson³⁴ escribe que la fantasía de la hija, de convertirse en madre, conlleva identificación con el bebé.

18. De la historia de una neurosis infantil³⁵ 1918 (1914).

²⁸ Quinodoz, *Ibíd.*

²⁹ Freud, *Ibíd.*, 20ª conferencia. “La vida sexual de los seres humanos” (1917 [1916-1917]) Vol. XVI; Pág. 290

³⁰ Freud, *Ibíd.* 20ª conferencia. “La vida sexual de los seres humanos” (1917 [1916-1917]) Vol. XVI; Pág. 291

³¹ Quinodoz, *Ibíd.*

³² Freud, *Ibíd.* 21ª conferencia, “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales” Vol. XVI

³³ Freud, *Ibíd.* 21ª conferencia. “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales” Vol. XVI; Pág. 300

³⁴ Jackson, *Ibíd.*

³⁵ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) IV. *El sueño y la escena primordial*; Vol. XVII

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Freud³⁶ cita el ejemplo de un paciente que revivió su angustia ante la castración cuando sufrió una afección orgánica de los genitales. Como Freud concentra el conflicto de Edipo por el complejo de castración en el pene, es inevitable que continuara su investigación incluyendo anomalías y analogías somáticas, porque son conexiones a nivel del cuerpo con el conflicto que el niño está experimentando al descubrir su interés en satisfacer su cuerpo y su interés en satisfacer a sus padres, pues ambos intereses empiezan a entrar en conflicto y luego lo harán constantemente.

Referimos nuevamente a Laufer³⁷ (pág. 219) cuando cita a Maurits Katan (1950) y a Paul Schilder (1935): la “resolución edípica implica también la máxima catexis narcisista de la imagen sexual del cuerpo”. Laufer explica que las relaciones pre-edípicas e internalizaciones en el momento en que deviene la resolución edípica, se experimentan como amor u odio del cuerpo propio –claro, fálico o castrado, pues se refiere a las etapas preedípicas-. Ahora es el cuerpo el que se ve como lo que contiene el amor u odio a uno mismo, lo que contiene los objetos que se aman u odian, protegen o persiguen. Como todo está dentro del cuerpo de uno mismo, nos explicamos el odio a sí mismo, el cambio de imagen, o la necesidad de destruir el propio cuerpo sexual que acontecen frecuentemente después de la pubertad, en la adolescencia o inclusive en la edad adulta.

Freud³⁸ escribió que la identificación es “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”; lo que citamos respecto al buscar descifrar la imagen que el paciente tiene de sí mismo ya como varón o mujer.

Volvemos aquí a Laufer³⁹ (pág. 223) porque continúa hablando de la importancia que tienen las fantasías, en los pacientes, que contienen sus satisfacciones regresivas y sus identificaciones sexuales principales. Después de la pubertad, tales fantasías se necesitan vivir en relaciones de objeto y en la vida sexual del individuo. El individuo siente que la única gratificación que vale por sí misma es el simplemente el vivir esta fantasía inconscientemente. A nivel de análisis, es enfatizar, definir el contenido de dicha fantasía, puesto lo que importa es vivirla. Laufer (1981) está hablando de establecer el contenido de la fantasía del paciente a través de la transferencia y sobre todo de la neurosis de transferencia. Tanto a la fantasía como a la neurosis de transferencia, las fundamenta como el camino directo al complejo de Edipo y también el camino directo para descifrar la imagen que el paciente tiene ahora de sí mismo como hombre o mujer.

³⁶ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) IX. *Recapitulación y problemas* Vol. XVII; Pág. 107

³⁷ Laufer, *Ibíd.*

³⁸ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) VII. *Erotismo anal y complejo de castración*, Vol. XVII; Pág. 78

³⁹ Laufer, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Freud⁴⁰ hablaba del caso de la identificación del padre como castrador (hablaba del pequeño Hans) conlleva sentimientos de culpa por la hostilidad inconsciente que también alberga compasión por el padre, pues a su vez le percibía como castrado.

Quinodoz⁴¹ entra en el tema del retorno de lo reprimido: Las fuerzas de los impulsos que están involucradas en un conflicto que no se ha resuelto, ya sea por reprimidas o desconocidas, pueden retornar en cualquier otro lugar de formas diferentes y en ocasiones sorprendentes.

Freud⁴² escribió: “en el inconsciente, como sabemos, no existe el <No>, y no hay distinción en los opuestos. La negación sólo es introducida por el proceso de la represión”.

Ya que a Quinodoz⁴¹ se le ocurrió que esta exteriorización se simboliza como la plaga en la saga de Edipo, en el mito de Edipo, el irrumpimiento de la plaga representa un síntoma del retorno de la agresión reprimida o desconocida de Edipo.

Respecto a la ansiedad de castración por el padre malo, Freud⁴³ documentó abundante evidencia en su caso del llamado “hombre de los lobos”. El rabo amputado, cortado, del lobo que el paciente soñó es para Freud un símbolo de la falta de autoridad del padre, es muestra de un conflicto de castración.

Quinodoz⁴⁴ escribe que dicotomizar le ahorra al niño el temor a la castración y a la niña la envidia del pene en tanto que esto sólo es consecuencia de los padres malos (reprimidos) y sólo hay padres buenos (conscientemente).

19. Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.-

Freud⁴⁵ escribió que puede haber ligas a nivel somático de la dinámica del complejo de Edipo: “una analogía orgánica puede hacer que el complejo de castración continúe ejerciendo una influencia constante e invisible en el inconsciente”.

⁴⁰ Freud, *Ibíd.*, “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) VII. *Erotismo anal y complejo de castración*, Vol. XVII; Pág. 78

⁴¹ Quinodoz, *Ibíd.*

⁴² Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) Vol. XVII; Pág. 75 nota 13

⁴³ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” IV. *El sueño y la escena primordial* (1918 [1914]) Vol. XVII; Pág. 29)

⁴⁴ Quinodoz, *Ibíd.*

⁴⁵ Freud, *Ibíd.* “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” (1917) Vol. XVII; Pág. 122

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Laufer⁴⁶ escribe que las relaciones pre-edípicas e internalizaciones en el momento en que deviene la resolución edípica, se experimentan como amor u odio del cuerpo propio –claro, fálico o castrado, pues se refiere a las etapas preedípicas-. Ahora es el cuerpo el que se ve como lo que contiene el amor u odio a uno mismo, lo que contiene los objetos que se aman u odian, protegen o persiguen.

21. Lo Ominoso⁴⁷ (1919).-

Freud⁴⁸ comenta respecto al quedarse ciego como una posible sustitución de la angustia ante la castración: “es la imago – padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia” en la que uno amenaza con dejar ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño, lo que representa la completud del complejo de castración. Freud reúne en la imago del padre escindida en la ambivalencia “bueno” y “malo” todo lo que es el padre en el complejo de castración.

Quinodoz⁴⁹ considera que Edipo de hecho, tenía dos juegos de padres: los que lo abandonaron y los que lo adoptaron. Y es desde este punto donde desarrolla lo que significa la dicotomización de la imago parental con la que el niño evita un conflicto de ambivalencia en relación a un solo objeto. Es decir, ambivalencia hacia el padre y la madre. Para Quinodoz, la plaga de Tebas representa el regreso sintomático de la agresión reprimida o no reconocida. Elaborar el complejo de Edipo requerirá del síntoma de amor y de odio y del abandono y aspecto adoptivo de los padres (sólo dos, no “cuatro”). La autora defiende distinguir “escisión” de “dicotomización”.

23. Psicología de las masas y análisis del yo⁵⁰ (1921).-

Freud⁵¹ escribió: “El niño toma al padre como su ideal, conducta masculina por excelencia” y luego describe que el niño “muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella, ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.”

⁴⁶ Laufer, *Ibíd.*

⁴⁷ Freud, *Ibíd.* “*Lo Ominoso*” (1919) Vol. XVII

⁴⁸ Freud, *Ibíd.*, “*Lo Ominoso*” (1919) Vol. XVII; Pp. 231-232 nota no. 6

⁴⁹ Quinodoz, *Ibíd.*

⁵⁰ Freud, *Ibíd.* “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1920) VII. *La identificación* Pág. 99

⁵¹ Freud, *Ibíd.*, “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1921) VII. *La Identificación* Vol. XVIII; Pág. 99

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Recordemos que Laufer⁵² (pp. 223, 225) habla de la importancia que tienen las fantasías, en los pacientes, porque contienen sus satisfacciones regresivas y sus identificaciones sexuales principales. Después de la pubertad tales fantasías se necesitan vivir en relaciones de objeto y en la vida sexual del individuo.

24. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad⁵³ 1922 (1921).-

Freud⁵⁴ los definió como sentimientos, normales, de duelo por el objeto que se cree perdido y la consecuente hostilidad al rival o rivales preferidos. La hija siente celos de su madre por sentir perdido al padre y siente la hostilidad de no ser preferida sobre la poderosa rival que es la madre. Tomando en cuenta que todo esto acontece a la vez que el vínculo de afecto positivo que liga a la madre y a la hija, tenemos un panorama más completo del complejo de Edipo.

Como parte de la complicación de toda esta dinámica lo constituyen los celos (en este caso, los que siente la hija, del amor del padre que sólo la madre “posee”), recordemos que Jackson⁵⁵ (pág. 224) hace una anotación interesante: la fantasía de la hija, de convertirse en madre, conlleva identificación con el bebé.

26. El Yo y el Ello⁵⁶ (1923).-

Freud⁵⁷ escribe, que a nivel conciente, la angustia de castración se siente como angustia de la conciencia moral. Quinodoz⁵⁸ también habla de un sistema moral, aunque así no lo denomine explícitamente; al definir *dicotomización de imago parental*, porque son “lo bueno y lo malo” lo que le da cuerpo a la moral, a la ética, a las normas de la conducta.

27. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII⁵⁹ 1923 (1922).-

Freud⁶⁰ documentó evidencia de la ansiedad de castración en el caso de un pintor que representa al padre perdido por causa de muerte como el diablo. Este artista plasmó en su obra todo un elaborado complejo de castración, según

⁵² Laufer, *Ibíd.*

⁵³ Freud, *Ibíd.* “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922 [1921]); Vol. XVIII

⁵⁴ Freud, *Ibíd.* “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922 [1921]) Vol. XVIII; Pág. 217

⁵⁵ Jackson, *Ibíd.*

⁵⁶ Freud, *Ibíd.* “El Yo y el Ello” (1923)

⁵⁷ Freud, *Ibíd.* “El Yo y el Ello” *Los vasallajes del yo.* (1923) Vol. XIX; Pág. 58

⁵⁸ Quinodoz, *Ibíd.*

⁵⁹ Freud, *Ibíd.* “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” (1923 [1922])

⁶⁰ Freud, *Ibíd.* “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” III. *El diablo como sustituto del padre.* (1923 [1922]) Vol. XIX; Pp. 85-92

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Freud. Por ejemplo, retrató al diablo con pechos de mujer como una proyección de la feminidad sobre el sustituto del padre.⁶¹

Recordemos que Quinodoz⁶² (pág. 226) escribe que dicotomizar le ahorra al niño el temor a la castración y a la niña la envidia del pene en tanto que esto sólo es consecuencia de los padres malos (reprimidos) y sólo hay padres buenos (conscientemente).

28. La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)⁶³ (1923).-

Freud⁶⁴ también, menciona, a propósito de las fantasías, en el caso de las de embarazo – pérdida del pene que existen en el complejo de castración, que el infante “sólo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que sólo las mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo”.

Recordamos aquí que Quinodoz⁶⁵ (pág. 224) se pregunta sobre el significado de ignorar Edipo la existencia de padres biológicos. ¿Los desconocía o es un rechazo de la escena primaria? Comenta cómo ignorar que existiesen rinde ganancias secundarias: precisamente por tener dicotomizada la imago parental es que Edipo se las ingenió para cumplir sus fantasías inconscientes, pues ya no había nada que evitara que él lo actuara, él pudo matar a Layo y desposar a Yocasta, ya que no había padre o madre que él conociera y a quienes estimara.

29. El Sepultamiento del Complejo de Edipo⁶⁶ (1924).-

Freud⁶⁷ escribió que la niña acepta la castración como un hecho consumado. Luego buscará resarcimiento y equiparará el pene que no tiene con un hijo que sí puede tener. El complejo de Edipo hará que desee un hijo como regalo del padre, parirle un hijo. Inconscientemente, tener un hijo con otro hombre será llevar a cabo ese sueño imposible (por el incesto y el tabú que éste es actuado en la realidad).

⁶¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 92

⁶² Quinodoz, *Ibíd.*

⁶³ Freud, *Ibíd.* “*La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*” (1923) Vol. XIX

⁶⁴ Freud, *Ibíd.* “*La organización genital infantil (una interpolación en la teoría de la sexualidad)*” (1923) Tomo XIX; Pág. 148

⁶⁵ Quinodoz, *Ibíd.*

⁶⁶ Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924); Vol. XIX

⁶⁷ Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Vol. XIX; Pág. 186.

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

Recordemos una vez más que Jackson⁶⁸ (pp. 224, 228) escribe que la fantasía de la hija, de convertirse en madre, conlleva identificación con el bebé, además de realizar la fantasía edípica que a continuación se explicará:

El embarazo no debe ser, según Jackson, una salida fácil para el analista donde se conforme con la explicación “pene” para justificar la añoranza de un hijo por parte de la paciente. Complementando este pasaje de la obra de Freud, Jackson vuelve a insistir en la importancia de tomar en cuenta la sombra de la madre tras la transferencia paterna porque, vuelve a enfatizar, se suele lidiar primero con el deseo del hijo (en este caso hija) y luego con la madre.

Freud⁶⁹ escribe respecto a la investidura libidinosa de los objetos parentales y el interés narcisista en la parte del cuerpo –pene- que concentra todo el complejo de castración: “El complejo de Edipo debe llegar a un punto en el que se convertirá en un conflicto: como satisfacerlo costará el pene –complejo de castración-, “entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo.”

Una vez más Laufer⁷⁰ (pág. 226), nos recuerda que las relaciones pre-edípicas e internalizaciones en el momento en que deviene la resolución edípica, se experimentan como amor u odio del cuerpo propio –claro, fálico o castrado, pues se refiere a las etapas preedípicas-. Ahora es el cuerpo el que se ve como lo que contiene el amor u odio a uno mismo, lo que contiene los objetos que se aman u odian, protegen o persiguen. Laufer continúa la línea de explicación que Freud definió, usando la terminología de interés narcisista en el pene del cuerpo propio e investidura libidinosa de los objetos parentales.

Freud⁷¹ reúne en la imago del padre escindida en la ambivalencia “bueno” y “malo” todo lo que es el padre en el complejo de castración. El desconcierto del niño ante el padre malo aparece cuando los adultos no secundan todo lo que a él le proporciona placer, el niño descubre el conflicto de intereses entre él y su medio. (Freud, 1924)

Volvamos a Quinodoz⁷² (pág. 227) cuando escribe que Edipo tenía dos juegos de padres: los que lo abandonaron y los que lo adoptaron. A partir de aquí se puede estudiar lo que significa la dicotomización de la imago parental con la que el niño evita un conflicto de ambivalencia en relación a un solo objeto, esto es, la ambivalencia hacia el padre y la madre. La autora interpreta que la plaga de Tebas representa el regreso sintomático de la agresión reprimida o no

⁶⁸ Jackson, *Ibíd.*

⁶⁹ Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Vol. XIX; Pág. 184

⁷⁰ Laufer, *Ibíd.*

⁷¹ Freud, *Ibíd.*, “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Vol. XIX; Pág. 184

⁷² Quinodoz, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

reconocida; así, elaborar el complejo de Edipo requerirá del síntoma de amor y de odio y del abandono y aspecto adoptivo de los padres (sólo dos, no “cuatro”). Quinodoz distingue a lo largo de este estudio “escisión” de “dicotomización”.

Freud⁷³ introduce al superyó como la instancia que lleva a resolver el complejo porque hace que el individuo encuentre un objeto de amor nuevo, que sí satisfaga sus deseos o de lo contrario, “si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno”.

Recordemos que Quinodoz⁷⁴ (pág. 221) escribe que en el caso de Edipo Rey, al dicotomizar la imago parental en dos parejas parentales separadas, Edipo escapó de la complejidad de la relación triangular, pero al así no definir los términos de su complejo, fracasó en negociarlo y trabajarlo.

30. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos⁷⁵ (1925).-

Recordemos aquí que Freud⁷⁶ dijo que el complejo de Edipo es posibilitado e introducido por el complejo de castración en la niña. El ir al padre es producto de la castración: las represalias que Jackson dice que se temen de la madre son por tener la preferencia del padre. Freud describió una evolución más lineal que la de Jackson: complejo de castración, entonces complejo de Edipo.

Jackson⁷⁷ inicia considerando el escenario del padre que llega a despreciar a su esposa por la fuerte afinidad con su hija. Si la considera más femenina o mejor compañera, este autor ha observado que las hijas tienden a terminar envueltas en tríadas amorosas. Se sienten inferiores porque temen represalias por parte de su madre, si bien la preferencia paterna les ayuda a extrañar menos a la madre.

32. Inhibición, Síntoma y Angustia⁷⁸ 1926 (1925).-

Para Freud⁷⁹, la ambivalencia amor – odio hacia el padre conlleva un refuerzo y una desaparición respectivas: “de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece”. Pero esto no es el fin último, porque: “el carácter desmesurado de la ternura nos revela que esa actitud no es la única presente, sino que se mantiene en continuo alerta

⁷³ Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Vol. XIX; Pág. 185

⁷⁴ Quinodoz, *Ibíd.*

⁷⁵ Freud, *Ibíd.* “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925); Vol. XIX

⁷⁶ Freud, *Ibíd.* “*Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925) Vol. XIX Pág. 275

⁷⁷ Jackson, *Ibíd.*

⁷⁸ Freud, *Ibíd.* “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926 [1925]); Vol. XX

⁷⁹ Freud, *Ibíd.*, “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926 [1925]) Vol. XX; Pág. 98

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

para tener sofocada a la contraria, y nos permite construir un proceso que describimos como represión por *formación reactiva* (en el interior del yo).” (itálicas del autor)

Nuevamente nos remitimos a Quinodoz⁸⁰ (pp. 227, 230) cuando considera que Edipo tenía dos juegos de padres: los que lo abandonaron y los que lo adoptaron. Con este aspecto considerado, se ve lo que significa la dicotomización de la imago parental: el niño evita un conflicto de ambivalencia en relación a un solo objeto. Es decir, ambivalencia hacia el padre y la madre. Quinodoz considera que la plaga de Tebas representa el regreso sintomático de la agresión reprimida o no reconocida. El complejo de Edipo requerirá del síntoma de amor y de odio y del abandono y aspecto adoptivo de los padres (sólo dos, no “cuatro”) para ser elaborado. Se distingue “escisión” de “dicotomización”.

34. Sobre la sexualidad femenina⁸¹ (1931).-

Freud⁸² habló de que la ligazón con la madre es muy fuerte a lo largo de todo su desarrollo, y anotó que podía incluso nunca dar una vuelta cabal hacia el varón.

La madre, de acuerdo a Harris⁸³, muestra cierta alteración emocional cuando falla en reconocer una semejanza entre sí misma y su hija. Jackson⁸⁴ apoya esta afirmación refiriéndose a sus propios pacientes, donde en ocasiones ha encontrado declaraciones discrepantes que confunden a las propias madres mientras las profieren. Como carecen de armonía entre comportamiento conciente y emoción inconsciente, reaccionan por impulso (acting – out).

Pero tal sería un caso extremo, donde el vínculo con la madre fuese sostenido de manera muy desgastante, pues iría en detrimento de las otras relaciones de la hija por absorberle toda su atención. Como la fuerza que puede balancear tal apego, por mover a la hija a distanciarse de la madre, es precisamente el miedo a ser devorada por ella, Freud⁸⁵ hablaba de la propensión a la histeria e incluso paranoia en la mujer y comentaba que la hostilidad que siente la hija por la educación que la madre le va inculcando, canaliza tal hostilidad y la proyecta hacia otros objetos, por ello se encuentra tal tendencia a la histeria o paranoia. Así de fuerte es el lazo que las une, y tanto así determina su desarrollo.

Así, Jackson encuentra indicios de conflicto madre – hija, y Freud enunció que podría ser tan fuerte tal vínculo, que la mujer, unida fuertemente a la madre, no regresara al varón, porque para esto necesitaría alejarse de ella y, luego, buscar

⁸⁰ Quinodoz, Ibíd.

⁸¹ Freud, Ibíd. “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931)

⁸² Freud, Ibíd. “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931) Vol. XXI Pág. 228

⁸³ Harris, Irving D., (1953) *On Recognition of Resemblance Psychiatry* XVI

⁸⁴ Jackson, Ibíd.

⁸⁵ Freud, Ibíd. Pág. 231

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

el lugar privilegiado en la atención de “él”: primero el padre, luego otro hombre que sea su objeto de amor.

Según Freud⁸⁶, la ambivalencia se ve, en el caso de la hija, en la angustia de ser devorada por la madre. La hostilidad hacia la madre por la educación que le da a la hija es canalizada en la proyección, a la propensión a la histeria e incluso a la paranoia por el fuerte vínculo con la madre.

Jackson parece dejar abierta la cuestión de si esa ida al padre lleva o no una separación de la madre, pero aún así, Freud también consideró casos donde no se incluya la vuelta al varón⁸⁵. Por lo tanto, se trata de la misma cuestión, sólo difiere el grado de apego o de distanciamiento que la díada hija / madre y la díada hija / padre presenten.

Nuevamente consideremos que Quinodoz⁸⁷ (pp. 227, 230, 232) postula que Edipo tenía dos juegos de padres: los que lo abandonaron y los que lo adoptaron. La dicotomización de la imago parental permite que el niño evite un conflicto de ambivalencia en relación a un solo objeto: la ambivalencia hacia el padre y la madre. La plaga de Tebas aquí representa el regreso sintomático de la agresión reprimida o no reconocida. Elaborar el complejo de Edipo requerirá del síntoma de amor y de odio y del abandono y aspecto adoptivo de los padres (sólo dos, no “cuatro”).

35. La feminidad⁸⁸ 1933 [1932].-

Freud⁸⁹ habló del abandono gradual de la madre por parte de la hija gracias a la hostilidad que va reuniendo: tratándose del complejo de castración, existe el resentimiento por no haberla dotado del órgano sexual masculino. Que posea al padre también jugará un papel principal en su resentimiento hacia la madre.

Jackson⁹⁰ deja abierta la cuestión de si la hija va al padre porque la madre la rechazó. Las pacientes sobre las que Jackson relató su experiencia clínica rechazaban a sus madres sólo aparentemente, por lo tanto se pregunta: ¿rechazaban, de hecho, a la madre? ¿por qué se da la incongruencia superficie-profundidad, conciente-inconsciente en la relación parental? El autor escribe que la hija sigue unida a la madre a pesar de todo y por ello surge la ambivalencia: así se mantiene el vínculo a pesar de los conflictos de rechazo o del alejamiento que invariablemente aparecen en el curso del desarrollo del vínculo materno con la hija.

⁸⁶ Freud, *Ibíd.*, “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931) Vol. XXI; Pág. 231

⁸⁷ Quinodoz, *Ibíd.*

⁸⁸ Freud, *Ibíd.* “*La feminidad*” Vol. XXII

⁸⁹ Freud, *Ibíd.* 33ª conferencia. “*La feminidad*” (1933 [1932]) Vol. XXII (Pág. 117)

⁹⁰ Jackson, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso c) El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica

36. Moisés y la religión monoteísta⁹¹ 1939 [1934-38].-

Freud⁹² explica la ambivalencia en el contexto de la represión y formación del complejo: “Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <reprimido> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes con toda frescura, pero aisladas por <contrainvestiduras>. No pueden entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia. También puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan asequibles al recuerdo, en ocasiones afloren en la conciencia pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos carentes de todo nexo con lo demás. Puede, pero no es necesario que así suceda” (subrayado de la autora de esta tesis). En otras palabras, hay fuerza que sostiene a esta disposición de contenidos opuestos-en-cercanía, sin “comercio” es su carácter de aislamiento, próximos unos a otros.

Finalmente, volvamos a Quinodoz⁹³ (pp. 227, 230, 232, 233) cuando considera que Edipo tenía dos juegos de padres: dos que lo abandonaron y los dos que lo adoptaron. La dicotomización de la imago parental con la que el niño evita un conflicto de ambivalencia en relación a un solo objeto: conlleva la ambivalencia hacia el padre y la madre. La plaga de Tebas representa el regreso sintomático de la agresión reprimida o no reconocida. Quinodoz nos está mostrando que elaborar el complejo de Edipo requerirá del síntoma de amor y de odio y del abandono y aspecto adoptivo de los padres (sólo dos, no “cuatro”). ■

A continuación, se llevará a cabo la concatenación correspondiente al concepto complejo de Edipo y la crítica de los autores que se presentaron en el anterior capítulo.

⁹¹ Freud, *Ibíd.* “*Moisés y la religión monoteísta*” (1939 [1934-38]); Vol. XXIII

⁹² Freud, *Ibíd.*, “*Moisés y la religión monoteísta*” *Moisés, su pueblo y la religión monoteísta* (1939 [1934-1938]) Vol. XXIII; Pág. 91

⁹³ Quinodoz, *Ibíd.*

a) *El Complejo de Edipo y la Crítica*

1. Fragmentos de correspondencia con Fließ 1950 [1892-99].-

Freud¹ escribió respecto al complejo de Edipo del “*cautivador poder de Edipo rey*”: el lector no familiarizado con la saga fácilmente pasa por alto que el intelecto objeta lo que el oráculo profetiza, y es precisamente este hecho lo que conformará el destino miserable que dramáticamente cierra la tragedia de Sófocles. Freud dice que al tener contacto con esta obra literaria, el ser humano siente una resonancia interna por compararla con su pasado personal porque hay analogía entre su estado infantil y su estado actual, con su respectivo “*monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación}*”. Y no sólo en *Edipo Rey*.

Simon² escribe que el complejo de Edipo fue descubierto y elaborado gradualmente por Freud por al menos una década antes de que así fuera llamado, que fue casi eventualmente elevado por Freud al centro de su teoría de etiología y de tratamiento. Freud formuló este “complejo parental” (los términos que se traslapan son “complejo **nuclear**” y “complejo nuclear”) antes sobre la base de observaciones e inferencias entremezcladas de su auto – análisis (o de su análisis con Fließ como un tipo de analista), de su estudio del “Edipo Rey” de Sófocles y el “Hamlet” de Shakespeare, y de su trabajo con pacientes. Su trabajo clínico llevó al descubrimiento de “sueños de muerte de un ser amado”, como también a la formulación y cualificaciones mayores más tardías de la “teoría de la seducción”.

2. La interpretación de los sueños 1900 [1899].-

Freud³ dice: “los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”

Simon⁴ dice que cuando Freud defendía la centralidad del complejo de Edipo estaba defendiendo su propio entendimiento de sí mismo tan difícilmente ganado.

¹ Freud, *Ibíd.*, “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I Pág. 307

² Simon, Bennet, Dr. (1991) **Is the Oedipus Complex Still the Cornerstone of Psychoanalysis? Three Obstacles to Answering the Question**, en: *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 39: 641-668

³ Freud, *Ibíd.* “*La interpretación de los sueños*” D. *Sueños Típicos* (1900 [1899]) Vol. IV. Pág. 269

⁴ Simon, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Frey-Rohn⁵ escribió que Freud le daba mayor importancia a la infancia en contraste con Jung, quien hablaba de la importancia de la *actitud actual* que el individuo tenía y la importancia de resolver el conflicto *actual*⁶.

Simon⁷ comenta en una de sus preguntas a la cuestión de la centralidad del complejo de Edipo en psicoanálisis:

En términos de entendimiento de los orígenes de diferentes tipos de psicopatología, el modelo “clásico” es que la neurosis y los desórdenes de carácter leves representan asuntos sin resolver de fases más tempranas. Mientras hubo una vez en que esto parecía una resolución exacta (aunque controversial) de los problemas en teoría y práctica alrededor del complejo de Edipo (Simposio, 1952), hoy hay muchas formas de desacuerdo con esa fórmula.

Frey-Rohn⁸ escribe que el “complejo” constituye un elemento básico dentro del psicoanálisis, y por más que siga desarrollándose y se inventen nuevas denominaciones usando el prefijo “complejo de...” la base se encuentra en su desarrollo histórico y las argumentaciones teóricas, que fueron lo que llevaron a Freud y a Jung en primera instancia a concebir toda la ideología que subyace tras el psicoanálisis.

Freud⁹ escribió sobre la manera de trabajar en psicoanálisis a propósito del complejo de Edipo: “La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte –trabajo comparable al de un psicoanálisis–, de que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido”.

Frey Rohn¹⁰ escribe que Jung siempre consideró *la estructura psíquica como una totalidad*, y esto fue determinante en sus investigaciones sobre el complejo. Concebía una unidad coherente, estructurada, teñida emocionalmente y con representaciones; pero en contraste, Freud consideraba que tras el trauma existía no un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.¹¹

Simon¹² escribe que la convicción de Freud sobre la centralidad del complejo de Edipo estaba basada en parte en los memorables descubrimientos provenientes

⁵ Frey-Rohn Liliana, **De Freud a Jung**, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 1ª edición, (pp.11-46); [título original: “Von Freud zu Jung. Eine vergleichende Studie zur Psychologie des Unbewussten”, Daimon Verlag, Zürich, 1969].

⁶ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 43

⁷ Simon, *Ibíd.*

⁸ Frey-Rohn, *Ibíd.*

⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 270

¹⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹¹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

¹² Simon, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

de su auto – análisis (aunque, irónicamente, en años recientes algunos han argüido la importancia de elementos preedípicos en las reconstrucciones “edípicas” de Freud desde su niñez [Harold Blum, 1977]). Fue justo ese análisis, junto con los análisis de los pacientes durante los últimos cinco años del siglo diecinueve, lo que le proveyó de los datos, valor y unificación de criterio para anunciar que (para cualquiera en el público que estuviese viendo la obra Edipo Rey) “es el destino de todos nosotros, quizás, dirigir nuestros primeros impulsos sexuales hacia nuestra madre y nuestro primer odio y nuestro primer deseo homicida contra nuestro padre” (Freud, 1900, p. 262).

Freud¹³ escribe: “Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de escenas de nuestra niñez”.

Klein¹⁴ difiere de Freud respecto al niño varón en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Frey-Rohn¹⁵ prosigue diciendo que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

Retomemos a Frey-Rohn¹⁶ (pág. 236) cuando también escribe que Jung siempre consideró *la estructura psíquica como una totalidad*, y esto fue determinante en sus investigaciones sobre el complejo. Jung concebía una unidad coherente, estructurada, teñida emocionalmente y con representaciones. Freud consideraba que tras el trauma no existía un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto¹⁷ (pág. 236).

¹³ Freud, *Ibíd.* Pág. 272

¹⁴ Klein Melanie, (1987) **El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas** en: El Complejo de Edipo Hoy implicaciones clínicas; Valencia, Promolibro, (1997)

¹⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁶ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Freud¹⁸ dice: “En Edipo, como en el sueño, la fantasía del deseo infantil es traída a la luz y realizada; en Hamlet permanece reprimida, y sólo averiguamos su existencia –las cosas se encadenan aquí como en una neurosis- por sus consecuencias inhibitorias”

Simon¹⁹ escribe que la más temprana y “simple” forma del “complejo” en Freud consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior (de Freud), experimentar disolución.

Freud²⁰ escribió que en Hamlet, el vengarse del hombre que eliminó a su padre sucede porque le representa una reminiscencia de sus deseos incestuosos. La raíz de la tragedia se cumple y no se da una liberación de la profecía oracular.

Freud²¹ escribió que “el engegucimiento en la saga de Edipo [...] hace las veces de la castración” y aquí empieza a aparecer un elemento clave que está vinculado al complejo de Edipo porque es parte de éste: la castración. La amenaza de ser castrado no sólo fue eso, sino que se convirtió en la realidad final de Edipo, siendo que ningún personaje lo hubiera deseado en primera instancia, ya que su reinado había transcurrido en “paz” y hasta premiado con la mano de Yocasta había sido, lo que probaba cuán amado era por todo el pueblo. Es de un “rincón oscuro” que aparecerá la peste, lo cual dificulta rastrear “la oscura huella de la antigua culpa” mencionada en la obra de Shakespeare.

Basch-Kähre²² escribe que la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Recordemos que Klein²³ (pág. 237) (1987) opina que el miedo a la castración no es el *único factor* que determina la represión del complejo de Edipo. Klein acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero también dice que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

¹⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 273

¹⁹ Simon, *Ibíd.*

²⁰ Freud, *Ibíd.*

²¹ Freud, *Ibíd.* Vol. V, *Capítulo E. La figuración por símbolos en el sueño. Otros sueños típicos.* Pp. 400-401 (nota agregada en 1911)

²² Basch-Kähre, Eva (1987) **Forms of the Oedipus Complex**, en: *Scandinavian Psychoanalytical Review*, 10: 103-115

²³ Klein, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Respecto a estas últimas líneas Frey-Rohn¹⁶ escribe que Freud añadió la represión, la censura, como elementos que también desfiguran los recuerdos, además de las impresiones sexuales de la infancia temprana.

Sobre el tema de la concepción de la estructura psíquica, volvamos a citar a Frey-Rohn¹⁶ (pp. 236, 237) porque nos menciona que Freud consideraba que tras el trauma existía no un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.²⁴

Revisando el desarrollo teórico del síntoma como formación de compromiso que Freud fue elaborando, Frey-Rohn¹⁶ sugiere que consistía en dos tendencias antagónicas: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

Frey-Rohn¹⁶ habla de que Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Es accediendo a la conciencia como se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto consciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo.²⁵

En conexión a este fragmento de Freud²¹, Klein²³ reconoce a la culpa como uno de los factores que moldean el curso del complejo de Edipo desde el principio y que influye en su resultado. Esta autora no cree que la culpa aparezca cuando el complejo de Edipo toca a su fin.

Klein²³ también comenta que además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica pierde vigor por el amor y la culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

3. Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]).-

Freud²⁶ escribió sobre la sexualidad infantil empieza a perfilarse en la obra de a propósito del caso Dora: el cuadro clínico presentado es el lugar idóneo para aclarar qué clase de afecto o pasión se entiende en la obra de Freud como lo que motiva la situación edípica en un niño nacido en una familia donde ambos

²⁴ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

²⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 33

²⁶ Freud, *Ibíd.* “Fragmento de análisis de un caso de histeria” I. *El cuadro clínico* (1905 [1901]) Vol. VII pp. 50-51

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

progenitores deseaban su nacimiento, pero tomando en cuenta posibles factores adicionales agravantes de “niños constitucionalmente destinados a la neurosis, de maduración precoz y hambrientos de amor. Entran en juego entonces ciertos influjos que no hemos de tratar aquí: ellos fijan esa rudimentaria moción amorosa o la refuerzan de suerte tal que aún en la infancia, o a lo sumo en la pubertad, se convierte en algo equiparable a una inclinación sexual y que, como ésta, absorbe la libido.”

Frey-Rohn²⁷ escribe que mientras Jung situaría al “arquetipo” en el núcleo del complejo. En contraste a Freud, que hablaba de libido, Jung hablaba de “intensidad de valor” como la energía del núcleo del complejo, y de ésta dependería su fuerza consteladora: su capacidad de asimilar contenidos que muestran una afinidad con el elemento nuclear.

Lotz²⁸ escribe que actualmente en psicoanálisis, el paradigma de causalidad ha sido abandonado por la mayoría de los teóricos.

Freud²⁹ escribió: “la regla es la complicación de los motivos, la sumación y combinación de mociones anímicas; la sobredeterminación, en síntesis.”

Frey-Rohn³⁰ destaca que Freud observó que en los fenómenos psíquicos existía una concatenación sin solución de continuidad, es decir, que había una ordenación concéntrica del material anémico rechazado, en torno a los llamados “puntos núcleo”. Y continúa diciendo que estas observaciones son *la prueba empírica de la existencia del inconsciente*.

4. Tres ensayos de teoría sexual (1905).-

Freud³¹ habla, entrelazando al desarrollo del concepto de Complejo de Edipo, con el concepto de Complejo de Castración, de que el niño supone que todas las personas poseen un órgano genital que se vea como el suyo. Freud añadirá que mientras los niños descubren, “tras serias luchas interiores”, que las niñas (y mujeres) no tienen un órgano genital como el propio, éstas descubren que ellos tienen un órgano genital que ellas no y así ambos géneros sexuales atribuyen la causa a una pérdida de algo que originalmente no existía. Todo este proceso implica el desarrollo de un profundo temor a perderlo (en los varones) o de una profunda envidia por no tenerlo (en las niñas) y las consiguientes complicaciones

²⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 32

²⁸ Lotz Martin, (1989) **Oedipuskomplekset**, en: *Scandinavian Psychoanalytical Review*, 12: 89-90; es revisión de: Olsen, Ole Andkjær (1988) **Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex)**, Copenhage, H. Reitzel (520 pp.)

²⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 53

³⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*

³¹ Freud, *Ibíd.* *Tres ensayos de teoría sexual (1905) III. Las metamorfosis de la pubertad.* Vol. XVII (Pág. 206 nota 28 agregada en 1920)

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

que esto deriva: “el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de éstas”

Basch-Kåhre³² (pág. 238) nos comenta que la envidia de pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer de tener prestigio social y poder”.

Volvamos a mencionar que Klein³³ (pp. 237, 238) dice que en el niño varón, el miedo a la castración no es el único factor que determina la represión del complejo de Edipo. Sí es la situación de ansiedad que predomina, pero también hay ansiedades tempranas que provienen de diversas fuentes que también lo propician. También dice que Freud afirmó que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; pero Klein objeta: “*este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere*”.³⁴ En lo que sí está de acuerdo con Freud es sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

Frey-Rohn³⁵ escribe que el camino de Jung se fue apartando más y más del de Freud, porque Jung profundizó su teoría del complejo y Freud se dirigió al complejo de Edipo.

Simon³⁶ plantea cuán difícil, imposible aún quizá, especificar qué constituye los datos relevantes para determinar si el complejo de Edipo es o no central. Y pregunta: “¿Cómo podemos movernos de la subjetividad de la situación psicoanalítica a la intersubjetividad del conocimiento firme y sobre el cual se está de acuerdo? O ¿es posible que la naturaleza misma del conocimiento psicoanalítico haga tal mudanza posible?” Simon prosigue con una referencia que brinda sustento a su revisión bibliográfica: “el Edipo está al centro de la patología sería del ego tanto como de la neurosis” (Shapiro, 1981, p. 17).

5. Sobre las teorías sexuales infantiles (1908).-

Freud³⁷ aún no acuña el término “complejo de Edipo” como tal, sin embargo sigue perfilando aquí qué situaciones se ramifican alrededor del conflicto en cuestión. En esta obra explica brevemente que por rehusar la explicación de que los niños nacen porque los trae la cigüeña, empiezan a desconfiar del adulto y es la “primera ocasión de un <<conflicto psíquico>>, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son <<correctas>> para los grandes,

³² Basch-Kåhre, *Ibíd.*

³³ Klein, *Ibíd.*

³⁴ Klein, M. *Ibíd.* Pág. 82

³⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*

³⁶ Simon, *Ibíd.*

³⁷ Freud, *Ibíd.* “*Sobre las teorías sexuales infantiles*” (1908) Vol. IX, Pág. 191 nota 5

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes, pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una <<escisión psíquica>>; una de las opiniones, la que conlleva el ser <<bueno>>, pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, conciente: la otra, [...], deviene sofocada, <<inconsciente>>. Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis.”³⁸

Frey-Rohn³⁹ escribe que para Jung hay mayores factores de influencia en el complejo, en su comparación ya expuesta⁴⁰ (pág. 242) con respecto de la teoría de Freud, porque éste último le daba mayor importancia a la infancia mientras que Jung hablaba de la importancia de la *actitud actual* que el individuo tenía y la importancia de resolver el conflicto *actual*.

Esta autora³⁹ también prosigue su revisión cronológica de Freud haciendo alusión a que este último desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

Frey-Rohn³⁹ también escribe que Jung inició en total acuerdo con Freud, pero fue especializándose en un concepto –el de complejo- que para Freud fue opacado por el de complejo – de – Edipo. Al observarse sus similitudes y discrepancias, sus encuentros y desencuentros, finalmente se nos remite a una concepción distinta de la dinámica de la psique de cada uno de los autores, pero que también observa elementos comunes.

Ya Simon⁴¹ (pág. 241) escribió que es difícil determinar si el complejo de Edipo es o no central porque: “¿Cómo podemos movernos de la subjetividad de la situación psicoanalítica a la intersubjetividad del conocimiento firme y sobre el cual se está de acuerdo? O ¿es posible que la naturaleza misma del conocimiento psicoanalítico haga tal mudanza posible? Sin embargo, Simon refiere una cita que da sustento a su estudio: “el Edipo está al centro de la patología seria del ego tanto como de la neurosis” (Shapiro, 1981, p. 17).

6. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909).-

³⁸ Freud, *Ibíd.*

³⁹ Frey-Rohn, *Ibíd.*

⁴⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 43

⁴¹ Simon, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Freud⁴² restringe <<complejo de castración>> “a las excitaciones y efectos enlazados con la pérdida del pene” pues ya defendían la extensión del complejo a cada retiro del pecho materno por sentirlo una pérdida de una parte del propio cuerpo.

Basch-Kähre⁴³ (pp. 238, 241) habla sobre el significado del complejo de Edipo al escribir que, mientras en otras culturas el complejo de Edipo es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados y que es en este contexto que la envidia del pene también puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Reiteremos que Klein⁴⁴ (pp. 237, 238, 241) menciona sobre el niño varón, que a diferencia de Freud, ella cree que el miedo a la castración no es el único factor que determine la represión del complejo de Edipo. Klein sí coincide en que el miedo a la castración sea la situación predominante, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician que el miedo a la castración sea determinante en la situación edípica.

Freud⁴⁵, en el análisis que indirectamente reporta (pues no menciona quién sea el colega analista padre del pequeño Hans), perfila una solución más feliz al complejo de Edipo que el pequeño Hans haría de su padre copartícipe de su ya manifiesto deseo de tener a su madre para sí: designa abuelo a su padre, pero también lo casa con su madre. El pequeño Hans contiene ambivalencia hacia su padre: “Hans ama a ese mismo padre por quien alimenta deseos de muerte; y al par que su inteligencia objeta esta contradicción, no puede evitar el dar testimonio de su existencia pegándole al padre y besando en seguida el lugar donde le pegó. Y guardémonos de hallar chocante esta contradicción; de tales pares de opuestos se compone la vida de sentimientos de todos los hombres;”⁴⁶. Freud concluye que, es al corregir “lo que en aquellos pensamientos era lisa y llanamente inaceptable” cuando concluye la enfermedad: “en vez de matar al padre, lo vuelve inofensivo elevándolo a la condición de mando de la abuela”.

Klein⁴⁴ opina que Freud no le otorgó suficiente importancia a los sentimientos de amor hacia el padre, a propósito del “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Klein dice que además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica pierde vigor por el amor y la culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

⁴² Freud, *Ibíd.* “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” I. Introducción (1909), Vol. X (Pág. 9; nota no. 4 agregada en 1923)

⁴³ Basch-Kähre, *Ibíd.*

⁴⁴ Klein, *Ibíd.*

⁴⁵ Freud, *Ibíd.* II. *Historial clínico y análisis* Pág. 80

⁴⁶ Freud, *Ibíd.* III. *Epicrisis* Pág. 92

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Frey-Rohn⁴⁷ (pág. 237) explicó que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple. Para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

7. A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909).-

Freud⁴⁸ escribió sobre la universalidad del contenido del complejo de Edipo. Pues el complejo nuclear de las neurosis se forma con: “mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos tras despertar la curiosidad del niño ante la llegada de un nuevo hermano. El padre será percibido como el “opponente sexual” y perturbador del quehacer autoerótico.” Esto es, se percibe como el elemento que sobra en la situación, por cuanto obstruye la posesión deseada de la madre.

Simon⁴⁹ (pág. 235) ya nos mencionó que cuando Freud defendía la centralidad del complejo de Edipo, estaba defendiendo su propio entendimiento de sí mismo tan difícilmente ganado.

Volvamos a Frey-Rohn⁵⁰ (pág. 237), pues escribe que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple. Para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el

⁴⁷ Frey-Rohn, Ibíd.

⁴⁸ Freud, Ibíd. “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909) I. *Del historial clínico*. (Pág. 163 nota 39)

⁴⁹ Simon, Ibíd.

⁵⁰ Frey-Rohn, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Klein⁵¹ escribe: “Freud concede un lugar predominante en la formación del superyó del varón a la internalización de la autoridad del padre; y aunque reconoce en alguna medida la identificación con la madre como un factor en la formación del superyó del varón, no llegó a expresar en detalle su punto de vista sobre este aspecto del superyó.”

Basch-Kähre⁵² (pp. 238, 241) comenta que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Klein⁵³ escribe que el miedo a la castración es predominante para determinar la represión del complejo de Edipo, pero que también existen ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que lo determinan.

8. Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1910 [1909]).-

Freud⁵⁴ escribió un fragmento que tiene relación a las anteriores autoras^{51,52}, corresponde a la cuarta conferencia de esta obra, y dice que el complejo formado por la situación edípica “sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto grandioso y duradero”.

Frey-Rohn⁵⁵ (pág. 239) también provee de fundamento al anterior párrafo cuando escribe que Freud empezó con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Como ya hemos visto, es accediendo a la conciencia como se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto conciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo⁵⁶.

9. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910).-

⁵¹ Klein, Ibíd. Pág. 78

⁵² Basch-Kähre, Ibíd.

⁵³ Klein, Ibíd.

⁵⁴ Freud, Ibíd. “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1910 [1909]) Vol. XI, 4ª conferencia Pág.

43

⁵⁵ Frey-Rohn, Ibíd.

⁵⁶ Frey-Rohn, Ibíd., Pág. 33

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Freud⁵⁷ describe la situación en que, al no encontrar el niño un órgano genital similar al suyo en la niña, esto le produce una sensación ominosa, insoportable y lo justifica, en la manera arriba descrita, arguyendo que ““está presente en la niña, pero es aún muy pequeño; después crecerá” y al ver que esto no ocurre, pensará que: “el miembro también estuvo ahí en la niña, pero fue cortado, en su lugar ha quedado una herida”. Añadiendo que escucha que se le cortará su órgano si “pone en práctica demasiado nítidamente su interés por él” les adjudica a las niñas la suerte de ya haber recibido tal castigo, con lo que justifica toda la situación y por esto desarrollará un desprecio a las “criaturas en quienes, en su opinión, ya se ha consumado ese cruel castigo” ”

Klein⁵⁸ (pág. 241) objeta que Freud afirmara que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; Klein dice: “*este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere*”. En lo que sí está de acuerdo con Freud es sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña. Klein también objeta que el miedo a la castración sea el único factor que predomina en la represión del complejo de Edipo, pues dice que también interfieren ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes (pág. 245).

Recordemos que Basch-Kähre⁵⁹ escribe que en culturas donde aparentemente el complejo de Edipo es distinto, los conflictos básicos permanecen inalterados (pág. 245). Así, la envidia del pene en una cultura patriarcal puede expresar el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”. (pp. 238, 241, 243, 245)

10. Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos (1913 [1912-13]).-

Freud⁶⁰ escribe que el “complejo nuclear de la neurosis”: se trata del “vínculo con los padres gobernado por apetencias incestuosas”. Es en esta obra donde Freud deja estipulado que “el punto nodal del desear infantil y además, como el núcleo de las neurosis”⁶¹ consiste en la segunda de las dos prohibiciones tabú: “evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico”.⁶² No se debe violar el tabú porque uno mismo se volvería tabú⁶³.

⁵⁷ Freud, *Ibíd.* “*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*” (1910) Pág. 89

⁵⁸ Klein, M. *Ibíd.* Pág. 82

⁵⁹ Basch-Kähre, *Ibíd.*

⁶⁰ Freud, *Ibíd.* “*Tótem y Tabú*” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913 [1912-1913]), I. *El horror al incesto*. Vol. XIII Pág. 26

⁶¹ Freud, *Ibíd.* II. *El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento*. (Pág. 39)

⁶² Freud, *Ibíd.*

⁶³ Freud, *Ibíd.* Pp. 40; 30

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Ya Simon⁶⁴ (pág. 238) nos señaló que la forma más temprana y “simple” forma del “complejo” en Freud, consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio; estos deseos deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior de Freud, experimentar disolución. También Simon sostiene que es muy difícil, quizá imposible, especificar qué datos son relevantes para determinar si el complejo de Edipo es o no central.

Freud⁶⁵ dice que respecto a los sentimientos hostiles hacia el padre, la conciencia de culpa del hijo varón será lo que frene el sentimiento reprobable y apacigüe “al padre ultrajado”⁶⁶.

Klein⁶⁷ atribuye algunos de los más importantes rasgos del superyó a los componentes maternos tempranos del superyó. Y se refiere tanto a rasgos amorosos y protectores como a rasgos destructivos y devoradores. Muy estrechamente relacionada a esto está otra opinión de esta autora: que la culpa es uno de los factores que moldean el curso del complejo de Edipo desde el principio y que influye en su resultado. Klein no cree que la culpa aparezca cuando el complejo de Edipo toca a su fin. Además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica también pierde vigor por el amor y culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

Freud declara que “en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis”...⁶⁸. La ambivalencia no es fácil de rastrear en cuanto a sus más arcaicos orígenes; sin embargo, puede ser que gracias a la mera aparición de los impulsos hostiles hacia el padre, el hombre haya reaccionado con la moral del totemismo y del tabú⁶⁹.

Simon⁷⁰ (pp. 241, 242) ya nos ha planteado cuán difícil, imposible aún quizá, especificar qué constituye los datos relevantes para determinar si el complejo de Edipo es o no central con los siguientes cuestionamientos: ¿cómo podemos movernos de la subjetividad de la situación psicoanalítica a la intersubjetividad del conocimiento firme y sobre el cual se está de acuerdo? o ¿es posible que la naturaleza misma del conocimiento psicoanalítico haga tal mudanza posible?

Volvamos a citar a Frey-Rohn⁷¹ (pp. 236, 237, 239) por escribir que para Freud después del trauma hay: no un complejo, sino una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación de afecto.

⁶⁴ Simon, *Ibíd.*

⁶⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 145

⁶⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 147

⁶⁷ Klein, *Ibíd.*

⁶⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 158

⁶⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 161

⁷⁰ Simon, *Ibíd.*

⁷¹ Frey-Rohn, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

11. Sobre la Psicología del Colegial (1914).-

Freud⁷² vuelve a replantear las razones de la ambivalencia edípica hacia el padre esta vez en términos de imagos: el varón ama y admira a “la criatura más fuerte, buena y sabia de todas”; [...] Pero muy pronto entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento. El padre es discernido como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar. Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra. En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos <<ambivalencia de sentimientos>>.

Klein⁷³ (pág. 247) nos dice: “Freud concede un lugar predominante en la formación del superyó del varón a la internalización de la autoridad del padre; y aunque reconoce en alguna medida la identificación con la madre como un factor en la formación del superyó del varón, no llegó a expresar en detalle su punto de vista sobre este aspecto del superyó.”

Klein⁷³ continúa comentando que Freud no le otorgó suficiente importancia a los sentimientos de amor hacia el padre, a propósito del “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Klein dice que además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica pierde vigor por el amor y la culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

Recordemos en este momento que Simon⁷⁴ (pp. 238, 246) comenta que en la forma más temprana y “simple” forma del “complejo”, los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio deben ser reprimidos, transformados o ser disueltos.

Frey-Rohn⁷⁵ escribe que para Freud, la raíz del conflicto en el complejo de Edipo era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria), y el carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

12. Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916).-

Freud⁷⁶ escribe: “Tras esta larga visita a la creación literaria, regresemos ahora a la experiencia médica; pero sólo para establecer, con pocas palabras, la plena armonía entre ambas. El trabajo psicoanalítico enseña que las fuerzas de la

⁷² Freud, *Ibíd.* “*Sobre la psicología del colegial*” (1914) Vol. XIII (Pág. 249)

⁷³ Klein, *Ibíd.* Pág. 78

⁷⁴ Simon, *Ibíd.*

⁷⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*

⁷⁶ Freud, *Ibíd.* “*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*” (1916) II. *Los que fracasan cuando triunfan.* Vol. XIV (Pág. 337)

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

conciencia moral que llevan a contraer la enfermedad por el triunfo, y no, como es lo corriente, por la frustración, se entranan de manera íntima con el complejo de Edipo, la relación con el padre y con la madre, como quizá lo hace nuestra conciencia de culpa en general.”

Frey-Rohn⁷⁷ dice que para Freud la censura desfigura los recuerdos de la sexualidad infantil; pues recordemos, que como ya hemos citado (pp. 236, 237, 239, 247) piensa que Freud consideraba que tras el trauma existía una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación del afecto. Freud le concedió al conflicto, en especial al conflicto moral, una causa importante en la formación de complejos (traumas). Para Freud, el complejo puede también originar tensiones y conflictos.

Por hablar del origen del trauma, Frey-Rohn⁷⁷ también sustenta el siguiente párrafo que menciona la falta de inhibición moral de un criminal:

Freud⁷⁸ también escribe que el sentimiento de culpa anterior a la fechoría proviene del complejo de Edipo (matar al padre + comercio sexual con la madre). El criminal carece de inhibiciones morales suficientes y por ello sí se siente justificado para delinquir, caso contrario en individuos cuyas inhibiciones morales funcionan a niveles capaces de controlar sus impulsos con la respectiva represión, sublimación u otros mecanismos de defensa para lidiar con la pulsión instigadora de actos hostiles en general.

13. Una relación entre un Símbolo y un Síntoma (1916).-

Freud⁷⁹ ubica al “ser – decapitado” como sustituto de “ser – castrado” y lo hace extensivo al símbolo del sombrero: “el descubrirse al saludar significa una humillación ante el saludado” y de ello concluye que la resistencia a este gesto estará en relación al complejo de castración.

Nuevamente citamos a Basch-Kähre⁸⁰ (pp. 238, 241, 243, 245, 246), dice que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Otra vez referimos a Klein⁸¹ (pp. 245, 246) porque escribe que el miedo a la castración es el factor de ansiedad predominante que determina la represión del

⁷⁷ Frey-Rohn, Ibíd.

⁷⁸ Freud, Ibíd. “*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*” (1916) III. *Los que delinquen por conciencia de culpa* Vol. XIV (Pp. 338-339)

⁷⁹ Freud, Ibíd. “*Una relación entre un símbolo y un síntoma*” (1916) Vol. XIV Pp. 346-347

⁸⁰ Basch-Kähre, Ibíd.

⁸¹ Klein, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

complejo de Edipo, pero que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que también este miedo.

14. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño.-

Freud⁸² introduce la idea de que el complejo de Edipo no agota el vínculo del hijo con los padres, puesto que puede ser más intrincado, por ejemplo, experimentar una inversión. Freud también escribe que el complejo de Edipo es universal, subyace a todo infante; adicionalmente comenta que más fácilmente se menosprecia que sobreestima los alcances que tiene su influencia. Y cierra su discurso definiendo que lo inconsciente es más que lo “latente por el momento; el inconsciente es un reino anímico particular, con sus mociones de deseo propias, sus propios modos de expresión y sus mecanismos anímicos peculiares, que en ningún otro lado están en vigor.”

Klein⁸³ dice que el desarrollo sexual de los niños de ambos sexos incluye sensaciones y tendencias genitales *desde la primera infancia*. (cursivas de Klein). Estas sensaciones y tendencias genitales constituyen los primeros estadios del complejo de Edipo invertido y positivo. Las tendencias edípicas positiva e invertida están así en estrecha relación desde su inicio.

También en conexión con esta cita de Freud⁸²:

Simon⁸⁴ escribe que la unidad de la fase edípica yace en las reorganizaciones particulares y nuevas síntesis que emergen, no es que sea una reorganización mayor en sí, pues cada etapa de desarrollo puede ser vista como una metamorfosis.

Frey-Rohn⁸⁵ (pp. 239, 245) nos habló ya de que Freud partió con la teoría de la represión a partir de la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Accediendo a la conciencia, es como se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto consciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo.

Freud⁸² dice, a propósito del mecanismo onírico, que la gran preponderancia de lo inconsciente sobre la vida consciente y a la vez lo independiente de sus respectivos lenguajes, a propósito del complejo de Edipo. Gracias a esta

⁸² Freud, *Ibíd.* (1916 [1915-17]) 13ª conferencia. *Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*. Vol. XV (Pág. 194)

⁸³ Klein, *Ibíd.*

⁸⁴ Simon, *Ibíd.*

⁸⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 33

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

característica tan peculiar del proceso del sueño es que puede entenderse el contenido del complejo de Edipo, pero también su relevancia se ve encubierta por la diversidad de sus influjos disfrazados en el sueño gracias a símbolos.

Frey-Rohn⁸⁶ dice que Freud postula que los complejos generan sueños y producen síntomas.

15. La vida sexual de los seres humanos.-

Freud⁸⁷, a raíz del complejo de castración, enlista tres campos de influencia de éste: El complejo de castración tiene una configuración que influye sobre el carácter del individuo que permanece sano, sobre la neurosis del individuo enfermo y sobre las resistencias del individuo que emprende el tratamiento analítico.

Simon⁸⁸ (pág. 236) ha escrito ya, que en términos de entendimiento de los orígenes de diferentes tipos de psicopatología, el modelo “clásico” es que la neurosis y los desórdenes de carácter leves representa asuntos sin resolver de fases más tempranas. Mientras hubo una vez en que esto parecía una resolución exacta (aunque controversial) de los problemas en teoría y práctica alrededor del complejo de Edipo (Simposio, 1952), hoy hay muchas formas de desacuerdo con esa fórmula.

16. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.-

Freud⁸⁹ escribe: “De amor hablamos, en efecto, cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos al segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos pulsionales de carácter corporal o <<sensual>> que están en la base. Para la época en que la madre deviene objeto de amor ya ha empezado en el niño el trabajo psíquico de la represión, que sustrae de su saber el conocimiento de una parte de sus metas sexuales. Ahora bien, a esta elección de la madre como objeto de amor se anuda todo lo que en el esclarecimiento psicoanalítico de las neurosis ha adquirido importancia tan grande bajo el nombre del <<complejo de Edipo>> y que ha tenido no poca participación en la resistencia contra el psicoanálisis.”

Frey-Rohn⁹⁰ escribe que para Freud, la energía del núcleo del complejo es la libido.

⁸⁶ Frey-Rohn, Ibíd.

⁸⁷ Freud, Ibíd. 20ª conferencia, “La vida sexual de los seres humanos” Vol. XVI (Pág. 290)

⁸⁸ Simon, Ibíd.

⁸⁹ Freud, Ibíd. 21ª conferencia, “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales” Vol. XVI (Pág. 300)

⁹⁰ Frey-Rohn, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

También respecto a Freud⁸⁹, Klein⁹¹ ya ha escrito (pp. 245, 246, 249) que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que también intervienen en la represión del complejo de Edipo, además de la primordial, que es el miedo a la castración.

Frey-Rohn⁸⁹ escribe que Freud reconoce a la represión como uno de los factores que desfiguran los recuerdos que tienen relación a la *sexualidad infantil*, lo que en un principio Freud se refería como *trauma sexual infantil*. La autora continúa diciendo que Freud consideraba que tras el trauma no existía un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.

Simon⁹² dice que en términos de tratamiento psicoanalítico, el modelo “clásico” declaraba, en manera algo simplista, que la interpretación de los conflictos edípicos es la actividad esencial del analista, mientras otros tipos de intervención analítica o interpretación están para preparar el camino para la interpretación edípica. Se pregunta si es válido este modelo, pues refiere que hay varios desacuerdos serios acerca de todo aspecto de esta afirmación.

Freud⁹³ escribió de la saga griega del rey Edipo: “En efecto, es en el fondo una pieza inmoral, elimina la responsabilidad ética del hombre, presenta a los poderes divinos como los que ordenan el crimen y muestra la impotencia de las aspiraciones éticas del hombre que se defiende de cometerlo.”

Frey-Rohn⁸⁹ también escribe que Freud consideraba que tras un trauma no existe un complejo, sino una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación de afecto. Para Freud el conflicto moral es una causa importante en la formación de complejos (traumas). El complejo puede originar tensiones y conflictos.

Klein⁹¹ es de la opinión de que la culpa es uno de los factores que moldean el curso del complejo de Edipo desde el principio y que influye en su resultado. Klein no cree que la culpa aparezca cuando el complejo de Edipo toca a su fin, pues Freud no le otorgó suficiente importancia a los sentimientos de amor hacia el padre, a propósito del “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Klein dice que además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica pierde vigor por el amor y la culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

Freud⁹³ comenta cómo el público se conmueve ante el sentido secreto de la saga: no se puede reconocer abiertamente el deseo incestuoso y esto se refleja en este irónico designio de los dioses. Y si la persona trata de desalojar, reprimir estos

⁹¹ Klein, Ibíd.

⁹² Simon, Ibíd.

⁹³ Freud, Ibíd. Pp. 301-302

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

deseos censurables, de lo que seguro no habrá de escapar es de un sentimiento de culpa que no entiende, que desconoce a qué se debe. Además, ante la situación edípica se agrega un factor más que se complica entre más grande sea una familia: los propios padres se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual y muestran preferencia sobre uno u otro hijo. Como el primer objeto de amor es incestuoso, en el varón se dirige a la madre y hermanas y viceversa. El incesto con la madre y el parricidio son los dos crímenes de Edipo; se desea también, que el rival desaparezca y así se poseerá libremente a la madre.

Para Simon⁹², otro desarrollo que ha hecho que el complejo de Edipo sea aún más complejo se subsume bajo la rúbrica de “contraedípico”, término introducido en el discurso psicoanalítico hace varias décadas (ver Devereux, 1953, por el “complejo de Layo”). Ese término es una abreviación de deseos parentales, deseos y comportamientos hacia el niño, tales como los conflictos edípicos de las experiencias parentales cara a cara con el niño. Su figura mítica propiamente es Layo, quien trató de matar a su niño Edipo. Aún con el descubrimiento de Freud del rol de las fantasías de seducción en contraste con la seducción real, Freud y otros analistas estaban concientes de la importancia de la naturaleza de los padres y su interacción con el niño en darle la forma y el resultado al complejo de Edipo.

La solución que Freud ofrece a todo este conflicto es el análisis, mediante el cual se descubrirá cómo el neurótico fue a su vez un Edipo, o “un Hamlet en la reacción frente al complejo”⁹⁴ Y es también en el análisis donde se descubre que en la pubertad, ante la invasión de la pulsión sexual, se revestirán los objetos familiares e incestuosos con libido mucho más fuertemente que en la niñez. Hay “procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alinean en una reacción frente a él”⁹⁵. Hasta aquí queda claro el complejo de Edipo, que es inevitable afrontar el conflicto del deseo de los padres, pero aún queda la resolución del complejo, con la que el neurótico se libraría de la neurosis: desasirse de los padres, convertirse en un miembro de la sociedad, encontrar un objeto de amor ajeno, real: con ello se liberará a la madre de sus deseos libidinosos y consecuentemente habrá una reconciliación con el padre, o al menos una liberación de la tensión existente por la rivalidad edípica. Por esto, el núcleo de las neurosis es el complejo de Edipo. Y es por ello que aparece constantemente como motivo de los dramaturgos de todos los tiempos (Rank, 1912). Como parte de su evolución, el individuo ha pasado por fases de desarrollo que el neurótico ilustra y maximiza: perversiones e investiduras de objeto del complejo de Edipo.⁹⁶

Frey-Rohn⁸⁹ escribe que Freud le daba mayor importancia a la infancia para detectar los factores que influyen en el conflicto, y que para que un conflicto fuera

⁹⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 306

⁹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 307

⁹⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 308

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

patógeno en verdad, tenía que haber una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Simon⁹² escribe que es difícil y quizá imposible especificar qué datos son relevantes para determinar si el complejo de Edipo es central o no, y se pregunta: “¿Cómo podemos movernos de la subjetividad de la situación psicoanalítica a la intersubjetividad del conocimiento firme y sobre el cual se está de acuerdo? O ¿es posible que la naturaleza misma del conocimiento psicoanalítico haga tal mudanza posible?”

Frey-Rohn⁸⁹ sostiene que Freud se dirigió al concepto de complejo de Edipo en cuanto al camino que seguía en su teoría, opacando al concepto de complejo.

17. Los caminos de la formación de síntoma.-

Freud⁹⁷ dice: “el síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí.”

Basch-Kähre⁹⁸ escribe que ya que Freud (1926) resalta que las fantasías de castración también representan el trauma de la primera separación, es desafortunado que no haya elaborado más el tópico; para la autora el pensamiento de “mi pene es demasiado pequeño” puede estar expresando conflictos anales; el anhelo del niño de tener un bebé dentro de sí, pues hay conflictos orales y anales residuales en el complejo de Edipo, además de los conflictos de amor y rivalidad; la multiplicidad de conflictos, demanda una multiplicidad de resoluciones para cada uno. El niño tiene que elaborar conflictos de separación orales, sentimientos de culpa, de respecto a la envidia anal y la culpa hacia esta madre fálica. Sólo así se puede ir conformando su propia identidad.

Permítasenos citar una vez más a Frey-Rohn⁹⁹ (pp. 240, 251), por destacar que Freud vio cómo en los fenómenos psíquicos existía una concatenación sin solución de continuidad, es decir, que había una ordenación concéntrica del material anémico rechazado, en torno a los llamados “puntos núcleo”. Y continúa diciendo que estas observaciones son *la prueba empírica de la existencia del inconsciente*. Y prosigue su revisión cronológica haciendo alusión a que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente –

⁹⁷ Freud, *Ibíd.* 23ª conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” Vol. XVI Pág. 328

⁹⁸ Basch Kähre, *Ibíd.*

⁹⁹ Frey-Rohn, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple. Frey-Rohn también menciona que Freud postula que la energía del núcleo del complejo es la libido.

Freud¹⁰⁰ escribió: “Pero ya sabemos que las condiciones de la causación son complicadas en el caso de las neurosis, y es imposible influir en ellas tomando en cuenta un factor único.”

Simon¹⁰¹ llega a la convicción de que la cualidad de las interacciones debe ser tomada en cuenta, y estas interacciones son internalizadas y ayudan a formar el síntoma y el carácter. Pero no sólo es la internalización de la interacción parental, sino también son las interacciones que se llevan a cabo aún en la edad adulta, que, en modos complejos, perpetúan, refuerzan o con un poco de suerte, ayudan a deshacer el poder de las internalizaciones más tempranas. Simon también dice que la forma más temprana y “simple” de la forma del concepto de “complejo” en Freud consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados o caer en disolución.

Frey-Rohn⁹⁹ dice que Freud observó que en los fenómenos psíquicos existía una concatenación sin solución de continuidad, es decir, que había una ordenación concéntrica del material anémico rechazado, en torno a los llamados “puntos núcleo”. Y continúa diciendo que estas observaciones son *la prueba empírica de la existencia del inconsciente*.

Freud¹⁰² continúa: “el síntoma figura algo como cumplido: una satisfacción a manera de lo infantil; pero por medio de la más extrema condensación esa satisfacción puede comprimirse en una sensación o inervación únicas, y por medio de un extremo desplazamiento puede circunscribirse a un pequeño detalle de todo el complejo libidinoso.”

Simon¹⁰¹ escribe que la cualidad de las interacciones debe ser tomada en cuenta, y estas interacciones son internalizadas y ayudan a formar el síntoma y el carácter. Más adelante, menciona que la unicidad de la fase edípica yace en las reorganizaciones particulares y nuevas síntesis que emergen, no es que sea una reorganización mayor en sí, pues cada etapa de desarrollo puede ser vista como una metamorfosis.

¹⁰⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 332

¹⁰¹ Simon, *Ibíd.*

¹⁰² Freud, *Ibíd.* Pág. 334

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

18. De la historia de una neurosis infantil 1918 (1914).-

Freud¹⁰³ relata “el sueño del hombre de los lobos”, que está circunscrito al complejo de castración:

“<<He soñado que es de noche y estoy en mi cama. (Mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé, y de noche.) De repente, la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompo a gritar y despierto. Mi aya se precipita a mi cama para averiguar qué me había ocurrido. Pasó largo rato hasta convencerme de que sólo había sido un sueño, tan natural y nítida se me había aparecido la imagen de cómo la ventana se abre y los lobos están sentados sobre el árbol. Por fin me tranquilicé, me sentí como librado de un peligro y torné a dormirme>>” (itálicas del autor)

Freud¹⁰⁴ continúa: El “anudamiento inequívoco al complejo de castración” se refiere a que el lobo *viejo* le fue quitado el rabo. Los rabos de zorro son compensaciones a lo que el sastre hizo al viejo lobo. Para nuestros fines, únicamente comentaremos el anudamiento al tema de la castración. Para el autor, el lobo sustituye al padre¹⁰⁵. El soñante sufría de intensa angustia en la vida real. El hecho de que al lobo viejo le faltara su rabo nos remite a un conflicto de castración, falta de autoridad que subyacía bajo el símbolo onírico del lobo con un rabo amputado, cortado.

Recordemos que de acuerdo a Frey-Rohn¹⁰⁶ (pág. 251), Freud postula que los complejos generan sueños y producen síntomas. También dice que Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Y accediendo a la conciencia, se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto conciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo¹⁰⁷ (pp. 239, 245, 250).

¹⁰³ Freud, *Ibíd.* “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) IV. *El sueño y la escena primordial*; Vol. XVII (Pág. 29)

¹⁰⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 31

¹⁰⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 34

¹⁰⁶ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁰⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 33

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Retomemos que Basch-Kähre¹⁰⁸ (pp. 238, 241, 243, 245, 246, 249) nos dice que la envidia del pene puede expresar en una cultura patriarcal “el anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Citamos una vez más a Klein¹⁰⁹ (pp. 245, 246, 249, 251) por escribir que además del miedo a la castración, que es el factor de ansiedad predominante que determina la represión del complejo de Edipo, también hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician el miedo a la castración como el determinante en la situación edípica que, de hecho, es.

Simon¹¹⁰ (pág. 252) observa que el modelo “clásico” en Freud declara de modo algo simplista, en términos de tratamiento psicoanalítico, que la interpretación de los conflictos edípicos es la actividad esencial del analista, mientras otros tipos de intervención analítica o interpretación están para preparar el camino para la interpretación edípica. Simon se pregunta si este aspecto es válido, pues hay varios desacuerdos serios acerca de toda esta afirmación.

Freud¹¹¹ vuelve al comentario, a propósito de la “herida” de la castración que lleva la mujer por su condición de carecer de un pene, que las contradicciones existen en la psique y no necesariamente hace falta que se concilien entre sí porque los sistemas psíquicos consciente e inconsciente son profundamente diferentes entre sí y de ello es que se derivan tales incongruencias.

Volvemos a Klein¹¹² (pp. 241, 246), quien viene objetando que Freud afirme que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino sea muy importante: *“este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere”*.¹¹³ En lo que Klein sí está de acuerdo con Freud es sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

Recordemos a Lotz¹¹⁴ (pág. 240), quien se pregunta cómo pueden integrarse la tendencia a generalizar el complejo de Edipo, el paradigma de causalidad al psicoanálisis, pues a estas alturas, la mayoría ha tomado posturas opuestas (pensemos en diversas escuelas de psicoanálisis actualmente).

Klein¹¹² difiere de Freud en que el miedo a la castración sea lo único que determina la represión del complejo de Edipo, pues postula que hay ansiedades

¹⁰⁸ Basch-Kähre, *Ibíd.*

¹⁰⁹ Klein, *Ibíd.*

¹¹⁰ Simon, *Ibíd.*

¹¹¹ Freud, *Ibíd. VII. Erotismo anal y complejo de castración (Pág. 73)*

¹¹² Klein, *Ibíd.*

¹¹³ Klein, M. *Ibíd.* Pág. 82

¹¹⁴ Lotz, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

tempranas provenientes de diversas fuentes que propician que este miedo resulte determinante en la situación edípica.

Freud¹¹⁵ dice que la principal deferencia es que “en el inconsciente, como sabemos, no existe el <<No>>, y no hay distinción entre los opuestos. La negación sólo es introducida por el proceso de la represión”.

Frey-Rohn¹⁰⁶ escribe que Freud incluye en su teoría a la represión, censura, como un factor que desfigura los recuerdos relativos a la sexualidad infantil. Freud no consideraba que tras el trauma existiera un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y represión de afecto.¹¹⁶ (pp. 236, 237, 239, 247, 249) Para Frey-Rohn, Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple. Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Al acceder a la conciencia, se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto conciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo.¹¹⁷ (pp. 239, 245, 250, 256) Para Freud, la raíz del conflicto es la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tiene que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existe sólo que haya una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Freud¹¹⁸ escribe que el niño en la etapa anal, trata a las heces como una parte de su cuerpo: es aquí cuando si renuncia a una parte del cuerpo propio (heces) para obtener el favor de otro amado entrega sus heces en favor de otra persona: está presentando el “arquetipo de la castración”¹¹⁹. Este acto narcisista representa el momento de evolución libidinal típico en la etapa anal. Puede ser en casos específicos, que exista una identificación del padre como castrador y que exista hostilidad inconsciente junto con sentimientos de culpa. Pero respecto al hombre objeto de este estudio, se esclarece que también sentía compasión por su padre,

¹¹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 75 nota número 13

¹¹⁶ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

¹¹⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 33

¹¹⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 78 y nota 16

¹¹⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 78

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

ya que era más bien éste quien estaba castrado, lo que muestra que las contradicciones enriquecen y delimitan al complejo, y no viceversa.

Con relación a estas últimas líneas, Klein¹¹² no cree que la culpa aparezca cuando el complejo de Edipo toca a su fin, pues cree que la culpa es uno de los factores que moldean el curso del complejo de Edipo desde el principio y que influye en su resultado. Klein dice que además del miedo a la destrucción del genital por un padre vengativo, la situación edípica pierde vigor por el amor y la culpa que hacen que el niño desee preservar a su padre.

20. “Pegan a un niño” Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919).-

Freud¹²⁰ atribuye al complejo de Edipo normal, el surgir de “concupiscencias del varoncito hacia su madre” o impulsos sádicos .

Volvamos a Simon¹²¹ (pp. 238, 246, 248, 255) cuando escribe que la forma más temprana y “simple” forma del “complejo” consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior de Freud, experimentar disolución.

21. Lo Ominoso (1919).-

Freud¹²² alude al símbolo de la castración de quedar ciego: menciona que la angustia de quedarse ciego es con frecuencia una sustitución de la angustia ante la castración y explica¹²³ que es “la imago - padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia”, en la que uno amenaza con dejar ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño, lo que representa la completud del complejo de castración. Y comenta qué frecuentemente se localiza en la creación literaria¹²⁴.

Retomemos a Frey-Rohn¹²⁵ (pág. 248), cuando nos dice que para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar. Cita el ejemplo de cómo lo vio en sus primeras pacientes de histeria. El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

22. Más allá del Principio de placer (1920).-

¹²⁰ Freud, *Ibíd.* “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales” (1919) Vol. XVII Pág. 199

¹²¹ Simon, *Ibíd.*

¹²² Freud, *Ibíd.* “Lo Ominoso” (1919) Vol. XVII Pág. 231

¹²³ Freud, *Ibíd.* Pág. 232 nota no. 6

¹²⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 231-251

¹²⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Freud¹²⁶ narra que cuando nace un hermanito, el niño se desengaña con todos los celos que siente porque su amado progenitor del sexo opuesto “*ya no le es fiel*”. Por esto, hay personas adultas lleguen al mismo desenlace en todas sus relaciones personales. Y explica que este “vivenciar *pasivamente*” la repetición del mismo destino es una “*compulsión de repetición* que se instaura más allá del principio de placer”. (itálicas de la autora de esta tesis)

Recordemos que Simon¹²⁷ (pág. 255) escribe que la cualidad de las interacciones que tienen los padres y el niño deben ser tomadas en cuenta, tales interacciones son internalizadas y ayudan a formar el síntoma y el carácter. Pero no sólo es la internalización de la interacción parental, sino también son las interacciones que se llevan a cabo aún en la edad adulta, que, en modos complejos, perpetúan, refuerzan o con un poco de suerte, ayudan a deshacer el poder de las internalizaciones más tempranas.

23. Psicología de las masas y análisis del yo (1921).-

Freud¹²⁸ escribe: “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar. (...) Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal.”¹²⁹

Frey-Rohn¹³⁰ (pág. 236) ya mencionó que el concepto complejo es un elemento básico dentro del psicoanálisis, y por más que siga desarrollándose y se inventen nuevas denominaciones usando el prefijo “complejo de...” la base se encuentra en su desarrollo histórico en Freud, y con las argumentaciones teóricas que lo llevaron desde el inicio a concebir toda la ideología que subyace tras el psicoanálisis.

¹²⁶ Freud, *Ibíd.* “*Más allá del Principio de placer*” (1920); Vol. XVIII (Pp. 20-22)

¹²⁷ Simon, *Ibíd.*

¹²⁸ Freud, *Ibíd.* “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1920) VII. *La identificación* Vol. XVIII

¹²⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

¹³⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Citamos a continuación a Klein¹³¹ (pág. 245), quien ya escribió: “Freud concede un lugar predominante en la formación del superyó del varón a la internalización de la autoridad del padre; y aunque reconoce en alguna medida la identificación con la madre como un factor en la formación del superyó del varón, no llegó a expresar en detalle su punto de vista sobre este aspecto del superyó.”¹³²

Simon¹³³ viene escribiendo (pp. 238, 246, 248, 255, 259) que la más temprana y “simple” forma del “complejo” consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior de Freud, experimentar disolución. Simon también se plantea las siguientes preguntas sobre la centralidad del complejo de Edipo dentro del psicoanálisis:

¿Es la fase edípica (y asumamos por el momento que una fase edípica conlleve un complejo de Edipo) diferente al tener una importancia única y complejidad comparada con otras fases de desarrollo, ya sea antes o después? ¿Única para la formación de carácter normal? ¿Única para la psicopatología? La mayoría de los psicoanalistas estarían de acuerdo con la formulación de que la fase edípica representa un tipo de reelaboración y una nueva síntesis de “ingredientes” más tempranos, una metamorfosis y no sólo una extensión lineal. Sin embargo, muchos analistas y la mayoría de los estudiantes del desarrollo del niño argumentan que el desarrollo temprano (quizá todo desarrollo) está marcado por metamorfosis recurrentes de los “ingredientes” de la personalidad y de la persona. ¿En dónde está la unicidad de la fase edípica?

Freud¹³⁴ dice que al principio, el niño siente amor y celos por su objeto amado con los correspondientes propósitos sexuales, pero más tarde, en el período de latencia sucumbirán bajo la represión. Ya sólo quedará un lazo afectivo puramente tierno, no *sexual*, aparentemente. Ha desviado sus metas sexuales y aquí empieza a actuar la sublimación porque no se puede satisfacer la meta de manera cabal: de aquí que aparezcan vías alternas o sustitutos a la satisfacción. Por lo imposible de “consumarse” es que estas ligazones resultan duraderas.

Klein¹³¹ comenta que Freud consideraba que tras el trauma existía una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto, y no un “complejo”.

24. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad 1922 (1921).-

¹³¹ Klein, *Ibíd.*

¹³² Klein, *Ibíd.* Pág. 78

¹³³ Simon, *Ibíd.*

¹³⁴ Freud, *Ibíd. XII. Apéndice* (Pp. 130-131)

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Freud¹³⁵ escribió que en el complejo de Edipo, existen celos de tipo normal. Freud explica que se trata de sentimientos de duelo, en que el dolor es por el objeto que se cree perdido y la consecuente hostilidad al rival o rivales preferidos. Hay una autocrítica que busca echarle la culpa al yo de esta pérdida. La hostilidad hacia los hermanos¹³⁶ es consecuencia de este sentimiento de rivalidad. Puede también aparecer lo totalmente opuesto a la hostilidad: “formaciones reactivas contra los impulsos de agresión reprimidos”¹³⁷: el rival puede convertirse en el objeto de amor como en el caso de la homosexualidad¹³⁸.

Volviendo a Klein¹³⁹ (pp. 237, 238, 241, 243), escribió ya respecto al niño varón, que difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Frey-Rohn¹⁴⁰ (pág. 249) nos ha dicho ya, que para Freud la represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto complica una explicación lineal, simple, de los traumas sexuales infantiles. Freud consideraba que tras el trauma no existía un complejo, sino una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación de afecto.¹⁴¹ (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258)

25. La cabeza de Medusa 1940 (1922).-

Freud¹⁴² presenta al complejo de castración explicado desde un punto de vista simbólico. Los cabellos como serpientes ayudan a mitigar el horror de una mujer – castrada, porque sustituyen al pene que le falta, y lo que es causa de horror. Lo más importante es que “la multiplicación de los símbolos del pene significa castración” puesto que sólo se trata de sustitutos, no de penes reales. La petrificación de mirarla significa la erección: “el consuelo del que mira”; se asegura de que él sí posee un pene mediante su propia petrificación. Freud continúa haciendo referencia a que Atenea, la diosa virgen, llevaba en su vestido ese símbolo de horror y por eso era la diosa una mujer “inabordable, que rechaza toda concupiscencia sexual”. La mujer aterroriza a los hombres por estar castrada.

¹³⁵ Freud, *Ibíd.* “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922 [1921]); Vol. XVIII Pág. 217

¹³⁶ Freud, *Ibíd.* Pág. 225

¹³⁷ Freud, *Ibíd.*

¹³⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 226

¹³⁹ Klein, *Ibíd.*

¹⁴⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁴¹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

¹⁴² Freud, *Ibíd.* “La cabeza de Medusa” (1940 [1922]) Vol. XVIII Pág. 270

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Volviendo a Klein¹⁴³ (pp. 241, 246, 257), quien escribió que para Freud la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; y así, objeta: “este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere”.¹⁴⁴ En lo que sí está de acuerdo con Freud es sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

Una vez más, recordemos que Simon¹⁴⁵ (pp. 252, 257) se cuestiona respecto a la centralidad del complejo de Edipo en psicoanálisis: En términos de tratamiento psicoanalítico, el modelo “clásico” declaraba, en manera algo simplista, que la interpretación de los conflictos edípicos es la actividad esencial del analista, mientras otros tipos de intervención analítica o interpretación están para preparar el camino para la interpretación edípica. ¿Es válido este modelo? Aquí también, hay varios desacuerdos serios acerca de todo aspecto de esta afirmación.

26. El Yo y el Ello (1923).-

Freud¹⁴⁶ escribe que “El complejo de Edipo pertenece al inconsciente”. Es el complejo de castración “probablemente el núcleo en torno del cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral”: es decir, la angustia de castración se siente a nivel consciente, como angustia de la conciencia moral.¹⁴⁷

Recordemos una vez más a Frey-Rohn¹⁴⁸ (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258) cuando escribe que Freud consideraba tras el trauma existía no un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.¹⁴⁹ Freud le concedió al conflicto, en especial al conflicto moral, una importante causa en la formación de complejos (traumas). También afirmó que el complejo puede originar tensiones y conflictos.

27. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII 1923 (1922).-

Freud¹⁵⁰ comenta el caso del pintor Cristoph Haizmann del siglo XVII: el papel que el Diablo ejerce para el pintor es un sustituto del padre, puesto que le retrata con rasgos muy particulares: primero como un ciudadano entrado en años de barba, bastón y capa con un perro negro al lado; luego tendrá cuernos, garras de águila, alas de murciélago. Finalmente, será un dragón alado. El padre es sustituido por Dios en el caso del niño, para luego, gradualmente, minimizarlo a

¹⁴³ Klein, *Ibíd.*

¹⁴⁴ Klein, M. *Ibíd.* Pág. 82

¹⁴⁵ Simon, *Ibíd.*

¹⁴⁶ Freud, *Ibíd.* “*El Yo y el Ello*” (1923) IV. *Los vasallajes del Yo*; Vol. XIX (Pág. 53)

¹⁴⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 58

¹⁴⁸ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁴⁹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

¹⁵⁰ Freud, *Ibíd.* “*Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*” (1923 [1922]) III. *El Diablo como sustituto del Padre* Vol. XIX (Pp. 85-92)

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

una condición inferior a él: el diablo es la contraparte del ambivalente lazo hijo / padre. Probablemente es la muerte de su padre lo que le sumió en una profunda depresión, quizá recordando que se oponía a que él, Haizmann pintara, y por remordimiento se encamina a suspender su obra artística. Pero lo cierto es que la segunda vez que retrata al diablo ya está desnudo, contrahecho y con dos pares de pechos femeninos. En una de las apariciones siguientes retratadas mostrará además, un pene grande que termina en serpiente. Ante esta posible contradicción de que el diablo represente al padre perdido, Freud encuentra la explicación del complejo de castración:

“La actitud femenina hacia el padre cayó bajo la represión al comprender el varoncito que la competencia con la mujer por el amor del padre tenía como condición resignar su propio genital masculino, o sea, la castración. La desautorización de la actitud femenina es, por tanto, la consecuencia de la revuelta frente a la castración; por regla general encuentra su expresión más intensa en la fantasía opuesta, la de castrar al padre mismo, hacerlo mujer. Los pechos del Diablo corresponden entonces a una proyección de la propia feminidad al sustituto del padre”.¹⁵¹

Frey-Rohn¹⁵² (pp. 248, 259) ha escrito también que para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas. Frey-Rohn también habla de que Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo.

Recordemos que respecto al niño varón, Klein¹⁵³ (pp. 237, 238, 241, 243, 262) difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Frey-Rohn¹⁵² (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258, 263) nos menciona que de *trauma sexual infantil* fue teóricamente llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple. Freud consideraba que tras el trauma existía no un complejo, sino una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.¹⁵⁴

¹⁵¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 92

¹⁵² Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁵³ Klein, *Ibíd.*

¹⁵⁴ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Recordemos que Basch Kåhre¹⁵⁵ (pp. 238, 241, 243, 245, 246, 249, 257) escribe que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo aparentemente, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este marco, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”. Ya que Freud (1926) resalta que las fantasías de castración también representan el trauma de la primera separación, Basch-Kåhre dice que es desafortunado que no haya elaborado más el tópico; para la autora el pensamiento de “mi pene es demasiado pequeño” puede estar expresando conflictos anales; el anhelo del niño de tener un bebé dentro de sí. Para esta autora, hay conflictos orales y anales residuales en el complejo de Edipo, además de los conflictos de amor y rivalidad: la multiplicidad de conflictos, demanda una multiplicidad de resoluciones para cada uno. El niño tiene que elaborar conflictos de separación orales, sentimientos de culpa, de respecto a la envidia anal y la culpa hacia esta madre fálica. Sólo así se puede ir conformando su propia identidad.

Ya Klein¹⁵⁶ (pp. 237, 238, 241, 243, 261) escribe que en cuanto al niño varón, difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diferentes fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como elemento determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

28. La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad (1923)).-

Freud¹⁵⁷ menciona respecto a las fantasías de embarazo – pérdida del pene, que en el complejo de castración el infante “sólo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que sólo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo”.

Indicamos nuevamente que Klein¹⁵⁸ (pp. 241, 246, 257, 263) reporta que Freud afirmó que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; Klein le objeta: “*este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere*”.¹⁵⁹ Sin embargo, está de acuerdo con Freud sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

¹⁵⁵ Basch-Kåhre, Ibíd.

¹⁵⁶ Klein, Ibíd.

¹⁵⁷ Freud, Ibíd. “*La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*” (1923) Vol. XIX Pág. 148

¹⁵⁸ Klein, Ibíd.

¹⁵⁹ Klein, M. Ibíd. Pág. 82

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Nuevamente citamos a Basch-Kåhre¹⁶⁰ (pp. 238, 241, 243, 245, 246, 249, 257, 265) cuando escribió que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En tal contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, un muy adecuado anhelo de una mujer adulta de tener prestigio social y poder.

Freud¹⁶¹ continúa: “sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos” excluyendo “al daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aún de la separación del vientre de la madre al nacer.”

Klein¹⁵⁸ opina que el desarrollo sexual de los niños de ambos sexos incluye sensaciones y tendencias genitales *desde la primera infancia*. (cursivas de Klein). Del niño varón, difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

29. El Sepultamiento del Complejo de Edipo (1924).-

Freud¹⁶² escribe que en el complejo de castración, “... el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar.” y aquí sobrevendrá la amenaza de castrarle, tanto por jugar con la mano en el pene como por mojar la cama por las noches y no habituarse a la limpieza¹⁶³. En un principio, no cree en la amenaza¹⁶⁴.

Recordemos que Basch-Kåhre¹⁶⁵ (pp. 238, 241, 243, 245, 246, 249, 257, 265, 266) escribe que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. La envidia del pene puede expresar, en este ámbito de cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Volvemos a Klein¹⁶⁶ (pp. 237, 238, 241, 243, 261, 265), quien escribe que aunque para Freud el miedo a la castración es el *único factor* que determina la represión del complejo de Edipo, para la autora sí es aceptable el miedo a la castración

¹⁶⁰ Basch-Kåhre, *Ibíd.*

¹⁶¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 148 nota no. 6

¹⁶² Freud, *Ibíd.* “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924) Vol. XIX Pág. 182

¹⁶³ Freud, *Ibíd.* Pág. 183

¹⁶⁴ Freud, *Ibíd.*

¹⁶⁵ Basch-Kåhre, *Ibíd.*

¹⁶⁶ Klein, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

como la situación de ansiedad *predominante*, mas hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Basch-Kåhre¹⁶⁵ también dice que respecto a que Freud (1926) resalta que las fantasías de castración también representan el trauma de la primera separación, que es desafortunado que no haya elaborado más el tópico; para la autora el pensamiento de “mi pene es demasiado pequeño” puede estar expresando conflictos anales; el anhelo del niño de tener un bebé dentro de sí. Para esta autora, hay conflictos orales y anales residuales en el complejo de Edipo, además de los conflictos de amor y rivalidad: la multiplicidad de conflictos, demanda una multiplicidad de resoluciones para cada uno. El niño tiene que elaborar conflictos de separación orales, sentimientos de culpa, de respecto a la envidia anal y la culpa hacia esta madre fálica. Sólo así se puede ir conformando su propia identidad.

Nuevamente citemos a Simon¹⁶⁷ (pp. 241, 242, 247), quien se pregunta sobre la centralidad del complejo de Edipo dentro del psicoanálisis:

¿Es la fase edípica (y asumamos por el momento que una fase edípica conlleve un complejo de Edipo) diferente al tener una importancia única y complejidad comparada con otras fases de desarrollo, ya sea antes o después? ¿Única para la formación de carácter normal? ¿única para la psicopatología? La mayoría de los psicoanalistas estarían de acuerdo con la formulación de que la fase edípica representa un tipo de reelaboración y una nueva síntesis de “ingredientes” más tempranos, una metamorfosis y no sólo una extensión lineal. Sin embargo, muchos analistas y la mayoría de los estudiantes del desarrollo del niño argumentan que el desarrollo temprano (quizá todo desarrollo) está marcado por metamorfosis recurrentes de los “ingredientes” de la personalidad y de la persona. ¿En dónde está la unicidad de la fase edípica?

Simon también menciona que la más temprana y “simple” forma del “complejo” consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior de Freud, experimentar disolución.

Freud¹⁶⁸ dice que en la etapa en que el niño se extraña de que los adultos no secunden todo lo que a él le proporciona placer empieza a sentir el conflicto de intereses entre él y su medio circundante. La amenaza de castración ha aparecido y en este punto la situación se va complicando porque por un lado se cree y obedece, pero por el otro se resiste a renunciar a sus impulsos. Ahora entrará a la etapa de latencia, sublimando y desexualizando “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo” con la represión. El superyó, además, llevará a destruir y cancelar el complejo si se consume idealmente y el

¹⁶⁷ Simon, Ibíd.

¹⁶⁸ Freud, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

niño encuentra un objeto de amor nuevo que sí pueda satisfacer sus deseos. “Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno.

Tales son los nexos que la observación analítica permite discernir o colegir entre organización fálica, complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del superyó y período de latencia. Justifican la tesis de que el complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración.”¹⁶⁹

Klein¹⁶⁶ también añade que para Freud la represión, censura, desfigura los recuerdos provenientes de la sexualidad infantil. Freud consideraba que tras el trauma hay una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación del afecto.

Freud¹⁷⁰ escribe para el caso de la niña, que el conflicto es que acepta la castración como un hecho consumado y: “la renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza –a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo, un hijo del padre, parirle un hijo.” Tal deseo subsistirá en el inconsciente al igual que el de poseer un pene.

Klein¹⁶⁶ escribe que Freud afirmó que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; Klein objeta escribiendo: “*este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere*”¹⁷¹ (pp. 241, 246, 257, 263, 265). Empero, concuerda con Freud sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

Valga la redundancia, Frey-Rohn¹⁷² (pp. 248, 256, 264) nos viene diciendo que para Freud, el origen del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

30. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925).-

Freud¹⁷³ conecta al complejo de castración como la razón de que la actitud {postura} edípica deje de existir*: hay un interés en los genitales. Y una

¹⁶⁹ Freud, *Ibíd.* Pág. 185

¹⁷⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 186

¹⁷¹ Klein, M. *Ibíd.* Pág. 82

¹⁷² Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁷³ Freud, *Ibíd.* “*Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925); Vol. XIX Pp. 268-269

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

complicación viene a añadirse al cuadro: el complejo de Edipo es de sentido doble, activo – pasivo puesto que incluye el deseo de suplantar a la madre y ser objeto de amor del padre.

Klein¹⁷⁴ (pág. 250) opinó que el desarrollo sexual de los niños de ambos sexos incluye sensaciones y tendencias genitales *desde la primera infancia*. (cursivas de Klein). Estas sensaciones y tendencias genitales constituyen los primeros estadios del complejo de Edipo invertido y positivo. Las tendencias edípicas positiva e invertida están así en estrecha relación desde su inicio.

Freud¹⁷⁵ escribe: *“Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento* debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.”* (itálicas de Freud)

Valga la redundancia, citamos a Simon¹⁷⁶ (pp. 238, 246, 248, 255, 259) donde nos comenta sobre Freud que su más temprana y “simple” forma del “complejo” consistía, más o menos, en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser reprimidos, transformados, o, en lenguaje posterior de Freud, experimentar disolución.

31. Presentación autobiográfica 1925 (1924).-

Freud¹⁷⁷ escribe: “Las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconsciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis.”

Una vez más citamos a Frey-Rohn¹⁷⁸ (pp. 236, 260), pues escribió sobre el concepto de complejo, que constituye un elemento clave dentro del psicoanálisis, y por más que siga desarrollándose y se inventen nuevas denominaciones usando el prefijo “complejo de...” la base se encuentra en este desarrollo histórico, y con estas argumentaciones teóricas que fueron lo que llevaron en primera instancia a concebir toda la ideología que sustenta al psicoanálisis.

Frey-Rohn¹⁷⁸ (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258, 263, 264) también nos ha mencionado ya que la represión, la censura, según Freud, también desfigura los recuerdos que conforman los traumas sexuales infantiles. Recordemos que tras el

* {zugrunde gehen} traducido en este texto como “se va al fundamento” está definido en el diccionario alemán /alemán Lagenscheidt como *algo que muere o es destruido*.

¹⁷⁴ Klein, Ibíd.

¹⁷⁵ Freud, Ibíd. Pág. 275

¹⁷⁶ Simon, Ibíd.

¹⁷⁷ Freud, Ibíd. “Presentación autobiográfica” (1925 [1924]); Vol. XX (Pág. 38)

¹⁷⁸ Frey-Rohn, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

trauma hay una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación del afecto.¹⁷⁹

Freud¹⁸⁰, versando sobre el análisis, en este texto también menciona que “es imposible la elaboración sistemática de cada uno de los síntomas y complejos”, por lo que el paciente ordena el material que trabajará en su análisis y no es el analista quien lleva a cabo esta labor.

Frey-Rohn¹⁷⁸ destaca que Freud observó que en los fenómenos psíquicos existía una concatenación sin solución de continuidad, es decir, que había una ordenación concéntrica del material anémico rechazado, en torno a los llamados “puntos núcleo”. Y continúa diciendo que estas observaciones son *la prueba empírica de la existencia del inconsciente*.

Freud¹⁸¹, comentando las fuentes que utilizó en su obra de cuatro ensayos titulada “Tótem y tabú” (1912-13), cita a James George Frazer (“Totemismo y exogamia, La rama dorada”). Gracias a esta obra, relata, equiparó al totemismo con el complejo de Edipo: el animal totémico es similar al padre. También explica la veneración en el complejo de Edipo del padre como antepasado igual que la del tótem, el parricidio igual al banquete totémico. A raíz de “The Religion of the Semites” (1894) de Robertson Smith:

“El padre de la horda primordial, como déspota irrestricto, había acaparado a todas las mujeres, asesinando o expulsando a los hijos peligrosos como rivales. Pero un día estos hijos se reunieron, lo vencieron, asesinaron y comieron en común, pues él había sido su enemigo, pero también su ideal. Tras el asesinato no pudieron entrar en posesión de la herencia, pues se estorbaban unos a otros. Bajo el influjo del fracaso y del arrepentimiento aprendieron a soportarse entre sí, se ligaron en un clan de hermanos mediante los decretos del totemismo, destinados a excluir la repetición de un hecho como aquel, y renunciaron en conjunto a la posesión de las mujeres por quienes habían asesinado al padre. En lo sucesivo debían buscar mujeres extranjeras; he ahí el origen de la exogamia, estrechamente enlazada con el totemismo. El banquete totémico era la celebración recordatoria de aquel asesinato enorme, del que nació la conciencia de culpa de la humanidad (el pecado original) y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética”.

Permítasenos citar una vez más a Simon¹⁸² (pp. 238, 246, 248, 255, 259, 269), quien escribió que la más temprana y “simple” forma del “complejo” consistía en los deseos del pequeño niño de incesto y parricidio, deseos que deben ser

¹⁷⁹ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

¹⁸⁰ Freud, *Ibíd.* Pág. 39

¹⁸¹ Freud, *Ibíd.* Pp.63-64

¹⁸² Simon, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

reprimidos, transformados, o, según la terminología de Freud, experimentar disolución.

32. Inhibición, Síntoma y Angustia” 1926 (1925).-

Freud¹⁸³ añade al complejo de Edipo una nueva especificación de las consecuencias de la ambivalencia amor – odio hacia el padre por parte del niño: “de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece. Sólo que el carácter desmesurado y compulsivo de la ternura nos revela que esa actitud no es la única presente, sino que se mantiene en continuo alerta para tener sofocada a su contraria, y nos permite construir un proceso que describimos como represión por *formación reactiva* (en el interior del yo).” (itálicas del autor)

Retomemos a Simon¹⁸⁴ (pp. 255, 260), cuando postula que la cualidad de las interacciones entre padres e hijos debe ser tomada en cuenta, pues son internalizadas y ayudan a formar el síntoma y el carácter. No sólo es la internalización de la interacción parental, sino también son las interacciones que se llevan a cabo aún en la edad adulta, que, en modos complejos, perpetúan, refuerzan o con un poco de suerte, ayudan a deshacer el poder de las internalizaciones más tempranas.

Recordemos que Klein¹⁸⁵ (pp. 250, 269) ya nos explicó que el desarrollo sexual de los niños de ambos sexos incluye sensaciones y tendencias genitales *desde la primera infancia*. (cursivas de Klein). Estas sensaciones y tendencias genitales constituyen los primeros estadios del complejo de Edipo invertido y positivo. Las tendencias edípicas positiva e invertida están así en estrecha relación desde su inicio.

Frey-Rohn¹⁸⁶ (pp. 248, 259, 264, 268) ha escrito que para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Esta autora¹⁸⁶ también prosigue su revisión cronológica de Freud haciendo alusión a que éste desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había

¹⁸³ Freud, Ibíd. “*inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926 [1925]) Vol. XX Pág. 98

¹⁸⁴ Simon, Ibíd.

¹⁸⁵ Klein, Ibíd.

¹⁸⁶ Frey-Rohn, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

Klein¹⁸⁵ (pp. 237, 238, 241, 243, 261, 264, 266) respecto al niño varón, difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Frey-Rohn¹⁸⁶ dice que para Freud la represión, censura, también desfigura los recuerdos que conforman los traumas sexuales infantiles. También ha escrito que para Freud, tras el conflicto existe una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación de afecto.¹⁸⁷ (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258, 263, 264, 269)

Freud¹⁸⁸, a propósito del caso del pequeño Hans, escribe que las zoofobias vendrán a auxiliar en el desahogo de los impulsos hostiles hacia un ser amado: “El conflicto de ambivalencia no se tramita en la persona misma; se lo esquiva, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo” (1926, Pág. 99); esta otra persona en cuestión puede ser fobia a otro objeto, como el animal –el caballo– que originó el análisis del pequeño Hans en “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Freud¹⁸⁹ dice que en el pequeño Hans hubo “un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre.”

Retomamos a Frey-Rohn¹⁹⁰ (pp. 237, 244) cuando dice que Freud construyó la teoría del síntoma como una formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Posteriormente, adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue formulando su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación más simple y lineal.

33. Dostoievski y el parricidio 1928 (1927).-

¹⁸⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

¹⁸⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 99

¹⁸⁹ Freud, *Ibíd.* Pág.102

¹⁹⁰ Frey-Rohn, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Freud¹⁹¹ explica: Al “destino normal del llamado complejo de Edipo[;] todavía habremos de agregar un importante complemento.

Otra complicación sobreviene cuando el niño se ha plasmado con intensidad mayor aquel factor constitucional que llamamos bisexualidad. Amenazada la virilidad por la castración, se vigorizará en tal caso la inclinación a buscar escapatoria por el lado de la feminidad, a ponerse más bien en el lugar de la madre y adoptar su papel de objeto de amor ante el padre. Sólo que la angustia de castración imposibilita también esta solución. Uno comprende que sería preciso admitir la castración si quisiera ser amado por el padre como una mujer. Así caen bajo la represión ambas mociones, odio al padre y enamoramiento de él.”

Retomemos que Basch-Kähre¹⁹² (7, 9, 11, 12, 15, 23, 31, 32) defiende que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Volvemos a Klein¹⁹³ (pp. 237, 238, 241, 243, 261, 265) cuando escribe respecto al niño varón, que difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Frey-Rohn¹⁹⁴ (pp. 249, 262) escribe que la represión, censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple. También que Freud consideraba que tras el trauma existe una experiencia que disocia por la represión moral entre afecto y representación de afecto.¹⁹⁵ (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258, 263, 264, 269, 272)

Freud¹⁹¹ también escribe que tanto la angustia de castración como del castigo es normal; lo patógeno es la angustia hacia la actitud femenina. El odio al padre dentro del complejo de Edipo es reprimido y surge una identificación con él que será el superyó. Cuando el propio padre fue duro, violento y cruel, el superyó trata igual al yo del hijo, que siente necesidad de castigo, de acoger el destino y esto es análogo al complejo de castración.

¹⁹¹ Freud, *Ibíd.* “*Dostoievski y el parricidio*” (1928 [1927]) Vol. XXI (Pág. 181)

¹⁹² Basch-Kähre, *Ibíd.*

¹⁹³ Klein, *Ibíd.*

¹⁹⁴ Frey-Rohn, *Ibíd.*

¹⁹⁵ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Nuevamente Basch-Kåhre¹⁹⁶ (pp. 238, 241, 243, 245, 246, 249, 257, 265, 266, 273) nos recuerda que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

Volvemos a Klein¹⁹⁷ (pp. 245, 261), que enunció: “Freud concede un lugar predominante en la formación del superyó del varón a la internalización de la autoridad del padre; y aunque reconoce en alguna medida la identificación con la madre como un factor en la formación del superyó del varón, no llegó a expresar en detalle su punto de vista sobre este aspecto del superyó.”¹⁹⁸

Frey-Rohn¹⁹⁴ dice que para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

34. Sobre la sexualidad femenina (1931).-

Freud¹⁹⁹ escribe que la ligazón – madre originaria permanecía tan fuerte a lo largo del desarrollo de la mujer, que incluso nunca se daba una vuelta cabal hacia el varón: “la mujer llega a la situación edípica normal positiva luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo. De hecho, en el curso de esa fase el padre no es para la niña mucho más que un rival fastidioso, aunque la hostilidad hacia él nunca alcanza la altura característica para el varoncito.”

Klein²⁰⁰ escribe que hay una profunda relevancia del papel que juega la madre en el desarrollo del infante, y esto se observa a lo largo de todos sus desarrollos teóricos. Su punto de partida fue ampliar la investigación que Freud llevó a cabo. En este texto, Klein (1987) sostiene que en el caso de la niña, la principal causa de ansiedad es el miedo a la pérdida del amor. Comenta que ya Freud relacionó este temor con un miedo a la muerte de la madre; pero no relacionó los sentimientos maternos de la niña que provienen de la primitiva relación con su madre durante la fase preedípica con la identificación de la niña con su madre, que se deriva de su complejo de Edipo.

Klein²⁰⁰ dice que Freud no ha mostrado cómo afecta al curso del complejo de Edipo de la niña: la identificación femenina con su madre en la situación edípica.

¹⁹⁶ Basch-Kåhre, *Ibíd.*

¹⁹⁷ Klein, *Ibíd.*

¹⁹⁸ Klein, *Ibíd.* Pág. 78

¹⁹⁹ Freud, *Ibíd.* “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931) Pág. 228

²⁰⁰ Klein, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Para Freud, mientras la organización genital de la niña se va conformando, ella valora a su madre predominantemente en su aspecto fálico.

Klein²⁰⁰ le atribuye algunos de los más importantes rasgos del superyó a los componentes maternos tempranos del superyó. Y se refiere tanto a rasgos amorosos y protectores como a rasgos destructivos y devoradores.

Freud²⁰¹ dice que a raíz del fuerte vínculo con la madre, la mujer se encuentra propensa a la histeria e incluso a la paranoia, angustia de ser devorada por la madre. La proyección canaliza la hostilidad (hacia la madre) a partir de las limitaciones de la educación que le da. “El inevitable destino del vínculo de simultáneo amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón.”

Recordemos que Frey-Rohn²⁰² (pág. 245) escribió que Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Es accediendo a la conciencia como se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto conciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo.²⁰³ (pp. 239, 245, 250, 256, 258)

Simon²⁰⁴ nos ha comentado ya (pág. 250) que la unicidad de la fase edípica yace en las reorganizaciones particulares y nuevas síntesis que emergen, no es que sea una reorganización mayor en sí, pues cada etapa de desarrollo puede ser vista como una metamorfosis.

35. La feminidad 1933 [1932].-

Freud²⁰⁵ le atribuye a la niña un complejo de castración que la llevará o a una sexualidad normal, o a inhibirla o bien a identificarse con lo masculino. Dirigía su amor a la madre, pero poco a poco abandona esta ligazón por la hostilidad que fue reuniendo.

Recordamos aquí nuestra frecuente referencia a Basch-Kähre²⁰⁶ (pp. 238, 241, 243, 245, 246, 249, 257, 265, 266, 273) donde nos dice que el complejo de Edipo en otras culturas es distinto sólo en apariencia, porque los conflictos básicos permanecen inalterados. En este contexto, la envidia del pene puede expresar, en una cultura patriarcal, el “anhelo muy adecuado de una mujer adulta de tener prestigio social y poder”.

²⁰¹ Freud, *Ibíd.* Pág. 231

²⁰² Frey-Rohn, *Ibíd.*

²⁰³ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 33

²⁰⁴ Simon, *Ibíd.*

²⁰⁵ Freud, *Ibíd.* 33ª conferencia. “La feminidad” (1933 [1932]) Vol. XXII (Pág. 117)

²⁰⁶ Basch-Kähre, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Reiteremos que Klein²⁰⁷ (pp. 237, 238, 241, 243, 261, 264, 266, 272) dice que respecto al niño varón, difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Retomemos también que Klein²⁰⁸ (pp. 241, 246, 257, 263, 265, 268) también escribe que la etapa en que la niña supone que posee un pene como atributo masculino era muy importante; y objeta: “*este concepto no juega un papel tan importante en su desarrollo como Freud sugiere*”. En lo que sí está de acuerdo con Freud es sobre la importancia del temor a la pérdida de amor o a la muerte de la madre entre las ansiedades que tiene una niña.

Klein²⁰⁷ concede una profunda relevancia al papel que juega la madre en el desarrollo del infante, y esto se observa a lo largo de todos sus desarrollos teóricos. Su punto de partida fue ampliar la investigación que Freud llevó a cabo. En el caso de la niña, la principal causa de ansiedad es el miedo a la pérdida del amor. Comenta que ya Freud relacionó este temor con un miedo a la muerte de la madre. La autora también dice que Freud no relacionó los sentimientos maternales de la niña que provienen de la primitiva relación con su madre durante la fase preedípica con la identificación de la niña con su madre, que se deriva de su complejo de Edipo. Freud no ha mostrado cómo afecta al curso del complejo de Edipo de la niña: la identificación femenina con su madre en la situación edípica. Para Freud, mientras la organización genital de la niña se va conformando, ella valora a su madre predominantemente en su aspecto fálico.

Volvamos a Frey-Rohn²⁰⁹ (pp. 248, 259, 264, 268) cuando escribe que para Freud, la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Frey-Rohn²⁰⁹ también escribe que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo*

²⁰⁷ Klein, Ibíd.

²⁰⁸ Klein, M. Ibíd. Pág. 82

²⁰⁹ Frey-Rohn, Ibíd.

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

de la sexualidad. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

36. Moisés y la religión monoteísta 1939 [1934-38].-

Freud²¹⁰ dice: “Nos hemos formado unas representaciones precisas, de fácil corroboración por el análisis, sobre cómo algo puede ser olvidado y salir de nuevo a la luz después de algún tiempo. Lo olvidado no fue borrado, sino sólo <<reprimido>> {desalojado}; sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero aisladas por <<contrainvestiduras>>. No puedan entrar en comercio con los otros procesos intelectuales, son inconscientes, inasequibles a la conciencia. También puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan asequibles al recuerdo, en ocasiones afloren en la conciencia pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás. Puede, pero no es necesario que así suceda”...

Una vez más, recordemos que Klein²¹¹ (pp. 237, 238, 241, 243, 261, 264, 266, 272, 275) difiere de Freud en que el miedo a la castración sea el *único factor* que determine la represión del complejo de Edipo. Sí acepta el miedo a la castración como la situación de ansiedad *predominante*, pero postula que hay ansiedades tempranas provenientes de diversas fuentes que propician esta situación de miedo a la castración como determinante en la situación edípica. (cursivas de Klein)

Reiteremos que Frey-Rohn²¹² (pp. 249, 262, 272) menciona que la represión, censura, también desfigura los recuerdos y esto complica una explicación lineal del trauma sexual infantil. Freud considera que tras el trauma existe una experiencia que disociaba por la represión moral entre afecto y representación de afecto.²¹³ (pp. 236, 237, 239, 247, 249, 258, 263, 272)

Frey Rohn²¹² dice que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*.

²¹⁰ Freud, *Ibíd.* “*Moisés y la religión monoteísta*” (1940 [1939 [1934-39)]; *III. Moisés, su pueblo y la religión monoteísta* Vol. XXIII (Pág. 91)

²¹¹ Klein, *Ibíd.*

²¹² Frey-Rohn, *Ibíd.*

²¹³ Frey-Rohn, *Ibíd.*, Pág. 29

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Frey-Rohn²¹⁴ (pp. 248, 259, 264, 268, 276) ha venido considerando que para Freud, el origen del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

Recordemos que Basch-Kähre²¹⁵ (pág. 257) nos dice que ya que Freud (1926) resalta que las fantasías de castración también representan el trauma de la primera separación, es una lástima que no haya elaborado más el tópico; para la autora²¹⁴, el pensamiento de “mi pene es demasiado pequeño” puede estar expresando conflictos anales; el anhelo del niño de tener un bebé dentro de sí. Hay conflictos orales y anales residuales en el complejo de Edipo, además de los conflictos de amor y rivalidad: la multiplicidad de conflictos, demanda una multiplicidad de resoluciones para cada uno. El niño tiene que elaborar conflictos de separación orales, sentimientos de culpa, de respecto a la envidia anal y la culpa hacia esta madre fálica. Sólo así se podrá ir conformando su propia identidad.

Frey-Rohn²¹⁴ destaca que Freud observó que en los fenómenos psíquicos existía una concatenación sin solución de continuidad, es decir, que había una ordenación concéntrica del material anémico rechazado, en torno a los llamados “puntos núcleo”. Y continúa diciendo que estas observaciones son *la prueba empírica de la existencia del inconsciente*.

37. Esquema del psicoanálisis 1940 (1938).-

Freud²¹⁶ dice: “Como resto de la fijación erótica a la madre suele establecerse una hipertrófica dependencia de ella, que se prolongará más tarde como servidumbre hacia la mujer. Ya no osa amar a la madre, pero no puede arriesgar no ser amado por ella, pues así correría el peligro de ser denunciado por ella al padre y quedar expuesto a la castración.”

Recordemos que Frey-Rohn²¹⁷ (pp. 248, 259, 264, 268, 276, 277) escribe sobre la teoría de Freud, que la raíz del conflicto era la tensión de fuerzas opuestas, afectos contradictorios con los que el yo tenía que lidiar (por ejemplo, como lo vio en sus primeras pacientes de histeria). El carácter de conflicto patógeno existiría sólo que hubiera una tendencia de regresión, fijación en edades tempranas.

²¹⁴ Frey-Rohn, *Ibíd.*

²¹⁵ Basch-Kähre, *Ibíd.*

²¹⁶ Freud, *Ibíd.* “*Esquema del psicoanálisis*” (1940 [1938]); VII. *Una muestra de trabajo psicoanalítico*, Vol. XXIII (Pág. 190)

²¹⁷ Frey-Rohn, *Ibíd.*

Capítulo 3 inciso d) El Complejo de Edipo y la Crítica

Recordemos que Klein²¹⁸ (pp. 247, 275) atribuye algunos de los más importantes rasgos del superyó a los componentes maternos tempranos del superyó. Y se refiere tanto a rasgos amorosos y protectores como a rasgos destructivos y devoradores.

Freud²¹⁹ añade el importante factor de que “Edipo no sabía que era su padre aquél a quien daba muerte y su madre aquélla a quien desposaba.” Esto es: “La condición de no sapiencia {Unwissenheit} de Edipo es la legítima figuración de la condición de inconsciente {Unbewusstheit} en que toda la vivencia se ha hundido para el adulto, y la compulsión del oráculo, que libra de culpa al héroe o está destinada a quitársela, es el reconocimiento de lo inevitable del destino que ha condenado a los hijos varones a vivir el complejo de Edipo.”²²⁰

Frey-Rohn²¹⁷ nota que Freud desarrolló la teoría del síntoma como formación de compromiso entre dos tendencias antagónicas a continuación: primero adjudicó como explicación del síntoma a un nexo causal simple entre síntoma neurótico – trauma presente – reacción de defensa. Luego adjudicó como explicación del síntoma a las impresiones sexuales de la infancia temprana. A continuación hablaría de “huellas mnémicas inconscientes”, pero eventualmente corroboró que había también falsificaciones tendenciosas del recuerdo. De *trauma sexual infantil* fue llegando a la formulación de su hipótesis del *infantilismo de la sexualidad*. La represión, la censura, también desfiguraba los recuerdos, y esto venía a complicar una explicación lineal, simple.

Por último, citemos una vez más a Frey-Rohn²¹⁷ porque también habla de que Freud inició con la teoría de la represión la hipótesis de que *el verdadero significado psicológico se mantiene inconsciente* porque es incompatible con el yo. Los traumas psíquicos se mantienen inconscientes a lo largo de toda la teoría freudiana. Es accediendo a la conciencia como se podrán ordenar los factores traumáticos en contexto consciente: al haber una reelaboración emocional habrá disolución, supresión del complejo.²²¹ (pp. 239, 245, 250, 256, 258, 275) ■

²¹⁸ Klein, Ibíd.

²¹⁹ Freud, Ibíd. Pág. 191

²²⁰ Freud, Ibíd.

²²¹ Frey-Rohn, Ibíd., Pág. 33

Conclusiones Generales

El presente trabajo de investigación se elaboró partiendo de una noción general, la búsqueda del concepto “complejo” para Freud, y se concluyó abordando el estudio del concepto freudiano “complejo de Edipo”. Durante las diferentes fases de la preparación de esta investigación, se pudo ir concretando una revisión de un concepto más relevante para la obra freudiana, *complejo de Edipo*, que el concepto “*complejo*” a secas. El concepto complejo de Edipo contiene la esencia de lo que es el complejo en sí, y aún mejor, permite apreciar el verdadero perfil que Freud le dio al psicoanálisis.

Tras lograr reunir fragmentos de la obra de Freud para llevar a cabo la presente revisión, se añadieron algunos textos que enriquecieron este trabajo generosamente, porque representan parte de la aportación reciente de autores que siguen investigando sobre el concepto que Freud legó.

La revisión de estos textos se distinguió por abordar, en la mayor parte de su contenido, uno de los cuatro siguientes rubros:

- a) Aspectos de la mitología referentes al complejo de Edipo
- b) Evolución del concepto complejo de Edipo en la obra de Freud
- c) Aspectos del complejo de Edipo que aportan elementos para la técnica en la práctica clínica analítica
- d) Elementos de crítica al concepto de Complejo de Edipo freudiano

La fase más interesante de toda la investigación, resultó ser la de ir buscando concatenaciones entre la obra freudiana y los autores posteriores, pues surgieron numerosas posibles conexiones que pudieran suscitar muchos aspectos que contrastar. Sin embargo, por el límite que supone ceñirse a un tema, en este caso, el Complejo de Edipo, se dejaron fuera otros conceptos que tendrían que ser abordados con mayor detenimiento como para ser comentados aquí, y esto sería una labor efectivamente interminable. Se constató cómo el aprendizaje que aporta revisar una y otra vez los textos es invaluable, porque se puede apreciar la riqueza conceptual que existe y en la que se ha trabajado (y se trabaja) tan sólo respecto a un concepto del psicoanálisis. Esto permite imaginar lo grande de toda la riqueza teórica que contiene el psicoanálisis de Freud.

El trabajo sobre este concepto, deja abiertas muchas posibles líneas de investigación adicional, pues, se reitera: el estudio constantemente hace alusión a otros conceptos adyacentes que valdría la pena revisar. En la opinión de la autora de esta tesis, valdría la pena explorar las posibilidades de investigación ulterior considerando a otros teóricos psicoanalíticos, en especial Melanie Klein o Jacques Lacan.

Discusión y Conclusiones

Este trabajo de investigación, justo por todo lo que se tuvo que ir corrigiendo, cubrió las expectativas iniciales de la autora de esta tesis, sobre conocer la base del “complejo” para Freud, porque el complejo de Edipo es el “shibboleth”^{**} del psicoanálisis y porque contiene la base sobre la que todo se sigue construyendo en psicoanálisis, abarca más de lo que (la autora de esta tesis) había supuesto, en términos de impregnar todo el trabajo teórico de Freud. En lo personal, este trabajo de investigación satisfizo de sobra, pues se pudo constatar cómo el complejo de Edipo es ubicuo en psicoanálisis. ■

Discusión

A continuación se esboza una discusión personal que sigue el formato de la subdivisión de los cuatro apartados que se han venido manejando al comparar la obra de Freud con los autores posteriores a él.

Se ofrece la comparación entre Freud y los demás autores aquí revisados, en cuanto a algunos tópicos, a manera de muestra, encontrados y seleccionados por su relevancia al “Complejo de Edipo” en sí; sin embargo, se descartaron muchos otros temas que podrían haberse contrastado entre Freud y los otros autores por exceder el límite conceptual del trabajo presente, ya que comportan más implicaciones de conceptos marginales al complejo de Edipo que en esta revisión no se pueden abordar a mayor profundidad, pero son parte de la posible investigación adicional que arroja esta revisión documental.

a) El Complejo de Edipo y la Mitología

1. Sobre el hecho de tener *deseos inaceptables* para la conciencia:

Respecto al complejo de Edipo, Freud hablaba desde el inicio de un destino que no se puede evitar y que es trágico para el hombre, el de tener deseos reprobables que son rechazados por la mente consciente¹; aquí se refleja que el inconsciente predetermina el destino del hombre, como Siegler² lo enfatizó.

Devereux³ expande aún más este tema, porque nos dice que hay componentes homosexuales que se reprimieron en el mito edípico mismo, y es muy interesante constatar que la consecuencia de tener componentes homosexuales reprimidos, Freud la proyecta a la vida familiar del siglo diecinueve; cabría preguntarnos qué nueva proyección tendrá en los siglos venideros, dado que la

* En hebreo, la palabra *shibboleth* שִׁבּוּלֵת significa *trigo*.

De acuerdo a www.wikipedia.org, esta shibboleth significa literalmente “río” o “torrente” y se utiliza como un indicativo del origen social o regional, o más ampliamente, cualquier práctica que identifique los miembros de un grupo.

¹ Freud, *Ibíd.*, “Fragmentos de la correspondencia con Fließ” (1950 [1892-99]), Vol. I, Pág. 307

² Siegler, Ava L, (1983) **The Oedipus Myth and the Oedipus Complex: Intersecting Realms, Shared Structures**, en: *International Review of Psycho-Analysis*, 10: 205-214

³ Devereux, George, Dr. (1953) **Why Oedipus Killed Laius—A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama**, en: *International Journal of Psycho – Analysis*, 34: 132-141

Discusión y Conclusiones

homosexualidad ya no es el mismo tabú que representaba antes, ni tan grande como en el pasado. Siegler⁴ comenta que al entender el complejo de Edipo, confrontamos las transformaciones de los deseos infantiles tempranos en restricciones de la civilización y expresiones de la cultura. En el tiempo de Freud, la seducción de los padres era el motivo de escándalo; ahora también, pero es más corriente oír hablar de muchas formas de abuso psicológico. Estos aspectos nos hacen contemplar desarrollo, en el tiempo, del pensamiento y la cultura humanos, y es lógico concluir que todo esto seguirá mostrando nuevas facetas con el paso del tiempo.

2. Sobre la *ceguera* en el complejo de Edipo:

Freud⁵ nos dice, a propósito de Edipo, que la ceguera equivale a la castración y Kanzer⁶ comenta que Edipo renuncia a gratificar sus deseos incestuosos y parricidas al renunciar a su reino y a su vista con vergüenza y culpa. E incluso va más allá cuando menciona que hace regresión a una relación más infantil con la madre al vagar acompañado de su hija Antígona. Aquí, la memoria de la escena primaria es olvidada, sepultada en el inconsciente. Kanzer también comenta que muchos niños han repetido sus experiencias en forma más atenuada en la vida real, lo que nos lleva a darle una dimensión más cotidiana a los crímenes de Edipo; no *cometer incesto* y *matar* literalmente.

3. Sobre la *represión* en el complejo de Edipo:

La represión se encarga de mantener al individuo dentro de los parámetros sociales, sin por ello librarlo del todo del impulso que está reprimiendo. Y es precisamente de esto de lo que Freud⁷ hablaba cuando descubrió que los niños empiezan a desconfiar del adulto cuando se dan cuenta de que la cigüeña no es la responsable de traer niños al mundo, ocasionando por primera vez un <<conflicto psíquico>>.

Así, constatamos cómo los mitos hablan sobre lo que se prohíbe en la vida cotidiana al ser humano. Como hemos visto, Freud⁸ escribió, sobre el caso del criminal y el sentimiento de culpa que siente, anterior a la fechoría, que dicho sentimiento proviene del complejo de Edipo en su arraigado deseo parricida. Siegler⁹ sustenta lo anterior cuando escribió que los mitos encarnan el deseo, trasgresión y castigo; que parecen brotar de conflictos morales profundos, pero

⁴ Siegler, *Ibíd.*

⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 272

⁶ Kanzer Mark, (1948) **The 'Passing of the Oedipus Complex' in Greek Drama**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 29: 131-134

⁷ Freud, *Ibíd.* "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908) Vol. IX, Pág. 191 nota 5

⁸ Freud, *Ibíd.* . "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico" (1916) III. *Los que delinquen por conciencia de culpa* Vol. XIV (Pp. 338-339)

⁹ Siegler, *Ibíd.*

Discusión y Conclusiones

por ser mitos, no expresan la prohibición. También Devereux¹⁰ nos ha mostrado que la mitología está llena de retratos de las consecuencias del complejo de Edipo, por el hecho de que el hombre reprime deseos incestuosos y parricidas.

Cabe aquí la mención de que otros autores han trabajado en otros mitos, siguiendo la pauta de investigación que Freud inauguró con el complejo de Edipo basándose en la tragedia de Edipo Rey (ver: DeLia (2004) en “d) la crítica y el complejo de Edipo” de las presentes conclusiones).

Finalmente, cerremos estas conclusiones sobre el apartado de *Mitología y Complejo de Edipo* recordando a Siegler¹¹, porque sustenta el motivo de elegir el tema del Complejo de Edipo para este trabajo de investigación cuando escribe, que de todos los conceptos de Freud, el complejo de Edipo más que ningún otro, marca el surgimiento de lo verdaderamente psicológico en la forma de pensar de Freud mismo, ya que se enfoca en fantasías que el niño debe formar cuando el logro realista de sus deseos es prohibido y la mente crea sus propios significados.■

b) La Evolución del concepto complejo de Edipo

El desarrollo cronológico del concepto *complejo de Edipo* en la obra de Freud presenta constante autoenriquecimiento, desplegando con el paso del tiempo de su creación, mayor consideración de aspectos en un principio no mencionados. Desde su inicio en la correspondencia inicial con Fließ¹² hasta los textos más tardíos, Freud construye paso a paso un concepto que los autores que lo han revisado perfilan en algunas etapas bien definidas, como se ha revisado en este trabajo de investigación.

A manera de conclusión, baste recordar algunos aspectos que, a manera de guía, ilustran el constante enriquecimiento que el paso del tiempo fue labrando en la construcción teórica que Freud elaboró a partir de haber hecho referencia al mito de Edipo como el retrato del conflicto humano que los niños y las niñas viven respecto a sus progenitores.

1. Respecto a ir del concepto *complejo de Edipo* al concepto *complejo de Edipo negativo*:

¹⁰ Devereux, *Ibíd.*

¹¹ Siegler, *Ibíd.*

¹² Freud, *Ibíd.* “*Fragmentos de la correspondencia con Fließ*” (1950 [1892-99]), Vol. I

Discusión y Conclusiones

Simon & Blass¹³ dan cuenta de que la obra de Freud gradualmente, va estableciendo las condiciones para el complejo de Edipo negativo, cuando va perdiendo terreno la admiración que el hijo siente por el padre. Y de hecho Freud¹⁴ menciona que el complejo de Edipo puede ser “más intrincado y experimentar una inversión”¹⁵. Poco a poco, Freud¹⁶ pudo encontrar que el complejo de Edipo de los padres hace que puedan mostrar preferencia sobre uno u otro hijo.

Y a la inversa también: Fenichel¹⁷ escribió que el complejo de Edipo del niño refleja el de sus padres, porque típicamente el padre ama a la hija y la madre al hijo.

2. Respecto al complejo de Edipo en la niña:

Mancia¹⁸ añade que la ausencia del padre, real o psicológica, es desastrosa para la sexualidad en evolución y la identidad de la niña: como hubo falta de experiencia pre-edípica de amor identificatorio, puede suceder que idealice a la figura masculina y la busque mediante amor idealizado e identificación, mismos que le fueron negados de niña. Freud dijo que en la niña el complejo de Edipo se va al fundamento* por el complejo de castración, pero que en la niña apenas se introduce y posibilita.¹⁹

3. Sobre el complejo de Edipo en el niño respecto a su madre:

Lebovici²⁰ habla del problema que presenta el padre, esta vez en el niño: cuando el conflicto con el padre no se establece o desarrolla, el niño permanece atado a su madre, y seguirá obteniendo sus satisfacciones conjuntas a su unión narcisista con ella. También se identificará con ella para adquirir su

¹³ Bennet Simon y Blass, Rachel, (1991) **The development and vicissitudes of Freud's ideas on the Oedipus complex**, en: *The Cambridge companion to Freud*, de la serie: *Cambridge companions to philosophy*; New York, NY, Cambridge University Press (pp.161-174)

¹⁴ Freud, *Ibíd.* “*Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño*” 13ª de “*Conferencias de introducción al psicoanálisis*” (1916-17 [1915-17]) Vol. XV

¹⁵ Freud, *Ibíd.* Pág. 194

¹⁶ Freud, *Ibíd.* Pp. 300-302

¹⁷ Fenichel, Otto, (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 12: 412-430

¹⁸ Citado en: Minerbo Viviana (1988), **The Oedipus Complex Reconsidered**, en: *internacional Journal of Psycho-Analysis*, 79: 583-586; revisión por Ahumada, Jorge L, Buenos Aires, Argentina

* zugrunde gehen: {zugrunde gehen} traducido en este texto como “se va al fundamento” está definido en el diccionario alemán /alemán Lagenscheidt como *algo que muere o es destruido*.

¹⁹ Freud, *Ibíd.* *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925);Pág. 275

²⁰ Lebovici Serge, (1982) **The Origins and Development of the Oedipus Complex**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 201-215

Discusión y Conclusiones

omnipotencia narcisista; sin embargo, empezará a temerle, precisamente por la peligrosa omnipotencia de ella.

4. Respecto al *superyó*:

Simon y Blass²¹ continúan describiendo el desarrollo teórico de Freud, como un modelo que ahora se centrará en la formación del superyó y el papel tan diferente de la angustia de castración en el niño, pues le hace sepultar al complejo de Edipo en la latencia; y el de la niña, pues esta angustia apenas iniciará su entrada al complejo de Edipo.

El superego también es descrito por Fenichel²² como un elemento necesario el dominio del complejo de Edipo cuando el niño adquiere la convicción de que la gratificación de los deseos que trae consigo es altamente peligrosa. El niño aprende a identificarse a sí mismo con los requerimientos de sus padres.

5. Respecto a la sexualidad *femenina*:

Un punto clave por ser distintivo en el desarrollo del concepto que Freud fue elaborando es la sexualidad femenina²³: *“La mujer llega a la situación edípica normal positiva luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo. De hecho, en el curso de esa fase el padre no es para la niña mucho más que un rival fastidioso, aunque la hostilidad hacia él nunca alcanza la altura característica para el varoncito.”*²⁴

Calogeras & Schupper²⁵ comentan respecto a la mujer, que cuando se desarrolla y aparece la dependencia del padre, tal dependencia encubre otra igual de intensa por la madre; cuando la niña se aparta de la madre, hay un factor de actividad – pasividad (como se manifestaba en el intenso apego preedípico de la niña hacia su madre).

Cerremos este apartado resumiendo que Simon²⁶ repetidamente subraya que el complejo de Edipo Negativo, los sentimientos contraedípicos y la sexualidad femenina y su desarrollo fueron completando al complejo de Edipo en la obra de Freud.

²¹ Simon et al., *Ibíd.*

²² Fenichel, *Ibíd.*

²³ Freud, *Ibíd.* “*Sobre la sexualidad femenina*” (1931)

²⁴ Freud, *Ibíd.* Pág. 228

²⁵ Calogeras Roy C., Schupper, Fabian X, Dr. **Origins and Early Formulations of the Oedipus Complex**, en: *Journal American Psychoanalytical Association*, 20: 751-775”

²⁶ Citado en: Modell Arnold H., Dr. y Sacks Michael H., Dr. (1985), **The Oedipus Complex: A Reevaluation**, en: *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 33: 201-216 (Panel llevado a cabo en la Reunión Anual de la Asociación Psicoanalítica Americana, el 1° de mayo de 1983 en Filadelfia. Panelistas: Michael F. Basch, Hans W. Loewald, Bennett Simon.)

Discusión y Conclusiones

Hemos visto que el concepto complejo de Edipo se fue construyendo en varias etapas, pero nunca perdió su esencia original, esto es, el apego por los padres y los deseos contradictorios que esta pasión va originando. Es notable que lo femenino fue un objeto de estudio posterior en la obra de Freud, por lo diferente que es la mujer del hombre. Esto conlleva que también la aparición y elaboración del complejo de Edipo sea diferente, e incluso que nunca se lleve una elaboración del complejo, de hecho en el caso de la mujer. Cabría aquí preguntarnos si el complejo de Edipo en el hombre es de hecho elaborable o también es irresoluto. El tema excede el marco de esta tesis, baste sólo referir que Freud escribió “Análisis terminable e Interminable” (1937) debatiendo al respecto. ■

c) *El Complejo de Edipo y la técnica en la práctica clínica*

En la obra de Freud no encontraremos una lista o un manual precisos para que los terapeutas ejercieran su práctica; sin embargo, apuntaló* todas las líneas guía sobre las cuales se cimienta la práctica psicoanalítica. Aquí se mencionan algunos ejemplos del contenido de los textos (teoría) que guían la praxis.

1. En cuanto al *escotoma* o “punto ciego” en la conciencia:

Freud²⁷ escribió que el encegucimiento en la saga de Edipo hace las veces de la castración; que es de un “rincón oscuro” que aparecerá la peste, lo cual dificulta rastrear “la oscura huella de la antigua culpa” en la obra de Sófocles. Este *rincón oscuro* explica que Quinodoz²⁸ diga que dicotomizar las imagos parentales y sus afectos correspondientes (con cada aspecto dicotomizado correspondiendo a uno de los aspectos dicotomizados del objeto interno) evita la ansiedad de castración que trae la ambivalencia edípica y también ayuda a escapar del sentimiento de soledad frente a frente con la pareja parental.

2. En cuanto a una de las *innumerables implicaciones* del complejo de Edipo: la confrontación con el propio cuerpo.

En la práctica clínica, pensemos en una paciente anoréxica o un paciente obeso, por citar dos ejemplos.

Freud²⁹ dice: “El complejo de castración se deriva de la lucha por el amor del progenitor del sexo opuesto y la consiguiente confrontación con el propio cuerpo”. Refiriéndose al miembro que sólo tiene el cuerpo masculino, Freud

* *apuntalar*: poner puntales; *puntal*: apoyo, fundamento (fuente: www.rae.es)

²⁷ Freud, *Ibíd.* “La Interpretación de los sueños” 1900 [1899]; Vol. V; Pp. 400-401

²⁸ Quinodoz Danielle, (1999) **The Oedipus Complex Revisited; Oedipus Abandoned, Oedipus Adopted**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 80:15-30

²⁹ Freud, *Ibíd.* *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) III. *Las metamorfosis de la pubertad* Vol. VII; (Pág. 206 nota 28 agregada en 1920)

Discusión y Conclusiones

anuda a la lucha por el amor del progenitor del sexo opuesto la confrontación con el cuerpo propio. Laufer³⁰ cita a Maurits Katan (1950) y a Paul Schilder (1935): la “resolución edípica implica también la máxima catexis narcisista de la imagen sexual del cuerpo”. Aquí, las relaciones pre-edípicas e internalizaciones en el momento en que deviene la resolución edípica, se experimentan como amor u odio del cuerpo propio –claro, fálico o castrado, pues se refiere a las etapas preedípicas-. Ahora es el cuerpo el que se ve como lo que contiene el amor u odio a uno mismo, lo que contiene los objetos que se aman u odian, protegen o persiguen. Si todo está dentro del cuerpo de uno mismo, nos explicamos fácilmente: el odio a sí mismo, el cambio de imagen, o la necesidad de destruir el propio cuerpo sexual que acontecen en muchos individuos después de la pubertad, en la adolescencia o inclusive en la edad adulta.

¿No nos indica lo anterior de dónde proviene un desbalance marcado en el peso corporal del paciente, como en los dos casos que se hipotetizaron, una paciente anoréxica o un paciente obeso?

3. En cuanto a la “*superación*” del complejo de Edipo:

Freud³¹ ilustró la mentalidad infantil con el caso del pequeño Hans y su feliz resolución al complejo de Edipo, donde hace a su padre copartícipe de su ya manifiesto deseo de tener a su madre para sí: designa abuelo a su padre, pero también lo casa con su madre. La fantasía cura y le explica al niño lo que necesita explicarse a raíz de su inconciencia o ignorancia. Para generalizar lo que ocurrió en este caso, recordemos a Quinodoz³² cuando nos dice que superar una escisión significa que parte del ego (o de un afecto) se ha desarrollado lo suficiente como para volverse compatible con la otra parte (o afecto). Hay afectos hacia el mismo objeto que los pacientes pueden relacionar juntos o sintetizar, y que pueden ser integrados por el ego. De hecho no sólo son compatibles, *deben* ser relacionados para crear un afecto correspondiente al florecimiento de la organización genital. El caso del pequeño Hans le explica a Quinodoz que sintetizar al padre que abandona y al que adopta permita el desenvolvimiento de una sexualidad genital.

4. Sobre la madre *respecto a su hija* en el complejo de Edipo:

Freud³³ cita otro caso práctico respecto al complicado rol de la madre respecto a la hija cuando esta última se ha casado. La fuerte empatía de la madre con su hija puede llevarla fácilmente a co-enamorarse del yerno. Esto puede incluso sostener la relación madre – hija con fuerza.

³⁰ Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: *International Journal of Psycho-Analysis*, 63: 217-227

³¹ “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909), Vol. X; Pág. 80

³² Quinodoz, *Ibíd.*

³³ “Tótem y Tabú” *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos* (1913 [1912-1913]), Vol. XIII; *El horror al incesto*. (Pág. 24)

Discusión y Conclusiones

5. En cuanto a la diferencia hombre – mujer para entender la *transferencia*:

Hablando de la complicación que postula el caso de la mujer, Jackson³⁴ comenta cómo valoraba Freud a las mujeres que se hicieran psicoanalistas, porque cree que, hasta cierto grado, un analista hombre es menos adecuado para entender esta transferencia de la madre: el analista masculino debe estar alerta del rol de objeto de amor masculino maternal que inevitablemente sobrevendrá en la situación analítica en donde él sea el psicoanalista. Jackson critica que primero se suela trabajar con el “hijo” y al final con la “madre” porque cree que primero se debe trabajar la transferencia de la madre, y luego abordar el deseo del hijo y la relación con él. Como la influencia de la madre es compleja e invisible en gran medida, se suele abordar tardíamente durante el análisis.

En la práctica clínica, se puede encontrar el caso de la idealización de una persona en posición de autoridad como un padre adoptivo, sobre lo cual Freud escribió³⁵ : “Entre las *imago*s de una infancia que por lo común ya no se conserva en la memoria, ninguna es más sustantiva para el adolescente y para el varón maduro que la del su padre. Una necesidad objetiva orgánica ha introducido en esta relación una ambivalencia de sentimientos cuya expresión más conmovedora podemos asir en el mito griego del rey Edipo” (itálicas del autor)

“Cuando el varoncito empieza a crecer, salir de la casa y mirar el mundo real, hará descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima {Hochschätzung} por su padre y promoverán su desasimiento del primer ideal.

[...]

Es en esta fase del desarrollo del joven cuando se produce el encuentro con los maestros. Ahora comprendemos nuestra relación con los profesores de la escuela secundaria. Estos hombres, que ni siquiera eran todos padres, se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre.”³⁶

Quinodoz³⁷ cita, en analogía a lo anterior, el sentimiento de que la tía de un paciente que se preocupa por él sea su verdadera madre. Lo que Quinodoz propone en el tratamiento de pacientes es reconocer el abandono a partes de sí mismo del paciente luego de descubrir el “abandono” de sus padres, para adoptarse a sí mismos eventualmente. Para que los pacientes se hagan concientes de la agresión que los indujo a abandonarse a sí mismos, y que causó que el objeto desapareciera, necesitan sentir que el analista en la transferencia acepta el papel de padres que abandonan y padres adoptantes. Así, puede llegar a verle como la síntesis de ambos aspectos. Entonces, el analizando está en mejor posición para ver que él activamente abandonó aspectos de sí. Se buscará que los adopte mediante la identificación proyectiva.

³⁴ Jackson Don, Dr. (1954) **Some Factors Influencing the Oedipus Complex**, en: *Psychoanalytical Quarterly*, 23: 566-581

³⁵ Freud, Ibíd. “*Sobre la psicología del colegial*” (1914) Vol. XIII ; Pág. 249

³⁶ Freud, Ibíd. Pág. 250

³⁷ Quinodoz, Ibíd.

Discusión y Conclusiones

Y es que también los niños adoptan y abandonan a sus padres. De acuerdo a Quinodoz, así como Edipo era incapaz de emprender reparación alguna porque no se consideraba responsable de nada y proyectó su responsabilidad sobre un objeto externo (dioses) y así se dejó a sí mismo sin salida, el paciente tiene que llegar a imaginarse a sí mismo responsable y capaz de integrar activamente lo que estaba dicotomizado. La cuestión es el cómo y con qué “transferencia”, para que no se “somete a la voluntad de los dioses” como Edipo tuvo que hacerlo.

La transferencia, otro tema que excede los límites del presente trabajo, ofrece mucha información en este punto. Valga mencionar aquí que Freud³⁸ escribió que la identificación es “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”. El analista busca descifrar la imagen que el paciente tiene de sí mismo como varón o mujer, y en este proceso él como objeto de transferencia jugará un nuevo papel fundamental para la curación del paciente, en base al reflejo transferencial que cargue por parte del paciente, como figura parental.

6. En cuanto a las *fantasías* de los pacientes y la *neurosis de transferencia* en el marco del complejo de Edipo:

En este punto, Laufer³⁹ dice que las fantasías en los pacientes son muy importantes porque contienen sus satisfacciones regresivas y sus identificaciones sexuales principales. Después de la pubertad, tales fantasías se necesitan vivir en relaciones de objeto y en la vida sexual del individuo. El individuo siente que la única gratificación que vale por sí misma es el simplemente el vivir esta fantasía inconscientemente. A nivel de análisis, se necesita enfatizar y definir el contenido de dicha fantasía, porque lo que importa es vivirla. Laufer (1981) está hablando de establecer el contenido de la fantasía del paciente a través de la transferencia y de la neurosis de transferencia, aún más. Tanto a la fantasía como a la neurosis de transferencia, las fundamenta como el camino directo al complejo de Edipo y también el camino directo para descifrar la imagen que el paciente tiene ahora de sí mismo como hombre o mujer.

En el caso de la futura madre, Freud⁴⁰ escribió que la niña acepta la castración como un hecho consumado. Luego buscará resarcimiento y equiparará el pene que no tiene con un hijo que sí puede tener. El complejo de Edipo hará que desee un hijo como regalo del padre, parirle un hijo. Inconscientemente, tener un hijo con otro hombre será llevar a cabo ese sueño imposible (por el incesto y el tabú que éste es, de llevarse a cabo en realidad).

³⁸ Freud, Ibíd. “*De la historia de una neurosis infantil*” (1918 [1914]) VII. *Erotismo anal y complejo de castración*, Vol. XVII; Pág. 78

³⁹ Laufer, Ibíd.

⁴⁰ Freud, Ibíd. “*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*” (1924); Vol. XIX; Pág. 186.

Discusión y Conclusiones

Jackson⁴¹ escribe que la fantasía de la hija, de convertirse en madre, conlleva identificación con el bebé. El embarazo no debe ser una salida fácil para el analista donde se conforme con la explicación “pene” para justificar la añoranza de un hijo por parte de la paciente. Jackson vuelve a insistir sobre la importancia de tomar en cuenta la sombra de la madre tras la transferencia paterna porque, vuelve a enfatizar, se suele lidiar primero con el deseo del hijo (hija) y luego ya con el de la madre.

Ilustremos por último, el caso del esposo alejado de su mujer por su apego hacia la hija. Recordemos aquí que Freud⁴² dijo que el complejo de Edipo es posibilitado e introducido por el complejo de castración en la niña. Jackson⁴³ dice que en el caso del padre que llega a despreciar a su esposa por la fuerte afinidad con su hija porque la considera más femenina o mejor compañera, las hijas tienden a terminar envueltas en tríadas amorosas. Se sienten inferiores porque temen represalias por parte de su madre, aunque al menos la preferencia paterna les ayude a extrañar menos a la madre. ■

Estos tópicos aquí presentados, nos muestran que el complejo de Edipo presenta profundas implicaciones en la práctica clínica, según hemos visto. A continuación, se encontrarán las conclusiones referentes a los artículos que presentan una crítica del complejo de Edipo freudiano.

d) El Complejo de Edipo y la Crítica

1. Centralidad del complejo de Edipo:

Un aspecto clave de los textos que se han revisado es la cuestión de si el complejo de Edipo es central o no. Frey-Rohn⁴⁴ afirma que Freud concibió toda la ideología que sustenta al psicoanálisis en base al desarrollo que fue teniendo el concepto “complejo”.

Simon⁴⁵ opina que cuando Freud defendía la centralidad del complejo de Edipo estaba defendiendo su propio entendimiento de sí mismo tan difícilmente ganado. Nos dice que si antes se hablaba de los problemas de la teoría y la práctica alrededor del complejo de Edipo (Simposio, 1952) y se consideraba exacto decir que la neurosis y los desórdenes de carácter leves representarían

⁴¹ Jackson, *Ibíd.*

⁴² Freud, *Ibíd.* “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” (1925); Vol. XIX; Pág. 275

⁴³ Jackson, *Ibíd.*

⁴⁴ Frey-Rohn Liliana, **De Freud a Jung**, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 1ª edición, (pp.11-46); [título original: “Von Freud zu Jung. Eine vergleichende Studie zur Psychologie des Unbewussten”, Daimon Verlag, Zürich, 1969].

⁴⁵ Simon, Bennet, Dr. (1991) **Is the Oedipus Complex Still the Cornerstone of Psychoanalysis? Three Obstacles to Answering the Question**, en: *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 39: 641-668

Discusión y Conclusiones

asuntos sin resolver de fases más tempranas –por mucha controversia que suscitara-, hoy hay muchas formas de desacuerdo. Su postura personal no se atreve a defender que el complejo de Edipo sea central o no, cuando se pregunta si la fase edípica es única para la formación de carácter, tanto normal como única para la psicopatología: “¿En dónde está la unicidad de la fase edípica?”

2. Causalidad en el complejo de Edipo:

Otro punto considerado en este apartado, es lo que Lotz⁴⁶ dice: actualmente en psicoanálisis, el paradigma de causalidad ha sido abandonado por la mayoría de los teóricos. Si consideramos que Freud⁴⁷ escribió: “la regla es la complicación de los motivos, la sumación y combinación de mociones anímicas; la sobredeterminación, en síntesis”; podríamos divagar un poco y preguntarnos algo que reconciliaría dos ideas aparentemente opuestas, a saber, si el psicoanálisis está “abandonado la causalidad” como la concebía al principio para concebir aún más factores, o los mismos originales pero en nuevas proporciones, a causa del mismo desarrollo teórico que va evolucionando con el tiempo... nuevamente estaría en concordancia con lo que Freud definió desde el inicio, sobre que los motivos mismos se “complican”; recordemos que también Freud⁴⁸ escribió: “ya sabemos que las condiciones de la causación son complicadas en el caso de las neurosis, y es imposible influir en ellas tomando en cuenta un factor único.”

Esta última consideración nos devuelve al enunciado que abrió el apartado de conclusiones y que es la idea que desde un inicio despertó mi interés personal para realizar esta tesis: es imposible tomar en cuenta un solo factor para abordar el contenido de la mente. Diferentes elementos conforman, complementan, enriquecen e ilustran la *complejidad* de la situación Edípica.

*“Todo se resuelve a sí mismo en la contradicción”
Søren Kierkegaard (1813-1855)*

⁴⁶ Lotz Martin, (1989) **Oedipuskomplekset**, en: *Scandinavian Psychoanalytical Review*, 12: 89-90; es revisión de: Olsen, Ole Andkjær (1988) **Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex)**, Copenhage, H. Reitzel (520 pp.)

⁴⁷ Freud, *Ibíd.* Pág. 53

⁴⁸ Freud, *Ibíd.* Pág. 332

Referencias bibliográficas

- Adler Alfred, (1973) **El sentido de la vida**, Barcelona, Ed. Miracle (pp.105-122)
- Adler A., (1931) **Conocimiento del hombre**, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, (pp.64-81)
- Breuer Josef (1895) en colaboración con S. Freud, **Studien über Hysterie**, (Estudios sobre la histeria)
- Freud Sigmund, (1976) **Obras completas**, Argentina, Amorrortu editores, 4ª reimpresión, Volúmenes I al XXIII:
 - Ibíd. Vol. XIII Pág. 55
 - Ibíd. , “Fragmentos de la correspondencia con Fließ” (1950 [1892-99]), Vol. I Pp. 307-308
 - Ibíd. “La interpretación de los sueños” D. Sueños Típicos (1900 [1899]) Vol. IV Pp. 269-270; 272-273
 - Ibíd. Vol. V Capítulo E. La figuración por símbolos en el sueño. Otros sueños típicos. Pp. 400-401 (nota agregada en 1911)
 - Ibíd. “Fragmento de análisis de un caso de histeria” I. El cuadro clínico (1905 [1901]) Vol. VII Pp. 50-51; 53
 - Ibíd. Tres ensayos de teoría sexual (1905) II. “La sexualidad infantil”, Vol. VII (Pág. 177)
 - Ibíd. III. Las metamorfosis de la pubertad. Vol. VII (Pág. 206; nota no. 28 añadida en 1920)
 - Ibíd. “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908) Vol. IX (Pág. 191)
 - Ibíd. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” I. Introducción (1909), Vol. X (Pág. 9; nota no. 4 agregada en 1923)
 - Ibíd. II. Historial clínico y análisis (Pág. 80)
 - Ibíd. III. Epicrisis. Vol. X (Pág. 92)
 - Ibíd. “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909) I. Historial clínico. Vol. X (Pág. 163; nota no. 39)
 - Ibíd. “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1910 [1909]) Vol. XI, 4ª conferencia (Pág. 43)
 - Ibíd. “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910) Vol. XI (Pág. 89)
 - Ibíd. “Totem y Tabú” Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos (1913 [1912-1913]), I. El horror al incesto. Vol. XIII Pp. 25-26
 - Ibíd. II. El tabú la ambivalencia de las mociones de sentimiento. Vol. XIII Pp. 30, 39-40
 - Ibíd. IV. El retorno del totemismo en la infancia (Pp. 103-162: 132,134,145,147,158,161)
 - Ibíd. “Sobre la psicología del colegial” (1914) Vol. XIII (Pág. 249)
 - Ibíd. “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (1916) II. Los que fracasan cuando triunfan. Vol. XIV (Pág. 337)
 - Ibíd. III. Los que delinquen por conciencia de culpa (Pp.338-339)
 - Ibíd. “Una relación entre un símbolo y un síntoma” (1916) Vol. XIV (Pp.346-347)
 - Ibíd. “Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño” 13ª de “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916-17 [1915-17]) Vol. XV (Pág. 194)
 - Ibíd. 20ª conferencia, “La vida sexual de los seres humanos” Vol. XVI (Pág. 290)
 - Ibíd. 21ª conferencia, “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales” Vol. XVI (Pp. 300-301; 304, 307-308)
 - Ibíd. 23ª conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” Vol. XVI (Pp. 328, 332, 334)
 - Ibíd. “De la historia de una neurosis infantil” (1918 [1914]) IV. El sueño y la escena primordial; Vol. XVII Pp. 29, 31, 34
 - Ibíd. Capítulo 7. Erotismo anal y complejo de castración Vol. XVII (Pp. 73, 75; nota no. 13, 78 y nota no. 16)
 - Ibíd. IX. Recapitulación y problemas (Pág. 107)

Referencias Bibliográficas

- Ibíd. "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" (1917) Vol. XVII (Pág. 122)
- Ibíd. "Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales" (1919) Vol. XVII (Pág. 199)
- Ibíd. "Lo Ominoso" (1919) Vol. XVII (Pp. 231-232)
- Ibíd. "Más allá del Principio de placer" (1920); Vol. XVIII (Pp. 20-22)
- Ibíd. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1920) Vol. XVIII, VII. *La identificación* (Pág. 99)
- Ibíd. XII. *Apéndice*, Vol. XVIII (Pp. 130-131)
- Ibíd. "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" (1922 [1921]); Vol. XVIII (Pp. 217; 225-226)
- Ibíd. "La cabeza de Medusa" (1940 [1922]) Vol. XVIII (Pág. 270)
- Ibíd. "El Yo y el Ello" (1923) IV. *Los vasallajes del Yo*; Vol. XIX (Pág. 53; 58)
- Ibíd. "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII" (1923 [1922]) III. *El Diablo como sustituto del Padre*; Vol. XIX (Pp. 85-92)
- Ibíd. "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)" (1923) Vol. XIX (Pág. 148 y nota no. 6)
- Ibíd. "El Sepultamiento del Complejo de Edipo" (1924); Vol. XIX (Pp. 182-186)
- Ibíd. "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925); Vol. XIX (Pp. 268-269; 275)
- Ibíd. "Presentación autobiográfica" (1925 [1924]); Vol. XX (Pp. 38-39; 63-64)
- Ibíd. "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926 [1925]); Vol. XX (Pp. 98-99; 102)
- Ibíd. "Dostoiévski y el parricidio" (1928 [1927]) Vol. XXI (Pág. 181)
- Ibíd. "Sobre la sexualidad femenina" (1931) (Pág. 228)
- Ibíd. "La feminidad" Vol. XXII (Pág. 117)
- Ibíd. "Moisés y la religión monoteísta" (1939 [1934-38]); Vol. XXIII (Pág. 91)
- Ibíd. "Esquema del psicoanálisis" (1940 [1938]); VII. *Una muestra de trabajo psicoanalítico*, Vol. XXIII (Pp. 190-191)
- Jacobi Jolande, (1983) **Complejo, Arquetipo y Símbolo en la psicología de C.G. Jung**, México, Fondo de Cultura Económica (pp.15-36)
 - Janet Pierre, (1889) **L'automatisme psychologique; essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine**, (1889) París, Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie, Félix Alcan, Éditeur
 - Janet P., (1904) **Névroses et Idées fixes**, París, Félix Alcan Editeur
 - Janet P., (1926) **La pensée intérieure et ses troubles**, París, Publications A. Chahine
 - Janet P., (1929) **Double Personalities** en: *The major symptoms of hysteria*, New York, MacMillan 2ª edición revisada (Pp. 66-92)
 - Jung Carl Gustav, (1974) **Los complejos y el inconsciente**, Madrid, Alianza Editorial, 2ª edición (pp.211-234)
 - Laplanche Jean; Pontalis Jean-Bertrand, (1994) **Diccionario de Psicoanálisis**, Barcelona, Editorial Labor, 2ª edición (pp.55-66)
 - Mucchielli Roger, (1984) **Los complejos**, Barcelona, oikos-tau, s.a.- ediciones, 1ª edición (pp.15-34)

Referencias Bibliográficas

Artículos

- ❖ Basch-Kåhre, Eva (1987) **Forms of the Oedipus Complex**, en: Scandinavian Psychoanalytical Review, 10: 103-115
- ❖ Calogeras Roy C., Schupper, Fabian X, Dr. **Origins and Early Formulations of the Oedipus Complex**, en: Journal American Psychoanalytical Association, 20: 751-775
- ❖ Chasseguet – Smirgel Janine, (1991) en: International Journal of Psycho – Analysis, 72: 727-730; revisión de: Britton Ronald, Feldman Michael y O’Shaughnessy Edna, (1989) **The Oedipus Complex Today: Clinical Implications**, London, Karnac Books, pág. 152
- ❖ DeLia Demetria, (2004) **The Achilles Complex: preoedipal trauma, rage, and repetition**, en: Psychoanalytic Review, Vol. 91 (2), abril, US, Guilford Publications, (pp.179-199)
- ❖ Devereux, George, Dr. (1953) **Why Oedipus Killed Laius—A Note on the Complementary Oedipus Complex in Greek Drama**, en: International Journal of Psycho – Analysis, 34: 132-141
- ❖ Edward Joyce, (1994) **The Interplay Between Separation-Individuation and the Oedipus Complex: Clinical Implications**, en: Psychoanalytical Inq., 14: 42-57
- ❖ Fenichel Otto, (1931) **The Pregonal Antecedents of the Oedipus Complex**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 12: 141-166
- ❖ Fenichel O., (1931) **Specific Forms of the Oedipus Complex 1**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 12: 412-430
- ❖ Frey-Rohn Liliana, (1969) **De Freud a Jung**, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, (pp.11-46); título original: “Von Freud zu Jung. Eine vergleichende Studie zur Psychologie des Unbewussten”, Zürich, Daimon Verlag (1969)
- ❖ Jackson Don, Dr. (1954) **Some Factors Influencing the Oedipus Complex**, en: Psychoanalytical Quarterly, 23: 566-581
- ❖ Jung, Carl Gustav (1934) **Los complejos y el inconsciente**, Alianza Editorial, Madrid 1974 2ª edición *Libro primero: exposición. V. Teoría de los complejos* (Pp.211-234) *(Se trata de una lección inaugural pronunciada en la Escuela Politécnica Federal el 5 de mayo de 1934 con el título de “Consideraciones generales sobre la teoría de los complejos”)*
- ❖ Kanzer Mark, (1948) **The ‘Passing of the Oedipus Complex’ in Greek Drama**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 29: 131-134
- ❖ Klein Melanie, (1987) **El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas** en: Britton et. al., El Complejo de Edipo Hoy implicaciones clínicas; Valencia, Promolibro (1997) Pp. 78-83
- ❖ Laufer Moses, (1982) **The Formation and Shaping of the Oedipus Complex: Clinical Observations and Assumptions**, en: International Journal of Psycho-Analysis; 63: 217-227.
- ❖ Lebovici Serge, (1982) **The Origins and Development of the Oedipus Complex**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 63: 201-215

Referencias Bibliográficas

- ❖ Lotz Martin, (1989) **Oedipuskomplekset**, en: Scandinavian Psychoanalytical Review, 12: 89-90; es revisión de: Olsen, Ole Andkjær (1988) **Oedipuskomplekset (The Oedipus Complex)**, Copenhagen, H. Reitzel (520 pp.)
- ❖ Minerbo Viviana (1988), **The Oedipus Complex Reconsidered**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 79: 583-586; revision por Ahumada, Jorge L, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Modell Arnold H., Dr. y Sacks Michael H., Dr. (1985), **The Oedipus Complex: A Reevaluation**, en: Journal of the American Psychoanalytical Association, 33: 201-216
- ❖ Quinodoz Danielle, (1999) **The Oedipus Complex Revisited; Oedipus Abandoned, Oedipus Adopted**, en: International Journal of Psycho-Analysis, 80: 15-30
- ❖ Ross John Munder, Dr. (1982) **Oedipus Revisited—Laius and the “Laius Complex”**, en: Psychoanalytical St. Child, 37: 169-200
- ❖ Siegler Ava L, (1983) **The Oedipus Myth and the Oedipus Complex: Intersecting Realms, Shared Structures**, en: International Review of Psycho-Analysis, 10: 205-214
- ❖ Simon Bennet, Dr. (1991) **Is the Oedipus Complex Still the Cornerstone of Psychoanalysis? Three Obstacles to Answering the Question**, en: Journal of the American Psychoanalytical Association, 39: 641-668
- ❖ Simon Bennet y Blass, Rachel, (1991) **The development and vicissitudes of Freud’s ideas on the Oedipus complex**, en: The Cambridge companion to Freud, de la serie: Cambridge companions to philosophy; New York, NY, Cambridge University Press (pp.161-174)